



Universidad Nacional de Córdoba  
Repositorio Digital Universitario  
**Biblioteca Oscar Garat**  
**Facultad De Ciencias De La Comunicación**

**CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN ARGENTINA DEL SIGLO XXI: LA ORGANIZACIÓN  
DE LO DECIBLE Y LO OPINABLE EN LA DISCURSIVIDAD POLÍTICA RECIENTE. UN  
ANÁLISIS SEMIÓTICO DE LOS DISCURSOS DE MAURICIO MACRI (2015 – 2017)**

Julián Agustín Jesús Robles Ridi

***Cita sugerida de la Tesis:***

Robles Ridi; Julián Agustín Jesús. (2019). "Construcciones identitarias en Argentina del siglo XXI: la organización de lo decible y lo opinable en la discursividad política reciente. Un análisis semiótico de los discursos de Mauricio Macri (2015 – 2017)". Tesis de Doctorado para obtener el título de Doctor en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina (inédita).  
Disponible en Repositorio Digital Universitario

***Licencia:***

Creative Commons [Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



**Universidad Nacional de Córdoba**  
**Facultad de Ciencias de la Comunicación**  
**Doctorado en Comunicación Social**



Construcciones identitarias en Argentina del siglo XXI: la organización de lo decible y lo opinable en la discursividad política reciente. Un análisis semiótico de los discursos de Mauricio Macri (2015 – 2017)

**Autor:** Esp. Julián Agustín Jesús ROBLES RIDI

**Director:** Dr. Claudio Tomás LOBO

Córdoba – Argentina

2019



## DEDICATORIA

El triunfo de la Coalición Cambiemos en el año 2015 me encontró lejos de mi casa. Había obtenido la Beca Roberto Carri, y por lo tanto, estaba realizando un trabajo de investigación en la Universidad de Tolima, Ibagué, Colombia. Esta situación provocó que no pudiera votar ni en las elecciones generales de octubre, ni en el ballottage de noviembre.

En paralelo, el nacimiento de mi segunda hija venía abriendo caminos, y junto a ello, mis esperanzas sostenidas en un posicionamiento político ideológico se animaban a aventurar un nuevo triunfo en Argentina, de un modelo con fuerte pregnancia de matrices discursivas y prácticas populistas. Sin embargo, en ese período, algo sucedió, y con angustia, supe que el escenario para la gran mayoría de ciudadanas y ciudadanos argentinos se volvería hostil.

Arribé a nuestro país un lunes 23 de noviembre, al otro día del triunfo que llevó a Mauricio Macri a la presidencia. En las portadas de los diarios que vendían en el aeropuerto de Ezeiza, irrumpía la imagen de la victoria de Cambiemos, y fue en esos instantes, de absoluta confusión y desmoronamiento, debo reconocer, que supe cuál sería mi tema de investigación para optar por el título de Doctor en Comunicación Social.

Este trabajo, que me llevó años de indagaciones, estudios e investigaciones rigurosas, se lo dedico a mis dos hijas, las dos personas más importantes para mí en este mundo: Valentina y Candelaria, en quienes me sostuve para no claudicar es este arduo, apasionante y solitario proceso en el que muchas veces me encontré preguntándome cuál era el sentido de continuar.

La investigación también está dedicada a cada una de las argentinas y de los argentinos, fundamentalmente de sectores más golpeados por la pobreza y la indigencia, que de manera inadvertida, depositaron sueños, ilusiones y esperanzas en un gobierno que les prometió vivir mejor, pero que llegó al Poder Ejecutivo para no representarlos.

## AGRADECIMIENTOS

Este pequeño apartado es un espacio muy importante porque es en donde podemos dejar plasmado en la memoria y reconocer para siempre, a cada una de las personas que de una u otra manera transitaron, sintieron y vivieron este extenso camino conmigo. Como establecían los autores del círculo Bajtiniano, el yo no puede realizarse sin el nosotros:

En primer lugar a Sofía, mamá de nuestra bella hija Candelaria. Ella fue un eslabón clave para la realización de este trabajo, siendo absolutamente generosa con su tiempo, para que pudiera encontrarme en numerosas oportunidades en los espacios de concentración que requiere este tipo de trabajos.

En segundo lugar, a mi director de tesis y amigo Claudio Lobo, quien me acompaña y guía desde hace más de una década en mis procesos de formación. Él revisó de manera comprometida cada fragmento de la investigación y realizó aportes fundamentales a partir de su solidez teórica en la disciplina Semiótica.

En tercer lugar a mi madre Dalila Ridi y a mi padre Julián Robles, quienes siempre están presentes, en todo tipo de momento, acompañándome de manera incondicional

En cuarto lugar, a mis hermanas, Verónica Robles Ridi y Pamela Robles Ridi, por estar atentas e insertar siempre la pregunta: “¿Cómo vas con la tesis?”

También, a un personaje único e irreplicable en este mundo, que me ha regalado la vida, gran amigo y tío: Néstor Robles. Gracias por preguntarme siempre cómo iba y alentarme a continuar:

A mi amiga y colega, Claudia García, quien me ha reemplazado durante varios meses en mi rol docente para que pueda avanzar de manera sistemática en la investigación.

A mis amigos de siempre, a quienes mencioné en los agradecimientos en la tesis de licenciatura y especialización. Lucas Sosa, Juan Manuel Pereyra Núñez, Adrián Albornóz, Gabriel Gómez, Facundo Valdiviezo y Sebastián Baiardi.

## ÍNDICE

<b>0. INTRODUCCIÓN</b> -----	10
0.1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN-----	12
0.2 OBJETIVO GENERAL-----	13
0.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS-----	13
0.4 ANTECEDENTES-----	14
0.5 JUSTIFICACIÓN-----	20

### **1. CAPITULO I - MARCO TEORICO**

#### POSICIONES TEÓRICAS Y EPISTÉMICAS DESDE LAS CUALES ABORDAMOS EL OBJETO DE ESTUDIO

1.1 Vínculos interdisciplinarios entre Comunicación y Semiótica-----	23
1.2 La Semiótica como disciplina que estudia la producción social del sentido-----	24
1.3 La potencia de la sociosemiótica veroniana para el análisis del discurso político-----	25
1.4 La filosofía del lenguaje del Circulo Bajtiniano: La concepción material----- e ideológica del signo	28
1.5 Las identidades (políticas) como construcciones discursivas----- ancladas sociohistóricamente	32
1.6 Una aproximación a la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot----- y una propuesta Sociocrítica	36
1.7 Los discursos como hechos sociales y como lugar de la producción social----- del sentido	40
1.8 La Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón. Un abordaje sociosemiótico-----	44
1.9 Michel Foucault y sus aportes al campo del Análisis del Discurso-----	47
1.10 La memoria discursiva como interdiscurso-----	51
1.11 La fecundidad de la noción de ethos para el estudio de la discursividad política-----	52

1.12 Entre dialogismos y polifonías: los conceptos de campo y habitus de Pierre Bourdieu como condición de producción clave en la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot	53
1.12.1 Estructuralismo Constructivista en Bourdieu. ¿Constructivismo sujeto a estructuras en la teoría angenotiana?	54
1.12.2 Pensar el Análisis del Discurso como campo	57
1.12.3 Campo, Hegemonía Discursiva y Habitus	59

## **1 CAPITULO II - MARCO METODOLÓGICO**

2.1 Posiciones metodológicas desde las cuales abordamos el objeto de estudio	67
2.2 Selección del corpus	68
2.3 Categorías metodológicas transversales	69

## **CAPITULO III - ALGUNOS APUNTES SOBRE EL CONTEXTO ECONOMICO POLÍTICO EN LATINOAMÉRICA DE FINES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL XXI**

### **DEL NEOLIBERALISMO AL GIRO A LA IZQUIERDA. DEL GIRO A LA IZQUIERDA AL RETORNO DEL NEOLIBERALISMO EN AMERICA LATINA Y ARGENTINA**

3.1 El neoliberalismo como Teoría económica política	73
3.2 La importancia de los thinks tanks y el Consenso de Washington en la emergencia del neoliberalismo.	75
3.3 Efectos cualitativos del Consenso de Washington en América Latina	79
3.4 ¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!: una aproximación al contexto económico, social y político que emerge como condición de posibilidad del PRO	82
3.5 El giro hacia la izquierda en América Latina: miradas en tensión	85
3.6 Populismo, populismo, populismo...	91
3.7 La emergencia y consolidación del PRO, un “partido nuevo”	97
3.8 La importancia de hacer pie en la CABA	99
3.9 El PRO y sus facciones	99

3.10 Mauricio, contenedor y flexible -----	103
3.11 Breve recorrido sobre las campañas del PRO desde 2003 al 2011 -----	103
3.12 “La derecha” como matriz identitaria del PRO -----	106
3.13 ¿Es el PRO un partido de derecha?-----	109
3.14 “CAMBIEMOS” y el retorno triunfante del neoliberalismo en Argentina -----	110
3.15 La trayectoria política y/o profesional previa de integrantes del gobierno ----- de Cambiemos	110
3.16 La puesta en marcha de medidas/signos de una nueva política económica -----	112
3.17 La configuración de identidades relacionales y opuestas: ‘el’ populismo ----- y ‘el’ neoliberalismo	115

#### **4. CAPITULO IV - ANÁLISIS DE DISCURSOS POLÍTICOS 2015**

##### **LO NO POLÍTICO Y NO IDEOLÓGICO: LA CONFIGURACIÓN DE UNA IDENTIDAD POSPOLÍTICA EN LA DISCURSIVIDAD DE MAURICIO MACRI EN CAMPAÑA**

4.1 Spots electorales de MM (2015) ¿Un caso de ethos híbrido no convergente----- que socavó lo verosímil?	118
4.2 El cambio: el dispositivo de lo pospolítico en discursos de campaña -----	130
4.3 Lo pospolítico como condición de posibilidad de la unión de los argentinos -----	137
4.4 Ni de izquierda ni de derecha: La estrategia discursiva enfocada en el hacer -----	143
4.5 La configuración de un tiempo nuevo: Argentina del siglo XXI -----	146
4.6 Pobreza 0 -----	149
4.7 El combate al narcotráfico, fetiches de campaña -----	154
4.8 Las construcciones de ethos en la discursividad de MM: soy Mauricio, ----- presidente, amigo de la gente	161
4.9 “La verdad” como el espacio de encuentro entre el candidato MM y los argentinos ---	167
4.10 A pura felicidad: ¿Postulados de autoayuda y meritocráticos en la ----- discursividad macrista?	171



## 5. CAPITULO IV - ANÁLISIS DE DISCURSOS POLÍTICOS 2016/2017

### EL REGRESO DE LO POLÍTICO Y LA EXACERBACIÓN DE LA DIMENSIÓN ADVERSATIVA: RECONFIGURACIONES Y DESPLAZAMIENTOS EN LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD POSPOLÍTICA DE MM EN SUS PRIMEROS DOS AÑOS COMO PRESIDENTE

5.1 La construcción del enemigo: disparen contra el Estado, el gobierno anterior -----	179
y la herencia recibida: “ <i>Íbamos a ser Venezuela</i> ”	
5.2 El cambio en relación al tipo de Estado -----	189
5.3 La traba del Estado: El mercado como el gran regulador de la sociedad-----	196
5.4 Ser bien vistos por el mundo, luego existimos-----	200
5.5 El mito fundante: del “granero del mundo” al “ <i>supermercado del mundo</i> ”-----	211
5.6 “ <i>El mejor equipo de los 50 años</i> ”: Los CEOdiscursos como la lengua legítima -----	215
5.7 La vocación de dar todo a cambio de nada: el voluntariado contra la “ <i>grasa militante</i> ”--	218
5.8 “ <i>La verdad</i> ” como garantía de verosimilitud entre el presidente y los argentinos-----	224
5.8.1 El INDEC como símbolo de una gestión transparente-----	228
5.9 El eufemismo del sinceramiento-----	230
5.10 La promesa de vivir mejor: la esperanza en el futuro, sacrificio en el presente-----	239
5.11 El retorno de la guerra sucia: derechos humanos y desaparecidos-----	243
Disputas de sentido	
5.12 La apelación al masculino genérico gramatical: las argentinas incluidas/excluidas-----	252
al interior del discurso	
5.13 ¿Quiénes somos “ <i>los argentinos</i> ”? El retorno del mito de la descendencia -----	253
de los barcos	
5.14 La campaña de medio término en 2017: un refuerzo de la doxa pospolítica-----	255

## **6. CAPITULO VI**

**6.1 CONCLUSIONES**-----263

**7 BIBLIOGRAFÍA** -----288

## 0. Introducción

En el año 2015 en Argentina, por tratarse de un período de pleno proceso de campañas electorales para acceder al cargo de presidente de la nación, los discursos que provenían de las esferas de la comunicación relacionadas al Estado, los partidos políticos, y los medios masivos de comunicación, entre otros, proliferaron a grandes magnitudes y se constituyeron en arena de luchas y tensiones de sentidos.

Tras cumplirse casi dos mandatos de gestión como presidenta de Argentina, la líder del Frente para la Victoria, Cristina Fernández, a pesar de sus altos índices de popularidad, no pudo presentarse a la re elección porque lo prohíbe la Constitución Argentina. Esto abrió el escenario para que las fórmulas Daniel Scioli - Carlos Zannini por el Frente para la Victoria, Mauricio Macri - Gabriela Michetti candidatos de la coalición Cambiemos (integrada por el PRO, la Unión Cívica Radical, la Coalición Cívica ARI, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Conservador Popular, el Partido Fe y Partido del Diálogo), Sergio Massa - Gustavo Sáenz (representantes de la coalición Unidos por una Nueva Alternativa), Margarita Stolbizer – Miguel Ángel Olaviaga por la alianza Progresistas, Nicolás del Caño – Myriam Bregman por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores y Adolfo Rodríguez Saá – Liliana Negre de Alonso por Compromiso Federal, se enfrentaran el domingo 25 de octubre de 2015 en las elecciones generales<sup>1</sup> en la carrera para lograr ser presidente de la República Argentina desde el 10 de diciembre de ese mismo año.

Luego de dos elecciones, las Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias<sup>2</sup> (PASO) desarrolladas el 9 agosto, y las Generales, el 25 de octubre, los ciudadanos debieron votar por tercera vez el domingo 22 de noviembre para dirimir en el ballotage entre la fórmula del Frente

---

<sup>1</sup> La fórmula oficialista liderada por Scioli (Frente para la Victoria) obtuvo el 37,08 %, superando por poco a Mauricio Macri (Cambiemos) que obtuvo 34,15 %. En tercer lugar Sergio Massa (UNA) con 21,39 %. Luego, Nicolás del Caño (3,23 %), Margarita Stolbizer (2,51 %) y Adolfo Rodríguez Saá (1,64 %).

<sup>2</sup> Fueron creadas en el 2009, tras la aprobación de la Ley N° 26571. En las mismas se definen básicamente dos cuestiones: cuáles partidos están habilitados a presentarse a las elecciones nacionales, que según la ley son aquellos que obtengan al menos el 1,5 % de los votos válidamente emitidos en el distrito de que se trate para la respectiva categoría. También quedará definida la lista que representará a cada partido político, de ahí lo de interna abierta. En las PASO 2015, el Frente para la Victoria obtuvo un 38,67 % de votos, Cambiemos un 30,12 %, Unidos por una Nueva Alternativa un 20,57 %, Progresistas un 3,47 %, el Frente de Izquierda y de los Trabajadores un 3,25 % y Compromiso Federal 2,09 %.

para la Victoria (Scioli y Zannini) y la de Cambiemos (Macri y Michetti). En aquel acto electoral, se impuso por un mínimo margen<sup>3</sup> el candidato de la coalición Cambiemos. A partir de allí es que nos surge un interés por indagar las particularidades de la discursividad política del enunciador Mauricio Macri (en adelante MM), los sentidos, las nuevas tópicas que lo ubicaron en el orden de lo verosímil, en nuevos espacios de lo enunciable, lo decible y lo pensable, y le permitieron instituirse como una alternativa válida y victoriosa en las elecciones del 2015, frente a una relativa pérdida de consenso del kirchnerismo.

En continuidad con Fabiana Martínez (2016) partimos de la idea que se configuró un discurso que resulta el reverso del gobierno anterior: una configuración desencantada de la política y en cambio subyugada por las nuevas verdades ineludibles del mercado, el fin del lenguaje de los derechos que resulta de la sustitución del problema de la igualdad por el de la libertad (bancaria y mercantil), el desentendimiento de las cuestiones sociales reemplazadas ahora por una tópica del mérito autosalvador, las fuertes estigmatizaciones sobre el Estado, lo público y todos los sujetos vinculados a estos ámbitos, y el desprecio por cualquier entidad vinculada a lo colectivo, nacional, popular o militante.

---

<sup>3</sup> La fórmula liderada por Mauricio Macri se impuso con un 51,34 % de los votos, sobre un 48,66 % obtenido por la encabezada por Daniel Scioli.

## 0.1 Problema de investigación

En diferentes momentos de su existencia, en toda sociedad se instituyen proyectos identitarios particulares, inestables, precarios y contingentes. Estos remiten a condiciones específicas de producción y delimitan lo decible y lo enunciable en relación con las identidades. A partir de programas narrativos, se producen y regulan subjetividades.

En esta investigación proponemos realizar un análisis de discurso político del enunciador MM, desde una perspectiva Sociosemiótica y Sociocrítica, y también, a partir de la fecundidad de la concepción de ethos desde el análisis argumentativo, durante los años 2015, 2016 y 2017. Realizadas una primeras lecturas exploratorias del corpus, hipotetizamos que estamos en presencia de la emergencia de un proyecto identitario constituido por una doxa pospolítica, pero a la vez, configurador de fuertes antagonismos y enemigos.

Esta identidad política que a priori nombramos como pospolítica se configuraría y cimentaría en la discursividad de MM en base a un tópico central poco explicado: el “*cambio*”. Conjeturamos que este programa narrativo construido en 2015 durante la campaña presidencial, se basó en la desobediencia del principal componente del discurso político según Eliseo Verón (1987), es decir, la construcción de un adversario negativo, con quien se lucha, se enfrenta y se le trata de dar muerte simbólica. Sin embargo, en los discursos presidenciales durante los primeros dos años de gestión, sí se retorna la clásica definición veroniana, y se configuran en una cadena de equivalencias el principal adversario de la reciente gestión: El “*populismo*”, el “*gobierno anterior*”, el “*Estado aguantadero*”, la “*corrupción*”, ‘*la pesada herencia*’ y la “*militancia*”.

Entre las claves del éxito de este programa radicaría la interpelación al ‘*cambio*’, desde un lugar pospolítico, no antagónico en 2015, y desde la fuerte configuración de un enemigo en 2016 y 2017. En este trabajo, proponemos interpretar el dispositivo de enunciación de MM. Abordar indicios/marcas discursivas que nos permitan describir, analizar e interpretar los principales tópicos sobre los cuales se construye discursivamente la identidad política de MM. Cuáles son las nuevas configuraciones sobre el Estado, la política, la Argentina del S. XXI, la memoria y la verdad. Nos interesa, analizar qué tipos de ethos se construyen, describir las formas que asumen los campos del ‘nosotros’ (Cambiamos) y los ‘otros’ (el “*gobierno anterior*”, el

“populismo”, la “*militancia*”, “*Venezuela*” y otros actores) a través de la configuración de fronteras simbólicas, dimensiones adversativas y antagonismos, indagar qué tipo de relaciones se establecen entre enunciador y destinatarios, los estados pathémicos que configura, y a qué memorias discursivas apela o restituye MM sedimentadas en una doxa que hace que su discurso sea verosímil.

## **0.2 Objetivos Generales**

- Describir, analizar e interpretar qué tipo de identidad política emerge en la discursividad de MM en el período 2015 – 2017.
- Caracterizar el dispositivo enunciativo del discurso político de MM.

## **0.3 Objetivos específicos**

- Identificar los tópicos y las tópicas que constituyen la base de la discursividad política durante el proceso electoral y los dos primeros años como presidente.
- Identificar en las estrategias discursivas de MM las formas que asumen los campos del ‘nosotros’ y los ‘otros’ a través de la configuración de fronteras simbólicas y antagonismos.
- Reconocer qué memorias discursivas restituye el enunciador MM y con cuáles polemiza.
- Analizar y caracterizar qué tipos de ethos se construyen en la discursividad del enunciador MM.
- Indagar el uso de determinadas estrategias enunciativas para generar efectos de real, autenticidad, y transparencia en los spot de campaña.

#### 0.4 Antecedentes

Dentro de las ciencias sociales existe una vasta producción de investigaciones y trabajos que toman como principal problemática a la identidad.

En nuestro país podemos citar en referencia al tema abordado en el proyecto, los trabajos incluidos en el libro *El discurso social argentino 2. Sujeto: norma-trasgresión*, elaborados entre 1997 y 1998. Estos integran el proyecto de investigación “Discurso Social. Lo visible y lo enunciado. La construcción de identidades en la Argentina en el fin del siglo / milenio”, dirigido por la investigadora cordobesa María Teresa Dalmasso y codirigida por Adriana Boria. Los autores reunidos en el volumen coinciden en que el discurso social representa e identifica (construye) el mundo de una manera determinada. Desde esta perspectiva se posicionan frente al discurso social argentino de los 90 y efectúan los recortes necesarios para dar cuenta del sentido producido en lo que se dice, lo que se escribe, lo que se muestra con imágenes.

Asimismo, en el libro *Identidades, sujetos y subjetividades* (2002) Leonor Arfuch, Gisela Catanzaro, Paola Di Cori, Mario Pecheny, Regine Robin, Leticia Sabsay y Graciela Silvestri coinciden en el abordaje de la cuestión de las identidades a partir de un planteo teórico que enfatiza en su cualidad simbólica, relacional e intersubjetiva, y plantean que la identidad es una arena de luchas y confrontación permanente.

Carlos Rusconi (2004) se propone analizar la construcción de identidades políticas vinculadas a lo local en el proceso de recepción de un noticiero televisivo: “Sobre la noción de identidad. Posiciones de sujeto e interacción discursiva”. En su trabajo, parte de conceptos de Laclau y Bajtín para definir la identidad no como algo monolítico y coherente, sino como posiciones de sujeto.

Por otra parte, en el marco del Programa Discurso Social del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Dalmasso y Boria (2004) reúnen distintas producciones a partir del estudio de la construcción de las identidades sociales en el libro que lleva como título *Discursos e identidades en la Argentina reciente. Desplazamientos, permanencias y transformaciones*. Las identidades se conciben aquí como procesos permanentes de

desplazamientos y transformaciones, acentuadas al parecer en situaciones históricas de inestabilidad.

Irene Vasilachis de Gialdino (2003) en *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales* también realiza una contribución relevante para el estudio de la identidad, relacionada con las situaciones de la pobreza en la ciudad de Buenos Aires y las representaciones sociales. Desde una perspectiva interdisciplinaria en donde conjuga la sociología y la lingüística, la autora se pregunta -entre otros tópicos- cuánto difiere la identidad que se construye de las personas pobres en los discursos mediáticos, en relación a la manera en que estos se perciben a sí mismos.

Desde la Universidad Nacional de Villa María, en la recopilación de trabajos del libro *Discursos Mediáticos y nuevas Subjetividades* se propone partir de una perspectiva teórica que reconoce la tradición narrativa, contingente e inestable de las identidades actuales recurriendo a herramientas de la sociosemiótica y de los estudios culturales. Así, Fabiana Martínez, Fabián Mossello, Mauricio Grasso, Carina Giordanengo y Facundo Ponce (2007) en este libro indagan acerca de algunas representaciones mediáticas que ponen en juego nuevas posiciones de sujetos, imaginarios de transformación, visibilidad, participación o exclusión de unos y otros.

En el libro compilado por Fabiana Martínez (2011) *Lecturas del presente. Discursos, política, sociedad* se proponen dos hipótesis básicas: una en torno a una nueva hegemonía discursiva que se ha ido configurando en los últimos años y la segunda hipótesis sostiene que el análisis del discurso, en articulación con otras disciplinas aportan herramientas para el análisis de subjetividades emergentes. En el trabajo se abordan, desde diferentes perspectivas, la construcción de ciertas identidades sociales como los jóvenes, inmigrantes, entre otras.

Por otra parte, Héctor Ponce y María Teresa Dalmaso en *Semiótica y discurso social* (2010) problematizan acerca de los itinerarios semiológicos/semióticos, especialmente en Argentina y Chile. En dicho libro compilan diferentes investigaciones, varias de las cuales abordan la cuestión de las identidades/subjetividades, prestando atención a temáticas como el cuerpo, la identidad masculina, entre otras.

María Teresa Dalmaso junto a Fernando Andacht y Norma Fatała coordinan la edición N° 15 de la Revista deSignis (2010) en el que se proponen abordar la cuestión del “Tiempo, Espacio



e Identidades”. En dicha edición se problematiza la noción de identidad en tanto hecho histórico-ideológico y producto de un devenir histórico y la modelización de nuevas subjetividades a partir de la emergencia de nuevas redes de sociabilidad.

También, en el libro *De la cocina a la Plaza* (2010), María Virginia Morales, propone analizar la categoría de “madre” en el discurso de las madres de Plaza de Mayo, desde una perspectiva del Análisis Político del Discurso. En su investigación recorre la conformación de identidades políticas y su vínculo con el estudio del lenguaje como un lugar protagónico en teorías postestructuralistas.

Es importante aclarar que para realizar este trabajo también tomaré como referencia investigaciones realizadas por Claudio Lobo, enmarcados en los proyectos de investigación PROICO 4-1312 “La comunicación en las sociedades mediatizadas: prácticas y discursos en la construcción de identidades” en el período 2012/2015, y PROICO 4-0116, período 2016/2019 “Mediatizaciones del sentido y procesos socioculturales: identidades, cultura, discursos y poder” los cuales también integro. En sus producciones, discursividad política e identidad es un campo explorado por el docente investigador. La construcción de identidades políticas ancladas a una territorialidad particular constituyó el principal eje de sus investigaciones. En este sentido, Lobo realizó sucesivas indagaciones en torno de uno de los ejes propuestos desde el proyecto de investigación que prestaba especial atención a los particulares proyectos identitarios que se instituyen en cada sociedad y que remiten a condiciones específicas de producción, y las maneras en dichos programas narrativos producen y regulan subjetividades, delimitando lo decible y enunciable en torno a las identidades. Entre ellas, su tesis doctoral, “La construcción discursiva de la identidad puntana en el siglo XXI. continuidades, rupturas y emergencias en torno a los tópicos que sustentaron el proyecto identitario de fines del siglo xx”.

En continuidad con estudios que abordan las identidades políticas en Argentina durante los últimos quince años, desde el análisis político del discurso, a partir de categorías laclauiananas, encontramos trabajos realizados por Gerardo Aboy Carlés (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. También Sebastián Barros en el mismo año analiza “El mito de la guerra sucia” en *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. María Antonia Muñoz y Martín Retamozo investigan “Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea.

Efectos de los usos del “pueblo” en la retórica de Néstor Kirchner” (2002). Hernán Faire (2008) analiza “Los dispositivos de la enunciación menemista y la tradición peronista desde una dimensión ideológica. Mercedes Barros, y Andrés Dain estudian lo que llaman “El kirchnerismo y la desmesura de lo político” (2012).

Gabriel Vommaro y Sergio Daniel Morresi (organizadores) publicaron en el año 2015 el libro “*Hagamos equipo*” PRO y la construcción e la nueva derecha en Argentina. Allí recorren la historia y la conformación del PRO, indagando múltiples dimensiones de su construcción como fuerza política: entre ellas, el liderazgo de Macri, la militancia juvenil, los vínculos con el mundo de los negocios y las ONG, con la tradición ideológica de la derecha y con otros antecedentes de ese espacio en Argentina, como la UCeDe.

En relación directa a nuestra tesis, Fabiana Martínez (2016), en un trabajo publicado en la revista Kairos, titulado “Análisis semiótico de una doxa pospolítica: los discursos del PRO (2013-2016)” presenta un análisis del discurso del Pro desde una perspectiva Sociosemiótica, considerando cómo esta nueva identidad política establece una frontera simbólica respecto al resto de los partidos políticos y nuevas configuraciones sobre el Estado que se articulan con componentes lúdicos, individualizantes y gerenciales, desterrando del campo imaginario tanto la política como cualquier sujeto colectivo o litigio por la igualdad.

En el libro *Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo* (2017), María Susana Bonetto y María Teresa Piñero (Compiladoras) recogen los resultados de las investigaciones desarrolladas en el marco del Programa de Investigación Democracia y Ciudadanía en Sudamérica del Área de Historia y Política Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Los trabajos se fundan en una línea de investigación centrada en las tensiones en la democracia argentina emergente de los procesos políticos en curso, que disputan el sentido de las construcciones democráticas que se configuraron en la región en una interpelación post neoliberal. Esta tensión se releva, en los trabajos presentados, a partir de distintos ejes: como crítica al modelo universalizante de la democracia liberal y como configuración de distintos modelos democráticos regionales y argentinos, como confrontación entre diferentes órdenes internacionales propuestos en distintos momentos políticos, como disputa de sentidos en la discursividad mediático-política actual, así como brechas en los procesos de institución de subjetividades. En este orden el escenario

neoliberal se inscribe como condición de posibilidad sobre las distintas configuraciones democráticas planteadas, sus articulaciones con el orden internacional y las disputas de significantes entre formaciones antagónicas, procesos que se consideran desde una perspectiva crítica y post esencialista, por lo cual se asume la dimensión constitutivamente contingente y antagónica de todo orden político propuesto, y se da relevancia a la dimensión simbólica como espacio de constitución de los fenómenos sociales. A partir de estos proponen también analizar experiencias democráticas focalizadas que dan cuenta de los núcleos de tensión de las democracias en el neoliberalismo, fundamentalmente alrededor de dos configuraciones del escenario político argentino: el ligado al período llamado kirchnerista y al actual conducido por Mauricio Macri.

También en el año 2017, Gabriel Vommaro publicó *La larga marcha de CAMBIEMOS. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Allí expone la “cocina” de una construcción política que arrancó en 2001 y se profundizó en 2008, a partir de la polarización social y el pánico a la “chavización” del país. Rastrea los orígenes del PRO, espacio que reunió a cuadros de la centroderecha (Cavallo, López Murphy, De Narváez) y a políticos con trayectoria del peronismo y el radicalismo. Además se detiene en los número uno de las grandes corporaciones y los profesionales del mundo de las ONG, que le terminaron dando al partido esa identidad “nuevista” supuestamente ajena a los vicios de la política tradicional. El libro muestra la intensidad del proceso de movilización, proselitismo, organización y politización que está en la base de Cambiemos.

Por su parte, Marcos Mayer (2017) en *El relato macrista. Construcción de una mitología*, analiza discursos oficiales de Macri y de sus principales ministros y funcionarios, las políticas adoptadas por el gobierno de Cambiemos y la importancia de la autoayuda y el tema de la felicidad. Señala que el PRO tiene problemas con todo lo que suene a sujeto colectivo y la ciudadanía, por lo tanto destaca que el PRO se siente más cómodo en el uno a uno y de hecho lo promueve con los timbreos y con los chistes de fútbol que Macri parece no poder evitar cuando se cruza con un mandatario extranjero. Una especie de campechanía que sólo se puede dar en el trato persona a persona. Identifica que colectivo aparece como peligroso, por eso habla de la mafia de los laboristas, por ejemplo. Además a esto se suma el credo individualista aprendido en la autoayuda: toda salvación, todo progreso, es individual.

En un trabajo publicado en 2017 en la revista DESAFIOS de la Universidad Nacional de Rosario, titulado “La política de la despolitización. Un análisis de la construcción del relato PRO”, Mauricio Schuttenberg, destaca que el triunfo de Cambiemos rompe con la histórica dificultad de la derecha de lograr acceder al poder por medios electorales. A partir de este acontecimiento, propone un análisis del discurso político para mostrar la conformación de un relato que tiende a ocultar la dimensión conflictiva de la política y reemplazarla por una concepción consensualista a la vez que se construye desde una mirada deshistorizadora de nuestro pasado como elemento nodal del relato.

En el año 2019, Saúl Feldman, publicó *La conquista del sentido común. Cómo planificó el macrismo el “cambio cultural”*. Aborda el por qué en un contexto de descalabro económico no hubo estallido social en un país como Argentina que tiene tradición en estas prácticas. Plantea que hay una conquista del sentido común que permite que esos estallidos no se produzcan. Plantea que desde el sentido común se instituyen creencias, criterios morales e ideas de forma extendida a la sociedad. En ese sentido, en relación al macrismo, resalta que tuvo un éxito enorme no sobre la exposición de un programa económico, social y político, sino sobre la conquista del sentido común del “alma de la gente”, porque, según el sociólogo argentino, se trabaja sobre la emocionalidad.

Finalmente, en trabajos publicados en el libro digital *Memorias del X Congreso Argentino y V Internacional de Semiótica* (2019), autores como Horacio Puškovas y Carlos De Angelis de la Universidad de Buenos Aires, Yair Buonfiglio de la Universidad Nacional de Córdoba, Fabiana Martínez de la Universidad Nacional de Villa María, Mariano Dagatti de la Universidad Nacional de Quilmes y Facundo Romero de Universidad de Buenos Aires, investigan los siguientes temas “La emergencia del macrismo en Argentina: ¿nueva era discursiva?”; “Discursividad política en Argentina tras el “giro a la derecha”: nuevas figuras de la juventud”; “Hegemonías discursivas actuales: tópica pospolítica y lecturas del pasado en los discursos del PRO”; “De la democracia omnipotente a la “pesada herencia”: el ánimo refundacional en discursos presidenciales de la democracia Argentina”; “Convergencia y discurso político: Mauricio Macri en Youtube durante las elecciones nacionales de 2015”.

## 0.5 Justificación del proyecto

Dentro de las ciencias sociales existe una vasta producción o investigaciones que abordan construcciones discursivas de identidades, dispositivos y estrategias de enunciación, sobre discursos políticos presidenciales en Latinoamérica. En referencia al tema objeto de nuestra investigación, si bien se han publicado trabajos en congresos de semiótica, no han sido por su actualidad y por su extensión temporal, investigaciones del género tesis doctoral desde la nociones de discurso de la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón, y la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot. El trabajo propuesto se enmarca en el proyecto de investigación PROICO 4-0116, “Mediatizaciones del sentido y procesos socioculturales: identidades, cultura, discursos y poder” de la Universidad Nacional de San Luis.

A partir de múltiples lecturas de trabajos previos, despertaron en mí particular atención los que tienen como autora a la Dra. Fabiana Martínez. En ellos analiza invariantes de la discursividad de la coalición Cambiemos, y plantea la emergencia de una densa doxa antipolítica y antiestatal. Analiza cómo se constituyó un discurso que resulta el reverso del gobierno anterior: una configuración desencantada de la política y en cambio sujeta por las nuevas verdades ineludibles del mercado, en un estado del discurso social en que parecía que los tópicos neoliberales permanecerían, aún frente a una dislocación del kirchnerismo, fuera del campo de lo decible. La autora postula la constitución de una nueva identidad política, sin política y sin pueblo.

El contexto situacional político de Argentina y Latinoamérica, con el fuerte retorno de gobiernos neoliberales, nos ubica frente a un escenario único y trascendente que nos permite comprender la relevancia de continuar y profundizar en esta línea de investigación para seguir aportando a la interpretación y explicación de los procesos de construcción de identidad en la esfera discursiva política de nuestro país: Se trata de una nueva asunción, después de doce años de hegemonía kirchnerista, de una matriz ideológica entramada con supuestos neoliberales políticos y económicos.

Al desarrollar esta investigación en relación directa con los objetivos planteados, se pretende incidir en nuestro campo específico disciplinar, como un nuevo y original aporte de estudio de fenómenos sociales contemporáneos que nos atraviesan. Lo entendemos como una contribución científica (a partir de un análisis de discurso político desde una perspectiva Sociosemiótica y

Sociocrítica) a reflexiones y trabajos originales producidos por otros docentes investigadores que desde diferentes disciplinas y perspectivas teóricas y metodológicas (al interior de las ciencias sociales), ofrecen una pluralidad de interpretaciones.

Proponemos como desafío desde la investigación Sociosemiótica, ser prospectivos. No solamente analizar y dar claves de inteligibilidad del actual estado (siempre precario y contingente) del discurso social político en Argentina, sino poder comprender la configuración de identidades nuevas, para ser comparadas con otras investigaciones que aborden la emergencia de estas matrices discursivas en consonancia con otros movimientos similares en otras regiones dentro de Latinoamérica. De esta manera, ofreceríamos pistas para comprender los procesos políticos de disputa hegemónica actuales, y aportaríamos conocimientos para que se pueda hacer una 'lectura' más amplia de estos procesos que trastocan los escenarios políticos institucionales y poder, en definitiva, visualizar dispositivos de enunciación que nos permitan reconocer regularidades en la construcción discursiva de identidades políticas en el escenario actual latinoamericano.

# CAPITULO I

## MARCO TEORICO

POSICIONES TEÓRICAS Y EPISTÉMICAS DESDE LAS CUALES ABORDAMOS EL  
OBJETO DE ESTUDIO

## 1.1 Vínculos interdisciplinarios entre Semiótica y Comunicación

La semiótica, disciplina relativamente nueva desde donde abordamos nuestro objeto de estudio, brinda aportes fundamentales para la reflexión y la crítica del funcionamiento de los discursos sociales y se posiciona como lugar privilegiado para el análisis de la producción social del sentido. Por consiguiente, en el campo de estudios de la comunicación<sup>4</sup>, que es constitutivamente transdisciplinar, los aportes de la semiótica son notables por la relevancia que adquiere el estudio de las significaciones. En consiguiente, entendemos que el campo de la comunicación se ha preocupado cada vez más por el estudio de la producción social del sentido, y ha afianzado sus vínculos con la semiótica.

En la evolución de la Semiótica se incluye la atención a las condiciones de producción y de consumo de la significación y de los discursos que la producen. Entendiendo que las condiciones de producción y consumo están marcadas en los textos que contienen la significación y que es necesario reconstruirlas a partir de tales marcas discursivas y textuales si queremos llegar a analizarlas. (En: Blanco López y otro, Revista Diálogos de Comunicación N° 22)

Para ello, retomamos un artículo de la revista Diálogos de Comunicación<sup>5</sup> en que se plantea las correlaciones entre la Semiótica y la Comunicación. Allí, Desiderio Blanco López y Raúl Bendezu Untiveros plantean (retomando a Oscar Quezada<sup>6</sup>) que “la semiótica se encuentra en pleno corazón de la comunicación social, ya que lo que la comunicación produce y circula es nada menos que el objeto central de la Semiótica: la significación” (Diálogos de Comunicación N° 22). Reconocemos de esta manera la relevancia que los estudios de las significaciones adquieren para el campo de la comunicación, y la notabilidad de los aportes de la semiótica.

---

4 Entendemos que se constituye en un campo transdisciplinar cuyos problemas se construyen y abordan desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Esto supone una confluencia de marcos teóricos/metodológicos que se ponen en juego al momento de construir sus objetos.

“Esta transdisciplinariedad en el estudio de la comunicación no significa la disolución de sus objetos de los de las disciplinas sociales sino la construcción de las articulaciones –mediaciones e intertextualidades- que hacen su especificidad” (Fuentes Navarro, 1994 citado en Martín Barbero, 2002: 217)

5 Diálogos de la Comunicación es una revista académica que pertenece a la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), integrante de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura. Para mayor información acceder al siguiente link: <http://www.dialogosfelafacs.net/>

6 Oscar Quezada ha realizado una caracterización de las investigaciones en el campo de la Semiótica en Perú y ofrece una visión acerca de la articulación entre ésta y la Comunicación en ese país.



## **1.2 La Semiótica como disciplina que estudia la producción social del sentido**

Comenzaremos este recorrido teórico siguiendo a María Teresa Dalmaso (2005), para quien los estudios semióticos han sido entendidos como una ciencia, una disciplina, un dominio, una metodología y hasta una orientación. Esto se debe a diversos posicionamientos académicos, sociales, históricos, la episteme en la cual se integran, y las condiciones de producción que los han hecho posible.

Proponemos recuperar la noción de Semiótica, o mejor dicho, de Sociosemiótica planteada por María Teresa Dalmaso (1999) como aquella que se dedica al estudio del discurso social. Desde la Semiótica de Segunda Generación según la clasificación propuesta por Eliseo Verón, se define como objeto de estudio propio a la producción social del sentido, por lo tanto ya no será posible el sentido por fuera de lo social. Al respecto Dalmaso sintetiza la noción de producción social del sentido, en tanto objeto de estudio de la semiótica, y explica que a lo que estamos haciendo referencia es a las maneras en que “el hombre significa el mundo, cómo lo conoce y se relaciona con él o tal vez mejor, cómo lo conoce en función de las relaciones que mantiene con él” (2005: 14).

Para la autora la semiótica está dentro del ámbito de las Ciencias Sociales que se caracterizan por tener fronteras lábiles, y si bien construye un objeto de estudio propio, su especificidad lo ubica en la intersección con otras disciplinas sociales. Si bien ha desarrollado instrumentos metodológicos operativos y productivos que le son propios, y que ha acuñado en parte en su relación con otras disciplinas, al igual que Dalmaso, consideramos que no se agota en una metodología. Para la investigadora cordobesa, el análisis semiótico asume el carácter de aproximación crítica, teniendo en cuenta que el objeto de estudio consiste en desentrañar el complejo proceso de construcción y representación del mundo en relación con sus condiciones de posibilidad, recuperar su dimensión ideológica.

Siguiendo a Nérida Sosa consideramos que la semiótica es una disciplina científica en construcción con derecho a ocupar un lugar dentro de las Ciencias Sociales por tener su propio objeto de estudio: la semiosis, la semiotización, la práctica específica de interpretar el mundo. Además cuenta con metodologías rigurosas y con “teorías que proveen explicaciones plausibles y adecuadas – no universales ni definitivas- acerca de la relación entre mente, lenguaje y

mundo; acerca de la relación entre percepción e interpretación; y acerca de la relación entre estado de cosas e historia. (2006: 109).

En los ámbitos académicos aparece luchando por ganar un espacio. Y por ocuparse de fenómenos complejos como el sentido, la significación, los significados sociales, y las interpretaciones, pide prestado recursos a la filosofía, antropología, psicología, a la lógica, la lingüística, entre otras. Sosa refiere que la utilidad de la semiótica ha ganado lugar en las últimas décadas. Los poderes instituidos en zonas de la producción económica, cultural, y mediática “han ido estableciendo unos específicos operativos de producción significativa cuyo objeto consiste en establecer visiones hegemónicas de “la realidad” que actúan socialmente” (Sosa, 2006: 111). Sobre estas visiones la investigación semiótica no sólo puede, sino que debe hablar. Enuncia que esa demanda constituye el incentivo más apasionante que hoy concierne a la semiótica.

Haciendo hincapié en el enfoque, llevaré adelante un análisis de discurso Para ello retomamos a Elvira Narvaja de Arnoux quien lo define como “una práctica interpretativa que atiende a todos los discursos y que según los problemas de los que parta recurre a una u otras disciplinas lingüísticas y no lingüísticas” (2009: 19). Asimismo, entendemos que el análisis del discurso debe articular necesariamente la dimensión discursiva con la dimensión de lo social. Desde este punto de vista, no hay estrategias puestas en funcionamiento por parte del enunciador que sean neutras, y los discursos no están desposeídos de particulares condiciones de producción. Cabe aclarar que no pretendemos agotar en nuestro recorrido la densidad de la Semiótica ni las numerosas aperturas teóricas y metodológicas que se reconocen en la actualidad.

### **1.3 La potencia de la sociosemiótica veroniana para el análisis del discurso político**

La investigación que propongo realizar aborda la discursividad política, es decir, una zona de la discursividad social particular: la dimensión significativa de los fenómenos políticos. Siguiendo a Eliseo Verón (1987b: 153):

El trabajo sobre el discurso político se ha desarrollado entonces sobre la base de ciertas intuiciones -con frecuencias correctas- y a partir de una identificación de sentido común,

como por ejemplo la que consiste en analizar como ‘discurso político’ textos producidos por líderes o partidos políticos...

Sin embargo, el autor advierte que debemos estar en condiciones de transformar la categorización intuitiva inicial, y llegado el caso, abandonarla.

En este sentido, nuestra investigación se centrará particularizando los discursos (en su condición de pre-mediáticos) producidos por los dirigentes políticos citados anteriormente, siempre entendidos como sujetos discursivos o textuales. Entendemos junto a Verón (1987b) que el discurso político es un género adversativo, portador de muerte simbólica del contradestinatario. Define relaciones de fuerza y construye distintos tipos de relaciones entre enunciadores y destinatarios. Este tipo de discurso posee una dimensión polémica, y la construcción de un adversario parece inseparable de la enunciación política.

El autor propone para este tipo de discurso, en el plano de la enunciación, un desdoblamiento de la destinación: Siempre supone otro negativo y otro positivo. Implica la figura de un ‘prodestinatario’, aquel con quien el enunciador comparte una creencia presupuesta. Se acorta la distancia entre ambos al punto de pensar en un ‘nosotros inclusivo’. Esta estrategia enunciativa conlleva también el reforzamiento de colectivo de identificación que contribuye a la construcción o consolidación de una identidad política. El contradestinatario, por el contrario supone una inversión de la creencia, un destinatario que queda excluido del colectivo de identificación que propone el enunciador y con quien además polemiza, discute. La distancia es claramente marcada, lo que refuerza este presupuesto del enunciador de esta inversión de la creencia ya que lo que él cree que es verdadero será resignificado como falso por el contradestinatario. Por último, el paradestinatario, es aquel al que se lo construye en el orden de la persuasión, al que se interpela desde el lugar de la suspensión de la creencia. Existe distancia entre el enunciador y este destinatario, pero sin embargo, la misma no es irreductible, sino que las estrategias enunciativas apuntarán a convencerlo e integrarlo al colectivo de identificación que ha construido con el prodestinatario.

Las destinaciones construidas en la teoría veroniana son figuras discursivas que emergen como condición de posibilidad de la teoría de la enunciación; es decir, del par enunciado/enunciación, las figuras del enunciador y destinatario se corresponden con el nivel de la enunciación. Sin embargo, no existe un nivel enunciativo por fuera de algo efectivamente pronunciado, es decir,

en el orden del enunciado. Vale decir que las estrategias son ‘marcas’ en la superficie del enunciado. También decimos esto porque desde las formulaciones veronianas el funcionamiento del discurso político también se corresponde con el orden específico del enunciado.

En el plano del enunciado Verón reconoce dos niveles de funcionamiento. Por un lado, las “entidades del imaginario político” y por el otro, los “componentes”.

El discurso político está habitado, dice Verón, por varios tipos de entidades:

-Colectivo de identificación: en este caso, hace referencia al nosotros, categoría de identificación que también se corresponde con el orden de las estrategias enunciativas y admite la cuantificación y la fragmentación. Ese nosotros supone al mismo tiempo la configuración de un ‘no nosotros’, un ‘ellos’ que queda fuera de ese colectivo por medio del cual el sujeto que enuncia incluye a un segmento de la destinación. Ahora bien, de acuerdo a la manera en que ese proceso de inclusión sea más o menos abierto hablaremos de un nosotros amplio, inclusivo o de un nosotros más acotado o restringido. El funcionamiento de estas estrategias de construcción de las identidades políticas se puede ver claramente en el trabajo de Arfuch “Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983”.

Verón plantea la existencia de colectivos de identificación más amplios que suponen integraciones en términos de ‘ciudadanos’, ‘argentinos’, ‘trabajadores’, ‘colectivos’. Todos estos colectivos están asociados generalmente a los paradestinatarios, aunque no deja de incluir en estas destinaciones más abarcativas a los prodestinatarios. La estrategia, por un lado, apunta a la interpelación de sectores amplios de una sociedad, pero por el otro podemos pensar además, la búsqueda de inscripción del enunciador como parte de esos colectivos amplios.

Los metacolectivos singulares, que no admiten la cuantificación y la fragmentación, son más grandes que los colectivos propiamente políticos: el país, la república, el mundo, el pueblo. Es decir, excede a la construcción que el enunciador hace de sí en el discurso, aunque tampoco realiza un juego de extrañamiento con esos metacolectivos singulares. Otras entidades nominalizadas, es decir, convertir un verbo en un sustantivo abstracto (ej: el cambio sin riesgos), tienen cierta autonomía y pueden calificar tanto al pro como al contra destinatarios. Verón identifica otras formas nominales que tienen mayor poder explicativo (ej: la crisis, el imperialismo), y que funcionan como operadores de interpretación.

Por otra parte, en el plano del enunciado, Verón reconoce otro nivel y que opera como articulación entre el enunciado y la enunciación, puesto que los componentes definen modalidades a través de las cuales “el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario” (1987b: 157). Estos componentes no son aislados, sino que son zonas del discurso. Propone cuatro componentes:

-El componente descriptivo, que es dominante en el discurso de la información. Opera como mediador testigo a diferencia del discurso político que se construye como fuente privilegiada. Es del orden de la constatación y también del saber.

-El componente didáctico, que se corresponde a la modalidad del saber, formula una verdad universal y las marcas de la subjetividad son menos frecuentes. Este componente no es el orden de la constatación.

-El componente prescriptivo: del orden del deber. En períodos de campaña, señala el autor, adquiere importancia de interpelación y puede asumir una forma impersonal.

-Y por último, el componente programático que es del orden del hacer. Corresponde al orden de la promesa, y generalmente se construye en base a verbos enunciados en infinitivo.

#### **1.4 La filosofía del lenguaje del Circulo Bajtiniano: La concepción material e ideológica del signo**

Una de las nociones que se encuentra en menor medida en la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón, y en mayor medida en la base del Discurso Social de Marc Angenot, desde la cual interpelaremos el material discursivo, es la de lenguaje en clave bajtiniana, noción fundamental sobre la que vertebraremos nuestro análisis de discurso, no solamente en sentido ontológico, sino pragmático.

La teoría del enunciado del Círculo Bajtiniano puede leerse según Elsa Drucaroff (1996) como una teoría del lenguaje. En *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*, escrito por Valentin Voloshinov en 1929, el estudio del lenguaje fue concebido como una translingüística, entendida como un programa superador de los estudios de la lingüística del siglo XX derivada del

pensamiento sistémico de Ferdinand de Saussure. Allí el autor señala que hay que construir una lingüística del habla y opta por la diacronía.

Los integrantes del Circulo Bajtiniano, entre ellos Voloshinov, Bajtin y Medvedev, sostienen una filosofía que destaca el uso y valor social del lenguaje como acto concreto, en permanente diálogo con el lenguaje ajeno. Para los pensadores rusos la lengua debe considerarse viva, atravesada por los cambios sociales, el contexto, la cultura, la historia. No importa la lengua como un sistema abstracto que existe en un pensamiento. Lo que interesa es qué aparece cuando los hombres se comunican, el movimiento, el uso, cómo ingresa la vida, la política, la puja de intereses. Estos hombres están ubicados socialmente en relación a las condiciones materiales de intercambio, a posiciones de clase, quién habla, a quién le habla, desde qué lugar.

Voloshinov (2009) realiza fuertes críticas al objetivismo abstracto por considerar la lengua como un sistema fijo e inmutable que no se puede cambiar, pensar sus leyes como específicamente lingüísticas donde solo se regulan los nexos entre signos dentro de un sistema. Establece que en el estudio de esas conexiones lingüísticas ahistóricas, abstractas y mentales, se deja de lado los acentos ideológicos y la historia de los signos. Acusa a Saussure de describir una entidad, la lengua, que existe en su abstracto pensamiento, y la idea de que un signo significa al interior de un sistema por su valor, es decir, por diferencia y oposición a los demás. En su libro, los disparos también se dirigen hacia lingüistas alemanes como Humboldt y Vossler y la corriente del subjetivismo individualista. Está en desacuerdo en considerar al lenguaje como un proceso constante de creación individual, en donde las leyes de esa creatividad son de psicología individual.

Una de las principales diferencias con las corrientes lingüísticas antes citadas, es la concepción de signo. Siguiendo a Augusto Ponzio, “Lo que caracteriza al signo es, para Bajtín, su forma ideológica. El signo es un objeto material, un fenómeno de la realidad objetiva, que ha adquirido una función ideológica.” (1998: 101). Para que exista un signo hay tres condiciones. El autor enumera dos que son necesarias pero no suficientes: un objeto o fenómeno físico, que represente o este en lugar de otra cosa diferente de sí mismo, a la que se le agregará un tercer factor, el punto de vista. El signo representa la realidad desde un determinado punto de vista, una posición, a partir de un contexto situacional dado, determinados parámetros de valoración, una determinada perspectiva en la praxis.

El signo tiene una doble materialidad. En sentido físico, como cuerpo el signo es material y funciona como vehículo de ideología, un instrumento de transmisión por donde circula la ideología. En sentido histórico-social, la materialidad del signo refleja y refracta otra realidad histórica, política, social, cultural, económica. Ya no es más un mero vehículo de ideología, sino que es ideología. Desde el punto de vista semiológico es esta última materialidad del signo la que interesa estudiar.

Compartimos con Ponzio que donde está presente un signo, también está presente la ideología. El signo es un producto histórico, cultural, determinado por el horizonte social de una época y un grupo social dado. Como explica Voloshinov: “No se debe disociar la ideología de la realidad material del signo...No se puede separar al signo de las formas concretas de la comunicación social...No se puede separar las formas de la comunicación de sus bases materiales”. (1998: 47)

Para Voloshinov (2009), el signo ideológico por excelencia es la palabra. Se debe a su omnipresencia social, pasa de boca en boca, de un grupo social a otro, de una generación a otra, no pertenece a consciencias individuales. Penetra en cuanto interacción se lleve a cabo entre los hombres, en el trabajo, en las relaciones cotidianas, en las relaciones políticas. En la palabra se ponen en funcionamiento innumerables hilos ideológicos que traspasan todas las zonas de la comunicación social, entre ellas la científica, religiosa, estética, ética, coloquial. El signo verbal posee rasgos de pureza semiótica, ductilidad ideológica, ubicuidad social, y es la principal materia signica de nuestra conciencia.

Considera a la palabra como el indicador más sensible de las transformaciones sociales, los cambios, inclusive de aquellas que apenas van madurando. El signo verbal “...es el que establece las relaciones de interrelación entre el nivel de la ideología no oficial o todavía en formación, y el nivel de las ideologías institucionalizadas, dominantes” (Ponzio, 1998: 119-120). En ese sentido, Voloshinov (2009) explica la refracción del ser en el signo como la intersección de los intereses sociales de orientación más diversa, dentro de los límites de una misma comunidad signica o colectivo semiótico, ese lugar donde están en puja y tensión la lucha de clases.

La clase social no coincide con el colectivo semiótico, es decir, con el grupo que utiliza los mismos signos de la comunicación ideológica. Así las distintas clases sociales usan una misma lengua. Como consecuencia, en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas. El signo llega a ser la arena de la lucha de clases. (Voloshinov: 2009: 49)

Se desprende aquí el carácter multiacentuado del signo como su aspecto más importante, aquello que lo hace ideológico. El signo tiene distintas matices, diversos acentos ideológicos, y siempre está constituido por una tensión social, según la posición de clase, sexo, edad. Su multiacentualidad hace que permanezca vivo, móvil y capaz de evolucionar. Sin embargo, si permanece fuera de la lucha de clases viene a menos. La clase dominante busca adjudicar al signo ideológico un carácter eterno por encima de las clases sociales, convertirlo en monoacentual. El signo, mientras se mantiene vivo, posee dos caras, un carácter internamente dialéctico.

El dialogismo también es un concepto clave en el pensamiento bajtiniano para pensar la relación otro/yo y vida/cultura. Por un lado asociado a una antropología filosófica acerca de la constitución del sujeto a través de la alteridad, siendo el otro, el tu aquel que me constituye, se es junto al otro, es el otro el que me da existencia. Por lo tanto desde esta concepción no hay sujetos plenos instituyentes de sentido, pero tampoco es una herencia de la otredad, sino una dialéctica entre la palabra semi-propia y semi-ajena. La otra relación base del pensamiento dialógico es que no se puede pensar la vida de los sujetos sin que esté en diálogo con la cultura.

En este trabajo además recuperamos esta concepción como una propiedad del lenguaje que consiste en que todo enunciado remite por una parte a toda la cadena de enunciados precedentes dentro de una misma esfera de la praxis humana, y por otra parte, anticipa en sus procedimientos las posibles réplicas que prevé en sus receptores. Esta cadena dialógica no se interrumpe nunca, aunque la respuesta pueda ser largamente diferida. El enunciado, entendido como la unidad real de comunicación discursiva, tiene sentido en la cadena de comunicación discursiva en diálogo con otros enunciados a los que contesta, refuta, confirma, complementa, comenta, se basa en ellos, los supone conocidos, y aquellos que le contestan a él, propios y ajenos, diacrónicos o



sincrónicos. Esta actividad dialógica puede reconocerse dentro de un mismo enunciado, entre enunciados y entre estilos.

En relación estrecha con el dialogismo y la multiacentualidad encontramos la polifonía, concepto recuperado del novelista ruso Fiodor Dostoievski. Para Bajtin (1970) es central para el estudio del funcionamiento social del lenguaje. En consonancia con la postura de que no hay un sujeto pleno, racional, instituyente del sentido, es que entiende la polifonía explicando que los enunciados están poblados de otras voces. Siguiendo al autor, cada enunciado está lleno de ecos, de palabras ajenas con diferentes grados de alteridad, de reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona, por la comunidad de la esfera de comunicación discursiva. Bajtín agrega que los enunciados elaborados en diversas esferas de la comunicación, son producto de una evolución social, de un determinado momento histórico. Hace referencia tanto a los simples como a los complejos. La evaluación social, esta actualización o determinación histórica, se conecta con el componente extra verbal del enunciado. Lo sobreentendido no debe pensarse como una condición exterior al enunciado sino como constitutivo indisolublemente.

### **1.5 Las identidades (políticas) como construcciones discursivas con anclaje socio-histórico**

El objeto de estudio que proponemos para este trabajo también se vincula con la problemática compleja y multidimensional referida a la cuestión de la identidad. Esta noción ocupa en la actualidad un espacio importante en las ciencias sociales por lo que nos demanda retomarla precisar desde que lugar la retomaremos. Es importante aclarar que no será pretensión de este apartado profundizar en los debates clásicos y contemporáneos en torno a la identidad.

En el campo de las ciencias sociales, la noción de identidad se caracteriza por su polisemia y fluidez (Cuche, 1999). El autor asume una posición relacional, situacional y constructivista:

Si la identidad es una construcción social y no algo dado, si está originada en la representación, no por eso es una ilusión que dependerá de la pura subjetividad de los agentes sociales. La construcción de la identidad se hace en el interior de los marcos sociales que determinan la posición de los agentes y por lo tanto orienta sus representaciones y elecciones. Por otra parte, la construcción identitaria no es una ilusión pues está dotada de una eficacia social, produce efectos sociales reales. (Cuche, 1999: 109)

Siguiendo a Arfuch, la perspectiva de Stuart Hall sobre la identidad supone una dimensión política ineludible que remite a:

...la rearticulación de la relación entre sujeto y prácticas discursivas a una capacidad de agenciamiento que no suponga necesariamente el retorno a la noción transparente de un sujeto/autor centrado en las prácticas sociales. La pregunta sobre cómo somos o de dónde venimos, se sustituye en esta perspectiva por cómo usamos los recursos del lenguaje, la historia y la cultura en el proceso de ‘devenir’ más que de ser, como nos representamos, somos representados o podríamos representarnos. No hay identidad por fuera de la representación, es decir, de la narrativación (necesariamente ficcional) del sí mismo, individual o colectivo” (Arfuch, 2002: 24).

Según Claudio Lobo (2015), la identidad es un concepto que pone en escena múltiples articulaciones y reviste gran complejidad. No reducida a lo individual, no determinada de modo absoluto por lo social, la identidad se instituye como un proceso inestable, siempre precario y contingente. En nuestra investigación entendemos junto a Lobo, a las identidades como construcciones discursivas ancladas socio-históricamente.

Estas adquirirían visibilidad en los discursos puestos a circular, flujos siempre aleatorios y contingentes que sedimentan algunos sentidos y operan como fuerzas centrífugas de otros, definiéndose nuevas relaciones entre los colectivos ‘nosotros’ y los ‘otros’ por medio, de procesos de repetición/naturalización y de resignificación/desplazamiento. (Lobo, 2015: 100)

Es necesario recuperar también, para abordar la densa trama de las identidades como construcciones precarias y móviles, los planteos de Laclau y Mouffe (2004). Estos autores nos permitirán analizar las construcciones de colectivos de identificación, desde la lógica de los antagonismos. Plantean que el campo de lo discursivo es indispensable para entender lo político, como un espacio de poder, conflicto y antagonismo. Asumen el antagonismo como constitutivo de toda sociedad, donde se define como negativa la identidad del otro. En este sentido, María Virginia Morales explica:

Al hablar de política, los autores de la Teoría del Discurso realizan una distinción analítica entre “la política” y “lo político”... Con la primera hacen referencia a las prácticas e instituciones que crean un determinado orden. La política se sitúa en el nivel óntico y por esto se vincula directamente con las prácticas de la política convencional. Por el contrario, lo político se sitúa en el nivel ontológico y se refiere a la dimensión de antagonismo constitutivo de todo orden social (2010: 24)

En consiguiente, siguiendo a Laclau y Mouffe (2004), abordar las construcciones de colectivos de identificación como precarios, desde las lógicas de los antagonismos y los procesos de nominación materializados en discursos en tanto práctica sociales, nos permitirán reconocer en la discursividad de MM, las relaciones de equivalencias de los elementos que lo componen al tiempo que visualizar aquellos otros que quedan excluido de ese colectivo.

Como planteamos en la el apartado “Problema de investigación”, instalamos la sospecha que en la identidad política que se configura en los discursos de MM en 2015, estaría soportada en una doxa pospolítica. En este sentido, Ansaldi (2017) nos brinda herramientas conceptuales significativas para profundizar los procesos de reflexión/interpretación acerca de los sentidos que se construyen/circulan en torno a la cuestión identitaria, que son claves para el análisis que realizaremos de los discursos de MM.

Un dato epocal que atraviesa, por lo menos a todo Occidente, es la llamada pospolítica, según la cual, inter alia, deben dejarse de lado las históricas divisiones político-ideológicas entre izquierda y derecha y la concepción de la lucha de clases, a las cuales se consideran superadas, cosas del pasado. Los desafíos del presente, dicen, son otros y ellos remiten a necesidades y demandas específicas, puntuales, de cada sociedad, cuya satisfacción se confía a diferentes clases de expertos, técnicos, gerentes o directivos (CEOs) de empresas, cuanto más grandes y transnacionales, mejor. (Ansaldi, 2017, 22)

Por su parte, Martínez (2016) vincula el concepto de pospolítica al de posdemocracia de Rancière (1996), en la que el debate y la militancia ya no tienen lugar, en un proceso de resignificación de las tópicos neoliberales ya conocidas: “por desgracia, se expande la noción desencantada de que hay poco para deliberar y que las decisiones se imponen por sí mismas, al no ser el trabajo propio de la política otra cosa que la adaptación puntual a las exigencias del mercado mundial” (Rancière, 1996, en Martínez, 2016: 5).

En relación al concepto de identidades políticas, Claudio Lobo (2015) explica que desde la perspectiva laclauiana, se constituirían por diferencia y antagonismos, y lejos del reduccionismo de clase, el autor va a hablar de posiciones de sujetos. De hecho, en Laclau podemos pensar las identidades políticas a partir de la manera en que entiende la noción de ‘antagonismo social’. Para Laclau “los antagonismos no son relaciones objetivas sino relaciones que revelan los límites de toda objetividad. La sociedad se constituye en torno a sus límites, que son los límites antagónicos” (2004: 14). Esto implica transformaciones en las relaciones de poder, la emergencia de nuevas hegemonías y la creación de nuevas fronteras políticas, la dimensión estructural del conflicto y la imposibilidad de toda sutura de lo social.

Aboy Carles (2001), define a la identidad política como el conjunto de prácticas configuradoras de sentido, sedimentadas, “que establecen a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos” (24). Agrega que toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia.

Este autor aclara que si bien la noción misma de identidad remite a la idea de sedimentación y permanencia, “debemos subrayar que nuestro concepto de identidad debe ser captado desde la perspectiva de un devenir, pues sólo desde ésta los procesos de transformación e incluso de mutación pueden ser advertidos” (2001: 24). Enfatiza que es imprescindible el papel que la fijación de límites adquiere en la constitución de cualquier espacio identitario. “Es ese límite, que puede ser una alteridad común, o la ruptura con un cierto pasado, el que tiende a constituir un espacio solidario y al mismo tiempo relativamente homogéneo” (2001: 25). Para Aboy Carles toda identidad política, entendida en tanto devenir, tendrá límites inestables y susceptibles de constante redefinición a través de la articulación contingente de una pluralidad de otras identidades y relaciones sociales.

Es aquí donde el papel de la noción gramsciana de *hegemonía* retomada por Laclau y Mouffe (1987) revela para Aboy Carles su particular potencialidad para abordar los procesos de constitución de agregados políticos (llámense éstos voluntades colectivas, actores, etc).

Los autores distinguen dos lógicas contrapuestas inherentes a toda articulación hegemónica: la lógica de la *diferencia*, que supone una expansión y complejización del espacio político y la lógica de la *equivalencia*, que es una lógica de la simplificación del espacio político (por ejemplo la síntesis de dos identidades preexistentes que subvierten su carácter diferencial). Si por un lado ambas lógicas aparecen como contradictorias (una supone la división y la otra la unificación de un espacio solidario), la situación es diferente cuando tomamos en cuenta nuestro anterior énfasis acerca del carácter *formal* de la noción de identidad y su operatividad a distintos niveles de generalidad. Así comprobaremos que ambas lógicas operan simultáneamente: si la diferencia establece un límite y una escisión del campo político, por ejemplo la emergencia de dos identidades contrapuestas, la equivalencia supone la homogeneización al interior de cada una de esas identidades particulares. (Aboy Carles, 2001: 25)

## **1.6 Una aproximación a la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot y una propuesta Sociocrítica**

Otra noción clave para poder explicar los procesos identitarios es la de hegemonía, cuestión que nos demanda explicitar la manera en que vamos a entenderla en la presente investigación. No es posible hablar de hegemonía sin recuperar a Gramsci. Este autor ha inspirado a varias tradiciones y muchos autores a lo largo del Siglo XX y Siglo XXI que han abordado cuestiones relacionadas a la cultura, las sociedades y las identidades. Según refiere Luciano Gruppi (1978), para el pensador y político italiano, la hegemonía es la capacidad de unificar a través de la ideología y de mantener unido un bloque social que, sin embargo, no es homogéneo, sino marcado por profundas contradicciones de clase.

Una clase es hegemónica, dirigente y dominante, mientras que con su acción política, ideológica, cultural, logra mantener junto a sí un grupo de fuerzas heterogéneas e impide que la contradicción existente entre estas fuerzas estalle, produciendo una crisis en la ideología dominante y conduciendo a su rechazo, el que coincide con la crisis política de la fuerza que está en el poder. (Gruppi, 1978: 95)

Para conseguir esta hegemonía las clases dominantes se dotan de los artefactos culturales que conformarán el sentido común de una sociedad, entre ellos la iglesia, las escuelas, la familia, el ejército, los medios de comunicación. Propone y desarrolla el concepto de hegemonía cultural donde los elementos fundamentales de la represión, no son los económicos, sino los de orden cultural. Define la hegemonía como el liderazgo cultural ejercido por la clase dirigente.

Recuperando los aportes de la Teoría Sociocrítica de Marc Angenot, insumo fundamental en nuestro trabajo, decimos que el autor es deudor de la noción gramsciana de hegemonía. Este último la retoma como concepto explicativo del funcionamiento del discurso social, en tanto campo de tensiones al interior de un sistema regulador global. Piensa en una hegemonía discursiva relativa y precaria, como parte de una hegemonía mayor que sería cultural. La define como conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un cierto grado de homogeneización discursiva, de las tópicos y de las doxas. “Estos mecanismos otorgan a lo que se dice y se escribe dosis de aceptabilidad, estratifican grados de legitimidad” (Angenot, 1998: 30)

La entiende como conjunto de normas, reglas y discursos que determinan la distribución de las formas aceptables de narrar y argumentar. Opera sobre lo aleatorio, lo desviante y lo centrífugo, indica los temas tratables y las maneras tolerables de tratarlos. Siguiendo al autor, la hegemonía es como un sistema homeostático con puntos de fricción y conflicto, es un momento de readaptación de un estado hegemónico anterior. No corresponde a una ideología dominante única, sino a una dominancia en el juego de las ideologías (Angenot, 2010).

En esa misma línea y con ecos de la producción del círculo bajtiniano, señala que los enunciados deben ser tratados como eslabones de cadenas dialógicas, donde unos son el reflejo de otros, plenos de ecos y evocaciones, penetrados por visiones del mundo, tendencias, teorías de un época, que llevan la marca de maneras de conocer y representar lo conocido que no son evidentes, que no son necesarios y universales, que comportan las pujas sociales y ocupan una posición dominante o dominada, conformando la hegemonía discursiva.

Para Angenot, todo lo que se analiza como discurso, signo, lenguaje, es ideológico, por lo tanto, todo tipo o estructuración de enunciados, verbalización de temas, lleva marcas de manera de conocer y de representar lo conocido que no son universales, no caen por sí solas, no son naturales, sino que comportan apuestas sociales, intereses, ocupan una posición en los discursos sociales y su economía. “En toda sociedad, la masa de los discursos –divergentes y antagonistas- engendra, entonces, un decible global más allá de lo cual no es posible –salvo por anacronismo- percibir el aun no dicho” (1998: 23)

La hegemonía se construye a través de ideologemas que migran entre los discursos, circulan por todo el estado del discurso social. Para Angenot (2010) los ideologemas son pequeñas unidades de sentido de la ideología dominante de aceptación difusa. Estos migran de un campo

discursivo a otros generando una recurrencia que termina dando forma a una ideología, no entendida como sistema, sino en su carácter heterónomo e interdiscursivo, donde conviven aporías y antinomias, y germinan enfrentamientos y rupturas. Piensa el concepto desde un lugar que permita dar cuenta de la movilidad discursiva.

En continuidad, el autor indica que la hegemonía discursiva evita que el significado se dispare, y advierte que el hecho de que una entidad discursiva sea hegemónica no quiere decir que la misma no entre en relación antagónica con otras discursividades o múltiples estrategias que se le oponen. Si la hegemonía instituye un orden dominante esto no implica inexistencia o anulación total de contradicciones. La hegemonía aparece, más bien, como el efecto de múltiples conflictos que darán como resultado una estructura de posiciones desiguales.

Santiago Ernesto Martínez (1999), establece que según Marc Angenot, las operaciones que realizan los mecanismos unificadores y reguladores de una hegemonía discursiva, consisten básicamente en imponer grados y formas de aceptabilidad, legibilidad y legitimidad, sobre lo dicho y escrito. Advierte que la hegemonía vuelve problemáticos e inadecuados los lenguajes sociales de la periferia, aquellas voces que dicen lo impensable, lo indecible en un estado determinado del Discurso Social.

Plantea la distribución de sectores canónicos, reconocidos, centrales, bajo el imperio de la hegemonía, frente a espacios abiertos a las disidencias, periféricos, marginales, donde emergen antagonismos. En este último sector habría que buscar la heteronomía, es decir lo que en el discurso social escaparía a la lógica de la hegemonía, aquellos lugares donde la cosa se mueve, donde se abriría camino a una “verdadera” novedad, a lo no dicho aún, una ruptura crítica, un lenguaje nuevo en la entropía de lo que ya está.

Propone buscar “...no las simples divergencias de opinión o innovaciones formales que permanecen en el marco de las combinaciones permitidas, sino hechos que se situarían fuera de la aceptabilidad y de la inteligibilidad normal instituidas por la hegemonía” (1998: 31). Sin embargo, el analista del discurso social no debe apurarse a concluir que existe ruptura cada vez que se enfrente con enunciados contestatarios o expresamente paradójales. Sólo una percepción global del sistema sociodiscursivo, sus fallas, sus equilibrios, permitirá argumentar una verdadera o falsa heterología.

El analista del discurso belga se permite comparar el funcionamiento de la hegemonía con el del planeta Júpiter respecto de los pequeños planetas o asteroides transmarcianos, debido a que su enorme masa dificulta el crecimiento de las entidades periféricas, y subraya como los supuestos pensamientos contestatarios que se desarrollan en la movilidad de la hegemonía invisible contra la cual intentan plantear su crítica, verán cómo se infiltra en ellos de manera constante el discurso dominante que reprimen.

Recuperaremos los siete componentes indisolubles de la hegemonía discursiva que propone el autor para poder explicarla. Estas categorías poseen una productividad clave para abordar los discursos de MM. En primer lugar, propone a la lengua legítima desde dónde se construye hegemonía, es inseparable de los saberes, como una concepción del mundo. Determina al enunciador aceptable y provoca un efecto de distinción. Angenot dirá con ecos foucaulteanos, que todos tenemos la competencia para hablar, pero no todos tenemos la capacidad de estar en la lengua legítima, la posibilidad de estar en el régimen de verdad.

En segundo lugar define a la tónica que es aquello que emerge como lo no cuestionable, la verdad evidente, los presupuestos. A las tónicas debemos entenderlas como el conjunto de lugares comunes (o topoi). Se articula con la doxa, aquel repertorio tónico ordinario de un estado de sociedad, los ideogramas, los saberes comunes, lo que todo el mundo sabe, lo verosímil. La doxa se articula con la gnoseología dominante de una época y sociedad.

Encontramos en tercer lugar a los fetiches y tabúes. El fetiche es lo sagrado, lo no cuestionado en un momento dado dentro del verosímil. Organiza una hegemonía discursiva donde lo más valioso dentro de la doxa son los fetiches. Los tabúes es de lo que no se puede hablar, aquellos temas que no se pueden tocar. Tanto los fetiches como los tabúes no están solo representados en el discurso sino que son producidos por él.

En cuarto lugar señala que la hegemonía construye un enunciador legítimo que se arroga el derecho de construir las alteridades, construye el 'yo' y el 'nosotros', como un sujeto/norma. Se construye una empresa xenófoba (racista, sexista). A esto lo llama etnocentrismo/egocentrismo. El discurso etnocentrista es construido por medio de ideogramas. Es el que mira, el que evalúa el mundo. En el siglo XIX, advierte el autor, es la mirada blanca, europea y masculina.



En quinto lugar Angenot propone el concepto de temáticas y visiones del mundo, señalando que hay ciertos temas que están instalados en la cultura en determinados momentos históricos. Esas temáticas implican visiones del mundo. Además propone en sexto lugar la categoría dominante de phatos, aquellos estados de ánimo dominantes que migran a todo el discurso social, que son distintos momentos afectivos, emotivos. Por último, plantea un sistema topológico, tipos o géneros discursivos que son dominantes en un momento dado.

### **1.7 Los discursos como hechos sociales y como lugar de la producción social del sentido**

En relación a la noción de discurso, central en nuestra investigación, creemos necesario advertir que la misma se ha inscripto en múltiples tradiciones, con diferentes acepciones y alcances. Puede rastrearse a lo largo del siglo XX y más especialmente desde la segunda mitad, una noción de discurso que gradualmente se fue distanciando de la noción de texto. Más allá de identificar en los postulados de Harris (1952) la acepción ‘moderna’ de este término, es con las grandes tradiciones en el campo de los estudios del lenguaje y las significaciones que esta noción fue asumiendo identidades más precisas. Fundamentalmente estas acepciones sientan sus bases en lo que se podría definir como un ‘gran paradigma’ sustentado en la articulación discurso/sociedad, la construcción de lo real, la descripción crítica de los fenómenos significantes y un enfoque interdisciplinar.

Por considerar que las mismas son teorías significativamente productivas, en el presente trabajo asumiremos como vertebradoras las nociones de discurso propuestas desde la Teoría de los Discursos Sociales (en adelante TDS) de Eliseo Verón y de la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot. En este sentido, ambas teorías comparten la concepción de los discursos como ‘hechos sociales’ y como lugar de la producción social del sentido. Debemos precisar aquí que no son equivalentes y que definen recortes particulares en sus objetos de estudios.

La lectura de Marc Angenot en Argentina, fue fundamentalmente impulsada por el docente Nicolás Rosa desde la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario y desde la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), especialmente por intermedio del Doctorado en Semiótica del Centro de Estudios Avanzados (CEA) y el Programa de Investigación Discurso Social (CEA-UNC).

El propio Angenot se reconoce un “usuario ecléctico, pero crítico” de diversas tradiciones como el materialismo histórico, la sociología del conocimiento y el análisis del discurso entre otras perspectivas. El autor asume, en este sentido, deudas con esas tradiciones, pero que no necesariamente implican “fidelidad absoluta”, citando, entre ellas, a Eliseo Verón como parte de la tradición francesa de análisis de discurso (2010). Vemos de esta manera cómo estas teorías en alguna medida dialogan. Sin embargo, Dalmasso y Fatale (2010) señalan, en la presentación del libro de Angenot *El Discurso Social...* que a diferencia de Verón:

Angenot postula la posibilidad de identificar- más allá de la diversidad de manifestaciones que componen el vasto rumor social en un estado de discurso- un ‘conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de las retóricas, las tópicas y las doxas transdiscursivas. (2010: 10)

A estos mecanismos reguladores Angenot definirá como hegemonía, pero también señala que no debe entenderse como aquello que se manifiesta más fuerte en medio del vasto rumor de los discursos sociales o que suena en varios lugares al mismo tiempo. Para el canadiense de origen belga los discursos, o mejor dicho, las prácticas discursivas son hechos sociales e históricos. Precisa aún más esta noción y dirá que no le parece problemático:

...adoptar, para el estudio del siglo XX, la categoría de ‘discurso’ en un sentido amplio, capaz de incluir todos los dispositivos y géneros semióticos- la pintura, la iconografía, la fotografía, el cine y los medios masivos- susceptibles de funcionar como vectores de ideas, representaciones e ideologías. (2010: 15)

Explicando un poco más acerca de cómo, desde esta propuesta de investigación, asumimos el análisis de los discursos, consideramos que el mismo no puede escindirse del eje de la temporalidad. En esta dirección, tanto desde la TDS como desde la teoría del discurso social este eje es asumido, pero desde fundamentos diferentes. La perspectiva veroniana, al asumir el sistema ternario de la significación postulada por Peirce, habilita múltiples abordajes desde la noción de re-envío y proceso, haciendo estallar el sistema binario de significación saussureana.

Desde este lugar, pensar a los discursos como parte de una red de semiosis (social) en la cual el sentido circula de manera aleatoria.

Angenot, por su parte, postulará otra crítica a Saussure al sostener que “la sincronía saussureana es una construcción ideal que forma un sistema homeostático de unidades funcionales”, afirmando que para él la sincronía “corresponde a una contemporaneidad en tiempo real (...) que deja al descubierto puntos de enfrentamiento y conflicto (...) en otras palabras, la contemporaneidad de los discursos sociales debe percibirse como una realidad evolutiva y parcialmente heterogénea” (2010: 53-54). Considera que la crítica del discurso social desde su comienzo descalifica todo análisis inmanente de los textos, todo textocentrismo.

La crítica del discurso social no puede preocuparse por los textos solos, aun solamente de las condiciones intertextuales de sus génesis: debe procurar ver su aceptabilidad, su eficacia, medir sus encantos, la constitución que cada complejo discursivo produce en sus destinatarios de elección. Esta crítica engloba, pues, habitus de producción y consumo de tales discursos y tal tema, las disposiciones activas y los gustos receptivos frente a un texto... (Angenot, 1998: 23)

Resulta interesante y productivo para indagar el estudio de las identidades como construcciones sociales tomando los aportes de Angenot en torno a la relación entre discursos, sujetos e identidades. El autor afirmará que los sujetos no son quienes hacen discursos, sino que “son los discursos los que los hacen a ellos, hasta en su identidad”. A esto hace referencia específicamente, en el apartado “producción de individualidades y de las identidades”, del libro *El Discurso Social..*, en relación a escritores y publicistas, pero creemos entender que los planteos del autor alcanzan a otras construcciones identitarias cuando afirma que el “mercado de los discursos contribuye a producir el sujeto social con todas sus propiedades: ‘dones’ intelectuales y artísticos, distinción ‘natural’, gustos masculinos/gustos femeninos, sentido de la lengua, sentidos de los matices...” (2010: 82).

Sin embargo, Angenot advierte que esta concepción del discurso social como productor de identidades no conlleva pensar al sujeto como pasivo ni reducirlo a una “marioneta cuyos hilos movería el discurso social”. Sino que reconoce una cierta capacidad instituyente al sostener que “la hegemonía resultante de las numerosas y en parte contradictorias restricciones deja un

margen y la posibilidad, al menos, de ‘dominar la dominación’ mediante un trabajo crítico” (2010: 83).

Para el estudioso canadiense el discurso social implica una mirada totalizadora de un complejo entramado de voces que dan cuenta de lo enunciable y lo decible en una instancia específica de la historia. A su vez, esa aceptabilidad generalizada en las producciones discursivas de una sociedad dada supone la existencia de cierto orden hegemónico como regulador básico del Discurso Social, aunque ese orden no sea exclusivamente discursivo, sino que se relacione íntimamente con “los sistemas de dominación política y explotación económica que caracterizan una formación social” (Angenot, 2010: 29).

Angenot señala que el discurso social tiene respuesta para todo, parece permitir hablar de todo, constituyendo, erigiendo automáticamente lo no decible e impensable (absurdo, infame, quimérico). Elige la expresión ‘discurso social’ para designar la totalidad de la producción ideológica semiótica propia de una sociedad.

El hecho de emplearla en singular, de no hablar de discursos sociales implica que más allá de la diversidad de lenguajes y de prácticas significantes es posible identificar en todo estado de la sociedad, una resultante sintética, una dominante interdiscursiva, maneras de conocer y significar lo conocido que son, en todas partes, lo propio de esa sociedad, que sobredeterminan la división de los discursos sociales: aquello que desde Antonio Gramsci se llama hegemonía” (Angenot, 1998: 21)

Finalmente, compartimos junto a Fabiana Martínez, entender el discurso social no como producto de consenso, de homogeneidad, sin fisuras, ni como reflejo de una ideología dominante de una clase, o como mito democrático, sino como el lugar de una perpetua disputa de imposiciones de sentidos, de conflictos, de antagonismos, en donde se configuran y ocupan el centro tendencias hegemónicas siempre precarias y contingentes (que tienden hacia la estabilidad y homeostasis), que establecen en cada época los límites de lo decible y lo aceptable (2011: 13).

## **1.8 La Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón. Un abordaje sociosemiótico**

Retomaremos aquí la TDS a los fines de precisar la noción de discurso propuesta por Eliseo Verón que entiende a éstos como conglomerados de materias significantes y configuraciones espacio-temporales del sentido en tanto que integran un sistema productivo en el cual y sólo dentro de él esa materialidad significativa adquiere sentido. Los discursos son “un punto de pasaje que sostiene la circulación social de las significaciones” (Verón, 1987a, 171), y el “producto de una práctica social engendradora de sentido” (1987a: 125)

Desde esta perspectiva veroniana, lo real resulta de una construcción discursiva producida socialmente. En esta dirección, Verón postula una doble hipótesis como sustento de toda semiosis social por medio de las cuales se entiende que todo fenómeno social -en una de sus dimensiones constitutivas- es una producción de sentido, al tiempo que define a toda producción de sentido como socialmente producida (Verón, 1987a). La noción de discurso que propone el autor no se restringe solamente a la materia lingüística: los cuerpos son concebidos como capas metonímicas constituyendo también materias significantes investidas de sentido.

La TDS se basa en el modelo ternario de significación y no binario porque el modelo peirceano permite abordar problemáticas que desde la perspectiva saussureana no son posible tales como cuestión de la materialidad del sentido y la problemática de la construcción social de lo real. Precizando un poco más en este último eje agregaríamos: la construcción discursiva de lo real. Con esto lo que estamos remarcando es el carácter social de lo discursivo.

La semiosis social, aquello que Verón postula como el objeto de estudio de la TDS, es entendida como la dimensión significativa de los fenómenos sociales. Esa dimensión significativa se materializa en discursos, a los que el autor definirá (también señalado más arriba) como una configuración espacio-temporal de sentido. El discurso es además un objeto teóricamente construido al interior de una teoría (a diferencia del texto) y que se propone como un modo de enfocar al objeto empírico. Verón precisa un poco más el alcance de tal definición al afirmar que discurso es toda materia sensible investida de sentido, y señala que para todo análisis partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etcétera...) que son fragmentos de la semiosis.

Lo que está en la base de este modelo ternario de la significación y la producción social del sentido es el supuesto de que un discurso nunca es el reflejo de una realidad exterior que opera en términos de un determinismo mecanicista. Para el autor no hay nada por fuera de esa red de semiosis, pero tampoco se detiene en una perspectiva interna del análisis, de lo que se trata es de un sistema de relaciones entre los discursos (productos) y sus condiciones de producción o reconocimiento (en las que encontramos también otros discursos).

Las condiciones, sostiene Verón (1987a), no deben pensarse como algo ajeno a la producción del sentido, sino que son también procesos significantes (estructuras institucionales, comportamientos sociales y también, siempre, otros discursos). Por lo tanto, para el autor sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa.

A lo que se está refiriendo Verón con determinaciones sociales es a las condiciones sociales de producción, es decir, dar cuenta del sistema productivo como condición de engendramiento del sentido ya sea en producción o en reconocimiento. Este trabajo semiológico demanda materializar el sistema de relaciones entre un corpus (paquete de materias significantes) y los mecanismos de base del funcionamiento de lo social. Este proceso articulador entre ambas instancias reconoce un punto de partida en el producto desde el cual se apuntará a los procesos. Es lo que el autor establece como el desplazamiento conceptual y metodológico de la noción de 'marca' a la de 'huella'.

Lo que tenemos que advertir acá es lo siguiente: la red de semiosis a la que hacemos referencia en términos metodológicos es una metáfora en tanto que no es empírica ni asible. Los procesos de producción de sentido son posibles de reconstruir a partir de una memoria textual inscrita en las materias significantes. Creemos importante señalar que en base a esta noción de memoria textual podemos retomar la advertencia que realiza Verón cuando establece que el corte entre los discursos y sus condiciones es producido por la intervención del analista: automáticamente, a partir del momento en que se constituye un corpus de discursos a ser analizados, otros elementos del proceso se transforman en sus condiciones. Pero la distinción es metodológica y no sustancial.

Otro presupuesto central de la TDS, constituye el hecho de no concebir a las condiciones de producción como ajenas a la producción del sentido dado que toda condición es producto de un proceso significativo. De ahí entender el sentido de la doble hipótesis que propone el autor al

señalar que todo fenómeno social en una de sus dimensiones es una producción de sentido y que esta última es siempre social. Con esto podemos entender mejor la distinción metodológica a la que hacíamos referencia más arriba. Es decir, si en la base del funcionamiento de la TDS está Peirce, resulta claro comprender que las estructuras institucionales, los comportamientos sociales y con más razón, otros discursos, sean significantes. Para Verón, lo que interesa al análisis del discurso es:

...la descripción de la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada. La caracterización de esas condiciones no como “objetivas”, sino como condiciones de producción de sentido es lo que abre el camino a la aprehensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social y de las estructuraciones de lo imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales. (2003:16)

Respecto al sentido, aclara que no es ni subjetivo ni objetivo, sino una relación compleja entre la producción y recepción, en el seno de los intercambios discursivos. Una de las principales propiedades del sentido, cuando se lo analiza en el marco de su matriz social, es el carácter no lineal de su circulación. Con un modelo determinista no se puede dar cuenta del sentido/s que se materializa en un discurso que circula de un emisor a un receptor. “Esto quiere decir que un discurso, producido por un emisor determinado en una situación determinada no produce jamás un efecto y uno solo” (2003: 18).

Lo que un discurso genera, por haber sido producido en un contexto social dado, es un campo de efectos posibles, pero en un análisis desde la producción, no se puede deducir cuál será el efecto que se actualizará en recepción. Se trata de lo que Verón formula como principio de indeterminación del sentido, una propiedad fundamental del funcionamiento discursivo, que consiste en que el sentido no opera según una causalidad lineal. El carácter no lineal o no mecánico de la circulación del sentido conduce según el semiólogo argentino a dos modos de análisis del discurso, la producción y el reconocimiento. Elige esos conceptos en lugar de emisión y recepción porque aduce que son términos asociados a teorías de la comunicación social que están fundadas en la hipótesis según la cual la circulación del sentido cuando es exitosa supone un proceso lineal de circulación.

Plantea una decisión que debe tomarse: o se parte de estudios de la comunicación ‘exitosa’ que comprende un emisor que produce un mensaje que es comprendido de manera direccional por un receptor según lo que el primero quiso decir, o se opta por la indeterminación constitutiva de la circulación del sentido, que obliga a dejar abandonado el punto de vista comunicacional. “Es por esta razón que la teoría de los discursos sociales no es una teoría de la comunicación” (2003: 19). Más adelante explica que ha habido un predominio de las teorías de la comunicación que ha ocultado, durante mucho tiempo, el carácter no lineal de la circulación, propiedad fundamental del funcionamiento de los discursos sociales.

### **1.9 Michel Foucault y sus aportes al campo del Análisis del Discurso**

Recuperaremos también los aportes de Michel Foucault al campo del análisis del discurso. Sus arduas investigaciones están en la base aunque en distintos niveles de pregnancia de teorías que se derivan de la Escuela Francesa del Análisis del Discurso, del Análisis Crítico del Discurso, la Teoría de los Discursos Sociales de Eliseo Verón, y la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot. Ruth Wodak (2003) advierte que “las relaciones entre el lenguaje y la sociedad son tan complejas y multifacéticas que es preciso proceder a una investigación interdisciplinar” (26), para lo cual recupera a Foucault (entre otros autores) para repensar las nociones de poder e historia. En este recorrido retomaremos fundamentalmente la concepción de discurso y los procedimientos de exclusión, control y delimitación que el filósofo francés enumera en su clase inaugural del College de France en 1970, editado un año después y convertido en el libro *El Orden del Discurso*.

Los planteos foucaultianos nos han permitido pensar desde el campo de las teorías del análisis del discurso las maneras complejas en las que tramas históricas discontinuas de saber y poder se entrelazan configurando sujetos. En una de sus últimas entrevistas realizada antes de su muerte en 1984, y recuperada en el libro *Hermenéutica del sujeto*, aclara que el problema que siempre le ha interesado es el de las relaciones existentes entre sujeto y verdad, y que el problema de las relaciones saber/relaciones de poder no es para él fundamental, pero sí un instrumento que le permite analizar de manera más precisa su principal preocupación.

Influenciado por lecturas de Nietzsche pone en entredicho la categoría de sujeto, su supremacía, su función fundacional. Ponerlo en entredicho significaba conducirlo a su destrucción, a su



inversión en otra cosa del todo distinta. Propone la muerte del sujeto como instituyente del sentido. Lo piensa como efecto de sentido de dispositivos, de prácticas, de instituciones. Sujeto como producto o configuración de una trama compleja de saber y poder que circula, se materializa en los discursos.

Otra de las categorías que problematiza fuertemente es la de verdad, a la cual considera como una construcción histórica. Para el autor la verdad es de este mundo, es decir, no hay verdades permanentes, no hay dogmas, y tampoco la verdad está más allá de. Es discontinua, histórica, contingente, pero se naturaliza como universal. Se construye a partir de relaciones de poder y saber. En continuidad, explica que cada sociedad construye para su normal funcionamiento sus propios regímenes de verdad en determinados momentos históricos. Lo hace, por ejemplo, a través de discursos que son configurados a partir del saber y poder. Advierte que en las epistemes (más adelante propondrá el concepto de dispositivo para abarcar también lo no discursivo) se define el horizonte de pensabilidad de una época, se instituyen los enunciados legítimos e ilegítimos.

El historiador de los sistemas de pensamiento argumenta que no es lo mismo estar en la verdad que decir la verdad. Estar en la verdad es legitimar los enunciados que son hegemónicos en un momento dado. Es cuando la sociedad vive e interioriza la verdad como natural. Mientras que decir la verdad es producir enunciados que no están en la verdad de una época y sociedad. El sistema activa su policía discursiva y excluye a quien dice la verdad (que recordemos es siempre histórica), porque lo desestabiliza, por lo tanto lo separa, rechaza y hasta puede expulsarlo a un exterior salvaje. En el comienzo de *El orden del discurso* plantea la siguiente hipótesis:

En todas las sociedades la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y los peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (Foucault, 1992: 11)

Para ello se ponen en marcha tres grandes procedimientos de exclusión. El primero son los procedimientos externos. Lo integran, por un lado, lo prohibido en un estado del discurso social. Explica que no se puede hablar de cualquier cosa. Se cruzan y actúan tres tipos de prohibiciones: el tabú del objeto, el ritual de la circunstancia, y la elección del sujeto que puede hablar. En la

sexualidad y la política la malla de prohibiciones son más apretadas. Estas recaen sobre el discurso y revelan muy pronto su vinculación con el deseo y el poder.

También componen este grupo el principio de separación y rechazo, en donde el autor piensa en la oposición entre razón y locura, y analiza como el discurso del loco desde la Edad Media no podía circular como el de los demás. Se lo consideraba vacío, sin valor, excluido del sistema o expulsado a un exterior salvaje, por no estar en la verdad. Foucault plantea que esta línea de separación se ha mantenido aunque no siempre de la misma forma. El discurso del loco ha ido mutando en las distintas epistemes. Esta antigua separación sigue actuando a través de una red institucional, un armazón de saber (médico, psicoanalista, psiquiátrico) que escucha y descifra la palabra del loco. Con la irrupción de las Ciencias Humanas al loco se lo estudia. Si bien no se lo excluye, sigue siendo ajeno.

El tercer integrante de los procedimientos externos es la separación entre lo verdadero y lo falso. Cada sociedad con sus instituciones, prácticas y discursos, construye para su funcionamiento regímenes o políticas de verdad. Además de servir para disciplinar y ordenar al individuo a través de saberes disciplinares, configuran y legitiman enunciados verdaderos y falsos, y la manera de sancionar a unos y otros. Se naturalizan regímenes de verdad que cuentan con soportes institucionales vinculadas a prácticas de distribución del saber. Estas ejercen presión sobre otros discursos. Hay una episteme que prescribe. “La” verdad se nos plantea como universal, fuente de fecundidad y riqueza, e ignoramos la voluntad de verdad como maquinaria destinada a excluir.

El segundo grupo es el de procedimientos de control internos. Discursos que controlan a otros discursos bajo el rol de orden, clasificación, y distribución. Se intenta dominar otra dimensión del discurso: lo que acontece y el azar. Encontramos aquí la función comentario que significa decir lo mismo como si fuese por primera vez, la función autor, que opera individualizando haciéndose cargo de lo que se dice a partir de la figura de autor, y las disciplinas, en donde en su interior se pueden reconocer proposiciones verdaderas y falsas, pero dentro de la verdad. Se rechaza toda teratología del saber.

En esta línea, para Foucault “Se puede decir la verdad siempre que se diga en el espacio de una exterioridad salvaje: pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una policía discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos” (1992: 31). Dirá que el

discurso es aquello por lo que y por medio del cual se lucha. No es solamente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación. El discurso como uno de los elementos heterogéneos que en relación con otros (prácticas, leyes, instituciones, etc) constituye el dispositivo. El poder opera a través del discurso, no está por fuera.

Finalmente describe un tercer grupo de control al cual no clasifica, pero enumera características: determinan las condiciones de su utilización, no permiten el acceso a ellos a todo el mundo, nadie entra en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o sino está calificado para hacerlo, y todas las regiones del discurso no están igualmente abiertas y penetrables. Encontramos el ritual, que define la cualificación que deben poseer los individuos que hablan, la posición que cada uno ocupa, y la formulación de tal tipo de discurso. Son sistemas de restricciones en los intercambios y en la comunicación. Se definen signos, comportamientos, y gestos que deben acompañar el discurso. Esta puesta en escena define los gestos, los comportamientos junto a lo específicamente discursivo y que van a determinar la eficacia y efecto de las palabras. Esto lo podemos pensar al interior de lo que Foucault define como 'función enunciativa'. Es decir, cuando el ritual define qué posición debe ocupar el sujeto y qué enunciados formular, lo que está advirtiendo el autor es la imposición, a los individuos de ciertas reglas, un enrarecimiento de los sujetos que hablan.

Otro procedimiento del tercer grupo es la sociedad de discurso. En ellas se producen y conservan discursos destinados a circular y transmitirse en grupos cerrados. El aprendizaje permite ingresar. Hay apropiaciones de secretos que se intercambian entre un número limitado de individuos. Encontramos también a las doctrinas, que a diferencia de la sociedad de discurso, tienden a la difusión. Vinculan a los individuos con cierto tipo de enunciación y les prohíbe cualquier otra. Para integrarlas, se debe reconocer las mismas verdades, aceptar ciertas reglas, y dar conformidad con los discursos válidos.

Concluyendo, Foucault habla sobre la adecuación social del discurso, y explica la importancia del sistema educativo en el ordenamiento, en el adecuamiento del discurso y el ingreso a él, siguiendo líneas de poder y saber de un determinado momento histórico. Como bien plantea el autor, el acceso al discurso está regulado y nada es azaroso y todo acontecimiento emerge 'controlado'. Propone poner en duda nuestra voluntad de verdad, restituir al discurso su carácter de acontecimiento, y levantar la soberanía del significante. El autor nos invita a cuestionar lo evidente, lo dado como natural, lo universal, y en ese sentido, desde este trabajo abordaremos los corpus discursivos, porque consideramos que, como enuncia Nélica Sosa (2006), la

semiótica puede y debe hablar de cómo los poderes instituidos en diversos dominios van estableciendo operativos específicos de producción significativa, cuyo objeto consiste en establecer visiones hegemónicas de la 'realidad' que actúan socialmente.

### **1.10 La memoria discursiva como interdiscurso**

El francés Jean-Jacques Courtine (1981), introduce la noción de memoria discursiva en "Análisis del discurso político. El discurso comunista dirigido a los cristianos". El autor va a definir una memoria discursiva en tanto "efectos de memoria" y asocia la categoría a la de 'formaciones discursivas' de Foucault al considerar la "existencia de una FD como memoria discursiva que supone una 'formulación de origen' que regresa y se manifiesta en una coyuntura discursiva particular.

Según Claudio Lobo (2015), estas formulaciones también las podemos articular con los planteos que Foucault formula en *El orden del discurso* respecto a las procedimientos de control de la producción y circulación de toda producción discursiva). Courtine (1981) afirma, por otra parte, que "toda formulación posee en su 'dominio asociado' otras formulaciones, que repite, refuta, transforma, niega". Las memorias discursivas producen efectos de memoria específicos, implican una "manifestación discursiva" en un contexto y en una enunciación actual que hace circular formulaciones anteriores, un "acontecimiento en forma de retorno".

Ese proceso de construcción de una memoria resulta de la transmisión de ciertos acontecimientos y experiencias que una identidad posee interés en conservar, de allí que la memoria más que un conjunto homogéneo y coherente de representaciones del pasado tiene que ser pensada como el lugar de una tensión entre el pasado que ella custodia y los conflictos que la conforman y la reformulan (Elizabeth Jelin, 2002). En este sentido, el concepto de memoria discursiva remite al interdiscurso, al cuerpo socio-histórico de trazos discursivos previos en los que una secuencia se inscribe, en la medida en que esta secuencia pone necesariamente en juego un discurso-otro, una red de tópicos y filiaciones históricas, como señala Ruth Amossy (2000). Por lo tanto, nos interesa investigar bajo qué formas la memoria se hace presente en la discursividad macrista y los modos en que esa memoria contribuye a configurar una identidad política.

### **1.11 La fecundidad de la noción de ethos para el estudio de la discursividad política**

Empezamos este pequeño recorrido recuperando planteos de Alejandra Vitale y Ana Maizels, quienes consideran que fue Aristóteles quien le otorgó al ethos un lugar de privilegio en el discurso persuasivo. “En efecto, Aristóteles afirma que se persuade por medio del ethos cuando se pronuncia el discurso de tal manera que haga al orador digno de ser creído...” (2011: 1). Por su parte, el investigador argentino Mariano Daggati (2010), argumenta que si a la definición de Aristóteles, corresponde una imagen de sí eminentemente discursiva, hay otra que es la tradición latina, que se corresponde una preocupación primordial por la imagen de sí anterior a la situación de enunciación.

Ambos autores proponen diferenciar el ethos discursivo del ethos prediscursivo. El primero es la imagen que el orador proyecta en su discurso, y el segundo, se compone por las representaciones del orador que posee el auditorio antes de que este tome la palabra, por ejemplo, la reputación de la familia, su status social, lo que se sabe del modo de vida, entre otros. En palabras de Amossy el prediscursivo “se elabora sobre la base del rol que cumple el orador en el espacio social (sus funciones institucionales, su estatus y su poder) pero también sobre la base de la representación colectiva del estereotipo que circula sobre su persona. Precede a la toma de la palabra y la condiciona parcialmente” (2000: 7). Por su parte, Daggati (2010) recuperando a Amossy destaca que el ethos previo se construye principalmente sobre la posición social del orador y sobre la doxa que prolifera en torno a esta posición o a este orador. “Llamaremos entonces ethos o imagen previa, por oposición al ethos oratorio, que es plenamente discursivo” (Amossy, 2000: 7)

Recuperando la noción de ethos en relación a los enunciados políticos, Amossy (2010) establece que ante un auditorio compuesto, característico del discurso de la campaña electoral, la operación del ethos deviene en una operación delicada y peligrosa, en las que el candidato debe conciliar imágenes heterogéneas susceptibles de satisfacer tanto a un grupo como a otros. En el mismo sentido, Patrick Charaudeau sostiene que “...a veces las imágenes que conforman el ethos son contradictorias entre sí, y que por ello un político debe saber conciliar los contrarios” (2005: p. 67-68). Para ello en esta investigación nos remitimos a Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) quienes hacen referencia al concepto de ethos híbrido no convergente, como aquellos casos en que las diversas imágenes de sí que se construyen en el discurso, no son convergentes,

es decir, no orientan hacia la misma conclusión. Por otra parte, Dominique Maingueneau (2008) explica que el ethos contribuye de manera decisiva como estrategia de legitimación discursiva y distingue el ethos dicho del mostrado. El primero es cuando el locutor se autorrepresenta explícitamente con ciertas cualidades. El segundo, es implícito, una imagen que surgen del orador a partir de signos verbales, para verbales como no verbales.

### **1.12 Entre dialogismos y polifonías: los conceptos de campo y habitus de Pierre Bourdieu como condición de producción clave en la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot**

En el presente apartado proponemos indagar de manera exploratoria cómo la teoría social de Pierre Bourdieu<sup>7</sup>, emerge como condición de producción en el desarrollo de una teoría sociosemiótica, como lo es la Teoría Sociocrítica de Marc Angenot. A partir de la relectura de textos sobre la perspectiva analítica de la Sociología de la Cultura de Bourdieu, despertó nuestro interés realizar una relectura de los planteos angenotianos en clave bourdiana.

La novedad de este recorrido, radica en que si bien el investigador de origen belga, reconoce de manera explícita ser deudor del sociólogo francés (como también de Antonio Gramsci, Walter Benjamin, Mijaíl Bajtín, Michel Foucault, Michel Pecheux, Regine Robin, y Eliseo Verón), en sus desarrollos teóricos las referencias directas son poco frecuentes. Por lo tanto nos interesa profundizar este proceso de dialogismo e intertextualidad y prestar especial atención a aquellas memorias discursivas no evidenciadas de manera explícita por Angenot, pero que creemos que están en la base de su teoría.

El camino en el que nos aventuramos implicará aproximarnos de manera breve a conceptos clave de estos autores que fueron contemporáneos hasta la muerte del distinguido sociólogo. Entre ellos, Constructivismo Estructuralista o Estructuralismo Constructivista, Campo y Habitus (una sistematización sin ninguna pretensión de agotamiento de sentido), y pensar cómo estas categorías construidas por Bourdieu han operado como condiciones de posibilidad de la manera en que Angenot entiende el Análisis del Discurso, y las categorías conceptuales discurso social, hegemonía discursiva y sus componentes.

---

<sup>7</sup> Intelectual reconocido en el ámbito internacional como uno de los grandes sociólogos de la segunda mitad del siglo XX, profesor en el College de France de 1982 a 2001.

### **1.12.1 Estructuralismo Constructivista en Bourdieu. ¿Constructivismo sujeto a estructuras en la teoría angentiana?**

Autores como Alicia Gutiérrez (2002) en *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*, y Philippe Corcuff (2013) en *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates 1980-2010*, coinciden en que Bourdieu, de esa doble dimensión objetiva y construida de la realidad social que definió como objetivismo estructuralista, le confirió preeminencia a las estructuras objetivas. El sociólogo francés, por estructuralismo quiere decir:

"que existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la consciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones" (Bourdieu, P. en Gutiérrez, A. 2005: 21).

Y por constructivismo, entiende:

"que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo habitus, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de los que se llama generalmente las clases sociales" (Bourdieu, P. en Gutiérrez, A. 2005: 22).

Siguiendo a Gutiérrez (2002) la realidad social es también un objeto de percepción y la ciencia social debe tomar por objeto de análisis, a la vez, la realidad y la percepción de esa realidad, teniendo en cuenta que las estructuras objetivas externas son el fundamento y condición de las percepciones y representaciones de las mismas. Con ello, para la investigadora argentina, se estaría postulando una primacía lógica del momento objetivista:

"La construcción del mundo de los agentes se opera bajo condiciones estructurales, por lo tanto, las representaciones de los agentes varían según su posición (y los intereses asociados) y según su habitus, como sistema de esquemas de percepción y apreciación, como estructuras cognitivas y evaluativas que adquieren a través de la experiencia duradera de una posición del mundo social" (Bourdieu, P. en Gutiérrez, A. 2005: 19).

Corcuff (2013) nos advierte que para Bourdieu, el encuentro entre la historia hecha cosas o estructuras sociales externas (capitales, clases sociales, campos) con la historia hecha cuerpo o estructuras sociales internalizadas (prácticas, intereses, estrategias, habitus), parece ser el mecanismo principal de producción del mundo social. En este sentido explica que, retomando a Jean-Paul Sartre en *Cuestiones de Método* (1960), lo llamó el doble movimiento de interiorización de lo exterior y de exteriorización de lo interior.

Presentado brevemente el Estructuralismo Constructivista bourdiano, intentaremos indagar de manera exploratoria cómo la teoría constructivista propuesta por Angenot, (sustentada en el abandono de la inmanencia estructuralista de estudios del lenguaje, en la articulación discurso/sociedad, en lo real como construcción discursiva y social, en la descripción crítica de los fenómenos significantes y en un enfoque interdisciplinar, al interior de otro campo de conocimiento como es la disciplina semiótica, con distintos objetos de estudios, categorías metodológicas y problemas de investigación) asume relaciones directas con ciertas estructuras no discursivas.

Para ello, se nos hace necesario definir sintéticamente dos constructos teóricos indisociables: Discurso Social y Hegemonía Discursiva. Una primera definición en un nivel más empírico/más visible plantea que el discurso social es todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos. Tanto una charla de café como un tratado científico. Todo lo que se narra o argumenta, si entendemos que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso. Piensa en el orden de lo dicho.

Una segunda definición en un nivel más subyacente enuncia que es otra cosa que no alcanzamos a ver. El discurso social como un sistema regulador global (conjunto de reglas – normas – discursos – condiciones sociales constitutivas de producción) que determina lo decible en una época dada, ordenan quién dice qué, y desde qué lugar: la hegemonía discursiva. En este sentido, para Angenot el discurso social tiene el monopolio de la representación de la realidad, que contribuye en buena medida a hacer la realidad y la historia. “Y justamente como se trata de un monopolio, el discurso social parece adecuado como reflejo de lo real, puesto que todo el mundo ve lo real más o menos de la misma manera” (2010: 64). Más allá de la multiplicidad de sus funciones, el discurso social, construye el mundo social, lo objetiva.



Para el estudioso belga el discurso social implica una mirada totalizadora de un complejo entramado de voces que dan cuenta de lo enunciable y lo decible en una instancia específica de la historia. A su vez, esa aceptabilidad generalizada en las producciones discursivas de una sociedad dada supone la existencia de cierto orden hegemónico como regulador básico del Discurso Social, aunque ese orden no sea exclusivamente discursivo, sino que completa en el orden de la ideología “los sistemas de dominación política y explotación económica que caracterizan una formación social” (Angenot, 2010: 29).

A este planteo que sujeta la construcción discursiva de la realidad a los sistemas citados, agrega que la hegemonía discursiva no es algo que suceda en el aire. Su base es el Estado nación que ha llegado ya a su madurez, el espacio social unificado por la expansión de una esfera pública extendida. Y es categórico en definir que “hay una relación directa entre la realidad inmaterial de una hegemonía sociodiscursiva y los aparatos del Estado, las instituciones coordinadas de la sociedad civil, el comercio del libro y del periódico, y el mercado nacional que se crea” (Angenot, 2010: 36).

En continuidad, tomando distancia de Marx en *La ideología alemana* (1971), se encarga de aclarar que la hegemonía discursiva no es propiedad de la clase dominante, aquella que ejerce el poder material dominante en una sociedad y su poder espiritual dominante. Pero, sin embargo, no pudiendo salir de esta encrucijada, dice:

“la hegemonía...establece entre las clases la dominación de un orden de lo decible que mantiene un estrecho contacto con la clase dominante...instituyendo preeminencias, legitimidades, intereses y valores que naturalmente favorecen a quienes están mejor situados para reconocerse en ella y sacar provecho” (Angenot, 2010: 37).

Podemos inferir que el autor no retomó aquí la manera en que entiende la clase social Pierre Bourdieu, para quien si bien hay capitales de validez general, es decir, de grandes relaciones de dominación macro estructurales de poder, basado en la distribución económica del capital que dan lugar a las clases sociales, la estructura de clases es un concepto construido por el investigador, en la cual intervienen capitales de validez específica vinculados a los campos. Por lo tanto las clases pueden pensarse por el volumen total de capital, la estructura de capital, que no se limita al económico, sino también al cultural, simbólico y social, y la trayectoria.

Nos parece oportuno a modo de “cierre” de este apartado, recuperar brevemente al semiólogo argentino Eliseo Verón en *La Semiosis Social* (1987a), referente de la Sociosemiótica, quien resuelve la relación texto/condiciones de producción de otra manera que lo desplaza de cualquier sospecha estructuralista. Aunque no desconoce estructuras institucionales o comportamientos sociales, se encarga de dejar bien claro que lo que está en la base de este modelo ternario de la significación y la producción social del sentido es el supuesto de que un discurso nunca es el reflejo de una realidad exterior que opera en términos de un determinismo mecanicista. Para el autor no hay nada por fuera de esa red de semiosis, pero tampoco se detiene en una perspectiva interna del análisis, de lo que se trata es de un sistema de relaciones entre los discursos (productos) y sus condiciones de producción o reconocimiento (en las que encontramos también otros discursos).

### **1.12.2 Pensar el Análisis del Discurso como campo**

Para Bourdieu (2015) la cultura está asociada a la lucha, a la desigualdad, al poder. La entiende como reflejo, consecuencia o emergente de luchas sociales, y al mismo tiempo un terreno de lucha. En su principio agonal de pensamiento. En esa decisión política ideológica epistemológica de entender el mundo, el concepto de campo es clave en la perspectiva analítica del autor. Forma parte del momento objetivista del análisis, de lo que llamó lo social hecho cosas, hecho estructuras. Él analizó campos de producción cultural donde rige lo que llama el interés del desinterés.

El campo es una esfera de la vida social donde se producen luchas y competencias (mercado) de agentes sociales en torno a un capital. Es un espacio de juego, con instituciones definidas, con leyes de funcionamiento propias e históricamente constituido. Encontramos, por ejemplo, el campo religioso, literario, periodístico, académico, del derecho, entre otros. Se diferencian y distinguen por el tipo de capital que está en juego en ellos. El capital es para Bourdieu el conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se pierden. Menciona el capital económico, cultural, social y el simbólico.

Lo que define las distintas posiciones constitutivas de un campo, es decir, los esquemas dominantes y dominados, es la distribución desigual del capital en juego. Por otro lado, esos *intereses* en juego o como prefiere mencionarlos el autor *illusio*, implican acordar a un juego social determinado pensando que lo que allí ocurre tiene sentido y que lo que “está en juego”

es digno de ser perseguido. Pero para que un campo exista, dice Bourdieu, no sólo debe haber algo en juego, sino gente dotada de habitus que esté dispuesta a jugar. “Las luchas para transformar o conservar la estructura del juego lleva implícita la lucha por la imposición de una definición del juego y de los triunfos necesarios para dominarlo” (Gutiérrez, A, 2005: 33).

Como manera de introducir las herencias de Bourdieu en el pensamiento de Angenot, nos parece interesante destacar la manera en que el autor retoma el concepto de campo en el prefacio de su libro *El Discurso Social...* para pensar cómo sus problemas de investigación consagrados en la Teoría del Discurso Social, se encuentran al interior del Análisis del Discurso, la Retórica de la Argumentación, y la Historia de las ideas. Establece que:

“En el vasto campo, importante pero mal señalado, que tratan las ideas, los discursos, las representaciones que circulan en una determinada sociedad (así como las mentalidades y los mitos sociales), hay una abundancia de palabras – algunas se remontan a Aristóteles como “lugar común”, otras a Destutt de Tracy, a través de Karl Marx como “ideología”- que se superponen confusamente, admitiendo variadas definiciones”. (Angenot, 2010: 14)

Y para pensar en la complejidad de las luchas al interior de ese campo interdisciplinario y heterogéneo en el que su libro se inscribe, advierte que lo constituyen filósofos, politólogos, historiadores, literatos, filólogos, lingüistas, semiólogos, agentes que provienen de diversas ciencias sociales, con participación en diferentes campos de investigación, académicos, del conocimiento científico específicos. “Investigadores que navegan en barcos de diferentes banderas, y que cuentan, a partir de la diversidad de su formación, con herramientas nocionales heterogéneas y lenguajes conceptuales que parecen intraducibles entre sí” (Angenot, 2010: 14)

Es este sentido, nos parece oportuno a modo de ejemplo, recuperar el Análisis del Discurso (desde donde habla el autor) como un campo de discusiones, debates, pujas, conflictos y luchas. En el marco de crisis del paradigma estructuralista de las Ciencias Sociales, y partir del resultado de distintas perspectivas sobre los fenómenos significantes, amparadas en el giro semiótico, en un contexto de emergencia (vinculado al Mayo francés) en donde era necesario correrse de los estudios inmanentes, y vincular la problemática discursiva con lo social, se gestó el Análisis del Discurso, con un objeto específico, los discursos.

Como Bourdieu (2010) plantea, al interior de los campos hay luchas por el monopolio de la imposición de las categorías de percepción y apreciación legítimas (más allá que aclara que es la lucha misma la que hace la historia del campo). En este caso encontramos tensiones entre los marcos teóricos epistemológicos y metodológicos desde los cuales hablan agentes distinguidos, enfrentamientos entre escuelas reconocidas para definirlo, legitimarlo según sea acentuado como una disciplina al interior de las Ciencias Sociales, como un método cualitativo al servicio de las Ciencias Sociales o como una teoría interpretativa.

### **1.12.3 Campo, Hegemonía Discursiva y Habitus**

Siguiendo a Angenot, en el comienzo de todo análisis de discurso se hace necesario indagar respecto de marcas, invariantes en un corpus. Es por eso que en plano de la observación que hemos realizado, a partir de lecturas de la Teoría del Discurso Social, y en numerosas investigaciones del autor, detectamos regularidades que emergen como dominancias y nos reenvían a trabajos de la Sociología de la Cultura de Bourdieu. Entre ellos recurrencias a conceptos como campo, habitus dóxicos, reglas, gramáticas, límites de lo pensable, conflictos, dominancias, centros y periferias, fuerzas, intereses, distinciones, efectos de reconocimientos, legitimidades, doxa, fetiches.

Todos esos conceptos (y otros) el autor los utiliza para tratar explicar la operatividad de la Hegemonía Discursiva (como parte de una mayor que sería la cultural planteada por Gramsci) en limitar lo pensable y lo decible en una sociedad determinada. En adelante, creemos que podemos intentar de manera exploratoria establecer relaciones no planteadas por Angenot entre la hegemonía discursiva y los campos. En primer lugar retoma a la hegemonía discursiva como concepto explicativo del funcionamiento del discurso social, en tanto campo de tensiones históricamente constituido donde conviven aporías y antinomias y germinan enfrentamientos y rupturas al interior de un sistema regulador global. Podríamos esbozar que al interior de cualquier campo, más allá de sus especificidades, sus elementos y sus tipos de capital en juego, hay luchas por posicionarse en el centro de la hegemonía discursiva, es decir, instituir un orden discursivo dominante como efecto de múltiples conflictos que darán como resultado una estructura de posiciones desiguales. El autor dirá que esto no implica la anulación de las contradicciones con otras discursividades, pero se evita que el significado se dispare.

Podríamos pensar también a la hegemonía discursiva como un espacio de juego que está presente en cada campo a través de mecanismos reguladores y unificadores que consisten básicamente en imponer grados y formas de aceptabilidad, legibilidad y legitimidad, sobre lo pensable, y lo decible, imponiendo programas de verdad, que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de las retóricas, las tópicas y las doxas transdiscursivas. En este sentido nos preguntamos cómo la hegemonía discursiva opera al interior de los campos volviendo problemáticos e inadecuados los lenguajes sociales de la periferia, aquellas voces que dicen lo impensable, lo indecible en un estado determinado del Discurso Social.

En consiguiente es interesante destacar como el planteo bourdiano de la distribución desigual del capital en juego, que constituye las posiciones de dominantes o dominados al interior del campo, emerge polifónicamente en Angenot cuando plantea que hay una distribución de sectores canónicos, reconocidos, centrales, bajo el imperio de la hegemonía, frente a espacios abiertos a las disidencias, periféricos, marginales, donde emergen antagonismos. Propone buscar "...no las simples divergencias de opinión o innovaciones formales que permanecen en el marco de las combinaciones permitidas, sino hechos que se situarían fuera de la aceptabilidad y de la inteligibilidad normal instituidas por la hegemonía" (1998: 31).

En el espacio de lo que Bourdieu (2014: 220) llama "los dominados, los nuevos ingresantes que tienen el interés en la discontinuidad, en la ruptura, en la diferencia, en la revolución", aquellos que "pueden hacer época", allí es donde Angenot (aplicándolo a dispositivos semióticos) dice que habría que buscar la heteronomía, es decir lo que en el discurso social escaparía a la lógica de la hegemonía, aquellos lugares donde la cosa se mueve, donde se abriría camino a una "verdadera" novedad, a lo no dicho aún, una ruptura crítica, un lenguaje nuevo en la entropía de lo que ya está.

Planteados estos posibles vínculos, proponemos profundizar un poco más en las relaciones polifónicas, y dejar abierta la sospecha a modo de conjetura, de que si aquella transversalidad que plantea Bourdieu (2000), cuando advierte que hay ciertas formas de dominación como la masculina<sup>8</sup> que atraviesan a los diferentes campos, es retomada por Angenot cuando sostiene

---

<sup>8</sup> Este texto ha sido fuertemente cuestionado por no reconocer o citar a teóricas feministas. Bourdieu (2000) refiere en esta producción un pacto sostenido entre hombres para dominar, históricamente, a las mujeres.

que la dominancia es siempre intradiscursiva. Explica entonces que la hegemonía se construye a través de ideologemas que migran entre los discursos (intertextualidad), y circulan por todo el estado del discurso social. A estos los entiende como pequeñas unidades de sentido de la ideología dominante. Los ideologemas migran de un campo discursivo a otros generando una recurrencia que termina dando forma a una ideología. A través de estos, se consolidan con tendencia a la estabilidad y homeostasis, retóricas, tópicos, y doxas que migran desde una charla de café a un chiste, al discurso de los medios, al discurso médico, científico, religioso, a eslóganes y doctrinas políticas, al discurso literario, etc.

En un momento dado, todos esos discursos que atraviesan y que configuran campos están provistos de aceptabilidad y encanto: tiene eficacia social y públicos cautivos, cuyo “*habitus* dóxico” conlleva una permeabilidad particular a esas influencias, una capacidad de apreciarlas y de renovar su necesidad de ellas. De esta manera se refiere Angenot (2010) a uno de los conceptos que distingue a Bourdieu. Aquí se nos hace necesario citar brevemente qué entiende el sociólogo francés por *habitus*, un concepto indisoluble al de campo. En *El Sentido Práctico*, establece que “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles...” (Bourdieu, 2015: 86) Mas adelante explica:

Producto de la historia, el *habitus* origina prácticas individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo las formas de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. (Bourdieu, 2015: 88)

Siendo el producto de una determinada clase de regularidades objetivas, el *habitus* tiende a engendrar las “conductas razonables” y de “sentido común”, que son posibles en los límites de esas regularidades, y únicamente esas, y que tienen todas las posibilidades de ser positivamente sancionadas porque se ajustan a la lógica característica de un campo determinado, al mismo tiempo que tienden a excluir todas las locuras, es decir, todas las conductas condenadas a ser sancionadas negativamente por incompatibles con las cuestiones objetivas. (Bourdieu, 2015).

Es esta última cita indirecta la que nos permite inferir que el concepto de *habitus* como *modus operandi*, pensado en otro contexto histórico, para otra disciplina, y para aportar a la

investigación de otro problema de investigación, es el que aporta luz a Angenot para que, como analista de discurso, explique que no se puede tener cualquier idea, cualquier creencia u opinión en cualquier época y cultura. Siempre hay límites de lo pensable, rigurosos, invisibles, imperceptibles para aquellos que están dentro, encerrados. En cada sociedad, con el peso de su memoria discursiva hay dominancias de ciertos hechos semióticos que sobredeterminan lo enunciable, y al mismo tiempo, erigen lo no decible e impensable configurándolo como absurdo, infame o quimérico.

Finalmente, en este apartado, recuperaremos algunos de los componentes indisociables de la hegemonía discursiva con ecos bourdianos, que propone el autor, que pueden permitir hallar un sistema regulador global (Hegemonía Discursiva), que se regula por sí mismo, sin que haya un director de orquesta, idea que creemos retoma de la explicación de Bourdieu cuando dice que en el encuentro entre el habitus y la situación concreta está la práctica y utiliza el mismo enunciado, es decir, hay una orquestación sin director de orquesta.

Encontramos entonces categorías que pueden pensarse al interior y entre los campos sociales: Entre ellos a la lengua legítima desde dónde se construye hegemonía, es inseparable de los saberes, como una concepción del mundo. Determina al enunciadador aceptable y provoca un efecto de distinción que estará asociado, a lo que Bourdieu llama capital lingüístico. Todos tenemos la competencia para hablar, pero no todos tenemos la capacidad de estar en la lengua legítima (Angenot, 2010) la posibilidad de estar en el régimen de verdad. En este sentido, la lengua legítima operaría como un capital simbólico supra-campo, pero al mismo tiempo como distinción al interior de un campo particular constituyendo posiciones de dominantes o dominados, en relación al capital cultural en juego. Para Bourdieu (1985) la lengua oficial es la del Estado que homogeneiza el mercado lingüístico, que a partir de la revolución francesa está vinculado a una nueva sociedad civilizada.

Por tanto, sostiene Bourdieu (2010)<sup>9</sup>, en Lo que significa hablar, que toda situación lingüística funciona como un mercado en el que se intercambian cosas. Estas cosas son, evidentemente, palabras, pero estas palabras no están hechas únicamente para ser comprendidas; la relación de

---

<sup>9</sup> Tomado de *Cuestiones de sociología*. Madrid, Istmo, 2000. Traducción: Enrique Martín Criado. pp. 95-111.

Disponible en

<http://afoiceomartelo.com.br/posfsa/Autores/Bourdieu,%20Pierre/Lo%20que%20significa%20hablar%20-%20Pierre%20Bourdieu.pdf>

comunicación no es una simple relación de comunicación, es también una relación económica donde se juega el valor del que habla, la competencia lingüística de la que dispone, la legitimidad del emisor, su aceptabilidad, y el reconocimiento de este en relación a sus destinatarios como reconocidos o dignos. Angenot (2010) retomará el concepto de emisor legitimado y dirá que la hegemonía discursiva construye un enunciador legítimo que se arroga el derecho de construir las alteridades, construye el ‘yo’ y el ‘nosotros’, como un sujeto/norma. Se construye una empresa xenófoba (racista, sexista). A esto lo llama etnocentrismo/egocentrismo. El discurso etnocentrista es construido por medio de ideologemas. Es el que mira, el que evalúa el mundo. En el Siglo XIX, la mirada blanca, europea, masculina.

Otro de los componentes de la Hegemonía Discursiva es lo que Angenot (Ibidem) llama doxa, aquel repertorio tópico ordinario de un estado de sociedad, los ideologemas, los saberes comunes, lo que todo el mundo sabe, lo verosímil, que operan como verdades evidentes, presupuestos y no se cuestionan. La doxa se articula con la gnoseología dominante de una época y sociedad. Este concepto es retomado de Bourdieu (1991)<sup>10</sup> quien cuando habla de doxa, se refiere a que hay muchas cosas que la gente acepta sin saber.

Para concluir este apartado, nos interesa introducir lo que Bourdieu (2000) destaca como otra cuestión fundamental. Es cuando se pregunta si el lenguaje dominante y desconocido como tal, es decir, reconocido como legítimo “¿No se halla en afinidad con determinados contenidos? ¿No ejerce efectos de censura? ¿No hace difícil o imposible decir determinadas cosas?” (111). Encontramos en estos planteos, posibles procesos dialógicos con los componentes de la hegemonía discursiva llamados fetiches y tabúes. El fetiche es lo sagrado, lo no cuestionado en un momento dado dentro del verosímil. Organiza una hegemonía discursiva donde lo más valioso dentro de la doxa son los fetiches. Los tabúes son aquellos temas de lo que no se puede hablar, que no se pueden tocar. Tanto los fetiches como los tabúes no están solo representados en el discurso sino que son producidos por él. (Angenot, 2010)

A lo largo de este breve recorrido hemos explorado procesos dialógicos entre distintas teorías que se posicionan al interior de las Ciencias Sociales. Hemos tratado de poner en escena posibles vínculos intertextuales que nos ofrezcan más pistas para volver a repensar y releer la

---

<sup>10</sup>Entrevista entre Terry Eagleton y Pierre Bourdieu titulada “Doxa y vida cotidiana”. Tuvo lugar en el Instituto de Artes Contemporáneas, Londres, el 15 de mayo de 1991. Recuperada de <http://www.ramwan.net/restrepo/poder/doxa-bourdieu.pdf> el 20 de mayo de 2019.



mirada Sociocrítica que propone Angenot, un autor central al interior de nuestro proyecto de investigación. En consiguiente, haremos un esfuerzo más, y propondremos unas últimas reflexiones (para despertar en el lector nuevas preguntas).

En primer lugar, es interesante recuperar a María Teresa Dalmaso y Norma Fatala en la presentación del libro *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, cuando establecen que la pragmática sociohistórica concebida por Angenot es de vocación transdisciplinar “como dice a menudo el autor, el analista del discurso debe ser un poco sociólogo y un poco historiador” (2010: 10). En segundo lugar, proponemos (y dejamos la interpelación abierta) pensar al discurso social como una gran estructura en sí misma, pero sujeta a otras estructuras de manera no determinista como ya abordamos anteriormente. Este es un campo interdiscursivo siempre histórico que designa la totalidad de la producción ideológica semiótica propia de una sociedad. Está siempre ya allí (al interior de cada campo) con sus géneros, sus temas, sus preconstructos, para quien abre la boca o toma la pluma, creando habitus dóxicos, limitando lo pensable, lo decible, como una estructura en sí misma, que no advertimos, que se nos presenta como universal, natural, en la que evolucionamos y somos.

El autor afirmará que los sujetos no son quienes hacen discursos, sino que “son los discursos los que los hacen a ellos, hasta en su identidad”. A esto hace referencia específicamente, en el apartado “producción de individualidades y de las identidades”, del libro *El Discurso Social...*, en relación a escritores y publicistas, pero creemos entender que los planteos del autor alcanzan a otras construcciones identitarias cuando afirma que el “mercado de los discursos contribuye a producir el sujeto social con todas sus propiedades: ‘dones’ intelectuales y artísticos, distinción ‘natural’, gustos masculinos/gustos femeninos, sentido de la lengua, sentidos de los matices...” (2010: 82). Sin embargo, Angenot advierte que esta concepción del discurso social como productor de identidades no conlleva pensar al sujeto como pasivo ni reducirlo a una “marioneta cuyos hilos movería el discurso social”. Sino que reconoce una cierta capacidad instituyente al sostener que “la hegemonía resultante de las numerosas y en parte contradictorias restricciones deja un margen y la posibilidad, al menos, de ‘dominar la dominación’ mediante un trabajo crítico” (2010: 83).

En tercer lugar, la pregunta inevitable que nos surge es qué sujetos están en condiciones de “dominar esa dominación”. ¿Quiénes pueden realizar esos trabajos críticos en nuestras sociedades? Y la desigualdad se hace presente porque no todos/as están legitimados. Nos

encontramos con que hay investigadores al interior de campos académicos científicos que (por poseer mayor acumulación de capital cultural) pueden asumir una postura política de develar los mecanismos de dominación y hacerlos conocer. Como proponía Bourdieu, la sociología como un deporte de combate del lado de los débiles, donde se hagan visibles los vínculos invisibles que sostienen mecanismos de dominación, para hacer un poco más libre a los sujetos sobre sus condicionamientos.

Foucault (1982), desde la filosofía, nos propone en el *Orden del Discurso* poner en duda nuestra voluntad de verdad, restituir al discurso su carácter de acontecimiento, y levantar la soberanía del significante. Nos invita a cuestionar lo evidente, lo dado como natural, lo universal, y en ese sentido, desde este trabajo recuperamos a Nélica Sosa (2006), cuando asevera que la semiótica puede y debe hablar de cómo los poderes instituidos en diversos dominios van estableciendo operativos específicos de producción significativa, cuyo objeto consiste en establecer visiones hegemónicas de la 'realidad' que actúan socialmente.

Por lo tanto 'cerramos' con una pregunta que pretendemos sea disparadora para otro trabajo. ¿Cómo se puede aportar desde la dimensión crítica de las investigaciones sociales a combatir las relaciones de dominación sin convertirse en un conocedor experto que tiene el derecho a hablar, desde una lengua legítima y develar a los débiles, que son presos de mecanismos que no están viendo, sin caer en la indiferencia y en el rechazo de aquellos a quienes investiga?, como la crítica realizada por Luc Boltanski (2014) cuando polemiza en este aspecto con Bourdieu en *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*. O desde la semiótica, cómo luchar y no convertirse en, como ya se la ha etiquetado, un saber elitista, al cual sólo una comunidad burguesa de sabios podía acceder, un grupo de sabios arremolinados en inmensos castillos de cristal y que miraban a lo social con un aire de indiferencia, pues en la última instancia era la teoría lo que interesaba (Blanco Lopez y otro, Revista Diálogos de Comunicación N° 22).

## CAPITULO II

# MARCO METODOLÓGICO

## 2.1 Posiciones metodológicas desde las cuales abordamos el objeto de estudio

Siguiendo a Narvaja de Arnoux, consideramos al analista “como un profesional que debe ser capaz de articular saberes provenientes del campo en el cual el discurso ha sido producido con los conocimientos elaborados por las ciencias del lenguaje”. (2009:13). Según la autora anteriormente citada, en su recorrido interpretativo el analista debe reconocer marcas discursivas (indicios) a partir de los cuales formula hipótesis, en relación con un problema que se ha planteado. Retomaremos fundamentalmente las teorías de Verón, Angenot y Foucault para pensar los procedimientos sobre el análisis discursivo ya que desde los indicios que ofrecen los discursos se proponen hacer explícitas las reglas que operan como condición de producción.

En consiguiente, recuperamos el planteo que realiza Bitonte (2008) en “Huellas. De un modelo epistemológico indicial”, quien señala que fue Carlo Ginzburg en un artículo de 1979 titulado “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” quien describió el surgimiento silencioso de un modelo epistemológico nuevo en las Ciencias Sociales al que llamó “paradigma indiciario”. La autora explica que surgió de manera silenciosa en medio de la bulla del positivismo, y alcanzó cierta influencia hacia fines del siglo XIX, aunque sus orígenes se rastrea desde épocas remotas en referencia a culturas indiciarias.

Lo que nos interesa destacar en continuidad con Bitonte (2008), en relación a la metodología de nuestra investigación, es que las aproximaciones semióticas tienen preferencias por los aspectos cualitativos, el caso, el hecho singular, y son compatibles con el saber conjetural. Por lo tanto, se interesan por la posibilidad de comprender la huella como por el proceso que la generó. Este paradigma, afirma la autora, es antiesencialista y antirepresentacionista, y los modelos que generó se inclinaron por las relaciones y los procesos.

En un campo tan heterogéneo como el Análisis del Discurso, entre las muchas disponibles, optamos por una perspectiva construccionista. Refutamos junto a Fabiana Martínez (2011) toda concepción representacional del lenguaje, y la subordinación directa de las formaciones discursivas a instancias externas y preconstruidas (clase, ideología dominante, etc). Siguiendo a esta autora, desde este recorte, se propone:

“...una mirada compleja acerca de la producción social del discurso, como una red de empalmes en los que múltiples desfasajes provocan una circulación no lineal del sentido y una indeterminación constitutiva. El discurso así entendido como dominio relativamente autónomo, pero a la vez vinculado a lo social, práctico y material constituye la superficie de emergencia de diversos objetos y una de las dimensiones constitutivas de las identidades sociales”. (Martínez, 2011: 13)

Como enuncia Martínez, en este campo, un conjunto de tópicos aparece en cada época como favorecido por una dominancia, lo que los dota de una alta eficacia ideológica en su circulación. “Identificar esas tendencias, retóricas, su posición (central o periférica) en el campo más amplio de un decible social global atravesado por tensiones, y sus efectos de categorización de lo ‘real’, constituye la principal tarea de un análisis del discurso” (2011: 26-27)

A continuación, es importante aclarar que partimos de ciertos presupuestos que nos guiarán en el abordaje del corpus, y que permitirán el recorte de los objetos empíricos a analizar:

- Asumimos la concepción de discurso como configuración espacio-temporal del sentido (Verón; 1987a), y no como una mera disposición de una materia lingüística.
- No hay sentidos inmanentes ni tampoco un sentido posible. Todo sentido se define en la articulación de la materia significante con lo social.
- Asumimos al sujeto como aquel que sólo tiene un dominio parcial sobre su palabra, que no controla totalmente su discurso, que no es dueño de lo que dice, que es también hablado por otro.

## **2.2 Selección del corpus:**

Analizaremos desde una perspectiva Sociosemiótica y Sociocrítica, un conjunto de discursos pronunciados por el enunciador Mauricio Macri vinculados a distintos acontecimientos (campaña electoral presidencial, declaraciones como presidente en diversos actos, discursos de la Apertura de la Asamblea Legislativa, campaña electoral de medio término, etc.), desde el 2015 y hasta todo el año 2017.

La selección se basó por un lado en el criterio de relevancia del investigador respecto a los objetivos abordados y por otro lado, asumió cierto grado de arbitrariedad e intuición por parte del analista. En la oportunidad, de manera exploratoria, pudimos observar que en los discursos pronunciados por el presidente de Argentina, en el período consignado, fueron adquiriendo mayor visibilidad tópicos que cimentarían un nuevo proyecto identitario político. Entre ellos, el desencantamiento de la política, la subyugación por las nuevas verdades ineludibles del mercado, el desentendimiento de las cuestiones sociales reemplazadas ahora por una tónica del mérito autosalvador, las fuertes estigmatizaciones sobre el Estado, lo público y todos los sujetos vinculados a estos ámbitos, y el desprecio por cualquier entidad vinculada a lo colectivo, nacional, popular o militante.

Cabe aclarar que la selección del corpus incluye discursividades políticas disponibles en soporte digital, imprimibles, a través de la mediación de conexión a internet. En este caso, se trata del acceso a la página web <http://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos>. También accedimos a numerosos discursos de campaña de los períodos 2015 y 2017, a entrevistas y a participación en actos del presidente, a través de producciones audiovisuales disponibles en [www.youtube.com](http://www.youtube.com). Además, analizamos 10 spots de campaña electoral presidencial de Mauricio Macri producidos durante el 2015, en soporte audiovisual, a partir del canal de youtube MAURICIO Y VOS.

Adjuntamos a la presente tesis el siguiente material: 1 (un) DVD con el corpus audiovisual de spots 2015, discursos de campaña 2015, entrevistas y otras producciones audiovisuales). También incluye la totalidad de los discursos analizados como presidente durante los años 2016 y 2017.

### **2.3 Categorías metodológicas transversales**

Si entendemos a los discursos como hechos sociales e históricos, que subyacente a ellos está el discurso social o la hegemonía como un conjunto de reglas, y que el análisis del discurso deberá describir esas reglas, apelaremos entonces a los postulados de Marc Angenot (2010) para abordar los objetivos planteados en esta investigación. Entre ellas, los componentes indisociables de la hegemonía discursiva que desarrollamos en el marco teórico: lengua

legítima, doxa, tópicos, egocentrismo, fetiches y tabúes, visiones de mundo, estado pathémico, etc. Estas categorías nos permitirán hallar un sistema regulador global, que no está dado a la observación directa, pero que existe y se actualiza en el enunciado. En el plano de la observación, detectaremos dominancias, regularidades, resultantes sintéticas, previsibilidades, en los distintos discursos.

Uno de los autores que está en la base del pensamiento angentiano, es Mijail Bajtín (1970), quien nos ofrece los conceptos de multiacentalidad, dialogismo, polifonía y evaluación social para estudiar el corpus. Estos serán de gran utilidad para describir y analizar en la discursividad de MM cuáles son las tensiones, pujas, y luchas, en relación al proyecto identitario construido en el discurso político kirchnerista, y para abordar los discursos problematizando cómo son acentuados los principales tópicos que cimientan el proyecto identitario político de MM, y qué otras voces del pasado inmediato o del pasado menos reciente se reactivan o abandonan en relación al régimen particular de memoria que se construye.

También Michael Foucault (1982) indica presupuestos de control, selección y distribución de la producción discursiva. En lo que denominó *El Orden del discurso*, nos provee de un conjunto de procedimientos de control, como los de exclusión externos (lo prohibido, la oposición razón/locura, verdadero/falso), los internos (el comentario, la función autor, las disciplinas), y un tercer grupo, que en relación a condiciones históricas de posibilidad, hacen que en determinados momentos sólo ciertos enunciados sean efectivamente posibles: un régimen de verdad como mecanismo que establece cuáles son los enunciados verdaderos y los falsos. A partir de estas categorías nos interesa investigar las condiciones históricas de posibilidad que hicieron que en un determinado momento los enunciados de MM sean efectivamente posibles.

Si consideramos que los enunciados quedan marcados por condiciones de producción que son posibles de reconstruir, de interpretar y transformarlas en huellas, apelaremos al andamiaje de categorías que nos aporta Verón (1987a). Abordaremos el estudio del dispositivo de enunciación y la construcción discursiva de identidad política de MM. Con Verón (1987b) caracterizaremos la configuración de fronteras simbólicas, las relaciones de inclusión o de exclusión, de asimetría o simetría y los diferentes tipos de destinaciones (pro – anti – paradesinatarios). Además identificaremos en el plano del enunciado, los dos niveles de funcionamiento: las “entidades del imaginario político” y los componentes descriptivo,

didáctico, prescriptivo y programático. En continuidad con López (1998), desde la teoría veroniana, el análisis del discurso, consistirá en hallar los sistemas de reglas que participan en la producción o en el reconocimiento de los distintos tipos de discursos.

Desde lo retórico-argumentativo analizaremos la construcción de ethos en la discursividad de MM (Amossy; Charaudeau; Maingueneau, 2008), entendido como la imagen que el orador proyecta sobre sus discursos, en relación directa con la construcción de un tipo de enunciador. Maingueneau explica que el ethos contribuye de manera decisiva como estrategia de legitimación discursiva y distingue el ethos dicho del mostrado. En ese sentido, los planteos de estos autores nos permitirán observar qué tipos de ethos se construyeron en los discursos de MM.

Además, consideramos que en todo análisis de discurso, en su comienzo se hace necesario una indagación respecto de las marcas, invariantes que emergen como regularidades en el corpus. Para ello, tomaremos las nociones que aporta Kerbrat-Orecchioni (1986) para reconocer marcas de subjetividad del hablante en el discurso. Estas se manifiestan a través de subjetivemas, que son unidades léxicas ubicadas en un eje gradual de aposición objetivo/subjetivo. Entre los tipos de subjetividad encontramos (afectiva, evaluativa, axiológica y modalizante en el lenguaje).

Es oportuno aclarar que se considerarán, en función de la indagación del corpus, otras categorías metodológicas que pudiesen ser pertinentes y que se evaluarán en el transcurso del análisis.



## CAPITULO III

ALGUNOS APUNTES SOBRE EL CONTEXTO ECONOMICO POLÍTICO EN LATINOAMÉRICA DE FINES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL XXI.

DEL NEOLIBERALISMO AL GIRO A LA IZQUIERDA. DEL GIRO A LA IZQUIERDA AL RETORNO DEL NEOLIBERALISMO EN AMERICA LATINA Y ARGENTINA.

### 3.1 El neoliberalismo como Teoría económica política

El fuerte retorno de los gobiernos neoliberales en Latinoamérica y particularmente en nuestro país, nos posiciona frente a un escenario político, económico y social único para investigar, interpretar y aproximarnos a explicar en la esfera discursiva política de Argentina, los procesos de construcción de identidad. En este caso, hemos identificado (Ver capítulo V) a partir del estudio de los discursos de MM como presidente, que estamos en presencia de la configuración de una identidad política con matrices discursivas neoliberales. En consiguiente, se hace necesario definir qué entendemos por neoliberalismo. David Harvey, en su libro *Breve historia sobre el neoliberalismo*, lo define como:

una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas... La intervención del Estado en los mercados debe ser mínima porque, de acuerdo con esta teoría, el Estado no puede en modo alguno obtener información necesaria para anticiparse a las señales del mercado (los precios) y porque es inevitable que poderosos grupos de interés distorsionen y condicionen estas intervenciones estatales (en particular en los sistemas democráticos) atendiendo a su propio beneficio. (2007: 8)

Según este autor, desde la década de 1970, hemos asistido por todas partes “a un drástico giro hacia el neoliberalismo tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico. La desregulación, la privatización y el abandono por el Estado de muchas áreas de la provisión social han sido generalizadas” (2007: 9). Recuperando a Boron, el neoliberalismo se impuso en América Latina destruyendo al Estado.

¿De qué manera? Desmantelando agencias gubernamentales; rematando o malvendiendo empresas públicas, en muchos casos superavitarias; derogando legislaciones y normas de regulación de la actividad económica concebidas para garantizar un mínimo de equidad y protección para los ciudadanos; mediante el despido masivo de empleados públicos,... contrayendo deuda externa con el Banco Mundial; desjerarquizando la carrera administrativa; satanizando moral y políticamente al estado, concebido como una esfera intrínsecamente corrupta y necesariamente ineficiente de la vida social, contrapuesta a la supuesta pureza del

mercado y la sociedad civil; convalidando su crónica fragilidad financiera, asentada sobre su ancestral incapacidad para cobrar impuestos a los ricos. (2008: 57)

En este sentido, Arditi señala que la cosmovisión neoliberal impulsada por Margaret Thatcher y Ronald Reagan se nutría de ideas-fuerza que no pasaban de ser consignas. Entre ellas se encuentran la que clasifica al Estado como un “agente económico ineficiente, la competencia en el mercado mejora la calidad y reduce el precio de los servicios, las políticas de ajuste son duras pero inevitables, la derrama económica del crecimiento eventualmente propiciará mayor prosperidad para todos, y así por el estilo”. (2009: 238) En el capítulo V, abordaremos en profundidad cómo a partir del año 2016, en la discursividad del presidente MM emergen y se visibilizan de manera creciente discursos que encuentran como condición de posibilidad a la mayoría de estas ideas-fuerza que menciona Arditi, tópicos que ocupan el centro en la teoría económica neoliberal.

Harvey establece que en la actualidad (haciendo referencia al año 2007) los defensores del neoliberalismo ocupan puestos de considerable influencia en el ámbito académico (en universidades y en muchos think-tanks), en los medios de comunicación, en las entidades financieras y juntas directivas de las corporaciones, en las instituciones cardinales del Estado (como ministerios de economía y bancos centrales) y , asimismo, en las instituciones internacionales que regulan el mercado y las finanzas a escala global, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En definitiva el neoliberalismo se ha tornado hegemónico como forma de discurso. Posee penetrantes efectos en los modos de pensamiento, hasta el punto de que ha llegado a incorporarse a la forma natural en que muchos de nosotros interpretamos, vivimos y entendemos el mundo. (Harvey, 2007: 9)

En este sentido, María Susana Bonetto en el libro *Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo* indica que lo particular del discurso neoliberal es que “interpreta que los problemas y crisis contemporáneas se deben al desvío producido por las políticas igualitarias, de la natural meritocracia, y no que estos provienen del resultado de las estructuras impuestas por las relaciones del mercado capitalista” (2016: 13). La autora trata de dar cuenta de ciertos rasgos distintivos de una nueva reinstalación del neoliberalismo en la región y en especial los procesos de “cambio” en la Argentina:

Para países periféricos como el nuestro, que han tenido ampliación de derechos a partir de constantes luchas populares, el neoliberalismo es una estrategia de inmovilización de estas luchas sociales, deslegitimando también políticas interventoras del Estado, que permitieron una mayor inserción de poder de los trabajadores, y habilitaron por algún tiempo una mayor participación política y una mayor apropiación del excedente por esos sectores.

En especial la avanzada neoliberal ha tratado, con considerable éxito, de modificar el sentido común, entendido este como un conjunto de creencias que organizan de modo predominante las relaciones intersubjetivas, producen certidumbres y reproducen legítimamente el orden social. Se busca transformar la memoria histórica nacional-popular que ordenó los hechos sociales de acuerdo a una determinada estructura ideológica, y desorganizar así, las condiciones de reconocimiento entre sujetos sociales

El neoliberalismo trata de desmontar las convicciones que legitiman los procesos históricos de transformación soberana tales como la nacionalización de los recursos naturales, la reforma de las instituciones y la producción igualitaria de acceso a los servicios públicos a través de políticas estatales que modifican la desigualdad. Se trata de desestructurar esas convicciones para que se acepte el contenido privatizador de las políticas públicas, sobre todo las económicas que amplían la desigualdad social.

Además se trata de eliminar, con un discurso “racionalizador” la posibilidad de pensar alternativas, argumentado la superioridad de la racionalidad instrumental-tecnocrática del liberalismo.

Así también, el neoliberalismo, con sus distintos matices y discursos, ha constituido un itinerario de exitosa organización sistemática de entrega de la soberanía a poderes económicos externos sobre los países periféricos y sus habitantes. (Bonetto: 2016, 18)

En ese contexto, Bonetto señala que los programas de ajuste auspiciados con obstinación por el Fondo Monetario Internacional producen el beneplácito de los empresarios, pero generan recesión, desempleo y una sensible caída en el nivel de vida de los sectores populares. Coincidiendo con Boron (2003) también son gravísimos los efectos más retardados y persistentes que fueron desprestigiando a las democracias, ya que los sectores populares contemplan que bajo ese régimen sus demandas son desoídas, mientras que un reducido estrato empresarial se enriquecía gracias a sus relaciones privilegiadas con el Estado.

Retornando a Harvey (2007), señala que los “fundadores del pensamiento neoliberal tomaron el ideal político de la dignidad y de la libertad individual, como pilar fundamental que consideraron los valores centrales de la civilización”. En su opinión, estos valores se veían amenazados no solo por el fascismo, las dictaduras y el comunismo, sino por todas las formas de intervención estatal que sustituían con valoraciones colectivas la libertad de elección de los individuos.

### **3.2 La importancia de los thinks tanks y el Consenso de Washington en la emergencia del neoliberalismo**

En continuidad con Harvey, es en la década del 70 cuando el neoliberalismo comienza a adquirir protagonismo. Lo sitúa particularmente en Gran Bretaña y Estados Unidos:

...con la ayuda de varios thinks tanks generosamente financiados (Ramificaciones de la Mont Pelerin Society, como el Institute of Economic Affairs en Londres y la Heritage Foundation en Washington) así como también, a través de su creciente influencia en la academia, en particular en la Universidad de Chicago, donde dominaba Milton Friedman. La teoría neoliberal ganó respetabilidad académica gracias a la concesión del premio Nobel de Economía a Friedrich Hayek en 1974 y a Friedman en 1976. (2007: 27)

En este sentido, este autor señala que Hayek revelaba poseer unos grandes dotes adivinatorios al afirmar que la batalla por las ideas era determinante y que llevaría posiblemente al menos una generación ganarla, en contra del marxismo, del socialismo, la planificación estatal y el intervencionismo keynesiano. “El grupo Mont Pelerin recabó apoyos financieros y políticos. En Estados Unidos en particular, un poderoso grupo de individuos ricos y de líderes empresariales rabiosamente contrarios a todas las formas de intervención y de regulación estatal existentes, incluso al internacionalismo” (Harvey, 2007: 27)

Arditi explica que “la revolución conservadora desatada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher en la década de 1980 rebasó a la izquierda por el flanco económico con ideas y políticas que eventualmente se convertirían en el referente obligado de gobiernos y agencias multilaterales” (2009: 237). El Consenso de Washington se había convertido en la hoja de ruta informal para las reformas económicas, y expresiones como desregulación, liberalización y privatización de los mercados pasaban a ser las palabras de orden de los años 1980 y 1990. La confianza en el Estado como guardián de la soberanía a través de su administración de recursos naturales, industrias y servicios fue socavada en la carrera por cortejar a la inversión extranjera directa y expandir el comercio internacional. El término ‘neoliberalismo’ funcionó como expresión taquigráfica del corpus de ideas detrás de estos cambios.

Según expone José Pablo Feinmann en su programa “Filosofía aquí y ahora”<sup>11</sup> transmitido durante el año 2014 por el canal televisivo Encuentro, el Consenso de Washington se basa en diez puntos que dictó el economista John Williamson. Con la caída del Muro de Berlín en 1989, en el capitalismo hegemónico por Estados Unidos, en el occidente capitalista, triunfa el neoliberalismo. Occidente ganó la Guerra fría, y su economía es la liberal. Todo esto se mostró como un gran triunfo de la libertad.

Feinmann (2015) indica que el economista británico John Williamson, propone en primer lugar la disciplina presupuestaria, lo que implica que el Estado debe reducir todos sus gastos, por lo tanto reducirse, llegar a ser mínimo. En relación argumenta que se comienza a hablar de la metáfora del derrame. Consiste en identificar al país con una copa. El filósofo argentino explica que cuando esta se llene, es decir, cuando los poderosos queden saciados, la copa va a derramar, y de allí podrán beber los pobres, la clase media pobre, los desdichados, los que no tienen trabajo, los que el Estado ha dejado a un costado. Para el autor es una especie de Teoría de la Paciencia “aguántese”. En su desarrollo el autor establece que es una teoría que económicamente propone primero regular la macroeconomía:

Una vez que esté bien regulada, se podrá ir a la micro economía, que es la gente. Lo principal es la macroeconomía y los mercados externos, o la inversión de capitales externos. Cuando la macroeconomía está establecida, aquello que sobra va a ir al pueblo. La clasifica como una concepción oligárquica, que quiere decir, gobierno de pocos. Oligarquía en *La Política* de Aristóteles significa gobierno de pocos, y el neoliberalismo también lo es porque defiende la macroeconomía.

El estado no puede intervenir en la economía que queda en manos de los banqueros de aquí y de organismos internacionales. Se produce así una extranjerización de la economía que queda en manos del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de las calificadoras de riesgo.

En continuidad, según Martínez Rangel y Reyes Garmendia (2012), el Consenso de Washington<sup>12</sup> salió a la luz por primera vez en el artículo *Lo que Washington quiere decir*

---

<sup>11</sup> Programa emitido en el Canal Encuentro durante el año 2014. Temporada 6, capítulo 3, “El consenso de Washington”. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6Bg9N8wkfaA>

<sup>12</sup> Martínez Rangel y Reyes Garmendia (2012), destacan que la agenda del Consenso de Washington abarcaba las siguientes reformas de política económica:

1. Disciplina fiscal: en la conferencia prevalecía la opinión de que los déficit fiscales grandes y sostenidos, constituyen una fuente primaria de dislocamiento macroeconómico que se presenta como inflación, déficit de pagos y fuga de capitales; además, un déficit presupuestario acompañado de altos niveles de inflación, socava la confianza de los inversionistas, por ello las exportaciones habían

---

experimentado una contracción en la década de 1980, debido principalmente a los altos déficit presupuestarios derivados de la política proteccionista.

2. Reordenación de las prioridades del gasto público: tal reordenación se llevaría a cabo a partir del recorte al gasto público para reducir el déficit presupuestario sin recurrir a los impuestos. Los subsidios de la administración pública, principalmente a empresas paraestatales, serían los primeros perjudicados, debido a que la asignación de esos recursos se consideraba un despilfarro, la eliminación paulatina de las subvenciones permitiría asignar esos recursos en áreas estratégicas de carácter social.

3. Reforma fiscal: según las condiciones económicas de la región, una reforma fiscal debía emprenderse para ampliar la recaudación tributaria, disminuir el gasto público y, en consecuencia, remediar el déficit presupuestario. De esta manera, tener una amplia base tributaria era garantía de crecimiento.

4. Liberalización financiera: en la conferencia prevalecieron dos principios generales relativos al nivel de los tipos de interés: uno es que los tipos de interés deberían ser determinados por el mercado. El objetivo de esto es evitar la asignación inadecuada de los recursos que se deriva de la restricción del crédito por parte de los burócratas de acuerdo con criterios arbitrarios. El otro principio es que los tipos de interés reales deberían ser positivos, a fin de disuadir la evasión de capitales y, según algunos, para incrementar el ahorro. Por otro lado, Williamson opinaba que los tipos de interés deberían ser positivos, pero moderados, con objeto de estimular la inversión productiva y evitar la amenaza de una explosión de la deuda pública.

5. Tipo de cambio competitivo: se consideraba como un prerequisite para el crecimiento basado en las exportaciones. Un tipo de cambio competitivo brindaría seguridad a los negocios para invertir en las industrias de exportación. Según el Consenso de Washington, la política orientada al exterior y a la expansión de las exportaciones era necesaria para la recuperación de América Latina.

6. Liberalización del comercio: era el complemento del tipo de cambio competitivo en una política orientada al exterior. El Consenso de Washington considera que el sistema de permisos de importación es una forma de restricción particularmente contraproducente, que debería reemplazarse sin tardanza por aranceles. Asimismo, la importación de insumos necesarios para la producción de exportación debería liberalizarse inmediatamente, reconociendo a los exportadores el derecho a descuentos sobre cualquier arancel remanente sobre insumos importados. También parecía ser ampliamente aceptado que los aranceles deberían reducirse gradualmente con el tiempo.

7. Liberalización de la inversión extranjera directa: un complemento más de la política orientada al exterior. Se contemplaba que la inversión extranjera traería capital, conocimiento y experiencia, ya sea produciendo bienes necesarios para el mercado nacional o para contribuir a la expansión de exportaciones. Por otro lado, existen dos opiniones que se contraponen: la primera se manifiesta a favor de la inversión extranjera por medio de los denominados swaps, los cuales funcionan como una especie de "trueque", es decir, la inversión extranjera invierte en obligaciones del Estado, de esta manera se evita recurrir al financiamiento externo, por lo tanto, no se incrementa la deuda externa. Mientras que la segunda opinión considera que los "trueques" aumentan el déficit fiscal, pues provocan un fuerte aumento en la deuda pública interna.

8. Privatizaciones: lo que se pretendía con esta reforma era aliviar el presupuesto del gobierno a partir de la privatización de empresas paraestatales; una vez iniciado este proceso se liberarían una gran cantidad de recursos que a su vez se destinarían a áreas de carácter social. Esta reforma se convirtió en una política fuertemente impulsada y apoyada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, como una medida para impulsar el crecimiento y combatir los problemas sociales de América Latina.

9. Desregulación: los orígenes de esta reforma se remontan a las administraciones de Reagan y Carter, en Estados Unidos; se pensó en aplicarla en América Latina debido a que las economías latinoamericanas contienen una serie de regulaciones que obstaculizan la entrada de empresas nacionales y extranjeras. El proceso de desregulación está vinculado con la privatización, pues la venta de entidades paraestatales necesita la modificación de leyes y reglamentos que permitan la entrada de nuevos inversionistas y empresas nacionales y extranjeras, lo que a su vez beneficia a la inversión extranjera directa.

10. Derechos de propiedad: con esta política el CW pretendía crear derechos de propiedad bien asegurados, pues constituyen un pre-requisito básico para la operación eficiente de un sistema capitalista. Además, se pretendía la creación de sistemas legales, de contabilidad y regulación eficientes, para estimular el desarrollo de un sector privado eficiente. (46, 47 y 48)

cuando se refiere a las reformas de políticas económicas, publicado en 1990 por el propio Williamson. Los principales "dogmas de fe" sobre los que reposa el decálogo son los siguientes:

Sobre el papel del Estado: dado que el sector privado gestiona más eficientemente los recursos que el sector público, los gobiernos deben disminuir al Estado a su mínima expresión y dejar en manos del sector privado la mayor parte de su gestión aun cuando se trate de "servicios universales" (como el acceso al agua potable o a la electricidad). El Estado debe ser un mero facilitador de los negocios del sector privado (estabilidad), un regulador ocasional de los excesos del mercado (programas de alivio de la pobreza y protección del medio ambiente) y un garante de la paz social (gobernanza).

Sobre las ventajas de la globalización: las economías de los países deben internacionalizarse a toda costa. Hay que abrir fronteras al capital, atraer el máximo de inversión extranjera, tratar que la producción doméstica salga al exterior y las empresas extranjeras se instalen en territorio nacional. En una palabra, hay que transnacionalizarse. La extranjerización de las economías, lejos de ser un problema para los países empobrecidos, los capitalizará al tiempo que se les suministrará la tecnología de la que carecen.

Sobre la distribución: la presencia de los polos de desarrollo y de las élites prósperas desencadenará un proceso de "cascada de riquezas" desde estos polos hasta las clases menos favorecidas. (2012: 49)

### **3.3 Efectos cualitativos del Consenso de Washington en América Latina**

Según explica Atilio Boron (2008), las principales economías de la región y aquellas que fueron a la vanguardia de este proceso (Argentina, Brasil, Chile y México) siguen debatiéndose con los problemas tradicionales del atraso:

estructuras económico-sociales desequilibradas; grandes bolsones de pobreza, indigencia y exclusión social periódicamente crecientes; extrema concentración de la riqueza y los ingresos; vulnerabilidad externa; debilidad estatal; escandalosa regresividad tributaria y "democracias" más aparentes que reales, en las que brillan por su ausencia los más elementales derechos ciudadanos (2008: 11).

Sostiene que el Consenso de Washington fracasó no sólo en América Latina, sino también en Europa, Estados Unidos y el Sudeste Asiático, por lo tanto llama a abandonarlo definitivamente. "Allí donde se impuso, fracasó en promover el crecimiento económico. Y si su capacidad de generar un patrón de crecimiento autosostenido fue mínima, las consecuencias sociales de su hegemonía fueron desastrosas en todos los países sin excepción" (Ibídem).



Boron profundiza la explicación sobre los efectos indicando que produjo sociedades con más inequidades, con mayores índices de desigualdad, marginalidad y exclusión social. “Para los ricos y poderosos fue, y todavía es, una experiencia muy beneficiosa. Fueron ellos los grandes ganadores del ajuste neoliberal. Pero para la sociedad en su conjunto, y sobre todo para los pobres y explotados, fue, y es, una desgracia” (2008: 54). Además enuncia que dio origen a sociedades precariamente integradas y en las cuales la exclusión y la intensificación de la explotación originaron una espiral de violencia que aumentó paso a paso con el afianzamiento de las ideas neoliberales.

Ahora bien: si el costo de las actuales políticas de ajuste fue un holocausto social sin precedente, ¿qué juicio merecen las políticas sociales “ortodoxas” ensayadas para reducirlo? Por sumario que sea el balance, lo menos que puede decirse es que el paradigma de la política social impulsado desde Washington adoleció de gravísimos defectos que contribuyeron en no menor grado a empeorar la situación. Su fracaso ha sido estruendoso, pues de otro modo la pobreza no hubiera escalado sus números como lo ha hecho. Los recortes en los presupuestos públicos, la supresión lisa y llana de viejos programas, la focalización y la privatización de la gestión de las políticas sociales y la descentralización parecen haber sido impotentes no ya para erradicar la pobreza, sino apenas para impedir que siga aumentando. (Boron, 2008: 63)

En relación a la teoría del “derrame” proclamada por los teóricos del neoliberalismo, señala que ha demostrado ser una superstición maligna destinada a engañar a los ingenuos y manipular la conciencia del común de las gentes:

Uno de los estudios más citados sobre este tema demuestra que a lo largo de quince años de ajuste neoliberal, entre 1980 y 1995, el 1% más pobre de las sociedades latinoamericanas pasó de ganar 184 dólares (valores constantes del año 1985) a ganar 159 de la misma moneda en 1995, mientras que el 1% más rico crecía de 43.685 a 66.363 en el mismo período. Si al inicio de este prolongado período el 1% superior obtenía un ingreso anual 237 veces superior al del 1% inferior, con la maduración del ajuste neoliberal esta diferencia había crecido a 417 veces, desmintiendo categóricamente todas las posibles fantasías acerca de un “efecto derrame” que beneficiaría a los más pobres. (Londoño y Székely en Boron, 2009: 63).

Señala también que es preciso no perder de vista que el empleo es la fuente casi exclusiva de ingreso de la abrumadora mayoría de la población. “El empleo es un intermediario de los derechos sociales, asegura la capacitación profesional, la identidad personal y la inserción

social” (2009: 65). Entre los efectos del neoliberalismo, ocurrió la expulsión de un número cada vez mayor de personas del proceso económico que generó la presencia de una masa de “ciudadanos redundantes”, vinculados a la desvalorización del trabajo, reducción de la demanda de empleo y disminución de costos laborales. “Esto no sólo constituye una flagrante injusticia sino que también origina significativas pérdidas económicas al paso que deteriora seriamente la legitimidad del orden democrático” (Ibídem).

Además destaca que América Latina y el Caribe es la región del planeta con mayores índices de desigualdad e inequidad social. Sin embargo, manifiesta que hay un manto de silencio que se extiende sobre el escandaloso carácter regresivo de la estructura tributaria de nuestra región:

Una somera revisión de la literatura especializada producida por la CEPAL, el BID y otras instituciones afines al Consenso de Washington es suficiente para comprobar los alcances del inmenso vacío de estudios y trabajos existentes sobre este tema. Se estima que, por ejemplo, el impuesto a las ganancias corporativas, que en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) asciende a una proporción que oscila en torno al 15% del PBI, en nuestra región apenas si orilla el 3%. En cada uno de nuestros países el gasto público se financia principalmente con impuestos al consumo, que no discrimina entre ricos y pobres, ocupados y desempleados, integrados y excluidos. Las recomendaciones del Consenso de Washington se dirigen exclusivamente a ampliar la base tributaria de los sectores asalariados y capas medias, pero nunca a redefinir el perfil de la tributación de una manera progresiva. (Boron, 2008: 66)

La desregulación financiera merece especial atención para Boron. Indica que abrir la cuenta de capitales expuso a las economías de la periferia a los avatares del sistema financiero internacional, que es de naturaleza eminentemente especulativa. “Según Peter Drucker, un hombre estrechamente ligado al mundo de los negocios de EE.UU., el 95% de las operaciones del sistema financiero internacional son netamente especulativas y se encuentran totalmente disociadas de las necesidades de los procesos productivos” (2008: 73). El autor advierte que la desregulación de la cuenta de capitales ha sido el vehículo principal a partir del cual el capital financiero comanda el proceso de acumulación a escala mundial, lo que hoy en día llamamos “globalización”.

David Harvey (2007) establece que prácticamente todos los Estados, desde los creados tras el derrumbe de la Unión Soviética, las socialdemocracias y los Estados de Bienestar tradicionales, como Nueva Zelanda y Suecia, han abrazado de manera voluntaria y en otras obedeciendo a

poderosas presiones, alguna versión de la teoría neoliberal y, al menos, han ajustado algunas de sus políticas y de sus prácticas a tales premisas. Por su parte, Borón enuncia que “sólo la intervención consciente del Estado puede compensar las tendencias polarizantes y pauperizantes de la lógica de los mercados, recomponiendo ingresos, expandiendo el empleo o garantizando el acceso universal, por una vía no mercantil, a bienes y servicios básicos” (2008: 62)

En Argentina es a través de los gobiernos de Carlos Menem que se implementó el Consenso de Washington. Para Feinmann (2015), América Latina se transformó en un lugar de experimentación, que consistía en Estado mínimo y mercado desregulado, dos consignas fundamentales. Sostiene que la soberanía nacional fue el punto central del primer peronismo que expresó en sus políticas de nacionalizaciones, en sus políticas de creación de derechos populares, y en la sindicalización del pueblo, fue desmantelada por completo por el menemismo.

### **3.4 ¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!: una aproximación al contexto económico, social y político que emerge como condición de producción del PRO**

Para Arditi, las cosas tampoco salieron como las esperaban los propulsores de políticas neoliberales. “Ya para mediados de la década de 1990 las certezas de la hoja de ruta trazada por el Consenso de Washington estaban siendo reevaluadas a la luz de las promesas incumplidas en materia de empoderamiento y bienestar económico” (2009: 237). Como muestra menciona a los piqueteros y las víctimas de clase media del corralito en Argentina, los coccaleros en Bolivia, los sem terra en Brasil, estudiantes y mapuches en Chile y campesinos pauperizados en Paraguay.

La caída del presidente Fernando de la Rúa de Argentina en diciembre de 2001 es el momento icónico de esta reacción violenta en contra de políticas y políticos asociados con el sufrimiento del pueblo. Es una reacción que se condensa en la consigna “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo” coreada por quienes se convirtieron en los damnificados o efectos colaterales de las políticas inspiradas por el Consenso de Washington.

El “Que se vayan todos” fue significativo más allá del ámbito de la política Argentina. Allí las clases medias descontentas, los sindicalistas y el grueso de los piqueteros y assembleístas que habían pedido la cabeza de la clase política en 2001 comenzaron a plantear demandas al Estado y eventualmente optaron por participar en las elecciones generales de 2003. Una manera de explicar este viraje es diciendo que la consigna no reflejaba un rechazo de la representación

política o una celebración de la multitud en acción. Era más bien un j'accuse colectivo dirigido a una clase política que fue incapaz de remediar la miseria resultante de las privatizaciones y políticas de ajuste de la década de 1990. (Arditi, 2009: 236).

Según Arditi esta explicación es correcta pero también incompleta dado que pasa por alto que el “Que se vayan todos” también expresaba un entusiasmo por otra manera de hacer política. Muchos de quienes se congregaron en las protestas y asambleas barriales del 2001 estaban motivados por la creencia de que había algo que la representación tenía serios problemas y que valía la pena experimentar con alternativas como cabildos abiertos, éxodo, multitud, autogobierno, revocación de mandato y demás.

Otra autora que aporta para entender este contexto es Maristella Svampa (2013) en un artículo titulado “Tras las lecturas y las huellas de diciembre de 2001” publicado en *La grieta: política, economía y cultura después del 2001*. Para ella el 2002 fue un año extraordinario, con la carga ambivalente que posee el término:

Pues la Argentina se deslizó por la crisis política, económica y social más grave de su historia reciente, al tiempo que se descubrió como una sociedad profundamente movilizada, que aspiraba a recuperar su capacidad de acción, a partir de la creación de lazos de cooperación y solidaridad, fuertemente socavados luego de una larga década de neoliberalismo. (2013: 22)

Nos interesa recuperar la noción de crisis que plantea Svampa como una de las maneras (distintas a argentinazo y acontecimiento) de interpretar lo ocurrido a partir del 2000 y 2001. Esta mirada se centra en que se trataba de una crisis generalizada, de múltiples dimensiones, a la vez financiera, económica, social, política y cultural. Esta lectura implicaba un desdoblamiento:

Así, hubo una primera lectura que enfocaba el énfasis en la crisis de hegemonía, es decir, en el quiebre de un modelo de dominación, que provenía de los 90, asentado en el proceso neoliberal;

Un segundo nivel de lectura hacía eje en la crisis de representación, pero no como síntoma de otra cosa, sino referido al colapso mismo de las formas de representación dominante. Esta lectura remitía, en términos de memoria corta, a los años 90, los cuales habrían producido un vaciamiento de la política, visible en la subordinación de la política a la economía, a la reducción misma de la figura de la democracia y al autocentramiento de la clase política. Pero también reenviaba a los 80, el fracaso de la promesa democrática. Más simple, si la crisis de representación tenía que ver con la reducción y el vaciamiento de la política, sucedía porque el régimen democrático era concebida bajo los moldes de la democracia deliberativa. Así, la contracara de la crisis de representación era expresada por otras figuras de la democracia

(democracia directa, democracia deliberativa). La política se dotaba de nuevos sentidos y dimensiones, algunos de ellos irreductibles a la propia representación, como expresaba la consigna ‘Que se vayan todos y no quede ni uno solo’. (2013: 28, 29)

La autora también hace referencia a la noción de argentinazo, propuesto por varios partidos de izquierda, entre ellos, el Partido Obrero, por intermedio de Jorge Altamira. Ese concepto, enunciaba el carácter nacional del evento, destacaba el componente insurreccional o su carácter de pueblada, y aludía a la acumulación de luchas. En relación a la memoria de procesos de luchas, hace mención especial al Santiagueñazo, ocurrido en 1993, como la ilustración del primer estallido social de la era neoliberal. Recuerda que aquel día de furia de los empleados estatales, a quienes se les adeudaban tres meses de salario, la insurrección terminó con el incendio por parte de la multitud de tres sedes del poder público.

Por su parte, Pereyra (2013) refiere que entre diversos sectores sociales y la clase política, la diferenciación y el distanciamiento, “ha sido uno de los legados más importantes de estas últimas décadas” (64). Si bien argumenta que la corrupción se ha convertido en uno de los modos recurrentes de criticar la actividad política y a los políticos, advierte que esa crítica no permite distinguir elementos que son muy diferentes: aquellas “que tienen que ver con las políticas públicas y sus resultados y otras sobre la opacidad de la propia actividad política y sobre el ejercicio de la función pública: procedimientos, modos de financiamiento, etc.” (Ibídem)

Establece que muchas veces se llama corrupción a la incomprensión de la actividad política, cuando se observan resultados no deseados en las gestiones de gobierno. Hay una fuerte tendencia a explicar la mala performance económica del país en términos de la corrupción de los políticos, y esto se refuerza porque los que ejercen la función pública, suelen salir indemnes de las dificultades económicas.

Pereyra recupera a Albert O. Hirschman cuando sostenía que en toda sociedad se verificaban cíclicamente momentos de mayor compromiso político seguidos por momentos de repliegue en los asuntos de la vida privada. Es en esos momentos de desafección política o repliegue, que Hirschman identificaba que afloraba una crítica a la política en términos de corrupción. Este postulado es retomado por Pereyra para pensar los 90 y “la desconfianza que produce la

actividad política en muchos sectores sociales se expresa en términos de una crítica a la corrupción en la política” (2013: 64)

Esa crítica puede rastrearse fácilmente observando que desde hace muchos años existe una percepción generalizada que la actividad política es corrupta. El punto culminante de ese proceso es, sin duda, la crisis de 2001-2002.

Considero que en las últimas décadas cambió fuertemente el modo de ver y de relacionarse con la política de diversos sectores sociales. En ese sentido, el problema de la corrupción adquirió características muy particulares porque expresa la distancia y la ajenidad que siente la ciudadanía respecto la clase política. (Ibídem)

Sin pretensiones de agotar a los autores/as y a las diversas interpretaciones realizadas por cientistas sociales sobre el fenómeno político, económico, social y cultural ocurrido en Argentina hacia fines del 2001 y comienzos del 2002, consideramos clave recuperar algunos planteos porque entendemos que aportan pistas imprescindibles en la realización de un análisis sociosemiótico. En ese sentido, aproximarnos al estudio de ese momento histórico nos permite entender nuestro corpus de análisis en su vínculo con el contexto, con las condiciones de posibilidad y las condiciones de producción que dejaron marcas en él.

### **3.5 El giro hacia la izquierda en América Latina: miradas en tensión**

Siguiendo a Benjamín Arditi (2009) en un artículo titulado El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?, destaca que acciones similares de rechazo a las políticas neoliberales como las sucedidas en Argentina, se plasmaron en la Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia, en 2000, en la resistencia de Atenco ante la construcción de un nuevo aeropuerto internacional en la Ciudad de México en 2002 y en la Guerra del Gas en Bolivia en 2002-2003. Señala que en todos estos casos la resistencia al neoliberalismo converge con los esfuerzos por ir más allá del marco liberal de la participación.

“Que se vayan todos” funciona como indicador de esta convergencia, como un síntoma de la dimensión postliberal presente en el giro a la izquierda al igual que lo están las elecciones y la representación partidaria. (2009: 236)

El autor enfatiza además que en ese contexto, el interés que tenía Estados Unidos por América Latina prácticamente se esfumó después de septiembre de 2001 “excepto en materia de comercio y asuntos considerados de seguridad nacional – como la inmigración y el tráfico de drogas – o durante los ocasionales ataques de pánico desatados por resultados electorales en países como Bolivia y Venezuela” (2009:37).

La “guerra” que emprendió Estados Unidos contra el terrorismo y su subsecuente invasión de Irak simplemente profundizó ese alejamiento, probablemente porque los neoconservadores que operaron como la fuerza ideológica de la administración de George Bush estaban más interesados en afirmar el poderío estadounidense moldeando al Medio Oriente que fortaleciendo las relaciones hemisféricas. Su presencia geopolítica y su poder de veto y de veto en el Fondo Monetario Internacional (FMI) le permitieron seguir jugando un rol importante en las grandes decisiones que afectan a la región. (Ibídem)

Pero sus años de relativo desinterés por América Latina tuvieron un costo. El fracaso de Estados Unidos para obtener apoyo para su candidato en la elección del secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 2005 es un ejemplo de esto. También se puede mencionar el creciente hastío con casi medio siglo de vigencia de la política fallida del bloqueo comercial a Cuba o la fuerte penetración comercial de China en la región. Las inversiones y los acuerdos comerciales de largo plazo que ese país ha concretado con Venezuela, Argentina y Brasil le han permitido ir adquiriendo influencia política en una región que Estados Unidos consideraba su zona natural de influencia (Romero y Barrionuevo en Arditi, 2009: 237).

Arditi establece que los fracasos de los gobiernos latinoamericanos para dar respuesta a las demandas de bienes simbólicos y especialmente materiales, el repliegue intelectual y político de la ortodoxia neoliberal y el vacío creado por la distancia tomada por Estados Unidos hacia la región fue creando un escenario propicio para el resurgimiento de la izquierda. Afirma que es una obviedad decir que se produjo un giro a la izquierda en la política latinoamericana debido a que por un lado el paisaje del siglo XXI encontró gobernando a presidentes como Hugo Chávez, Evo Morales, Cristina Fernández de Kirchner, Tabaré Vázquez, Lula da Silva, Daniel Ortega, Rafael Correa, Fernando Lugo y Mauricio Funes en lugar de Alberto Fujimori, Carlos Menem, Carlos Andrés Pérez o Gonzalo Sánchez Lozada.

El autor enuncia que por otro lado es un lugar común afirmar que el vocablo izquierda se ha vuelto ambiguo. “Es cada vez más difícil entender lo que denota el término desde que el grueso de los partidos socialistas y las organizaciones de centroizquierda comenzó a dejar de lado sus resistencias a la economía de mercado y a desechar paulatinamente el lenguaje de la lucha de

clases, la liberación nacional, el internacionalismo, la soberanía westfaliana estricta y demás” (2009: 233). Por lo tanto se plantea: ¿cómo se puede hablar de un giro a la izquierda si no se sabe muy bien qué se quiere decir?

En este camino, recupera la distinción que propone Jorge Castañeda entre izquierda buena y mala. Define a la izquierda como “esa corriente de pensamiento, política y policy que coloca el mejoramiento social por encima de la ortodoxia macroeconómica, la distribución igualitaria de la riqueza por sobre su creación, la soberanía política por sobre la cooperación internacional, la democracia (al menos cuando está en la oposición, aunque no necesariamente una vez que llegan al poder) por sobre la efectividad gubernamental” (Castañeda, 2006, en Ardití, 2009: 234). Ardití explica que contrasta a una izquierda buena que asume las características de moderna, democrática, transparente, sensible y favorable al mercado –la que gobierna en Chile – con otra izquierda, la populista, a la que describe como autoritaria, corrupta, estatista y fiscalmente irresponsable de gente como Chávez, Morales, Andrés Manuel López Obrador, Ollanta Humala, Néstor Kirchner y también su esposa, Cristina Fernández.

Esta discusión es retomada por Atilio Boron en *Socialismo del siglo XX. ¿Hay vida después del neoliberalismo?*, quien recupera la clasificación y se distancia, al considerar diferencias entre los gobiernos latinoamericanos que incluye Castañeda en lo que llamó la izquierda mala. El autor explica que “si bien se produjo en América Latina un giro a la izquierda, Washington no debe reaccionar indiscriminadamente ante el peligro que esto podría entrañar para la seguridad nacional norteamericana, el normal funcionamiento de los mercados y la seguridad jurídica de las inversiones extranjeras en la región” (2008: 25). Explica que según autores como “los Castañedas, Vargas Llosas, Fuentes y tantos otros, hay dos izquierdas: una “seria y racional”, que comprende la importancia de no interferir con la lógica de los mercados, y otra, anatémizada como “radical”, “populista” o “demagógica” según los diversos autores, empeñada en contradecirla” (2008: 26).

En el primer grupo incluye como ejemplos paradigmáticos los casos de la concertación chilena y el gobierno de Lula en Brasil, y también podrían encuadrarse en este modelo, gobiernos como Tabaré Vázquez en Uruguay y Alan García en el Perú. Boron aclara que el segundo grupo lo constituye de manera rotunda Cuba y Venezuela, a los que posteriormente se agregó el de Evo Morales en Bolivia y el de Rafael Correa en Ecuador. En relación a los gobiernos kirchneristas,



el politólogo argentino difiere de Castañeda cuando lo ubica al interior de la llamada izquierda mala: “El caso de Kirchner ocupa un lugar muy especial porque, si bien por su retórica podría ser encasillado junto a Chávez y Evo, la orientación de sus políticas económicas –hecha excepción de la quita en los bonos de la deuda externa– se encuadra en los grandes lineamientos del Consenso de Washington”. (2008: 26).

Para Boron, la caracterización de izquierda en América Latina, reenvía de manera exclusiva a los gobiernos de Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador. “Los demás son, en el mejor de los casos, gobiernos de centro a los cuales el rótulo de “centroizquierda” les queda demasiado grande ya que constituye una distinción inmerecida en función de sus pobres desempeños en materia de justicia social” (Ibídem).

Por su parte, Arditi, en su intento por aproximarse a qué se entiende por izquierda, establece que esta se autorreferencia o se define a sí misma como “la portadora de valores que fueron las cenicienta de la Revolución Francesa, a saber, la igualdad y la solidaridad. Esto marca una diferencia de fondo con los liberales, cuya idea-fuerza es la libertad individual”. (2009: 234) Según el autor de origen paraguayo, “el énfasis en este individualismo hizo que el liberalismo fuera relativamente indiferente a las desigualdades sistémicas provocadas por la acumulación capitalista y le llevó a aceptar que hay una disyuntiva inevitable entre el individualismo del mercado y la solidaridad. La izquierda, en cambio, también concibe a la libertad como parte de su herencia pero cree que ella se vuelve precaria sin la igualdad”. (2009: 234).

Arditi explica que por poseer tonalidades más diversas que las de sus predecesoras es difícil entender a las izquierdas latinoamericanas contemporáneas apelando a las categorías habituales de socialdemocracia y populismo. Sin embargo, establece que “existe un cierto consenso en que el término izquierda hace referencia a acciones colectivas que buscan cambiar el estatus quo porque otro mundo menos opresivo y más justo e igualitario es visto como algo posible y necesario”. (2009: 235).

Algunas de las coordenadas que identifican a las izquierdas, señala el autor, son que no están fascinadas por el libreto político marxista debido a que conciben a la igualdad, la solidaridad, el pensamiento crítico y el cuestionamiento del estatus quo como variables dependientes del contexto y no como un conjunto de consignas ideológicas. Agrega que se han vuelto menos

hostiles hacia la propiedad privada y el mercado y han llegado a aceptar la coexistencia con ellos, aunque consideran que el Estado sigue siendo la instancia decisiva para regular los mercados e implementar políticas de redistribución. Arditi destaca también que más allá de una herencia antiimperialista la izquierda no tiene reparos en negociar acuerdos comerciales con EE.UU y con cualquier otro país si éstos son ventajosos para sus respectivos pueblos.

Otro autor latinoamericano que es recuperado por Arditi para continuar pensando el escenario del giro a la izquierda, es Francisco Panizza, referente internacional en estudios sobre populismo. Este señala que si bien la izquierda no logró desmarcarse del mercado mediante políticas públicas, hizo emerger una agenda luego del ocaso del Consenso de Washington. Para Panizza (2005) esto indica que en cierta medida la izquierda ha demostrado que es capaz de generar alternativas al neoliberalismo. Otros comentaristas comparten su postura. Claudio Lomnitz, por ejemplo, alega que “la nueva izquierda no es revolucionaria y anticapitalista sino más bien una defensora de la regulación. Ella seguirá apelando al desarrollismo si no hay esfuerzos concertados por promover modelos alternativos” (Lomnitz, 2006, en Arditi, 2009: 238).

En este sentido, Víctor Armony (2007) expresa que el deseo de un cambio social y el descontento con el status quo está enmarcado en una narrativa que se presenta a sí misma como una alternativa a la de reformas orientadas hacia el mercado, y que esa narrativa es la que define el centro ideológico en América Latina. Para Armony la izquierda ya es el nuevo centro que incluye coordenadas socioeconómicas, entre ellas, el fortalecimiento del Estado para regular mercados y poner freno a los excesos de la privatización de empresas y servicios (particularmente en el caso de agua, energía y comunicaciones), el incremento del gasto social con fines redistributivos, la evaluación crítica y de ser necesario el rechazo de las directrices de políticas públicas del FMI que lesionan el interés nacional.

Retornando a Arditi, este manifiesta que así como el proyecto neoliberal de Thatcher y Reagan logró desencadenar “un cambio cognitivo antes de formular políticas públicas concretas, la izquierda “está logrando transformar las coordenadas de lo que es políticamente razonable y deseable y ahora debe usar su imaginación para capitalizar ese éxito desarrollando políticas e instituciones visionarias para enfrentar los desafíos y anhelos de los pueblos de la región” (2009: 240) Esto significa que a través del intento por mejorar la distribución de la riqueza y

los privilegios en beneficio de los pobres y excluidos, se ha vuelto a colocar la discusión de la igualdad, la redistribución y la inclusión en la agenda política.

En su esfuerzo por profundizar características de estos gobiernos, Arditi dice que la ola actual de la política de izquierda, a diferencia de sus predecesores leninistas, tiende a exigir la igualdad sin necesariamente abolir el capitalismo, el comercio internacional o la ciudadanía liberal.

Esto no quiere decir que se conforme con cambios cosméticos para disimular la miseria y frustración creadas por la imposición de políticas neoliberales en lugares donde no hay un campo de juego parejo para quienes entran a competir en el mercado laboral. Significa más bien que no podemos tildar a la izquierda simplemente de antiliberal puesto que su relación con esa tradición tiene muchos más matices que en el pasado. Recordemos que ella no siempre rechaza al mercado como cuestión de principios y que las elecciones pueden haber perdido parte de su atractivo entre jóvenes y excluidos pero siguen siendo un componente significativo de su quehacer político. (Arditi, 2009: 241)

En continuidad, decimos que una de las características que según Arditi han moldeado a la izquierda, es la relación estratégica con un afuera cambiante que establece el contexto para la acción y quienes han de ser considerados y tratados como enemigos. “La figura del enemigo se ha transmutado de una época y contexto a otro. En un momento fue la oligarquía minera, ganadera y terrateniente, luego fue el imperialismo y los regímenes militares y, más recientemente, el neoliberalismo” (2009: 235)

Nos interesa cerrar este apartado sin perder de foco los objetivos planteados en esta investigación, en donde estudiamos qué tipo de identidad política es construida en la discursividad de Mauricio Macri. La recuperación de textos escritos por autores como Arditi, Boron, Panizza, Castañeda, Armony, Lomnitz, es clave para pensar cómo el contexto histórico, político y económico reciente del siglo XXI en América Latina, caracterizado por la llamada crisis de representación en Argentina y la emergencia de diversos gobiernos que giraron hacia la izquierda en Latinoamérica, emerge en su dimensión significativa, como condición de producción de los discursos del actual presidente argentino, quien los configura de manera abyecta como populismos. El desafío es establecer estas relaciones en los capítulos de análisis a través de categorías teóricas y metodológicas de la TDS de Eliseo Verón y la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot.

### 3.6 Populismo, populismo, populismo

Siguiendo a Eduardo Rinesi (2013) en el artículo “¡Qué cosa, la cosa pública!”, decimos que sobre la categoría “populismo” se ha escrito de manera abundante, no sólo en Argentina. Son numerosos los debates que hasta la actualidad tienen lugar, por lo tanto recuperaremos algunos autores que nos permiten aproximarnos a entender diversas miradas respecto de este concepto, sin desviarnos del foco de los objetivos de nuestra investigación. Según este autor, el auge en nuestras ciencias sociales y políticas de las discusiones sobre populismo emergen especialmente en los años posteriores a los acontecimientos de fines del 2001, y destaca que antes de esa fecha esa palabra se usaba en sentidos mucho más sencillos que en la actualidad. Vincula entonces que los debates se sofisticaron a partir de la aparición del libro de Ernesto Laclau, *La razón populista* en el año 2005.

Es interesante recuperar la caracterización que realiza Rinesi respecto al modo en que se pensó el populismo en Argentina durante los años 80 que llama de “transición a la democracia” y los 90, período de gran transformación estructural del país. Señala que tuvo en esos años el significado casi de sentido común, largamente extendido en los lenguajes públicos, periodísticos y también académicos de todo occidente que, reenviaba a un fenómeno anómalo, o patológico, inadecuado o desviado:

La palabra “populismo”, en efecto, y como ha sido dicho tantas veces, sirve en general para caracterizar una forma de la vida política, de las identidades colectivas y de los liderazgos de masas que portarían, por contraste con lo que se consideraría una forma “buena” o “adecuada” de vida, identidad o liderazgo, el principio o el germen mórbido de una cierta falsedad o de un cierto doblez: se tratarían los fenómenos populistas, de fenómenos inciertos, confusos, engañosos, sostenidos sobre el propio engaño o autoengaño de sus mismos protagonistas, alejado de otras formas de reconocimiento o autorreconocimiento más correctas o adecuadas y sospechosamente dispuestos a reconocerse más que como individuos libres, autónomos y dueños de sí mismos (como querría la tradición liberal), como miembros de esa siempre problemática, ambigua e imprecisa unidad colectiva a la que desde hace muchos siglos el pensamiento político y social ha dado el nombre de *pueblo*. (Rinesi, 2013: 70)

Francisco Panizza (2008) en “Fisuras entre populismo y democracia en América Latina” observa el populismo a través de uno de los autores más citados en relación a este concepto, el argentino Laclau, y otros que adoptan una teoría formal discursiva sobre el fenómeno y examinan críticamente sus implicaciones para la democracia en la región. Recuperamos a

Biglieri y Perelló quienes afirman que Laclau propone comprender a lo social como un espacio discursivo. “Porque sinonimia, metonimia, metáfora, no son formas de pensamiento que aporten un sentido segundo a una literalidad primaria a través de la cual las relaciones sociales se constituirían, sino que son parte del terreno primario mismo de constitución de lo social” (Laclau y Mouffe, 1987, en Biglieri y Perelló, 2007: 20).

Laclau (1977) entiende el populismo como una particular forma de articulación discursiva que consiste en la presentación de las interpelaciones popular democráticas como conjunto sintético antagónico respecto de la ideología dominante. Por su parte, Panizza (2008) lo propone como un discurso político, como una particular forma de discursividad política. En ese sentido, retoma y parafrasea a Michael Kazin (1998), para argumentar que se encuentra disponible para cualquier actor político que opera en un campo discursivo en el que la noción de soberanía popular y su inevitable corolario, el conflicto entre dominados y dominantes, son parte central del imaginario. “En el nivel más abstracto, la lógica que subyace al discurso populista se define por la dicotomización del espacio social mediante la creación de una frontera interna entre el pueblo (los más débiles) y el orden existente” (Panizza, 2008: 81)

En consiguiente, Panizza aclara que sólo en la medida en que la lógica de dicotomización del espacio social entre el pueblo y sus enemigos es primordial para su atractivo político, se puede decir que líderes como Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa son populistas. Sin embargo, advierte que para Laclau, la dicotomización del espacio social y la ruptura con el orden existente son condiciones necesarias pero no suficientes para la identificación populista. Se necesita la presencia de un líder que constituye la unidad imaginaria de individuos heterogéneos.

Laclau sostiene que, puesto que la unidad simbólica del pueblo requiere homogeneizar identidades heterogéneas, este proceso alcanza un punto en que la función unificadora sólo puede ser cumplida por un puro nombre: el nombre del líder. Es decir, la unidad imaginaria del pueblo heterogéneo sólo puede ser representada si el nombre del líder se convierte en un significante vacío, sin ningún significado: una especie de hoja en blanco que opera como la superficie para inscribir los deseos, afectos y demandas de los diversos miembros del pueblo (Laclau, 2005, en Panizza, 2008: 87).

Ante las críticas que señalan la orientación personalista del populismo, Laclau (2006) en *La Deriva Populista y la Centro Izquierda*, sostiene que el liderazgo político es central no sólo

para el populismo sino también para muchos movimientos democráticos diferentes, y que caracterizar a los líderes populistas como antidemocráticos supone cierta ideología. Como apunta Arditi su posición central y su relación directa con el ‘hombre común’ transforman a los líderes en personajes cercanos a soberanos infalibles, puesto que sus decisiones son incuestionables por el mero hecho de ser suyas” (Arditi en Panizza, 2008: 90)

Retoma de Laclau que la cuestión de si un líder, movimiento o régimen es populista no es una cuestión absoluta, sino de grado, Dependerá si la lógica populista de dicotomización del espacio social entre el pueblo y el status quo domina el discurso político sobre otras, como la lógica de bases de la política desde abajo, la lógica liberal de las diferencias o la lógica republicana de respeto a las instituciones. “De aquí se sigue que ningún actor político utiliza una única lógica discursiva en todas sus intervenciones, sino que más bien articula diferentes lógicas de acuerdo a los contextos políticos en que opera” (Panizza, 2008:84)

Por su parte, a estos tres grandes bloques, dicotomización, ruptura y presencia de un líder, se incorpora la promesa emancipatoria, basada en la recuperación del pleno ejercicio de la soberanía popular en un orden político depurado de sus opresores. Gerardo Aboy Carles (2006) en “La Especificidad Regeneracionista del Populismo”, señala que el populismo es tanto un discurso de ruptura del orden político como un discurso de re-institución del orden mediante la constitución de un nuevo orden político en que, luego de derrotar a los opresores, el pueblo (los de abajo) serán los auténticos portadores de la soberanía: la plebe se convertirá en el demos (los titulares de la soberanía).

En otro trabajo que lleva por título “Repensando el populismo”, Aboy Carles, destaca que el uso político más cotidiano del término populismo refiere a un set de políticas que fue característico de los denominados populismos clásicos latinoamericanos. “Esto es: un Estado interventor y asistencialista, con control de los servicios públicos; propiedad y control estatal en diversas esferas de la producción y la comercialización, proteccionismo comercial, utilización política del gasto público y redistribución de ingresos” (2001: 4). Panizza (2008) aporta en este sentido y dice que según defensores, el populismo tiene una profunda lógica democratizante porque da voz a los excluidos y les promete una participación radical en un nuevo orden en que la plebs (los más débiles) se convertirá en populus (el demos).

Otros niegan que el populismo pueda tener esta fuerza democratizante. Abts y Rummens (2007) sostienen que el populismo es una degeneración patológica de la democracia. Recuperan a Claude Lefort (1986), cuando afirma que en una democracia el poder es un espacio vacío que sólo puede ser ocupado provisionalmente. Abts y Rummens argumentan que, aunque populismo y democracia comprenden la idea constitutiva de la soberanía popular, solo la lógica democrática reconoce que la voluntad del pueblo debe ser una construcción mediada y continua, que siempre escapa a una determinación final. Mientras la lógica democrática se refiere al locus vacío del poder y la diversidad irreductible de la sociedad moderna, la lógica populista abriga la ficción de la voluntad del pueblo como una identidad homogénea, y por esto apunta a suprimir la diversidad y a cerrar el espacio del poder.

Martín Retamozo, en el artículo “Populismo en América Latina: desde la teoría hacia el análisis político. Discurso, sujeto e inclusión en el caso argentino”, refiere que “la categoría populismo se asocia a decisiones que fortalecen la presencia del Estado en detrimento del mercado y una serie de políticas tendientes a transferir recursos hacia los sectores excluidos o pauperizados” (2014: 222). Postula que las aproximaciones también incorporaron, en ocasiones, y de diferente modo, una característica ideológica del populismo vinculada al nacionalismo y su evocación de lo popular, ya sea desde reivindicaciones étnicas, culturales, religiosas o clasistas. También se lo ha clasificado como tipo de liderazgo, forma de gobierno o de régimen, una ideología y tipo de movimiento.

Años más tarde, Aboy Carles (2013) aclara que cuando habla de populismo, se refiere concretamente a una forma particular de la tradición democrática que en el caso latinoamericano ha tenido manifestaciones paradigmáticas en el yrigoyenismo, el cardenismo, el varguismo y el peronismo, y, en tensión con Laclau, dice que desconfía profundamente de las teorizaciones que conciben el populismo como forma *tout court* de la política.

El populismo es para nosotros, un mecanismo específico de gestión de la tensión entre ruptura e integración que caracteriza a las identidades políticas con aspiraciones hegemónicas. Nace bajo la invocación de redimir a una parte subalternizada y oprimida de la comunidad que se pretende la encarnación del verdadero país. Ante la evidencia de una sociedad dividida que sigue la irrupción de estas identidades, el mecanismo específico de negociar el hiato entre la representación de una parcialidad reivindicada y la representación de la comunidad en su conjunto estará dado por un juego pendular que agudiza estas tendencias a través de la constante inclusión-exclusión de los opositores del propio campo de representación, introduciendo la crónica inestabilidad del *demos* legítimo. Al afirmar y devorar, a veces

alternativa, a veces simultáneamente, su propia frontera fundacional, los populismos tienden a desarrollar oposiciones bipolares conforme éstas impugnen su carácter reformista o claudicante. En este proceso, la identidad misma de la totalidad y la parcialidad, de la *plebs* y el *populus*, es constantemente desestabilizada y redefinida... (Aboy Carles, 2013: 85)

Para Panizza (2008), el populismo fue uno de los principales relatos que intentó comprender las dislocaciones latinoamericanas de finales del siglo XX y principios del XXI, luego del colapso del consenso de Washington. Parafraseando a Retamozo (2014), sostenemos que el camino más fructífero es entender al populismo como un tipo de intervención discursiva con características que permiten reconocerlo tanto en la arena política de la calle como desde el poder instituido.

Retamozo menciona como una de las características, la división del espacio social en dos. Establece que hay una influencia, una recuperación en la teoría del populismo de la tesis schmittiana cuando define lo político como la posibilidad de distinguir entre amigos (la mismidad) y enemigos. Por lo tanto, la producción de una frontera antagónica entre un “nosotros” (el pueblo) y un “ellos” es una característica del discurso populista.

Señala también la referencia al pueblo. Si bien hay una gran cantidad de discursos políticos que hacen esa alusión, el populista “explota una particular tensión al interior del concepto: la concepción de la *plebs* como el *populus*. Esto le otorga un carácter particular al populismo en su pretensión plebeya de representar a los perjudicados de la comunidad”. (2014: 229). A su vez, en esta interpelación aparece el componente de movilización (pasivo o activo). Interpelar a la *plebs* y representar al *populus* otorgan para el autor, un componente inestable al discurso populista.

En relación al concepto de pueblo, Rinesi (2013) explica que posee una ambivalencia constitutiva y que se vuelve una categoría problemática. Se debe a que se usa muchas veces para designar todo del cuerpo social, lo que los romanos llamaban *populus*, el conjunto de los ciudadanos, el conjunto que mentamos cuando decimos, verbigracia, “el pueblo argentino”, y otras veces para designar a una parte de ese todo, lo que los romanos, en cambio, llamaban *plebs*: la parte pobre de la sociedad, la parte en la que pensamos cuando decimos, por ejemplo, “el pueblo está harto de los abusos de los ricos”. Por lo tanto, no se vuelve sencillo saber a qué nos estamos refiriendo cuando la empleamos.



Otra característica del populismo según Panizza, es que propone entender el cambio político asociándolo con un nuevo principio, un evento que represente una completa ruptura con el orden existente. “En el discurso populista el cambio, como nuevo principio, significa una ruptura con la condición presente, asociada con graves problemas económicos o crisis políticas, o con gobiernos poco populares o que han perdido su legitimidad” (2008: 85) Es decir, para el populismo el cambio como ruptura es la promesa de un nuevo orden radical o de re-institución del orden en sociedades que enfrentan graves dislocaciones políticas y económicas.

Además, indica que lo integra la articulación de demandas insatisfechas o tramitación de posiciones amenazadas en una totalidad social determinada. “Mientras que las demandas singulares son tramitadas por la lógica de los movimientos sociales, el populismo amalgama diferentes demandas y las subjetividades que eventualmente se construyen sobre éstas” (Retamozo, 2014: 230). Esto implica la producción de ciertos significantes que estructuran parcialmente la “cadena de equivalencias” y contribuyen a la producción de sentido. Esto supone reconocer la capacidad de ciertos significantes de adquirir un significado que sobredetermina al resto de la configuración discursiva. Si bien esto puede ser común a cualquier discurso, en el populista estos significantes condensan identificación interpelante en un horizonte productor de subjetividad popular.

Por otra parte, distingue la apelación a la posesión de principios legitimantes para ordenar la comunidad, que a su vez es performativa e instituyente. Se recupera el problema de la soberanía popular y es vuelto a inscribir en el espacio público por el discurso populista, y esto, en ocasiones, tensiona al componente liberal de la democracia moderna. Junto a la defensa de la soberanía, emerge la promesa de redención. La promesa es otra de las características del discurso político.

En articulación con algunos de los interrogantes que guían nuestro trabajo, este breve recorrido (que no pretende agotar las profundas y numerosas discusiones realizadas en la esfera académica) por algunos de las y los autores que han estudiado el concepto de “populismo” nos permite aproximarnos en la indagación de la identidad política configurada en los discursos de MM. En el capítulo V observamos en profundidad como el populismo es construido en los enunciados del presidente como un fenómeno patológico del que hay que deshacerse porque

representa una “*mentira*” al igual que “*el gobierno anterior*” con quien se antagoniza y se ubica como el adversario a vencer.

### **3.7 La emergencia/consolidación del PRO, un “partido nuevo”, en un contexto de crisis de representación y de “giro a la izquierda”**

Como afirman Vommaro y Morresi (2015) en “*Hagamos equipo*”. *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, el mundo de la política es recorrido por un fantasma: el de la crisis de los partidos. Sin embargo, consideran que a pesar de que hay indicadores estructurales como la baja cantidad de afiliados o la merma en la identificación de ciudadanos con partidos, parece claro que estos continúan cumpliendo el rol de representar y articular demandas en las sociedades democráticas. Señalan que no estamos asistiendo a un derrumbe de los partidos en general, sino a un largo proceso de cambio, a una metamorfosis en las formas de representación.

Como resultado y a la vez como antídoto de la crisis, los partidos tradicionales suelen mutar su fisonomía y su comportamiento, y tratan de establecer nuevos posicionamientos. En el mismo sentido, no es inusual que aparezcan nuevos partidos que, presentándose en principio como externos a la política, buscan establecer formas de organización, de identificación y de vinculación con la sociedad y el Estado que resulten novedosas (Vommaro y Morresi, 2015: 12)

Para los autores el partido Alianza Propuesta Republicana (en adelante PRO) es nuevo en varios sentidos. “Tiene como rasgo identitario, como marca de origen y sello de calidad, su misma novedad, que está encarnada con claridad en la idea de cambiar la política” (2015: 13). En ese sentido, la coyuntura de finales de 2001 y los primeros meses del 2002 resulta fundamental para comprender el surgimiento de esta nueva fuerza política, debido a que se produjo un descongelamiento de los electorados, con cambios sustanciales en las demandas sociales y en los sistemas políticos, lo que produjo una oportunidad estructural para el surgimiento de una nueva empresa partidaria.

Sin embargo argumentan que la idea de novedad no debe exagerarse, debido a que el PRO se constituye en buena medida “gracias a la incorporación de dirigentes políticos con abultadas experiencias previas y con retazos de los partidos tradicionales que se encontraba disponibles como resultado de una crisis (que era, a la vez, de representación y de los partidos)” (2015: 19).

Este escenario fue muy fuerte en la ciudad de Buenos Aires, territorio que, según Vommaro y Morresi, eligieron los dirigentes del PRO como espacio de construcción y lanzamiento.

A poco tiempo de su creación, el PRO comenzó a cosechar éxitos destacables como partido subnacional. Vommaro y Morresi indican que hubo una estrategia de unificar alrededor de la figura del líder (Mauricio Macri), fracciones de distintos partidos, así como a profesionales con poca o nula experiencia política previa provenientes del mundo de los negocios, de ONG y de think thanks.

Anteriormente, antes del colapso de la ALIANZA (que había ganado la presidencia en 1999), y que parecía que había dejado a las ideas de centro-derecha deslegitimadas en Argentina, Francisco de Narváez y Mauricio Macri comenzaron a convocar a expertos y activistas políticos y sociales, y se reunían en la Fundación Creer y Crecer. Esta fue creada por De Narváez, pero era encabezada por Macri. En ese momento, presidía el Club Boca Juniors y manifestaba su interés por entrar a la política desde los años 90.

No se trataba de una nueva etiqueta para un viejo partido ni de un desprendimiento de un movimiento político tradicional. Si bien incorporaba a varios políticos de trayectoria, su líder provenía del mundo empresarial; su decisión personal de meterse en política, se precipitó a causa de la crisis de 2001. Aunque en el relato de los fundadores del PRO la crisis funciona como un desencadenante de una latente vocación de servicio, la coyuntura debe ser considerada en al menos otros dos sentidos fundamentales. En primer lugar, ser un nuevo jugador en un momento en que los partidos políticos y los líderes tradicionales aparecen deslegitimados representa una ventaja competitiva importante. En segundo lugar, hay que considerar que la fundación de un partido político es una tarea ardua que requiere apoyarse sobre un complejo sistema de redes (de dirigentes políticos, de liderazgos territoriales, de apoyo económico, de logística). (Vommaro y Morresi, 2015: 36)

Vommaro y Morresi explican que si bien los recursos humanos que se necesitan para nutrir esas redes no siempre están disponibles o su costo suele ser muy alto, la coyuntura crítica post diciembre de 2001, produjo que muchos quedaran disponibles de forma repentina. Cuadros de la UCR y del PJ de la CABA así como líderes de partidos liberal-conservadores como la UCeDe y el Partido Demócrata se encontraron en 2002 sin chances de renovar sus lugares, entonces decidieron unirse al PRO, atraídos por Macri y su popularidad, un capital escaso que en aquel momento parecía augurar buenos resultados electorales.

### **3.8 La importancia de hacer pie en la CABA**

La opción por lo local (CABA) y no lo nacional en relación a la contienda electoral por la que se opta desde el PRO, favoreció su desarrollo: “Allí era más amplio el espacio para la entrada de un nuevo actor que ocupa el papel que la ciudadanía ya no confiaba a los partidos tradicionales ni a las fuerzas políticas más nuevas surgidas en la década del 1990” (2015: 38). En continuidad con los autores, las carreras políticas nacionales se construyen en buena medida a nivel subnacional, debido a los desequilibrios de poder entre el gobierno nacional y las provincias, dando lugar al fortalecimiento de liderazgos locales. Esto fue aprovechado por Macri para posicionarse en relación a los gobiernos kirchneristas.

Además señalan que la CABA es un distrito clave para posicionarse. Posee el mayor PBI per cápita del país, así como el centro político, económico y cultural. La política porteña es una especie de caja de resonancia de la política nacional. A eso se le suma que desde la federalización de la CABA, los votantes porteños se orientaron a fuerzas políticas distintas a las que eran mayoritarias a nivel nacional. “Así, después de 1946, “la Capital” se convirtió en el bastión antiperonista más importante y también en el principal apoyo de todas las terceras fuerzas políticas” (2015: 37) Al mismo tiempo, no solo el electorado porteño tendió a apoyar fuerzas nuevas y no mayoritarias, “sino que también tiene lealtades políticas débiles”. (Ibídem)

### **3.9 El PRO y sus facciones**

A la heterogeneidad del PRO, Vommaro y Morresi la organizan en cinco facciones que procuran afianzar espacios propios de poder y se disputan el favor del líder: la facción de derecha formada por partidos de origen conservador popular o federalistas como el Partido Demócrata de Buenos Aires, partidos liberales en declive como el AR, conservadores como el Partido Nacionalista Constitucional, algunos ex dirigentes de la UCeDe y líderes del liberalismo de Buenos Aires que cumplieron papeles importantes en la última dictadura militar (como el auditor de la CABA, Santiago Estrada). También actores importantes de origen conservador como Federico Pinedo y algunos cuadros formados en ideas neoliberales, como quien fue ministro de Desarrollo, Francisco Cabrera.

La segunda facción, llamada de las ONG, está integrado en su mayoría por jóvenes profesionales que llegan desde fundaciones, thinks tanks y organizaciones no gubernamentales. Son personas que recién arriban a la política o que tienen recorrido político no ligado a los partidos. Particular peso tienen los ex miembros del Grupo Sophia, un thinks tanks fundado por el jefe de Gobierno porteño, Rodríguez Larreta, en los años 90. De esta facción proviene la actual gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, y el jefe de gabinete de la Nación, Marcos Peña.

Buena parte de los miembros de esta facción fue educada en colegios católicos y estudio carreras de grado en ciencias sociales en universidades privadas, tanto laicas como confesionales. Su participación en la política se relaciona muchas veces como una suerte de vocación de servicio público que viven de manera similar a experiencias que tuvieron como trabajadores pro bono, voluntarios sociales o misioneros laicos. Muchos de ellos tienen roles importantes en el gabinete. (2015: 48)

El tercer grupo, es la facción de los empresarios. Se trata de dirigentes que provienen del mundo corporativo. Son una composición homogénea, con ideas y discursos similares entre sí. Se caracterizan por tener una sólida experiencia en puestos financieros y técnicos. La mayoría son ex empleados senior de SOCMA (grupo económico del padre de MM, Franco Macri, que creció fuertemente en los años 70 y 80 y que concentra una de las mayores fortunas del país), y muchos ya habían acompañado a MM cuando era presidente de Boca. Poseen estrechos vínculos con el líder del PRO.

Aunque algunos consideran que han experimentado un cambio de vida a partir de su trabajo político, otros perciben su labor en el gobierno de la CABA como un escalón más en su carrera profesional o empresarial, y no pretenden continuar en la política si Macri no necesitara más de sus servicios. (2015: 49)

La cuarta facción es la radical, que agrupa a individuos o pequeños grupos que provienen de la UCR. Los autores señalan que son políticos de segunda línea en su partido cuando fueron invitados a sumarse al PRO. Algunos ya habían trabajado en el gobierno de la CABA, y fueron desplazados en el 2003, cuando Aníbal Ibarra (jefe de Gobierno porteño en ese entonces) procuró una base de apoyo más abierta al peronismo. También había dirigentes radicales con peso propio, con manejo de territorio, que habían establecido vínculos con Macri cuando este

se dedicaba al negocio del fútbol, como Daniel Angelici (actual presidente del Club Boca Juniors).

Y hay una quinta facción: aquella que Vommaro y Morresi llaman peronista, compuesta en su mayoría por miembros del PJ porteño que en el año 2003 se vieron en una difícil situación: Daniel Scioli, que era su candidato en el distrito, había sido elegido por Néstor Kirchner como compañero de fórmula para la campaña presidencial. En este contexto, y dado que las encuestas favorecían a Macri con chances reales para ganar las elecciones en la CABA, se integraron al PRO. Figuras como Diego Santilli y Cristian Ritondo, aportaron al PRO vínculos fuertes con el electorado de las zonas más populares donde mantenían un importante trabajo territorial.

Estas cinco facciones, explican, no funcionan de la misma manera, sino que hay una división de trabajo. Los derechistas que poseen extensas carreras políticas se encargan de la administración política en el Gobierno de la CABA, los radicales despliegan labores legislativas, y los peronistas principalmente, despliegan trabajo político de base en tiempos de campaña. Los de menos experiencia política vinculados a la facción ONG, trabajan en ministerios dedicados a la cuestión social, y los empresarios a la administración de finanzas del partido y de la CABA.

A la vez, las diferentes facciones tienen posicionamientos disímiles sobre numerosos temas. Los datos emergen de una encuesta realizada por los investigadores a cuadros del PRO en 2011 para llevar adelante el trabajo. Por parte de la peronista, la radical y la derechista se comportan como facciones partidarias en sentido estricto. Los empresarios y las ONG están formados por cuadros con escaso background político, poseen puestos destacados gracias a su expertise técnica y/o su cercanía con el líder. Ambas son las que están más profundamente involucrada con el PRO (la gran mayoría de los integrantes de estas últimas dos facciones son afiliados/as al PRO, mientras que muchos radicales, peronistas y derechistas mantienen su afiliación partidaria original).

Las facciones peronistas, derechistas, y los empresarios “están más cercanas a las ideas de derecha, definidas como aquellas que perciben las desigualdades sociales y económicas como hechos naturales o fatalidades cuyo intento de resolución podría ser pernicioso o incluso peligroso emprender” (2015: 51). Son los que acuerdan menos con un estado interventor que

reduzca las diferencias sociales, y los que más acuerdan con la idea que el mercado es el mejor mecanismo para asignar recursos. Además defienden que las políticas públicas de salud y educación sólo deberían estar orientadas a las personas que no pueden adquirir esos servicios por sus propios medios en el mercado.

Los radicales, en cambio, se acercan más a la centro izquierda cuando acuerdan en discutir una ley sobre la legalización del aborto, no apoyan la postura de que en materia de derechos humanos es necesario mirar para adelante y no hacia atrás (como sostienen sectores que simpatizan con el desempeño de los militares en el autollamado Proceso de Reorganización Nacional), y no acuerdan con adoptar medidas más estrictas para controlar la llegada de inmigrantes. Sí muestran un amplio acuerdo en que el Estado debe intervenir en la economía para reducir las desigualdades y son los que menos apoyan la idea de que el mercado es el mejor mecanismo de asignación de recursos. También, junto con los peronistas son los que menos acuerdan con reducir el poder de los sindicatos en Argentina.

Por su parte, la facción de las ONG es por un lado conservadora respecto a cuestiones éticas y culturales (mayoritariamente se muestra contraria a la aprobación de una norma que legalice el aborto) y en aspectos sociopolíticos apoyan la reducción del poder de los sindicatos. Sin embargo, son los que menos están de acuerdo con la idea de mirar hacia adelante en materia de derechos humanos y defienden la intervención del Estado en materia económica.

Esta diversidad ideológica lleva a los autores a afirmar que el PRO oscila entre un “pragmatismo (especialmente en su papel de administrador), que es claramente predominante, y posiciones más doctrinarias, vinculadas con el liberalismo-conservador y el neoliberalismo argentino” (Vommaro y Morresi, 2015: 52). Al mismo tiempo, debido a que el PRO intenta construir una identidad política por fuera de los clivajes, “más allá de la izquierda o la derecha”, los dirigentes deben resignificar sus posturas a partir de tópicos distintas a las de la derecha tradicional.

En este sentido, también señalan que ciertas dicotomías propuestas por PRO, como “los ciudadanos contra los políticos”, “Buenos Aires contra el gobierno nacional” tuvieron un rol importante en el crecimiento electoral del partido. Esta estrategia discursiva del nosotros inclusivo del enunciador MM al interior de la ciudadanía, demarca desde los inicios de la constitución del PRO, una frontera simbólica con esa otredad a la que no pertenece y con la que

no se identifica: los políticos, recuperando como condición de posibilidad, los sentidos que configuraban ya desde el año 2001, una fuerte línea divisoria y rechazo a la clase política.

### **3.10 Mauricio, contenedor y flexible**

A partir de entrevistas realizadas a integrantes de las diversas facciones citadas, Vommaro y Morresi, establecen que para los dirigentes del PRO está claramente relacionado con la capacidad del jefe de Gobierno de contener a los diversos sectores que conforman el partido y mostrar flexibilidad. A estas características, los autores agregan que para los cuadros del PRO, “la idea de una dirigencia ideológica y doctrinaria resulta anacrónica; para ellos la flexibilidad de su líder es un valor positivo que se combina perfectamente con el pragmatismo y la heterogeneidad interna del partido” (2015: 54). El líder funciona como un armonizador, alguien que es capaz de escuchar todos los puntos de vista, combinar e implementar de un modo tal que parezca que todos han colaborado en la definición del camino.

### **3.11 Breve recorrido sobre las campañas del PRO desde 2003 al 2011**

Los autores citados recientemente encuentran en la campaña del 2003, tópicos que ya habían sido utilizados por fuerzas liberal-conservadoras: “eficiencia” y “economía seria”. También otros que reenvían a cuestiones morales, como “corrupción cero” y “costo político”. También se incluyeron enunciados como “seguridad social universal” e “integración social”, estos últimos lugares comunes que atravesaban a la Argentina de poscrisis. En esa campaña ya se presentaba al partido como un jugador nuevo, relacionado con el carácter outsider de su líder, el desdén por los “políticos” y el rechazo al uso de la maquinaria política.

En aquella lista, Compromiso para el Cambio (PRO desde el 2005) llevaba notorios líderes asociados a la “vieja política” y se vinculaba desde la campaña de Aníbal Ibarra de manera muy fuerte a Macri con el gobierno de Menem, lo que provocó un fuerte rechazo en el electorado porteño. En el año 1999 se había referido a Menem como “el gran transformador” y en 2002 como “un reconstructor del país”. Fue superado en segunda vuelta. En el reconocimiento de su derrota, sostuvo: “No aceptamos ser confinados a las etiquetas ideológicas que hoy no tienen



sentido. Somos una fuerza plural y abierta” (Página 12, 15/9/2003) De esta manera, podemos visualizar como lo postideológico ya adquiriría visibilidad en los discursos puestos a circular en el 2003 por MM, sedimentando sentidos que comenzaban a configurarse como fuerzas centrípetas de esa matriz identitaria política.

Es en el año 2005 donde MM se presenta como diputado nacional por la CABA y realiza una alianza oficial con Recrear. Allí nace la Alianza Propuesta Republicana, que más tarde se iba a llamar PRO. “En esas elecciones ganó con un 34 por ciento de los votos, obtuvo seis bancas en el Congreso y sumó 13 legisladores en CABA” (Vommaro y Morresi, 2015: 58-59). Entre 2005 y 2007 se realiza una amplia alianza de centro-derecha que incluía a López Murphy y Jorge Sobisch, el gobernador de la provincia de Neuquén por el Movimiento Popular Neuquino.

Esto fue resistido ampliamente por la facción peronista y termina con la renuncia de Juan Pablo Schiavi, uno de los fundadores del partido junto con Macri, quien explicó que la alianza con Murphy resultaba inaceptable por cuestiones ideológicas. Más tarde, luego del asesinato de Carlos Fuentealba el 4 abril del 2007, cuando una manifestación de docentes patagónicos finalizó en una salvaje represión en manos de la policía provincial de Neuquén (que había recibido la orden del gobernador Sobisch de impedir que los manifestantes cortaran la ruta), teniendo en cuenta el rechazo social que generaban estas acciones y con el fresco recuerdo de las represiones del 2001 y 2002, Macri rompe la alianza con el MPN y vuelve a candidatearse como jefe de Gobierno de la CABA.

La compañera de fórmula del 2007 fue la actual vicepresidente, Gabriela Michetti, quien, según los autores, “proporcionó un aura de sensibilidad social y un tono más progresista a la candidatura del empresario” (Vommaro y Morresi, 2015: 59). Citando a Adriana Gallo (2008), manifiestan que a diferencia del 2003, las figuras tradicionales de la derecha pasaron a un segundo plano durante la campaña y el discurso político perdió en parte el tono gerencial y neoliberal que había tenido en 2003. En ese momento el encargado de la campaña era Jaime Durán Barba, quien sugirió rechazar fuertemente cualquier identificación ideológica y resaltar la novedad del partido.

En la campaña del 2007, Macri aparece como el principal opositor del candidato kirchnerista, Daniel Filmus, y también como un garante de la autonomía local contra una supuesta

colonización por parte del gobierno nacional. Es interesante recuperar que los autores dan cuenta que en la campaña se hacía hincapié en el carácter propositivo asociados a la política como gestión, y también a la promoción de la intervención estatal, lo que ayudó a PRO a alejarse del perfil derechista que le adjudicaban sus críticos.

Esta estrategia discursiva, como veremos en el capítulo que continúa, dejó marcas en los enunciados de MM puestos a circular en la campaña presidencial en 2015, cuando prometía mantener el derecho a la Asignación Universal por Hijo, la estatización de YPF y Aerolíneas Argentinas, para responder y desplazarse de las acusaciones públicas de quien en ese momento era su máximo contrincante a vencer, el candidato del Frente para la Victoria, Daniel Scioli, quien en sus discursos, se encargaba de vincularlo de manera abyecta a matrices neoliberales, los 90 y las privatizaciones.

Desde el 2007 al 2011 continuó sin centrarse en la clásica división izquierda/derecha, sino que el tono general del partido buscó centrarse en temas dominantes en el debate público con los que tradicionalmente las fuerzas de derecha lidiaron más cómodamente, como la seguridad debido al aumento de la delincuencia. Teniendo en cuenta que la sociedad se encontraba movilizada por el caso Blumberg, ocurrido en abril de 2004, desde la elecciones del 2005, Macri incluyó el combate a la inseguridad como uno de sus principales temas de campaña. “Con el fin de subrayar su compromiso con la seguridad pública, en 2009 PRO creó la Policía Metropolitana de la CABA.

Otra estrategia muy fuerte que logró ganar proyección en nuevos electorados, fue la idea de configurar una nueva política pública orientada a la ecología con el objetivo de que el PRO fuera identificado con la idea de la CABA como “ciudad verde”. Seguido, se lanzaron campañas publicitarias que fomentaban el reciclaje de residuos y hacían hincapié en la recuperación y protección de espacios verdes. Estos valores llamados por los autores “posmateriales orientados a la ecología”, son claramente compatibles con las identidades posideológicas.

Esta agenda le permitió al nuevo partido evitar centrarse en el discurso económico y atraer votantes no peronistas que en los años 90 habían apoyado a fuerzas de centro-izquierda. De este modo, la coalición electoral encabezada por Macri redefinió sus rasgos identitarios y marcos de alianzas originales (que la emparentaban al discurso neoliberal y al menemismo)

que hasta entonces se habían mostrado esquivos a las propuestas de centro derecha. (Vommaro y Morresi, 2015: 68)

Para concluir este apartado que se basó en la investigación presentada por Vommaro y Morresi (2015) en el capítulo “La ciudad nos une”. La construcción del PRO en el espacio político argentino, del libro *Hagamos equipo*, queremos destacar otra clave que es disparadora para pensar la configuración identitaria política posideológica del discurso de MM: Sólo el 40 % de los cuadros dirigentes del PRO ha completado su afiliación al partido. En 2011 en PRO tenía 7930 afiliados. Más de la mitad provenían del grupo fundador provenientes de las facciones de ONG y empresarios.

Para las facciones radical y peronista, el ingreso al PRO no implicó formalizar el vínculo, ni el compromiso de una entrega total. Algunos sentían pertenencia a sus partidos de origen y no miembros de un nuevo colectivo, otros se adherirían en caso que sus partidos de origen decidieran finalizar la alianza, y estaban los que aseguraban que su lealtad estaba ante todo con sus partidos originales. Otros no quisieron renunciar porque no sabían si iban a seguir perteneciendo al PRO. “Estos casos permiten vislumbrar el bajo costo de entrada al nuevo partido, la baja demanda de compromiso exigida y la no sanción a los políticos que usan PRO como espacio de refugio o de crecimiento propio” (Vommaro y Morresi, 2015: 66)

Así, la labilidad organizativa del PRO se asocia, al menos como hipótesis, a su laxitud ideológica, lo que aleja a este partido de la derecha tradicional argentina. (Ibídem)

### **3.12 “La derecha” como matriz identitaria del PRO**

En el arduo camino de la búsqueda de indicios sobre discursos que se han transformado en marcas de los enunciados del actual presidente MM, recuperamos una investigación realizada por Morresi (2015), en donde aborda al PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En su trabajo argumenta por qué el PRO es un partido de derecha (aunque varios de sus miembros objetan esta identificación por considerarse de centro o por considerar a la izquierda y derecha como categorías viejas e irrelevantes), pero que su forma de serlo no es incompatible con las formas democráticas.

Morresi menciona que el estudio de la derecha política encierra desafíos, partiendo desde la nomenclatura. En ese sentido, antes de adentrarse al análisis del PRO, realiza un sólido recorrido por distintos enfoques que aportan a entender qué es la derecha: el ideológico, el sociológico y el topológico, todos con sus ventajas y limitaciones. A estos los combina con lo que denomina un abordaje histórico. En relación al primero, señala que consiste en identificar ciertas ideas y valores como distintivos, “una perspectiva esencialista según la cual la derecha se caracteriza por ser eminentemente conservadora, y por lo tanto, naturalmente enfrentada a la izquierda, que aparece como la fuerza de innovación” (2015: 165)

Desde el enfoque ideológico también aclara que hay otros estudiosos que sugieren que la derecha no se caracteriza por su conservadurismo, sino por su apego a otros valores, como la defensa del libre mercado y sus memorias del *laissez faire* “dejar hacer, dejar pasar” y otros hacen hincapié en que la derecha es ante todo, una fuerza relacionada con las ideas de autoridad y orden. También recupera al politólogo italiano Norberto Bobbio (1995) quien sostiene que para identificar a la izquierda o derecha hay que centrarse en la categoría de la igualdad. Para la izquierda la igualdad es un ideal con valor absoluto que puede y debe ser procurado, defendido, y la desigualdad es un problema que precisa corregirse. Mientras que “para la derecha la igualdad tiene un valor relativo que debe ceder frente a la libertad y a la seguridad” (Morresi, 2015: 166). La desigualdad no sería deseada, pero sí aceptable como resultado de la defensa de la libertad, “que en las versiones neoliberales, se entiende sobre todo como libertad de mercado (Vommaro y Morresi, 2015: 17)

En relación al enfoque sociológico, destaca que desde las perspectivas clásicas, las derechas son las fuerzas políticas que defienden los intereses de las clases superiores. “Obviamente eso no quiere decir que sólo los estratos más altos sean de derecha ya que, muchas veces (sobre todo cuando imperan las condiciones de una poliarquía), las élites procuran, y muchas veces consiguen, el apoyo de otros sectores sociales para aumentar sus chances de triunfo” (Morresi, 2015: 166). El autor indica que el politólogo estadounidense Edward Gibson en sus análisis sobre las derechas argentinas, para conocer el alineamiento de una fuerza política se debe estudiar el estatus socioeconómico de sus “votantes fundamentales”, aquellos que independientemente de la cantidad, tienen mayor capacidad para actuar políticamente e influir en la formación de agenda.

Respecto al enfoque espacial o topológico es relacional y antiesencialista, en donde no se puede adscribir a priori quien pertenece a la izquierda o a la derecha, sino que supone un trabajo de investigación empírico sobre los agentes de una determinada sociedad en un momento dado. A modo de ejemplo, se tienen en cuenta las autoidentificaciones de los actores, y se utilizan encuestas de opinión masivas, de élites partidarias o de especialistas, análisis discursivos de plataformas partidarias, estudios sobre redes sociales de grupos dirigentes, patrones de votación en las cámaras legislativas, etc, para luego ordenar a los actores en un gradiente de izquierda a derecha. Si bien Morresi (2015) asegura que en América Latina aún no hay resultados interesantes, la divisoria entre izquierda y derecha se establece en la dicotomía entre Estado y Mercado.

Si bien el autor se encarga de argumentar que no hay una sola derecha, sino que hay diferentes, que se superponen, interactúan, de forma competitiva como colaborativa, estas aparecen como un elemento constitutivo de un espacio, que luchan entre sí por el dominio, pero que son capaces de actuar de forma solidaria: el rechazo por lo externo es superior a las disidencias internas. Morresi recupera a Laclau (1996) y explica que se trata de una gramática común que puede caracterizarse como una red conceptual, que se construye alrededor de un eje o “mito fundante” que, a su vez, sólo es posible merced a la exclusión de uno o más conceptos de funcionan como “exterior constitutivo”.

Los mitos fundantes son ideas que procuran brindar una explicación de las acciones pasadas y justificar las elecciones presentes y los planes futuros. No importa si se asientan sobre datos empíricos o son producto de una ficción; su presencia basta para que tenga consecuencias materiales. Pero para que los mitos surjan y se conviertan en los ejes de la gramática de un campo, es necesario que los actores expulsen al menos un concepto que, transformado en anatema, sirva como frontera y punto de referencia negativo. Solo cuando el campo cuenta con ese exterior constitutivo puede erigir su mito fundante, que aparece como el opuesto positivo de aquello que fue excluido. (Morresi, 2015: 173)

En el caso argentino, Morresi afirma que el primer concepto expulsado fue el de populismo (para la ampliación de este concepto ver apartado “Populismo, populismo, populismo...”). El uso que le dieron los actores que irían a conformar la derecha liberal-conservadora es claro: lo populista se vinculaba a las acciones sociales masivas que buscaban influir en la acción del Estado, sobre todo aquellas que procuraban otorgarle al aparato estatal un rol activo en el nivel socioeconómico. El peronismo clásico aparecía como la máxima expresión del populismo. La excomunió del populismo hizo emerger el mito fundante de la república perdida, una edad

dorada, (ubicada temporalmente en los tiempos del primer centenario), en la que Argentina habría sido un país políticamente ordenado, socialmente armonioso y económicamente exitoso:

Alrededor de ese mito se fue construyendo un lenguaje y conformando el entramado del campo de la derecha. A la visión plebeyista de una democracia popular, el campo de la derecha opuso la idea de una república formada por valores morales (el esfuerzo y la templanza opuestos a la desidia y al desenfreno), sociorreligiosos (el orden de cuño cristiano), filosófico-económicos (la responsabilidad de los individuos y la solidaridad de los más aventajados frente a la disolución del individuo en la masa y el conflicto clasista), geopolíticos (el Occidente enfrentado a la cercanía del populismo con las ideas socialistas), político-económicos (la propiedad privada que garantiza la libertad y valoriza el esfuerzo versus la falta de respeto por lo ajeno) y ético-políticos (la libertad negativa opuesta a una libertad positiva que desemboca en libertinaje). (Morresi, 2015: 174).

### **3.13 ¿Es el PRO un partido de derecha?**

Luego del esfuerzo conceptual para caracterizar desde distintos enfoques a las diversas derechas, Morresi penetra por completo en el PRO, y afirma que las relaciones que tiene este partido con las redes de la derecha internacional y la pertinencia de sus votantes fundamentales hacen que este espacio se sitúe en el hemisferio derecho de la política. Detecta que más allá del posicionamiento posideológico en las prácticas y discursos, también hay lazos con posturas neoliberales y conservadoras.

Destaca que “una parte importante de los votantes fundamentales de PRO provienen de la base electoral de partidos orientados a la derecha, como Acción por la República (AR) y la Unión del centro Democrático (UCeDe)” (Morresi, 2015: 177). Además agrega que desde el comienzo, buscó alianzas con dirigentes y partidos políticos “que se identifican como pertenecientes al espacio de la derecha o la centro-derecha, como la UCeDe, el Partido Demócrata y –más adelante- Recrear para el Crecimiento (Recrear) y la facción neoliberal del Movimiento Popular Neuquino (MPN)” (Ibídem).

También, el PRO estuvo asociado a la Internacional Demócrata de Centro y la Internacional Liberal, ambas orientadas a la centro-derecha. Se le suman los vínculos con redes internacionales de think tanks de derecha, y el posicionamiento pro-mercado, su compatibilidad con el neoliberalismo y sus posturas conservadoras en relación a temas

como las protestas sociales, la inmigración, el aborto y los derechos humanos, algunos de los tópicos que ampliaremos en el análisis.

### **3.14 “CAMBIEMOS” y el retorno triunfante del neoliberalismo en Argentina**

Siguiendo los planteos de María Susana Bonetto (2016: 13), “las transformaciones políticas que se están gestando en América Latina permiten advertir un giro a la derecha frente a las construcciones democráticas de inicios del siglo XXI que constituyeron lo que Benjamín Arditi (2009) llamó la “nueva izquierda latinoamericana”. Para la autora, urge analizar estas nuevas realidades democráticas y sobre todo interrogarse qué tipo de democracia están construyendo.

Específicamente vinculado a nuestro objeto de investigación, recuperamos a Mariana González, Eduardo Basualdo y Pablo Manzanelli (2017) quienes en un artículo titulado “La primera etapa del gobierno de Cambiemos” publicado en *Endeudar y Fugar*, establecen que en el caso de Argentina, la sociedad introdujo un giro copernicano en el tipo de régimen y la forma de Estado al pasar de un gobierno nacional y popular (haciendo referencia a las presidencias desde el 2008 al 2015) a otro de carácter neoliberal.

Mientras que el primero puso énfasis en el crecimiento económico y la redistribución del ingreso a favor de los asalariados, la política de la gestión actual sustenta sus acciones sobre dos ejes principales. Una de ellos consiste en modificar la estructura estatal que se conformó durante el ciclo de los gobiernos kirchneristas, es decir, adecuarlas a las necesidades de una transferencia de la regulación al mercado, que no es otra cosa que dejarla en mano de los sectores oligopólicos. El otro consiste en poner en marcha una política de ajuste económico que incluye, entre otros factores, una devaluación junto con el incremento de las tarifas de los servicios públicos, lo que implicó un salto significativo en el ritmo inflacionario que generó una reducción del nivel de actividad económica y una reversión de la participación de los asalariados en el ingreso tanto por la caída del salario real como por el incremento de la desocupación. (2017: 180)

### **3.15 La trayectoria política y/o profesional previa de integrantes del gobierno de Cambiemos**

En un esfuerzo por indagar características del nuevo gobierno, los autores mencionados, estudian cómo estaba compuesto el gabinete a comienzos del 2016. Diferencian tres grandes grupos: El primero integrado por funcionarios que cumplen funciones en áreas económicas y afines provenientes de cargos estatales diversos. Representan un 28 por ciento de los considerados y

revelan la presencia en el gobierno de diferentes expresiones políticas que conformaron la alianza Cambiemos. El núcleo central lo conforman funcionarios que provenían del gobierno del PRO en la CABA, pero también algunos provenientes de la Cámara de Diputados y de los gobiernos de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Chaco. Además de ex funcionarios menemistas de Energía y Minería, Sigen, Sedesa, etc.

En segundo lugar emergen los que son portadores de una representación directa de diversas fracciones del capital. La llaman la fracción hegemónica. Estos provienen de empresas que actúan en diversas actividades económicas y ejercían en su mayoría altos cargos en las firmas en las que actuaban, “lo que dio lugar a que se a la gestión actual como el gobierno de los CEO o como la ceocracia” (Gonzalez, Basualdo y Manzanelli, 2017: 188). Constituyen casi un 40 por ciento y proceden fundamentalmente de bancos transnacionales, seguido por quienes provienen de empresas de producción y refinación de hidrocarburos y compañías distribuidoras de electricidad, telefónicas y de informaciones. En el caso de representantes de grupos económicos locales el número es mucho menor y de escasa relevancia.

Entre los bancos transnacionales y empresas extranjeras se encuentran JP Morgan, Shell, HSBC, Deutsche Bank, Pan American Energy, Telecom, Telefónica, Total, Wintershall Energía, ICBC, Goldman Sachs, General Motors, Edenor, Edesur, DirecTV, Axion, LAN, Thomson Reuters, CompasLexecon, Citibank, L'Oréal, Morgan Stanley, Duke Energy. Y en los grupos económicos locales aparecen Techint, Banco Galicia, Grupo Pegasus y Arcor, Dietrich, FoodArts.

En tercer lugar están aquellos que tienen “una representación indirecta y más general del capital, provenientes de instituciones de la sociedad civil, que cumplen funciones auxiliares para las diferentes fracciones del capital, entre ellas cámaras empresariales, representantes del sector agropecuario pampeano, fundaciones, consultoras, estudios jurídicos, contables y financieros. Entre ellas, la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (Aacrea); Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (Copal); Confederaciones Rurales Argentinas (CRA); Unión Industrial Argentina (UIA); Instituto Argentino del Petróleo y el Gas (IAPG); Asociación Argentina de Energía eléctrica (Addera); Asociación Argentina de Productores de Granos (Aprogran); Cámara de Agentes Independientes de Inspección de la



República Argentina (Caidira); Colegio Argentino de Ingenieros de Minas (Cadim); Cámara de Feedlot. Representan casi un 34 por ciento.

Un dato relevante que resaltan los investigadores citados, especialistas en economía, es la desjerarquización de la producción industrial en el entramado político de Macri, una actividad que consideran fundamental en términos de progreso técnico, ocupación y generación de valor agregado. El principal indicio es que tiene sólo dos representantes provenientes de la UIA y de la Copal. El resto de los auxiliares de los sectores dominantes, tal como los clasifican los autores, vienen a aportar desde numerosas entidades de la sociedad civil, tareas estratégicas para consolidar la identidad, el posicionamiento social e ideológico y permitir el funcionamiento de los sectores del poder.

La fracción hegemónica, nos advierten, está conformada por bancos transnacionales y empresas extranjeras no industriales especialmente ligada a la producción y distribución de energía, a través de funcionarios de primer nivel de importancia en esas corporaciones. Califican a Cambiemos como un partido del capital financiero internacional, pero distinto a la composición del bloque de poder que sustentó entre 1976 y 2001, el patrón de acumulación basado en la valorización financiera:

Mientras que en aquel período la fracción hegemónica fueron los grupos económicos locales, cuyo núcleo central eran no sólo los industriales, sino también agropecuarios y financieros (tal los casos de Pérez Companc, Bunge y Born, Garovaglio y Zorraquín, Bidas, etc.); ahora ese lugar lo ocupa el capital financiero internacional, que en el pasado, pese a que integraba el bloque de poder, no era el que conducía el Estado. (González, Basualdo y Manzanelli, 2017: 193).

### **3.16 La puesta en marcha de medidas/signos de una nueva política económica**

Basualdo (2017) señala que el equipo económico de los gerentes o de los CEO es clave para aprehender cómo está compuesto el nuevo bloque de poder y la puesta en marcha de la redefinición del Estado que permita aplicar una nueva política económica de corte ortodoxo, que redefina la estructura económica social y la distribución del ingreso para consolidar la dominación del capital sobre el trabajo. Indica que hubo una modificación radical con respecto

al kirchnerismo que reemplazó las políticas regulatorias por el libre juego de la oferta y la demanda, es decir, se delegó la regulación económica a las corporaciones oligopólicas que inciden de manera definitiva en el comportamiento de los mercados.

El autor sostiene que en este sentido hubo medidas que propiciaron la apertura comercial. En relación a las importaciones, se eliminaron las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación y su reemplazo por licencias automáticas y no automáticas. En las ventas externas, se eliminaron las restricciones a las exportaciones de granos y carne y la eliminación o reducción de derechos de exportación. Asimismo hubo un fuerte aumento en tarifas de servicios públicos de electricidad, gas, agua y transporte, para reducir los subsidios a las empresas prestadoras y achicar el déficit público, pese a que el resultado no fue el anunciado.

El mercado de trabajo estuvo fuertemente afectado debido a que sobresalieron los despidos del sector público en los primeros meses de gobierno, y se intentaba, al mismo tiempo, contener las paritarias. Para Basualdo (2017), el conjunto de medidas económicas implicaba un ajuste, mientras se llevaban adelante modificaciones radicales desreguladoras en el plano cambiario, comercio exterior, precios, inversión, se cerraban acuerdos con los fondos buitres y se iniciaba un nuevo ciclo de endeudamiento externo.

El intervencionismo estatal emergía para la nueva gestión como el culpable de los desequilibrios macroeconómicos y la falta de crecimiento, debido a que se impulsaba una sobre expansión del consumo interno basado en los altos salarios de los trabajadores y un elevado gasto público, lo cual provocaba un déficit fiscal creciente y cuantioso que potenciaba un proceso inflacionario creciente, explican los autores.

Así, desde la óptica oficial las recetas para resolver los desequilibrios económicos no residían en políticas que apunten a diversificar la matriz industrial y reorientar el excedente a la inversión, sino, por el contrario, en medidas que tienen estrecha relación con su diagnóstico. Es decir, resolverlos a partir de la reducción del nivel salarial interno, la eliminación del déficit público, la quita de retenciones a las exportaciones, la eliminación de las intervenciones directas del Estado en los sectores económicos, y fundamentalmente, el inicio de un nuevo ciclo de endeudamiento externo y la consolidación de una estructura productiva asentada en las producciones primarias. Según las nuevas autoridades, la restauración del equilibrio económico y el acceso a los mercados internacionales de crédito sería condición suficiente para la radicación de nuevas inversiones que reimpulsen el crecimiento económico. (González, Basualdo y Manzanelli, 2017: 196).

Los investigadores resaltan que el resultado de la nueva política económica no fue otro que una aguda recesión económica, enmarcada en una contracción del consumo interno, principalmente como efecto de caída del salario real, lo que llevó rápidamente a sustituir producción local por importaciones:

La rentabilidad esperada de las opciones de inversión productiva resultó escasa como consecuencia de la caída del consumo interno, la apertura comercial y las pocas o nulas políticas industriales. En paralelo, la política monetaria elevó los rendimientos en dólares de las tasas de interés, sobre todo de las Lebac, lo cual tendió a desplazar a los propietarios de capital de inversión en la economía real hacia la financiera... (González, Basualdo y Manzanelli, 2017: 199)

Este modelo implicó un incremento en el crecimiento de la pobreza e indigencia en la población, a partir de la pérdida de puestos de trabajo y, sobre todo, la caída en el salario real. En el segundo trimestre de 2016 había “alrededor de 1.090.000 nuevas personas en situación de pobreza y 440.000 en situación de indigencia, tras apenas siete meses de gobierno” (González, Basualdo y Manzanelli, 2017: 204). Esto se debe también, señalan, a la devaluación que implementó Cambiemos, que aceleró significativamente el ritmo inflacionario, que alcanzó el 41,0 % interanual durante 2016. Se trata del nivel de precios más elevados desde la llamada crisis hiperinflacionarias de 1989 y 1990.

Finalmente, concluyen que es vital tener en cuenta que tanto la reducción de la inversión productiva, como la recesión económica vigente durante el 2016, no se los puede entender como procesos inesperados para el gobierno macrista. “Por el contrario, son procesos ineludibles para lograr un objetivo prioritario: replantear la relación entre capital oligopólico y trabajadores...para el actual gobierno la recesión económica resulta funcional para imponer un cambio de tendencia en la distribución del ingreso...” (González, Basualdo y Manzanelli, 2017: 204).

La distribución del ingreso se orienta entonces a favor del capital en detrimento de la clase trabajadora que reduce su participación en el ingreso nacional, mientras se incrementa la concentración económica. Esto se logra mediante la reducción del salario real, la expulsión de mano de obra, el incremento en la explotación vía intensidad del trabajo, y el desplazamiento de los pequeños y medianos empresarios de la estructura económica. Estos ejes resultan para

los autores, denominadores comunes de las correcciones necesarias que se deben implementar desde el Estado para garantizar los intereses de la fracción hegemónica, que como ya mencionamos, está constituida fundamentalmente por representantes de bancos transnacionales, de empresas de producción y refinación de hidrocarburos y de compañías distribuidoras de electricidad, telefónicas y de informaciones.

### **3.17 La configuración de identidades relacionales y opuestas: ‘el’ populismo y ‘el’ neoliberalismo**

En continuidad con los planteos de Bonetto (2016), “si aceptamos que la construcción de identidades es relacional se advierte que lo otro de esta nueva versión del neoliberalismo y que resignifica su discurso es el populismo” (19).

Se vincula conceptualmente este modo de construcción política con la pervivencia de acciones populares masivas, en muchos casos colectivas y organizadas, como la militancia que son “irracionales” e “ineficientes”, en tanto buscan influir, en contra de la espontánea libertad, en la acción del Estado. En particular resultan descalificadas por ser contrarias al “orden natural”, aquellas que pretenden otorgarle al Estado un rol activo en la estructuración socioeconómica.

En ese marco, advierte que las políticas redistributivas se consideran como típicamente populistas y destructoras de la “natural” meritocracia social. Así también resulta totalmente despreciado por autoritario el convocar a participar al pueblo en la discusión y participación movilizadas y en muchos casos a la decisión a través del voto de quienes lo representan en asuntos que están fuera de su comprensión, lo que resulta inadmisibles desde una visión “republicana neoliberal”.

La disputa ideológica es propia de partidos o movimientos perimidos que pretenden cuestionar equivocadamente el orden natural. Por ello, no pueden representar el cambio exitoso, que significa principalmente el abandono de la intervención política por el manejo “técnico” de las estructuras socioeconómicas. Esto posiciona a la “vieja política”, alejada de “una visión política moderna”, cuya gestión es superadora de estériles confrontaciones. Otros acentos abyectos desde los cuales se ha configurado al populismo ha sido, según Martín Retamozo, “la presencia de liderazgos calificados como personalistas, caudillistas, autoritarios, demagógicos, que

utilizan una retórica beligerante y cuyo decisionismo jaquea a las instituciones poliárquicas, y por extensión —para quienes defienden estas lecturas—, a la propia democracia”. (2014: 224)

Mientras que Francisco Panizza (2008) describe que todos los discursos populistas de América Latina comparten su fuerte rechazo contra el neoliberalismo. Señala que la ruptura tiene sentido económico y político porque implica romper con el orden anterior. Advierte que en todos los casos contemporáneos de ruptura populista en América Latina (haciendo hincapié en el Frente Amplio en Uruguay y el Partido dos Trabalhadores en Brasil) denuncian “la corrupción de los partidos tradicionales, auto-complacientes y responsables por la reforma neoliberal que, se supone, ha reducido el Estado y empobrecido al pueblo”. (2008: 86) También destaca que el discurso populista más radical remarca una brecha entre legalidad y legitimidad en el orden político: los gobiernos son legales en tanto elegidos por el pueblo, pero ilegales si, en la práctica, no representan a la plebe.

Las multitudes en las calles de Venezuela en 1989, en Argentina entre el 2001 y el 2002, en Ecuador en el 2000 y el 2005, en Bolivia entre el 2000 y el 2006... fueron observadas como la manifestación visible de la pérdida de legitimidad de gobiernos elegidos democráticamente; y eventualmente, también justificaron la caída de estos gobiernos. La brecha entre legalidad y legitimidad se convirtió así en condición para la ruptura y, al mismo tiempo, en la fisura de la relación entre populismo y democracia. (Ibídem)

En países como Bolivia, Ecuador, Venezuela y Perú, explica, la exclusión étnica y las desigualdades socio-económicas proporcionaron condiciones fértiles para la recepción de discursos que dicotomizan el orden social. La polarización de la sociedad se manifiesta en la división del electorado: el pueblo (los pobres y excluidos) votan por los candidatos contra el status quo, y las clases medias apoyan a los candidatos identificados con el orden establecido.

# CAPITULO IV - ANÁLISIS DE DISCURSOS POLÍTICOS 2015

LO NO POLÍTICO Y NO IDEOLÓGICO: LA CONFIGURACIÓN DE UNA IDENTIDAD  
POSPOLÍTICA EN LA DISCURSIVIDAD DE MAURICIO MACRI EN CAMPAÑA

#### **4.1 Fragmentos del discurso electoral puesto a circular en spots de campaña presidencial de Mauricio Macri (2015) ¿un caso de ethos híbrido no convergente que socava lo verosímil?**

Para esta instancia del análisis, recuperamos diez spots de campaña política. Nos centramos en presentar algunas invariantes enunciativas que caracterizaron la discursividad macrista, sin dejar de tener en cuenta que nuestro reconocimiento es una posible interpretación, una posible lectura en donde hay diferencias o desfasaje entre producción y reconocimiento. Luego, en el apartado que continua, indagamos si es posible establecer vínculos entre estos spots y otros discursos, como el pronunciado por MM luego del triunfo de Horacio Rodríguez Larreta como jefe de Gobierno de la CABA en julio de 2015, y los de cierre de campaña en las PASO y generales 2015.

A nivel descriptivo, desde una lectura denotada, podríamos esbozar que las escenas de los spot de campaña se caracterizan por la visita de MM a viviendas, trabajos, o espacios públicos, en donde dialoga cara a cara con los vecinos, que incluyen segmentos etarios desde jóvenes que están estudiando, padres y madres jóvenes, parejas de alrededor de 45 años y personas de la tercera edad. En la mayoría de las producciones comparte mates con facturas o tortitas, o milanesas o pastas hechas por quienes lo reciben. Los vecinos son todos de un grupo social medio o pobres y le cuentan en general a qué se dedican, y anécdotas de la vida que se pueden comparar con una charla entre amigos o conocidos. Muchos se muestran sorprendidos y agradecen su visita la cual pensaban imposible. MM escucha.

Empezamos este recorrido recuperando planteos de Alejandra Vitale y Ana Maizels, quienes consideran que fue Aristóteles quien le otorgó al ethos un lugar de privilegio en el discurso persuasivo. “En efecto, Aristóteles afirma que se persuade por medio del ethos cuando se pronuncia el discurso de tal manera que haga al orador digno de ser creído...” (2011: 1). Por su parte, Dominique Maingueneau (2008) explica que el ethos contribuye de manera decisiva como estrategia de legitimación discursiva y distingue el ethos dicho del mostrado. El primero es cuando el locutor se autorrepresenta explícitamente con ciertas cualidades. El segundo, es implícito, una imagen que surge del orador a partir de signos verbales, paraverbales como no verbales. A partir de las puestas en escena construidas en los spots, creemos que emerge en

todos la construcción de un ethos mostrado de hombre común y corriente, sencillo, y accesible, tendiente a generar empatía e identificación con la clase media baja y pobres.

El enunciador MM ocupa el lugar de la escucha, no se construye desde el saber, ni viene a explicar desde el discurso pedagógico-experto cómo será el cambio, sino que viene a aprender de ese colectivo restringido (la clase media baja o pobres) del cual él no proviene. Durán Barba (2018), principal asesor en estrategias discursivas del presidente, establece que no es suficiente que los políticos sean predicadores o declamadores de textos que aburren a la gente, “sino que necesitan desarrollar la capacidad de escuchar a los otros y de comunicar sus propuestas usando herramientas modernas que son más complejas que la vieja oratoria” (149). MM propone un vínculo simétrico, de igualación entre enunciador y destinatario. En la mayoría de los spots analizados se desprenden estas preguntas de MM: “¿Qué pensás que necesita Argentina que pase?” “¿Qué vamos a hacer con el país para Sofía Milagros? ¿Qué pensás?” “¿Ustedes creen que esto se puede cambiar, que se puede crecer?” “¿Qué vamos a hacer con este mundo? ¿Lo vamos a arreglar?” “¿Crees que vamos a poder arreglar Argentina?” “A mayor complejidad, mayor humildad. Basta de hablar, de hablar, de hablar y no escuchar” (Macri: palabras cierre de campaña PASO, 9/8/2015) “Lo que no estoy dispuesto a hacer es hablar, hablar, hablar y no escuchar. Y menos hacer cadenas nacionales. ¡Basta de las cadenas nacionales!” (Macri: palabras cierre de campaña elecciones generales, 22/10/2015)

Construye un nivel de compromiso que lo lleva a recorrer y conocer cara a cara cómo este sector imagina el país. Y de ellos aprende. Se configura desde el lugar de la preocupación del futuro de los jóvenes, de los niños, en un estado del discurso social, desde una doxa en que el político no escucha, no puede ir a las casas de los habitantes, se olvida de los pobres y los trabajadores. Tiene predisposición y se toma el tiempo de escuchar al pueblo cara a cara en una época atravesada por las mediatizaciones. En ese sentido, Durán Barba afirma que “cuando se comunica un mensaje, los ciudadanos no aprenden racionalmente los conceptos, sino que sienten los significados. Propone una estética de lo natural, de lo auténtico y de lo espontáneo.” (2015: 151-155).

En continuidad es fundamental recuperar como matriz discursiva la llamada crisis de representación política en Argentina, de fines 2001 y principios del 2002 (con efectos de sentido hasta la actualidad) que puso fin al gobierno de la Alianza, presidido por el radical Fernando de



La Rúa. El enunciado con más poder era en ese entonces “que se vayan todos y no quede ni uno solo”. Pereyra (2013) reconoce que existieron reclamos de los más diversos, sucesivas demandas y énfasis muy distintos, atravesados por la diferenciación y distanciamiento entre “la gente y los políticos”, y considera que “la presencia de la denuncia y del rechazo a la corrupción de la clase política fue una constante” (2013: 60).

Con sus matices y heterogeneidades, hemos podido ver que buena parte del movimiento asambleario y de la movilización asociada a la crisis de 2001-2002 en el país estuvo vinculada a un fuerte cuestionamiento a la clase política y, fundamentalmente, a sus cualidades morales. (2013:63)

En este sentido, recuperando los tipos de enunciadores que propone Verón (1988), podemos interpretar que MM se presenta como enunciador cómplice, no sólo por su manera de vestir, moverse y su gestualidad, sino a través de otras maneras de entrar en relación con los vecinos a los que visita, con los cuales, al interior de esa puesta en escena, se permite hacer chistes, generar un ambiente jovial, escuchar sus historias de vida mientras actualiza mitos de la doxa como parte de la identidad de esos grupos sociales (mate con tortitas, gran cantidad de milanesas fritas) en la casa, es decir en la intimidad de un living, una cocina, un patio o un pequeña despensa. Algunos lugares comunes que actualiza MM:

¡Noooo! Pusiste el gancho (cuando un vecino le cuenta que se casó hace poco tiempo)  
Ella también es traga (el vecino comentó que pudo estudiar pese a situaciones difíciles y que su hija tiene promedio 9,85 en sexto grado).  
¿Y este es medio burro para matemática? (la mujer de una pareja joven le cuenta que estudia matemática y MM hace esa pregunta en referencia al hombre).  
No se puede da' maña pa' todo (el joven reconoce que no es bueno para matemáticas)

La configuración de MM como un enunciador cómplice produce efectos de cercanía, de igualdad. En ese sentido, Durán Barba (2017) señala, dando prioridad a lo emocional por sobre lo racional en los destinatarios, que la cercanía ayuda a producir confianza. Para el autor, que posee una mirada posmoderna sobre la sociedad cuando afirma que es banal, frívola, efímera, sin verdades sólidas, y donde no hay nada duro ni permanente, la cercanía y la confianza se

volvieron más importantes, en un contexto de identidades ideológicas debilitadas e identidades políticas licuadas. Duran Barba recupera a Zygmunt Bauman (2008), y establece que “en esta sociedad líquida nada dura demasiado, lo único permanente es la fugacidad” (2017: 205).

En estos discursos que constituyen parte del corpus de análisis se pone en juego un dominante de pathos de cambio en el que a partir de la deixis “*estar juntos ahora*” se podrá lograr un país mejor, Argentina despertará, se transformará y se pondrá en marcha. Traslada en algunos diálogos la responsabilidad del cambio a todos los ciudadanos y él se construye como uno más, pero legitimado para armar equipos y llevarlos al éxito, por ejemplo como lo hizo con Boca Juniors en su época dorada. Esta estrategia ya había sido utilizada en campañas anteriores en la ciudad Autónoma de Buenos Aires. Vommaro y Morresi (2015) recuperan un trabajo realizado por Carlos Forment (2007) en donde analiza el uso del lenguaje y la cultura del fútbol en la campaña de 2003 en CABA. Allí Macri sintetizaba el “Modelo Boca”, una estilización de su presidencia al frente del club, que en ese entonces atravesaba una etapa de importantes éxitos futbolísticos. La buena administración, el éxito y la rentabilidad de la empresa caracterizaba el modelo.

Este cambio se propone en paz, desobedeciendo la principal característica del discurso político según lo entiende Eliseo Verón (1987): No hay en la enunciación de MM una estrategia adversativa fuerte, no se instala un enemigo con el que se polemiza, no se construye un otro negativo, contradestinatario con quien se lucha y hay que destruir y destituir discursivamente. En este sentido, asume como estrategia lo no antagónico, lo pospolítico, la no dicotomización del espacio social, en donde según Laclau (2006: 57) “...los actores se ven en sí mismos como partícipes de uno u otro de dos campos enfrentados”.

Siguiendo a Martínez (2017) esto se vincula también con nuevas estrategias de comunicación (redes sociales, timbreo, etc.) en el que el vínculo se plantea de forma directa y transparente entre el líder y el supuesto votante, definido en sus aspiraciones individuales, ajenos a toda distorsión que pudiera generar una institucionalidad política, en un vínculo semiótico simétrico que construye la igualdad de roles, cuando el candidato visita a los vecinos mostrando preocupación por cada uno de los sueños, aspiraciones o necesidades particulares. “Así, puestos como anfitriones en su propio espacio doméstico, jubiladas, profesionales, vendedores ambulantes, jóvenes trabajadores, madres, comerciantes, estudiantes universitarios, dan forma

al discurso del deseo individual, confesando sus demandas” (81). Para la semióloga cordobesa, se pone en escena una modalidad individualizante que vincula al poder partoral (Foucault, 1996) y la atención individual que supone a cada miembro del rebaño:

reúne a los individuos dispersos, ejerce una solicitud individualizada, presta atención a cada una de sus ovejas sin que el conjunto sea más importante que sus integrantes; el pastor guía y conduce, esperando una obediencia que es virtud. El gobierno del uno o lo colectivo entendido como sumatoria de individualidades se evidencia en numerosas publicidades oficiales (como el spot Juntos, en el que el efectivo hacer individual permite el funcionamiento de una cadena productiva), el agradecimiento a cada uno de los votantes, el timbreo en la casa de cada vecino, el uso de las redes, la omisión de todo acto masivo, el desprecio por los géneros discursivos políticos más argumentativos, la preferencia por los textos publicitarios. Así, la escenificación y absorción de las demandas de cada uno como diferencialidad pura implica la disolución del pueblo como sujeto, individualiza los conflictos y aparece como un mecanismo de disuasión del conflicto social. (Martínez, 2017: 39)

Esta disuasión del conflicto social implica la no construcción de la negatividad de otro, ni populismos donde se aliente el conflicto radical entre quienes integrarían al pueblo y quienes no son el pueblo (estrategias<sup>13</sup> a las que sí ha recurrido fuertemente el kirchnerismo para polemizar en diversos momentos de sus gobiernos, a modo de ejemplo, con los militares, la iglesia, grandes sectores empresariales del campo, el grupo Clarín, el neoliberalismo, el macrismo, entre otros.). MM viene de un exterior al mundo de la política, desde la esfera privada empresarial, en donde ha logrado posicionarse del lado de los que triunfaron en el sistema del libre mercado, por lo tanto asume un acto solidario y de plena vocación por el prójimo, por quien viene a jugarse sin necesitarlo, para despertar lo que se podría pensar como un país adormecido, Argentina. En uno de los spot en el que dialoga con un ciudadano de la ciudad de Rosario, enuncia explícitamente:

Has interpretado mi vocación. La verdad que yo no necesito nada. Yo puedo elegir. Yo puedo elegir. Yo tengo la suerte de poder elegir. Yo lo que quiero es ayudar. Yo la verdad que en lo mío gano dinero, no necesito la política. Yo me dedique a lo mío y me fue bien, me dediqué a

---

<sup>13</sup> Para ampliar este eje, pueden recurrir a trabajos de Sebastián Barros, Martín Retamozo y Fabiana Martínez publicados en *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* (2013), Javier Balsa (compilador), Coedición: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en [http://www.iesac.unq.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/CCC\\_UNQ\\_JAVIER\\_BALSA.pdf](http://www.iesac.unq.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/CCC_UNQ_JAVIER_BALSA.pdf)

Boca me fue bien, me dediqué a la ciudad y me ha ido bien. Yo no me metería sino sintiese la enorme vocación de ayudar.

Pereyra (2013) afirma que cuando los sectores medios salieron a la calle a fines de 2001 y comienzos de 2002, parecían reencontrarse consigo mismos, sin diferencias políticas-partidarias y sin conflictos ideológicos. “La retórica de la sospecha y la crítica a la política de los últimos años por fin había encontrado una expresión transparente de sus anhelos e ilusiones. Una política sin políticos; la “gente” decidiendo como más le conviene, sin mediadores ni mediaciones” (58). Así, los integrantes del PRO se autoexcluyen del ámbito de lo político lo que les permite descender simbólicamente al lugar del hombre común, esto es, “la gente” o “el vecino, aidelógico” (Caruncho, 2018: 380).

En la campaña del 2003 en el que MM se candidateó a jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ya se presentaba al partido (PRO) como un nuevo jugador relacionado con el carácter outsider de su líder, el desdén por los “políticos” y el rechazo al uso de la maquinaria política. Por lo tanto él era parte de esa “gente”, no era un representante de la “vieja política”, corrupta e ineficiente. Como indican Vommaro y Morresi (2015), desde el año 2005, el PRO intenta construir una identidad política por fuera de los clivajes, “más allá de la izquierda o la derecha”, En este sentido, ciertas dicotomías propuestas por PRO, como “los ciudadanos contra los políticos”, “Buenos Aires contra el gobierno nacional” tuvieron un rol importante en el crecimiento electoral del partido fundado por MM.

Ante este escenario si recuperamos una de las zonas más importantes de la discursividad política en proceso de campaña electoral, el componente programático, podemos afirmar que la mayor promesa de MM es el “*cambio*”, y en orden prescriptivo, el deber de trabajar para “*poner en marcha a Argentina*”, que según su constatación, “*está dormida*”. Llama la atención que se invisibilizan promesas respecto a tópicos que ocupan relativa hegemonía discursiva en los discursos de campañas electorales en relación a propuestas en materia de educación, salud, trabajo, derechos humanos, y fundamentalmente el rol del Estado.

Recuperando la noción de ethos, Ruth Amossy (2010) establece que ante un auditorio compuesto, característico del discurso de la campaña electoral, la operación del ethos deviene en una operación delicada y peligrosa, en las que el candidato debe conciliar imágenes

heterogéneas susceptibles de satisfacer tanto a un grupo como a otros. En el mismo sentido, Patrick Charaudeau (2005: 67-68) sostiene que "...a veces las imágenes que conforman el ethos son contradictorias entre sí, y que por ello un político debe saber conciliar los contrarios".

Los autores proponen diferenciar el ethos discursivo del ethos prediscursivo. El primero es la imagen que el orador proyecta en su discurso, y el segundo, las representaciones del orador que posee el auditorio antes de que este tome la palabra, por ejemplo, la reputación de la familia, su status social, lo que se sabe del modo de vida, entre otros. En ese sentido, MM es heredero de una de las mayores fortunas de la Argentina: el grupo económico SOCMA. Propiedad del padre, Franco Macri, creció fuertemente en los años 70, 80 y 90 a partir de negociados con representantes de la última dictadura cívico militar y con el menemismo. Además, a modo de su posicionamiento político, son públicas las declaraciones en donde clasificó al ex presidente Carlos Saúl Menem (quien implementó el Consenso de Washington en Argentina) en 1999 como el "*gran transformador*" y en 2002 como "*el gran reconstructor del país*".

Nos pareció enriquecedor recuperar estas categorías para reflexionar sobre la manera en que el ethos construido por MM como estrategia para legitimarse ante un colectivo restringido (trabajadores clase media baja y pobres) al que no pertenece, aportó a generar adeptos y empatía, o provocó un efecto no verosímil que tiende a socavar su fuerza persuasiva hacia los prodestinatarios y los paradesinatarios. Esa respuesta no podremos enunciarla porque implicaría necesariamente ir al campo de la recepción y no es el objetivo de nuestro trabajo. Sin embargo, podemos incluir algunos datos más para pensar si es posible preguntarnos si estamos ante la presencia de un ethos híbrido no convergente que pone en peligro lo verosímil en la discursividad macrista.

Para ello es necesario remitirnos a Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) quienes hacen referencia al concepto de ethos híbrido no convergente, como aquellos casos en que las diversas imágenes de sí que se construyen en el discurso, no son convergentes, es decir, no orientan hacia la misma conclusión. En ese sentido, es preciso retomar el ethos prediscursivo de MM, en relación a las representaciones sociales que el auditorio posee de él, a partir de sus discursividades (semi propias y semi ajenas) ante destinatarios periodistas de medios de comunicación opositores al Gobierno Kirchnerista (fundamentalmente programas del Grupo Clarín) y ante sectores empresariales, que integran su colectivo de identificación.

En estas otras situaciones de comunicación, el enunciador MM y los integrantes de su equipo económico, han enunciado con regularidad desde los años 90, sus valoraciones<sup>14</sup>, posicionamientos y acentuaciones respecto al rol de achicamiento del Estado, recorte del gasto público, y prioridad a las privatizaciones. Recuperamos extractos de los enunciados de MM e integrantes de la Fundación Pensar que lleva el slogan “Usinas de ideas PRO” (integrada por economistas) en los que dio su punto de vista respecto a los signos citados:

Mauricio Macri (Entrevistas radiales y televisivas)

Lo que tenemos que hacer es bajar los costos, y los salarios son un costo más (1999)

Hay que salir del desquicio del gasto público. Que haya gestos de austeridad (2008)

Vivimos atrocidades como gastar cuatro o cinco millones por día para sostener Aerolíneas Argentinas. Jamás la hubiese estatizado. La privatizaría, obviamente (2009)

Las AFJP por supuesto que las privatizaría (2009)

Hay que parar con esta locura de gastos y gastos tontos, porque si al menos fueran gastos útiles. La verdad los gastos sociales que se han hecho últimamente, como aerolíneas, futbol para todos, planes sociales, no suman. Realmente no suman... (2010)

De entrada saco todas las retenciones a la exportación (2014)

Carlos Melcolian - Reunión con empresarios (2015)

El gasto público del kirchnerismo ha aumentado más de 5 puntos del PBI en otorgar más de 3 millones y medio de jubilaciones a gente que nunca pagó. Hay más de 5 puntos del PBI de subsidios que son económicos

Miguel Broda - Reunión con empresarios (2015)

La verdadera historia es si hacemos el ajuste planeado o a los golpes

Hay que salir de esta locura de un gasto público siempre creciente. Entrevista televisiva (2015)

José Luis Espert: Reunión con empresarios (2015)

---

<sup>14</sup> “El verdadero plan económico de Macri” Informe del Programa televisivo 678 disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=GvS5B-zC1Xk>

Las paritarias es un concepto absolutamente fascista. No debería haber. Que el empresario negocie con los sindicatos cuando quiera, los salarios que quiera. El Estado no tiene por qué meterse a convocar a que se negocien salarios. Al que no le gusten las paritarias, al que no le gusta que el Estado lo funda con impuestos, tiene que pedir a gritos, libre comercio. Ni tienen que haber retenciones. Yo pondría en la constitución aranceles cero. Yo no puedo creer que las propuestas vuelvan a ser la inclusión, la distribución. Basta de eso. Entrevista televisiva (2015)

A estos recortes de enunciados, debemos agregar que el partido que lidera el líder del PRO, votó siempre en contra en el Congreso Nacional respecto a los tópicos Asignación Universal por Hijo, estatización de Aerolíneas Argentinas, jubilaciones en manos de la Anses, y estatización de YPF. Estos posicionamientos fueron invisibilizados como estrategia discursiva en los spots. Pero lo que más llama la atención es que en el discurso del 19 de julio del 2015, luego de que Larreta ganara sólo por 3 puntos en el bastión del PRO (Capital Federal), MM se desplazó abruptamente de los acentos que venía sosteniendo sobre las temáticas citadas anteriormente, y hasta las resemantizó, dejando atrás aquellas memorias discursivas que tenían como condiciones de producción discursividades neoliberales, noventistas, de fuerte ajuste, libre mercado y configuraciones de ineficiencia y achicamiento estatal:

La Asignación Universal por Hijo es un derecho. No es un regalo que alguien nos dio y otro nos puede sacar. Vamos a trabajar para que desde el Congreso se apruebe y esto realmente tenga continuidad en los futuros gobiernos...

Aerolíneas Argentinas seguirá siendo estatal pero bien administrada...

YPF seguirá manejada por el Estado...

Las jubilaciones seguirán en manos de la Anses, pero la Anses no será más una herramienta para la política partidaria porque cada argentino merece una jubilación digna sin sufrir el apriete de un político..." (Macri: 19/7/15)

Quiero decirle a los argentinos que tengo absolutamente claro cuáles son mis valores y convicciones. Son las mismas que puse en juego para transformar en forma histórica e inédita la ciudad de Buenos Aires. El eje estuvo puesto en devolverle es Estado a la gente, porque tiene que estar al servicio de la gente, no al servicio de la política, y reafirmando esas convicciones, sueño que juntos vamos a hacer los mismo en todo el país. (Macri: 9/8/2015)

Y lo que no estoy dispuesto a hacer, es sacarle la ayuda social a nadie. El Estado y el gobierno tienen que estar cerca de aquellos que más lo necesitan.

Y lo que no estoy dispuesto a hacer es cambiar lo que sí se hizo bien. (Macri: 22/10/2015)

Desde un análisis realizado en producción, creemos que este desplazamiento que linda con una ruptura respecto a la evaluación social sobre los mismos tópicos en la discursividad política macrista, nos permite interpretar que estamos ante un caso de ethos híbrido no convergente<sup>15</sup> que socava lo verosímil. Al recuperar fragmentos de sus ‘propios’ discursos enunciados a lo largo de su participación en el campo de la política, sospechamos que este giro en las acentuaciones que intentaría incorporar un auditorio más amplio a la comunidad imaginaria de los adeptos (prodestinatarios) a su candidatura, no resiste a su ethos pre discursivo, por lo tanto, pone en peligro los efectos de verdad de MM. En el campo de los efectos posibles, en reconocimiento, el sentido se ‘completa’ para dar continuidad a la semiosis social, lo que permite a los enunciadores, desplazar, repensar sus estrategias.

La estrategia del giro hacia la estatización como reconocimiento de efectos de encuestas y resultados de elecciones en el país (las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias de agosto de 2015 fueron ganadas por más de 10 puntos por Daniel Scioli), provocó la imperiosa necesidad de estar dentro de lo decible y enunciable de una época de hegemonía discursiva kirchnerista, y llevo a provocar giros en las acentuaciones para llegar a sectores amplios de la población. En este sentido, Benjamin Arditi establecía ya en el año 2009 que ante la emergencia y consolidación de un nuevo centro político en América Latina “la conclusión que podemos extraer de todo esto es que en un escenario caracterizado por los nuevos referentes culturales y el repliegue de la ortodoxia del mercado, la derecha se ve ahora obligada a acercarse a la narrativa de la izquierda para expandir su base social y electoral” (240).

Continuando en el análisis, hacemos hincapié sobre la complejidad de abordar el tipo de intercambio mediatizado, en este caso spots de campaña de la esfera política, transmitidos por YouTube, en donde se entrelazan diferentes lenguajes. Nos atrevemos a describir que si bien los spots se nos representan como escenas de comunicación face to face, con efectos de transparentes y auténticos, no escapan al paradigma constructivista de sociedades mediatizadas que explica Verón (2002).

---

<sup>15</sup> Si bien Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) explican el concepto de ethos híbrido no convergente como aquellos casos en que las diversas imágenes de sí que se construyen en el discurso, no son convergentes, es decir, no orientan hacia la misma conclusión, nos permitimos aplicar la categoría para la comparación de las construcciones de ethos en diversos discursos del enunciador MM en la campaña 2015 y anteriores.



Hubo una puesta en escena de los intercambios cara a cara de los vecinos con MM para la transmisión a través de YouTube, y luego un interesante fenómeno transposición de esos mismos enunciados a la televisión (al interior de una época marcada por la convergencia), pero con un fuerte recorte en su componente retórico y temporal, debido a que por legislación nacional, no se permitía que las propagandas duraran más de 20 segundos en tv, cuando los originarios de YouTube alcanzaban el minuto o más.

Sin embargo, desde los transmitidos por tv, se invitaba al público a visitar el canal de Youtube “Mauricio y vos”, en donde se podía acceder en cualquier tiempo, discontinuando el flujo televisivo, (por fuera de la grilla de transmisión ya que eran sorteados y salían sólo en determinados horarios), a través de otro espacio (la web) a los spot completos para completar los relatos, y dejar comentarios, interactuar, compartir, entre otras posibilidades. Por lo tanto se apuntaba a estos nuevos espectadores modelos que según Scolari (2009), se les exigen competencias cognitivas e interpretativas aprendidas, entre otras, en la navegación web.

La invitación a visitar YouTube generó nuevas prácticas de producción y consumo, y una concatenación de las interfaces (Ibídem), por ejemplo la concatenación entre la televisión, la pc, y la web, que permitió reconfigurar la experiencia del consumo televisivo, e ir a la web a reproducir los videos, en un momento de nueva configuración del medio televisivo, en el que Scolari propone el concepto de hipertelevisión. Si Jenkins (2006) dice que la hipertelevisión se caracteriza por integrar sus relatos dentro de narraciones transmediáticas, creemos que “Mauricio y Vos” es un claro ejemplo de estilo de época.

Para finalizar, adentrándonos a dispositivos de enunciación, podemos esbozar que las puestas en escena que se realizaron en el corpus de análisis, tuvo un aliado estratégico que reforzó la credibilidad y que servía para ocultar que lo que se estaba transmitiendo estaba predeterminado. La estrategia enunciativa de no mirar a la cámara, estuvo al servicio del efecto de silenciar las huellas de enunciación, silenciar la presencia del medio, y de esta manera provocar la idea de que el medio televisivo estaba reflejando la realidad tal cual es, y generar el efecto de un diálogo de grado cero en donde el público no pudiera advertir que lo que se producía ante sus ojos era una planificada puesta en escena. Eran intercambios face to face, que se podían establecer sin la presencia de las cámaras.

Siguiendo a Eco (1986), el acontecimiento nacía como fundamentalmente “falso”. No porque haya sido un invento, sino porque desde sus orígenes fue dispuesto para la toma televisiva. Ese término – dejando de lado por un instante el que lo haya propuesto el autor citado para algún análisis de la cultura o los medios- no parece el más apropiado. Sugerimos junto con José Luis Fernández (2015), pensar en alternativas como fabricado, armado, construido para su mejor representación mediática, etc.

#### 4.2 El “*cambio*”: el dispositivo de lo pospolítico en discursos de campaña

En continuidad con lo analizado en el apartado anterior, decimos que el dispositivo de enunciación construido en 2015 en los spots de campaña presidencial de MM, se basó en el trastrocamiento del principal componente del discurso político según Eliseo Verón (1987b), es decir, la construcción de un adversario negativo, con quien se lucha, se enfrenta y se le trata de dar muerte simbólica. En consiguiente, se configuró y cimentó en base a un tópico que se convirtió en una invariante fetichizada que en su interpelación, resultó verosímil para más de la mitad del electorado: se trata del significante “*cambio*”. En este apartado, reconstruimos los sentidos que sedimentan y nos reenvían al tópico “*cambio*”, un análisis clave en la caracterización del dispositivo enunciativo del discurso político de MM, que nos permite además, aproximarnos al principal objetivo de este trabajo de investigación, es decir, al tipo de identidad política que se configura en los discursos del enunciador MM durante la campaña 2015 y sus dos primeros años como presidente.

A partir del análisis de los spots, pudimos comenzar a identificar los sentidos que emergían en relación al significante “*cambio*”. Dijimos que se construye un enunciador que propone un vínculo simétrico, de igualdad, cómplice con el destinatario, que no ocupa el lugar de sabio, sino que recorre todas las provincias, visita, comparte, hace preguntas a la gente y escucha atentamente sus respuestas sobre cómo se debe sacar a Argentina del adormecimiento. También propone un eje temporal en donde debe concretarse el cambio, identificada en la deixis “*estar juntos ahora*”, y hace cargo a todos los argentinos de llevarlo adelante, junto a él, que es uno más, aunque con antecedentes en gestiones que lo legitiman para liderar equipos. Esta estrategia también es reforzada en el primer discurso de apertura de sesiones ordinarias del Congreso, ya como presidente.

Por eso les pido que no tengamos miedo. No tengamos miedo a la transformación. Estamos juntos, estamos juntos el Gobierno y los ciudadanos; los ciudadanos entre sí y este Presidente junto a 40 millones de argentinos, formando el equipo que va a cambiar la historia. (Macri, 1/3/2016)

Además identificamos que configura al interior de ese dispositivo aquello que en investigaciones realizadas por Eliseo Verón (2001) en *Perón o Muerte*, llamó ‘modelo de llegada’, alguien que viene de afuera de la política, que no la necesita, pero que viene a sacrificarse por la gente, por la “*felicidad*” de la gente que merece “*vivir mejor*”. Esta empresa viene a proponerla desde la no adversidad, no se instala un enemigo con el que se polemiza, no se construye un otro negativo, contradestinatario con quien se lucha y hay que destruir y destituir discursivamente. En este sentido, asume como estrategia lo no antagónico, lo pospolítico, la no dicotomización del espacio social.

A partir de la indagación de seis discursos de campaña presidencial en donde el enunciador MM recurre al significante “*cambio*”, analizamos si emergen nuevos sentidos, desplazamientos, contradicciones o disrupciones en relación a los descriptos de los spots. Se trata de los discursos enunciados por el entonces candidato a presidente. Estos son: El pronunciado el día 19 de julio de 2015, luego del ajustado triunfo de Larreta como jefe de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El enunciado el 9 de agosto, tras el triunfo de la fórmula Macri - Michetti con el 81,33 % ante Ernesto Sanz con 11.10 % y Elisa Carrió con 7,57 % en la interna de Cambiemos, pero que entre los tres sumaban un 28,57 %, cifra por debajo del 38, 69% que obtuvo como porcentaje de votos totales la fórmula del Frente para la Victoria, encabezada por Daniel Scioli y Carlos Zannini. Casi dos millones de votos de diferencia.

Recuperaremos también el discurso del 19 de agosto de 2015 en el cierre de campaña en el Orfeo de la ciudad de Córdoba, dos días antes de las elecciones generales en las que terminaría perdiendo por un estrecho margen ante Scioli: 37, 08 % contra 34.15 %. Una diferencia de unos seiscientos mil votos que el oficialismo no esperaba y que habilitó una última instancia de votación: la segunda vuelta. Analizaremos además el discurso de cierre de campaña del 19 de noviembre compartido en Humahuaca, Jujuy, y el primer discurso como reciente presidente electo, el mismo 22 de noviembre tras imponerse la coalición Cambiemos con un 51,34 % contra un 48,66 % del Frente para la Victoria.

El significante “*cambio*” emerge en estos discursos como un enunciado omnipresente en donde propone un nuevo orden de lo enunciable y decible, o retomando a Foucault (1982), en donde encontramos el germen de un nuevo régimen de verdad. Y en esta manera de enunciar o entender el mundo, de construir lo real, el cambio se configura a partir del reenvío y refuerzo

de los sentidos predominantes que describimos recientemente en relación a los spots: Un ethos de accesibilidad, federal, la no confrontación y una empoderamiento de la gente para transformar argentina.

Desde hace más de un año y medio, casi dos, recorro la Argentina aceptando las invitaciones que mucha gente me ha hecho a su casa....Y realmente, en esas conversaciones pude no sólo confirmar algunas ideas, sino incorporar nuevas ideas. Y de ese intercambio sentí que han madurado los proyectos que tenemos que llevar a cabo para realizar la Argentina que soñamos. Creo que el poder es de la gente, no de los gobernantes (Macri: 19/7/2015)

Pero además, comienzan a circular ideologemas que se constituyen como invariantes en la discursividad de MM, que se amalgaman y nos permiten ampliar los sentidos del cambio, a partir de una visión de mundo sobre la política que viene a disputar la hegemonía discursiva kirchnerista<sup>16</sup>: nos animamos a describirlo durante el 2015 como un dispositivo de enunciación pospolítico. Poder llevar adelante el “*cambio*” implica compartir un contrato entre el

---

<sup>16</sup> Entendemos a la hegemonía discursiva kirchnerista de la manera en que lo trabaja Fabiana Martínez (2008) en una ponencia publicada en el Congreso ALEDar, titulada "Modelo de llegada", tópicos y límites del discurso kirchnerista. Allí sostienen que luego del “terror hiperinflacionario” y de la crisis de todos los discursos vinculados al “Estado de Bienestar”, adviene la década del 90 (que incluye ambas presidencias de Menem y el período De la Rúa) en la cual lo político se ve gravemente cuestionado y sustituido por todos los valores del mercado. En la actualidad, una nueva "hegemonía discursiva" se ha definido a partir de la elección presidencial del 2003 y del acceso de Kirchner al Poder Ejecutivo: ésta coloca a los tópicos “neoliberales” en el lugar del pasado imposible, y a la política misma en un lugar jerarquizado. A la vez, ésta se instaura en una dimensión antagónica, entendida como un litigio permanente y un despliegue de fuerzas en torno al “proyecto nacional” o el “modelo de la patria” (con claras vinculaciones con cierto imaginario setentista). En este sentido, requiere de una configuración antagonista, de una dimensión axiológica que establece los valores en nombre de los cuales encarna el conflicto y de una constitución de identidades en las que las fronteras se establecen nítidamente. Es también una fuente permanente en los tópicos de construcción del propio enunciador, cuyo “modelo de llegada” se liga directamente a la militancia política, la experiencia setentista y la posición del “estadista” (como opuesta al “gestor” neoliberal, cuyo campo de legitimación es el mercado). El discurso kirchnerista se define a partir de unas estrategias que se colocan en posición polémica respecto a esta doxa. Opera a partir de una inversión sistemática de todos los tópicos neoliberales con lo que termina, finalmente, invistiendo a la esfera de la política de sentidos completamente diferentes (del Estado al mercado, de la eficacia a la inclusión, de lo global a lo nacional, etc.). Por otro lado, buena parte de estos sentidos están estructurados en torno a la institución permanente del antagonismo como articulador de las principales relaciones y subjetividades políticas. En este caso, el "conflicto" retorna al centro de la discursividad democrática, y se instaura como nuevo principio de inteligibilidad de lo social y lo político. Esto se vincula fuertemente con un cierto "modelo de llegada" en el cual se omiten cuidadosamente (transformados en antivalores) los significantes antes prevalecientes (orden y mercado), instituyéndose antagonismos con ambas tradiciones discursivas (los militares, por un lado, el proyecto de los 90 y los fundamentos neoliberales de lo social, por el otro). Este dispositivo no sólo es diferente: plantea también una inversión especular. Como hemos visto en trabajos anteriores, la principal promesa kirchnerista es la de un orden muy distinto al "neoliberal", lo que se sostiene en una gran cantidad de parejas axiológicas que van configurando la identidad de un enunciador postmenemista: al mercado se opone el Estado, a la especulación el trabajo, a lo global el proyecto nacional y el modelo de la patria, a los gerentes el estadista, a la eficiencia la dignidad y la exclusión, al gasto público la obra, al Alca el Mercosur. (Martínez, 2008, 7) Disponible en <http://aledar.fl.unc.edu.ar/files/Martinez-Fabiana1.pdf>

enunciador MM y los destinatarios a quien configura en el discurso. Los interpela a acentuar la política desde un lugar distinto, desde una arquitectónica de mundo otra, que nos brinda más indicios del nuevo régimen de verdad que venimos describiendo: Se trata de una “*visión nueva de la política*” (Macri: 22/11/2015) o también llamada “*política distinta*” (Macri: 19/7/2015).

Esta interpelación subjetivante implica dirigirse al colectivo “argentinos”, pero que se particularizan por identificarse con una “*renovación generacional*” (Macri: 22/12/2015), que no se relaciona con un colectivo restringido de rango etario, sino que interpela a los argentinos que “*no se sienten parte de las viejas estructuras partidistas*” (Macri: 19/7/2015), que dejan de lado los enfrentamientos, axiologizados como “*inútiles*”, y que compartan “*estas nuevas formas de ver el mundo y hacer las cosas*” (Macri: 22/12/2015). Aquellos destinatarios que se sientan identificados con esa acentuación de la política, forman parte de los enunciatarios de Cambiemos. “*Cambiemos es mucho más que un acuerdo entre tres dirigentes, cambiemos es mucho más que un acuerdo entre tres partidos políticos. Cambiemos representa una nueva visión de nuestro querido país*” (Macri: 9/8/2015) “*Se terminó la época de las banderas que nos ponen de un lado u otro. ¡Ahora es todos juntos!*” (Macri: 20/11/15)

Lo voy a decir varias veces: hoy estamos acá, no porque estemos en contra de nadie, nosotros no somos anti nadie, estamos a favor de nuestro futuro, porque creemos que merecemos vivir mejor, y vamos a construir esa Argentina, donde podamos vivir mejor. (Macri: 20/10/2015)

Esos significantes nos reenvían a lo que Vommaro y Morresi analizan en una investigación con enfoque sociológico sobre el PRO. Señalan que con el fin de aglutinar la heterogeneidad gestionaría constitutiva, y presentarse como un nuevo tipo de organización, “el partido de Macri rechazó abiertamente la división tradicional entre izquierda y derecha, y propuso en su lugar, un enfoque que diferenciaba entre la gestión PRO (nueva, cercana, eficaz, honesta), y “la política” (vieja, lejana, ineficiente y corrupta)...” (Vommaro y Morresi 2015: 41). Además afirman que la apuesta de fundar un nuevo partido en un momento de crisis permitió que el PRO se presentase como un “partido de lo nuevo”, es decir, como un actor que entra en el territorio ocupado por los partidos establecidos para disputar un espacio propio a partir de ofrecer, más que una nueva orientación, un cambio en las formas de hacer política, vinculadas con la gestión y la administración.

En consiguiente, el dispositivo de enunciación continúa complejizándose. Recuperamos de este último fragmento de discurso, una tópica que se vuelve recurrente en los enunciados de MM. Se trata de un componente programático principal de campaña que junto a *“unir a los argentinos”*, *“pobreza cero”* y *“combatir el narcotráfico”* emerge como lo sagrado, lo no cuestionable, una doxa fetichizada: *“el cambio implica estar cada día mejor, vivir cada día mejor”* (Macri: 22/11/2015), *“Voy a trabajar todos los días para ayudarlos a que ustedes vivan mejor...Podemos vivir mejor, merecemos vivir mejor...Transmitamos la seguridad que podemos y merecemos vivir mejor”* (Macri: 20/11/2015), *“El cambio incluye a la mayoría de los argentinos que sentimos que podemos vivir mejor, que merecemos vivir mejor...porque todos sabemos que merecemos vivir mejor, todos sabemos que podemos vivir mejor, todos sabemos que vamos a vivir mejor...”* (Macri: 10/8/2015), *“Sentimos, de verdad,...que se puede, que merecemos, que podemos vivir mejor”* (Macri: 20/10/2015).

En la compleja tarea de inscribir nuestro corpus al interior de un proceso de intertextualidad o de una red semiósica, la tópica *“vivir mejor”* estaría operando como una invariante o regularidad que reenvía a aires de familia neoliberal (Martínez 2017), en donde encontramos como condición de producción que ha dejado huellas en la materia significante, lo que ha sido llamado filosofía del vivir mejor. El filósofo brasilero, Leonardo Boff (2012), señala que la categoría vivir mejor supone una ética de progreso ilimitado y nos incita a una competición con los otros para crear más y más condiciones para vivir mejor. Sin embargo, para que algunos puedan vivir mejor, millones de personas han tenido que vivir mal. Es la contradicción capitalista, indica el autor. En este sentido, la calidad de vida es entendida de forma muy materialista: quien consume más y mejor, goza de una buena calidad de vida, advierte el autor.

Las y los investigadores bolivianos Gamboa, Llanos, Hoyos y otros (2011), en un trabajo titulado *“Vivir bien: un desafío viable para nuestras sociedades”*, señalan que vivir bien es diferente al vivir mejor, que es lo que se propone el capitalismo. Vivir mejor que antes, mejor que los demás. *“Pero sabemos que en la práctica eso de vivir mejor se traduce en egoísmo, desinterés por los demás, individualismo y preocupación exclusiva por el lucro”* (371) Resaltan que la doctrina capitalista impulsa la explotación de las personas para la concentración de riqueza en pocas manos, mientras que el vivir bien apunta a una vida sencilla que mantenga una producción equilibrada” (371). Advierten que vivir bien significa también vivir bien contigo y conmigo con equidad y justicia social, lo cual es diferente del vivir mejor occidental, que es

individual, separado de los demás e inclusive a expensas de los demás y separado de la naturaleza.

Por su parte, Gudynas (2011) en “Tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Buen Vivir”, destaca que este buen vivir se aparta del ethos occidental en varios sentidos. “Su sentido no está en asegurar la mejor vida, sino en una vida buena. Tiene un toque de austeridad, y no es vivir mejor que otros ni a costa de otros” (Albó en Gudynas, 2011: 233). Para Bautista (2011) en “Hacia una constitución del sentido significativo del “vivir bien””, vivir mejor es el paradigma de vida de maximización de la codicia. “La pregunta inevitable es: ¿qué significa mejor?, ¿mejor que quién? En la segunda interrogante se manifiesta el sentido de aquel paradigma; vivir mejor significa un continuo estado de insatisfacción que, en un proceso de acumulación continua, muestra lo quimérico hasta caprichoso de esta avidez” (114).

El buen vivir o vivir bien, explica Albó (2009), “es una lógica común a muchos pueblos indígenas originarios, contrapuesta a la de las sociedades y poderes dominantes” (25). En ese sentido, Boff (2012) destaca que por el contrario al vivir mejor, el buen vivir apunta a una ética de lo suficiente para toda la comunidad y no solamente para el individuo. “El “buen vivir” supone una visión holística e integradora del ser humano, inmerso en la gran comunidad terrenal, que incluye no sólo al ser humano, sino también al aire, el agua, los suelos, las montañas, los árboles y los animales; es estar en profunda comunión con la Pachamama (Tierra), con las energías del universo, y con dios”. El “Buen Vivir” es la construcción colectiva de pueblos, de nacionalidades indígenas de países de América del Sur, y todavía sigue siendo un proceso en construcción. “En las tradiciones indígenas de Abya Yala, nombre para el continente indoamericano, en vez de “vivir mejor” se habla de “buen vivir”, categoría que forma parte de las constituciones de Bolivia y Ecuador como el objetivo social a ser realizado por el Estado y por toda la sociedad”, explica el autor.

Retomando la tónica “*vivir mejor*”, este habilita que el enunciador MM ponga en juego otras zonas del discurso político que no pueden pensarse como aisladas: estos son los componentes descriptivo, didáctico y prescriptivo. Para “*vivir mejor*”, se instala un deber ser que consiste en “...sacar el país adelante” (Macri: 20/11/15), operación que pudimos identificar en los spots a partir del cual era la gente empoderada que le decía a MM cómo. Sin embargo en estas discursividades, MM comienza a posicionarse como candidato legítimo que tiene la capacidad



de realizar análisis o balances de lo que Argentina necesita y a proponer principios y verdades para llevar el país por el camino del “*crecimiento*”. Una promesa clave, será “*Unir a los Argentinos*”.

### 4.3 Lo pospolítico como condición de posibilidad de la unión de los argentinos

A partir del triunfo electoral en 2015 a nivel nacional, y del gran apoyo obtenido en las llamadas elecciones de medio término, en donde se eligieron gobernadores, senadores y diputados nacionales durante el 2017<sup>17</sup>, podemos decir que el lenguaje utilizado por MM ha sido y continuó siendo capaz de obtener reconocimiento en distintos sectores sociales. En este sentido, podemos señalar la emergencia de una nueva estrategia discursiva a nivel nacional cimentada en una retórica de la pospolítica que reubicó a MM en un orden de lo verosímil a partir de nuevos espacios de lo enunciable, lo decible y lo pensable. Se fue configurando un ‘proyecto’ de nuevas identidades políticas en base a una doxa pospolítica que ubicó al discurso de Cambiemos como una alternativa válida y victoriosa en los escenarios locales.

Esta identidad política la nombramos como no política o en términos de Rancière (1996), como posdemocracia, en la que el debate y la militancia ya no tienen lugar, en un proceso de resignificación de las tópicas neoliberales ya conocidas: “por desgracia, se expande la noción desencantada de que hay poco para deliberar y que las decisiones se imponen por sí mismas, al no ser el trabajo propio de la política otra cosa que la adaptación puntual a las exigencias del mercado mundial” (1996: 6)

Pero esta regularidad discursiva no política no es privativa de los años 2015 en adelante como analizamos en el apartado anterior, sino que a partir de un indagación de la discursividad macrista, pudimos identificar que también fue verosímil y efectiva en otra territorialidad y otro tiempo. Nos referimos a que esta tópica fue centrípeta en los discursos pronunciados por MM durante la asunción en el año 2007 como jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Para terminar quiero dejar claro que no vengo a ser oposición de nadie. No voy a guiarme por banderas políticas o diferencias partidarias. Quiero saludar especialmente a la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Le deseo el mayor de los éxitos en su gestión, porque su éxito va a ser el de todos los argentinos. Tenemos diferencias, pero de nuestra parte puede esperar seriedad, honestidad, buena fe y la vocación de resolverlas mediante el

---

<sup>17</sup> El primer candidato de Cambiemos a senador por la provincia de Buenos Aires, **Esteban Bullrich**, ganó las elecciones del 22 de octubre con **382.626 votos** más que la postulante de Unidad Ciudadana, **Cristina Fernández**, según el escrutinio definitivo del comicio difundido por la Junta Electoral bonaerense. <https://www.ambito.com/bullrich-le-gano-la-eleccion-cristina-382626-votos-n4002947>

diálogo democrático. Nuestro desafío es común. Tenemos la difícil tarea de solucionarle los problemas a la gente, mejorar su calidad de vida y no debemos perder energías en peleas inútiles. No estamos en la gestión para eso. La gente nos votó para que trabajemos juntos. También quiero saludar al Presidente Néstor Kirchner que hoy termina su mandato. Todos saben que hemos tenido muchas diferencias en estos cuatro años. Siempre lo lamenté. Estoy seguro que si hubiésemos dialogado podríamos haber hecho más por la gente. Pero no quiero dejar de reconocer su compromiso con sus ideas y con el trabajo. Le deseo la mayor de las suertes. También quiero saludar y desearle suerte al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli. La agenda metropolitana nos obliga a trabajar juntos, estar cerca y ayudarnos. Nuestra responsabilidad es la misma. La General Paz o el Riachuelo no son una frontera, al contrario, nos integran y nos unen, tanto en lo bueno como en lo malo. Mi sueño es que nuestra generación de dirigentes sea recordada como la que cambió el juego, la que superó la costumbre de los enfrentamientos inútiles y se puso a trabajar unida para sentar las bases del país del futuro, del país próspero e integrado. Espero que junto a esta Legislatura podamos trabajar en ese sentido. (Macri: 10/12/2007)

En el primer discurso pronunciado por MM en la Legislatura porteña al ser reelecto jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en diciembre del 2011, también emerge el tópico de lo Laclau entiende como no política. Este se consolida y opera como condición de producción años más tarde en los enunciados de MM candidato y presidente, pero en otra territorialidad, Argentina. A esta mirada sobre lo político lo llama una *“prometedora renovación generacional que trae nuevas formas de ver el mundo y nuevas formas de hacer las cosas”*. Un dato importante, es que a diferencia del discurso pronunciado en la asunción del año 2007, aquí desdobra y amplía la destinación: ya no se dirige sólo a los vecinos de la ciudad, sino que se dirige a los argentinos. De esta manera, comienza a interpelar a un colectivo de identificación más amplio, que excede su territorialidad de gobierno, comenzando a posicionarse como futuro candidato a presidente.

La Argentina le pide a cada uno de nosotros que vaya más allá de la locura cotidiana y de ese paso de grandeza, que nos conectemos con nuestras posibilidades y seamos capaces de entendernos. Ese es el gesto que nos va a llevar a superar las enemistades estériles y egoístas en las que tantas veces caemos automáticamente, casi sin darnos cuenta. Cuando decidí ser candidato a un segundo mandato dije, y lo reafirmo, que de ahora en más voy a trabajar por la unidad de los argentinos. Ese será mi aporte. Superemos los fanatismos y los prejuicios y trabajemos juntos por el futuro, juntos todas las fuerzas políticas y también esa gran mayoría de argentinos aún que no se siente parte de las viejas estructuras partidistas, pero quiere construir algo diferente. (Macri: 10/12/2011)

Sin embargo, ya en el año 2003, en una entrevista<sup>18</sup> realizada por el periodista Jorge Lanata en el programa televisivo Día D, luego de que MM y Horacio Rodríguez Larreta perdieran las elecciones a jefe y vice de la CABA en un ballottage contra la fórmula Aníbal Ibarra - Jorge Telerman, emergen marcas en las que se configura como destinatarios de su discurso a los argentinos, y en las que se comienza a construir como alguien que viene de afuera de la política:

Jorge Lanata: ¿Te arrepentiste?

MM: ¿De qué? ¿De haberme metido en política? Nooo, para nada. Cuando veo el miedo, lo que está sufriendo la gente, digo ¡Hay que seguir!... Quiero estar en la mesa en la cual se empiecen a discutir las cosas importantes del país, y todavía no veo que se haya armado, ¿no?

Jorge Lanata: Hoy aparece en los diarios que, los que estaban a favor de que vos volvieras a Boca, dentro de tu gente, dijeron que esto sería una vidriera única que te servía para llegar a todo el país. Una aparición en Fútbol de Primera son 25 apariciones en el programa de Grondona...

MM: Son especulaciones de periodistas, pero sin dudas también que la gente que está en la política especuló sobre la importancia de tener o no a Boca detrás. Yo lo he hecho siempre en términos si podía hacer un aporte...Tengo la firme vocación de hacer un aporte...crear honestamente que hay que participar. O somos protagonistas de nuestro propio futuro, o no hay futuro. Eso de decir que está todo mal y verlo por televisión no alcanza. La Argentina necesita una renovación.

En consiguiente identificamos como MM, desde el año 2003, se posiciona como un sujeto que no proviene de la política, con gran vocación y voluntad de meterse para que la gente viva mejor, en proceso dialógico con los principios del PRO cuando surge allá por el 2005, con la campaña 2015 y con los discursos presidenciales de 2016 y 2017. Este eje es abordado en profundidad en los apartados “Las construcciones de ethos en la discursividad de MM: soy Mauricio, el presidente, amigo de la gente”, “La verdad” como el espacio de encuentro entre el candidato MM y los argentinos”, “El eufemismo del sinceramiento”, y “La vocación de dar todo a cambio de nada: el voluntariado contra la “grasa militante”.

Siendo enunciador presidente continua recuperando la memoria no política y propone a sus compatriotas (otra manera de significar al colectivo de identificación, pero utilizada una sola

---

<sup>18</sup> Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Omsy4FzcJgE>

vez durante la campaña) trabajar en equipo. El país es un gran equipo, “*millones de seres esperanzados*” a los que ofrece su esfuerzo. Por lo tanto la tarea de reconocer los problemas y encontrar las soluciones es “*juntos*”, donde “*no hay genios*”, ni “*liderazgos individuales*”, marcando una clara frontera simbólica con los tipos de liderazgos considerados populistas, calificados como personalistas, autoritarios y prepotentes. Como apunta Ardití la posición central y la relación directa con el ‘hombre común’ transforman a los líderes populistas en personajes cercanos a soberanos infalibles, puesto que sus decisiones son incuestionables por el mero hecho de ser suyas” (Ardití en Panizza, 2008: 90).

Por su parte, Duran Barba (2015), indica que algunos candidatos conservan un modelo arcaico de liderazgo, viven la ilusión de la confianza, y creen que lo saben todo. En muchos casos muestran una visión vertical de la vida, suponen que la gente común es ignorante y que necesita seguir a líderes infalibles (167). Para el consultor ecuatoriano, los dirigentes modernos saben que son humanos, son conscientes también de que pueden equivocarse, comprenden que “*tienen capacidad para liderar procesos complejos y articular equipos que los ayuden a avanzar y retroceder, como lo hace cualquier persona normal*” (188) “*Cuento con ustedes para gobernar, necesito de su aporte, necesito que nos marquen nuestros errores, porque sabemos que no somos infalibles*” (Macri: 10/12/15)

No creo en los presidentes que saben todo, no creo en los liderazgos mesiánicos. Creo en los equipos, creo en la construcción, creo en el enriquecimiento permanente compartiendo, discutiendo y dialogando, en el intercambio de ideas, y eso es lo que le propongo a los argentinos. Eso es realmente lo que siento que nos va a marcar en una dirección de crecimiento. (Macri: 9/8/2015)

En continuidad con el análisis, MM interpela a los electores y los empodera, a partir de haber logrado juntos una especie de hazaña (ganar las elecciones), en la que comparten la responsabilidad de su triunfo como presidente:

Lo hicimos juntos... Ustedes me dijeron que ¡Sí se puede!...Ustedes con su voto hicieron posible lo imposible, sigamos juntos...Ustedes me pusieron...No me abandonen...comienza esta etapa maravillosa... ¡Es acá, es ahora! ¡Es acá, es ahora! (Macri: 22/11/2015)

Siguiendo con lo que podemos interpretar como un dispositivo de enunciación respecto a la manera no política de entender la política, alejada de tensiones y antagonismos, propone el aporte de todos, la diversidad, “*gente que se siente de derecha, izquierda, peronistas, antiperonistas, jóvenes, mayores*” (sería inocente no preguntarse por qué no utiliza los signos militantes y partidos políticos) para dar “*soluciones concretas a problemas de la gente*”. Este énfasis en la gestión, en el hacer conlleva el silenciamiento de huellas de enunciación ideológicas. Para los cuadros del PRO, “...la idea de una dirigencia ideológica y doctrinaria resulta anacrónica; para ellos la flexibilidad de su líder es un valor positivo que se combina perfectamente con el pragmatismo y la heterogeneidad interna del partido” (Vommaro y Morresi, 2015: 54).

Recuperando a estos autores en sus análisis sobre la constitución del PRO, nos permite un reenvío a la manera en que se configuró este partido desde sus inicios. “Fue fundamental que el partido se presentase como una fuerza que encarnaba una nueva forma de hacer política más que como un actor con una ideología determinada o como representante de una demanda puntual” (45). Al mismo tiempo sostienen, a diferencia de otros partidos de centro-derecha argentinos como la UCeDe, el PRO no se presentaba como una fuerza doctrinaria, con una ideología clara. Ya en 2016, en su primera apertura anual de sesiones legislativas como presidente, hace una evaluación del estado de situación, y se aleja de la noción de política como espacio de lucha porque “*millones de argentinos estaban cansados de la prepotencia y los enfrentamientos inútiles*”.

Queremos acabar con la lógica de amigos y enemigos. Es cierto que hay conflictos pero ellos son parte de la democracia y vivir en democracia, significa administrándolos usando el diálogo. La Argentina que viene es el país del acuerdo, del encuentro, del cuidado y las buenas intenciones que sé que compartimos con todos los argentinos.

Aún falta mucho, pero estamos cambiando la tendencia cada día. El desafío de unir a los argentinos, es el más importante de todos porque es el que necesitamos para concretar el de pobreza cero y el de derrotar el narcotráfico.

Quienes vivimos en este país tenemos muchas heridas que sanar porque durante años fuimos conducidos a un enfrentamiento permanente de persecuciones, choques y negar al otro. No se sale de la cultura del enfrentamiento con venganza, sino fortaleciendo nuestra hermandad. (Macri: 1/03/2016)

Es interesante reflexionar sobre cómo dota de una misma legitimidad los aportes que puedan realizar aquellos ciudadanos o ciudadanas (nunca menciona estas denominaciones, sino “gente”) que militan activamente en un partido con sus puntos de vista ideológicos políticos, con aquellos que sólo por ser jóvenes o mayores tienen la misma legitimidad y derecho a asirse de la palabra. En la discursividad macrista el enfrentamiento, los antagonismos, la deliberación, son configurados como viejas prácticas partidistas de la política de las cuales se debe salir porque producen atraso. MM propone superar esa acentuación de la política, a la que considera de manera abyecta, como una limitante, “*alejada de vida diaria de la gente*”, “*inútil*” y hasta una “*locura*”. “*Debemos entender que los grandes problemas que nos aquejan sólo se solucionarán pensando más allá de esos límites que creó la política. Esos límites en la gente no están, no existen. No son parte de su vida de todos los días*”. (Macri: 10/12/2011) “*No estoy dispuesto a dar peleas y enfrentamientos sin sentido. Los argentinos tenemos que estar unidos entre nosotros, trabajando por ese crecimiento que nos merecemos*” (Macri: 22/10/2015).

En este sentido, encontramos que hay una fuerte matriz discursiva identitaria posideológica en la discursividad macrista que tiene como condición de producción una heterogeneidad de discursos que componen al PRO como partido, desde su constitución. Vommaro y Morresi (2015) destacan cinco facciones muy disímiles que lo integran, que aquí solo nos limitaremos a nombrarlas: la facción derechista (provenientes de la UCeDe fundamentalmente), la peronista, la radical, la de los empresarios y las de las ONG, thinks thanks y fundaciones. A partir del rechazo por adoptar idearios sistemáticos y claros, el PRO se mostraba como un partido heterogéneo, integrado por líderes con ideologías muy definidas y con recién llegados a la política que poseen perfiles más pragmáticos.

Los autores afirman que se presentaba como un partido político posideológico. A modo de ejemplo, recuperan de entrevistas realizadas a una diputada de origen radical, un diputado nacional formado en el pensamiento neoliberal y un secretario de gobierno que se considera cercano a las ideas progresistas, enunciados como: “en PRO hay lugar para todos, no importa de donde vengan”, “Personalmente yo comulgo con muchas ideas del liberalismo, pero esto no es la UCeDe. Acá no estamos por ideología, sino para ofrecer una alternativa de poder”. “Nunca fuimos ideológicos”.

#### **4.4 Ni de izquierda ni de derecha: La estrategia discursiva pragmática, enfocada en el hacer**

En los discursos analizados del año 2011 como jefe de gobierno de la CABA, encontramos como invariantes que los políticos deben encargarse de dar soluciones a los problemas de la gente. *“Sin la gente, sin los vecinos, no existimos como políticos (...) Ellos nos volvieron a poner acá. Y lo hicieron porque creen en nuestra capacidad de mejorar su vida todos los días. Y en esa misión estamos”*. (Macri: 10/12/2011). En su enunciación, MM empodera a los ciudadanos, y pone énfasis en un pragmatismo del hacer.

La configuración identitaria que emerge de los discursos de MM en campaña y que comenzamos a caracterizar como pospolítica y posideológica, continúa su sedimentación a partir de una matriz discursiva pragmática puesta en circulación, con memorias o polifonías que reenvían a sentidos naturalizados desde que el líder del PRO gobernaba la CABA. Esta operación permite desplazarse de clivajes como izquierda y derecha, homogeneizar la heterogeneidad discursiva que los constituye como partido tanto al PRO como a Cambiemos, y evitar enunciar definiciones que los pueda vincular con una acentuación neoliberal del rol del estado. *“El cambio vino a dar, vino a cuidar, el cambio vino a unir, vino a crear un futuro mejor para todos...”* (Macri: 9/8/2015) *“...el cambio es ahora, es hoy, es acá, y viene a dar, a cuidar y crear oportunidades...”* (Macri: 22/10/2015) *“Nosotros creemos profundamente que gobernar es cuidar, estar cerca, hacer y hacer todos los días para que todos los argentinos podamos crecer. Para eso estamos acá. Para crecer todos juntos”* (Macri: 19/11/2015)

Desde hoy, con Gabriela y todo nuestro equipo, vamos a ser el mayor de los esfuerzos para que los habitantes de esta tierra rica y hermosa puedan vivir cada día mejor, porque eso es la política para nosotros. Tenemos ganas de hacer” (Macri: 10/12/2015)

El énfasis en la gestión, en el hacer, configura a un tipo de destinatario (pro y para) posmoderno, a quien no le interesa entender la política como un espacio de confrontación, de lucha por ideales colectivos, como un espacio social de dicotomización, de litigio y antagonismos. Interpela a un enunciatario más individualista, que no es movilizado por sus convicciones ideológicas, sino que quiere que el Estado lo ayude a solucionar problemas concretos de su vida



para vivir mejor y ser feliz. En continuidad, Duran Barba, principal asesor del presidente en materia comunicacional, destaca que “la gente es pragmática, quiere mejorar sus condiciones de vida y las de su familia, y no se interesa en teorías”. (2017: 208) En palabras de Lipovetsky (1986) “ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador...” (9).

A lo largo de mi vida, en el ámbito del deporte, en los 8 años que tuve el honor de conducir el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pude armar buenos equipos que construyeron soluciones concretas para los problemas de la gente. (Macri: 10/12/2015)

... y tenemos un enorme compromiso con hacer, con hacer mucho. Hemos aprendido que cuanto uno más hace, más se equivoca. Por eso es ahí donde los necesito, porque esto lo hacemos juntos. Y quiero decirles desde el fondo de mi corazón que estoy convencido que si los argentinos nos animamos a unirnos seremos imparables. (Macri: 10/12/2015)

Desde una mirada crítica a los filósofos posmodernos, Feinmann (2015) establece que en los últimos treinta años han estado de moda distintas muertes. “Incluso ustedes saben que desde el triunfo del neoliberalismo, la caída del Muro, murieron muchas cosas, o su muerte fue decretada” (32). El docente argentino habla de la muerte de los grandes narrativas como el liberalismo o el comunismo (aquí se piensa en la obra de Lyotard de 1979 *La condición posmoderna*), de la historia, del marxismo, de la revolución, de las ideologías, de las utopías, del sujeto, del logocentrismo, de los grandes relatos, los grandes proyectos colectivos que permitían hablar de patria, de nación.

Según este autor, la muerte de la modernidad, era la muerte del compromiso político, el testimonio, la revolución, la historia (anunciado por Francis Fukuyama), la densidad de la historia, el peso insoportable de la ética, el imperativo irritante del deber, las historias de los mártires del pasado, etc. Para Feinmann, el neoliberalismo utilizó las producciones posmodernas. La posmodernidad venía a suceder una época moderna, que se caracterizaba por los movimientos revolucionarios, las utopías insurgentes, el sentido de la historia, y la fortaleza de las ideologías. De todo esto se postuló la muerte.

Introducirse en las discusiones sobre lo que ha sido llamado posmodernidad, su fin, su comienzo, los debates con la modernidad, ha sido fruto de ricas y múltiples discusiones

filosóficas y académicas que no abordaremos en profundidad en esta investigación, porque escapa a los objetivos. Sin embargo, nos parece necesario recuperar características que algunos autores retoman para explicar vínculos entre la posmodernidad y el neoliberalismo. A partir de este recorrido entendemos que en ese cruce emergen huellas como condición de producción en la construcción de identidades políticas de la discursividad de MM y como estrategias del dispositivo de enunciación, que pudimos identificar tanto en discursividades en épocas de campaña, como también, en los dos primeros años de gestión como presidente (eje que abordaremos en el capítulo V).

#### 4.5 La promesa de un tiempo nuevo: Argentina del siglo XXI

Entender y proponer a la política desde el punto de vista analizado en los apartados anteriores implica cumplir con una de las tres ideas centrales que fueron fetiches en la discursividad de MM durante la campaña presidencial y que emerge como condición de producción en los primeros discursos presidenciales: “*Unir a los argentinos*”, para “*crecer*”, “*avanzar*” y “*mejorar el país*”. “*...porque estos lo hacemos todos juntos, de una vez por todas, todos los argentinos juntos*” (Macri, 20/10/2015)

La democracia es un sistema de unión y entendimiento, un mecanismo para resolver conflictos, más que para generarlos. Es momento de unir a los argentinos y respetar nuestras diferencias.

Lo primero que hicimos fue convocar a nuestros gobernadores, más allá que la mayoría no pertenece a Cambiemos y no quedamos en una declaración, atendimos las emergencias juntos, debatimos alrededor de los recursos, discutimos las obras que nos pueden ayudar a crecer. Y yo quiero agradecerles a los gobernadores por su generosidad de aceptar esta nueva forma de trabajar en equipo.

Quiero una Argentina unida y lo mismo me decían todos aquellos argentinos que me abrieron las puertas de sus hogares, que me abrieron sus corazones, que compartieron conmigo sus dudas, sus miedos y sus angustias.

Debemos unirnos en esta agenda de crecimiento y sin importar el partido político al que pertenezcamos, tenemos que trabajar unidos para cuidar a los argentinos.

Quiero un país donde la igualdad no sea uniformidad. Creo en la diversidad inclusiva y celebrada. Creo que cada uno tiene derecho a pensar como le parezca y quiero que, en este país, todos podamos elegir y tener un Estado que estimule eso. (Macri: 1/03/2016)

MM propone como nueva categoría la “*Argentina del Siglo XXI*” que reenvía a un tiempo nuevo: “*Se viene... el tiempo del diálogo, del respeto y del trabajo en equipo, tiempo de construcción con más justicia social*” (Macri: 10/12/2015). Trataremos de desandar los significantes que reenvían en la discursividad de MM a la tópica Argentina del Siglo XXI. Entre ellas identificamos una cadena de equivalencias como “*unión y entendimiento*”, “*respeto por las diferencias*”, “*trabajar unidos sin importar el partido político*”, “*diversidad inclusiva*”, etc. A esta propuesta la define como “*Cambio de época*” o siendo más optimista, dice “*Comienza una etapa maravillosa... Era verdad, vamos a cambiar la historia*” (Macri: 22/11/2015). “*Poner los puntos en común sobre las diferencias*” (Macri: 10/12/2015) es la clave para unir a los argentinos.

Configura un antes, un pasado reciente con el que polemiza y marca fronteras simbólicas respecto de la nueva visión de Argentina: Ese pasado reciente implica la construcción de un estado disfórico, donde hubo *“muchas divisiones”, “confrontación errónea”, “conflictos innecesarios”, “fanatismos violentos”, “incapacidad de razonar”, “falta de amor”*. Se hace necesario pensar aquí como comienza a instalarse un enemigo que reenvía a un tiempo, un pasado reciente, concatenado a determinadas acciones negativas, pero sin nombrar agentes responsables (kirchnerismo, gobierno anterior), sino que queda en la figura de lo tácito.

En cambio, el enunciador propone un estado eufórico, que es clave de un tiempo nuevo, y que implica no retomar ese pasado: *“sacar el enfrentamiento del centro de la escena y poner el encuentro, el desarrollo, el crecimiento”*. *“En el enfrentamiento no gana nadie, en el acuerdo ganamos todos”*. El pasado significaba rencor, enemistad, lucha permanente, demonización de los que pensaban distinto. MM promete un futuro para el país en el que *“todos podemos conseguir nuestras formas de felicidad”* (Macri: 10/12/2015) Emerge en esa discursividad un llamado de abandono de los antagonismos, y una interpelación a un *“nacionalismo sano”*, donde prime el *“amor y el respeto por toda su gente”*.

Yo me comprometo, hoy acá, en Córdoba, a trabajar codo a codo con cada gobernador, con cada intendente, porque a partir del 10 de diciembre hay un solo equipo, el equipo que a la Argentina le vaya mejor, que a los argentinos nos vaya mejor. Y basta de enfrentamientos, basta de divisiones, yo me comprometo a unir a los argentinos.

¡Sí! Ya son demasiados años los que hemos probado enfrentados, llegó la hora que probemos juntos.

Siempre lo digo como ingeniero, la energía es una. Si la ponemos en confrontar, en dividir, se pierde. Si la ponemos en construir, por ejemplo, toda esa infraestructura que nos falta, para unir, vamos a crecer, vamos a generar oportunidades para todos... (Macri: 20/10/2015)

El cambio no puede detenerse en revanchas o ajustes de cuentas. El cambio debe poner toda la energía y vitalidad en construir la Argentina que soñamos... Debe llevarnos hacia el futuro, a las posibilidades que necesitamos para crecer, para progresar. (Macri: 22/11/2015)

Quienes vivimos en este país tenemos muchas heridas que sanar porque durante años fuimos conducidos a un enfrentamiento permanente de persecuciones, choques y negar al otro. No se sale de la cultura del enfrentamiento con venganza, sino fortaleciendo nuestra hermandad. (Macri: 10/12/2015)

El enunciador propone otra mirada, enviando a las periferias el concepto de lo político como lo entienden Laclau y Mouffe: *“Tenemos una visión nueva de la política, somos hijos de este tiempo y tratamos de comprenderlo sin prejuicios ni rencores”*. Esta misma monoacentuación, que implica *“aprender del arte del acuerdo”*, es ampliada hacia otras territorialidades: *“Y lo que no estoy dispuesto a hacer, es ver al mundo como un enemigo”* (Macri: 20/10/2015) *“Hermanos de Latinoamérica y hermanos de todo el mundo: Queremos tener buenas relaciones con todos los países, queremos trabajar con todos”* (Macri: 19/11/2015)

Creemos en la unidad y la cooperación de América Latina y del mundo, en el fortalecimiento de la democracia como única posibilidad de resolver los problemas de sociedades diversas. Es necesario superar el tiempo de la confrontación. Por supuesto que sostendremos todos nuestros reclamos soberanos y nuestros valores, sin que eso impida un normal relacionamiento con todos los países del mundo. (Macri: 10/12/2015)

Todo este dispositivo sostenido en un pathos esperanzador en los discursos de MM alienta a la unión: *“Y quiero decirles desde el fondo de mi corazón que estoy convencido que si los argentinos nos animamos a unirnos seremos imparables. Vamos juntos argentinos, vamos Argentina, vamos Argentina...”* (Macri: 10/12/2015). La unión de los argentinos será fundamental para *“vivir mejor”*, conteniendo también los tópicos *“pobreza cero”* y *“combatir el narcotráfico”*, las otras dos promesas de campaña fetichizadas.

#### 4.6 “Pobreza Cero”

Uno de los componentes programáticos más repetido, recuperado y que fue sedimentándose a partir de procesos de repetición como tópico central en la discursividad del entonces candidato a presidente, fue el de “*pobreza cero*”. En este apartado intentaremos describir cómo a partir del uso de ese significante el sujeto discursivo MM, fue construyendo fronteras simbólicas con quienes serían los culpables de ese estado de situación en Argentina, y cómo a partir de la apelación a otros componentes del discurso político, como el prescriptivo, el descriptivo y el didáctico, comenzó a instituir espacios de lo enunciable, lo decible o lo opinable, que durante el kirchnerismo, habían sido desplazados hacia las periferias, por no estar en la verdad de la hegemonía discursiva (siempre precaria, contingente e inestable) al interior de un estado del discurso social.

Nos interesa comenzar este recorrido recuperando cómo se presenta el tópico mencionado en el portal web de Cambiemos. Identificamos que remite a un proceso dialógico, polifónico, intertextual, a partir de la recuperación de memorias discursivas muy utilizadas en las esferas empresariales. En sus esfuerzos de presentarse ante diversos actores y esferas de la sociedad, el término “horizonte” y “gestión” son recurrentes en el mundo de las organizaciones para tratar de describir la identidad de estas. Según Villafaña (1999), “La visión estratégica es una imagen compartida por los miembros de la alta dirección de la organización sobre qué quieren llegar a ser. Expresa un propósito y una dirección. Los actores de la organización deben estar implicados en la visión” (18). “La POBREZA CERO es nuestro horizonte, la meta que da sentido a nuestras acciones y nos indica el rumbo, y el índice por el cual el Presidente pide y acepta que se juzgue el éxito de su gestión” (<https://cambiemos.com/ejes/pobreza-cero/>) “*Va a ser la primera prioridad de nuestro gobierno terminar con la pobreza en la Argentina*” (Macri: 19/7/2015) “*Podemos vivir mejor, merecemos vivir mejor...Una Argentina con pobreza cero...*” (Macri: 19/11/2015) “*El cambio debe poner toda la energía y vitalidad en construir la Argentina que soñamos, con pobreza cero...*” (Macri: 22/11/2015) “*Hablar de pobreza cero es hablar de un horizonte, de la meta que da sentido a nuestras acciones...*” (Macri: 10/12/15)

Más allá del enfoque sociosemiótico y sociocrítico estos conceptos que provienen de autores que investigan y producen conocimientos al interior del campo de la comunicación en

organizaciones, en este punto del abordaje son productivos en tanto aportan categorías analíticas que ayudan a comprender los procesos discursivos. En ese sentido, podemos afirmar que el tópico “*pobreza cero*” emerge como la visión de la gestión Cambiemos. Villafañe agregará dos conceptos más que nos interesa recuperar. Establece que la identidad de una organización surge también del eje de la historia de esta hasta el presente, y de la misión, la cual es definida como “una declaración explícita del modo en el que la organización piensa satisfacer su visión estratégica, es decir, cómo pretende cumplir el propósito y llegar al destino expresado en la visión. (1999, 22). Nos permitiremos acudir al uso de estos conceptos para abordar este eje.

El tópico “*pobreza cero*” ocupó durante el 2015, en los discursos de campaña de MM, un lugar centrípeto y fetichizado, junto a “*unir a los argentinos*” y “*combatir el narcotráfico*”. Esa promesa, instituía un estado pathemico esperanzador en sectores sociales pobres de Argentina y refutaba los acentos negativos (fundamentalmente los enunciados por el candidato del FPV, Daniel Scioli, en sus discursos de campaña, spots y debate presidencial) que vinculaban al candidato de la coalición Cambiemos a posicionamientos políticos económicos neoliberales. Como afirma Basualdo (2017), en este tipo de gobiernos, toman medidas de ajuste económico a favor de la fracción del capital transnacional, en detrimento de los que menos tienen, produciendo, por ejemplo, una reversión de la participación de los asalariados en el ingreso, una caída del salario real y más desocupación.

MM actualizó en campaña algunos sentidos comunes que sedimentan doxas en nuestra sociedad. A modo de ejemplo, encontramos “... *en un país tan rico como la Argentina, es inaceptable la pobreza...*” (Macri, 19/7/2015). Interpela a los destinatarios desde un orden del deber ser, de lo que se necesita, “*un país donde no haya pobres que sean manipulados por la política, por eso vamos a trabajar incansablemente para reducir la pobreza, porque no puede ser parte del paisaje, no, y mucho menos cuando 14 millones de argentinos se encuentran en la exclusión*” (Macri, 19/7/2015). La política, esa esfera de la que él no proviene y sobre la que viene a proponer un cambio, es construida como contaminada, perversa, capaz de engañar al sector más vulnerable de la sociedad. Se refuerza un ethos comprometido y sacrificado dispuesto a dar todo de sí para alcanzar la promesa.

El componente programático en relación a este tópico fue el que más emergió en la campaña y en los primeros dos meses como presidente, reforzando el eje de sentido principal: “*Primero*

*quiero hacer un especial énfasis en nuestro compromiso con reducir la pobreza” (Macri: 21/12/15) “Mi compromiso con reducir la pobreza en nuestro país e ir rumbo a una Nación con pobreza cero” (Macri: 24/2/2016). Si lo retomamos como un proceso de intertextualidad de enunciados o una relación dialógica entre los enunciados, a la promesa “pobreza cero”, se lo vincula en su primer discurso como presidente, a “lograr más igualdad de oportunidades”, “que no haya argentinos que pasen hambre”, “vamos a cuidar las fuentes de trabajo”, “producir una transformación para que se multipliquen las fuentes de trabajo” (Macri, 10/12/2015), “...vamos a desarrollar más de dos millones de puestos de trabajo” (Macri, 19/10/2015). “Construir ese espacio donde no haya un argentino que quede en la exclusión, donde no haya un argentino que quede en la pobreza...” (Macri: 19/12/2015). Estos enunciados fueron sedimentando al tópico “pobreza cero”.*

Los componentes didácticos, prescriptivos y descriptivos también emergen en la discursividad de MM, configurándolo como un enunciador legitimado para tomar la palabra y enunciar su visión de mundo. MM conoce la problemática de cerca, la cantidad de argentinos afectados y enuncia una especie de verdades generales de lo que se necesita para acercarse al cumplimiento de la promesa. *“Pero para que haya en realidad pobreza cero, necesitamos generar trabajo, ampliar la economía, aprovechar..., producir una transformación...” (Macri: 10/12/2015). “Tenemos que hacer un gran equipo en Argentina...” “Y los gremios aquí presentes, tenemos que tener un compromiso en serio con ir reduciendo el ausentismo” (Macri: 14/12/2015).*

A la vez, desde una modalidad del saber, enuncia principios generales sobre cómo cumplir el propósito (misión) y aproximarse a la visión: *“El desarrollo llegará a través de una inversión inteligente y expansiva que mejore la infraestructura, ponga las bases para el crecimiento de la producción, traiga oportunidades y genere la prosperidad que merecemos” (Macri: 10/12/2015), “... todos sabemos que el camino estructural para terminar con la pobreza es la generación de trabajo (...) Con estos niveles de ausentismo no somos un país viable. Ausentismo y conflictividad permanente, nos van a llevar a más pobreza, a más exclusión” (Macri: 14/12/2015).*

Nos interesa recuperar el componente descriptivo en la discursividad de MM en relación al tópico citado. Es a partir de este nivel de funcionamiento del enunciado, el del balance de la situación, que MM comienza a realizar una lectura, un diagnóstico de quien es el culpable de la situación actual. *“...y todos estos años, por falta de diálogo, por falta de unidad, por falta*



*de criterio a la hora de trazar caminos comunes hemos puesto en riesgo los puestos de trabajo que teníamos*". (14/12/2015). Establecíamos como hipótesis a comienzos de esta investigación que es recién a partir del año 2016 y 2017 cuando en la discursividad política de MM se retorna a la definición veroniana que implica la construcción de un otro negativo, un adversario, a quien se trata de dar muerte simbólica. A partir de la asunción como presidente de la nación, en sus primeros meses de gestión comienza a desplazarse el foco que estaba en la promesa hacia la constatación de quienes fueron los responsables, demarcando una línea divisoria con esos otros con los que la nueva gestión comienza a generar y profundizar antagonismos.

La figura de un tiempo, un pasado reciente comprendido en "*todos estos años*", caracterizado por acciones negativas como la desunión, comenzaba a dar indicios en los primeros discursos como presidente para rastrear a los culpables de ese "*inaceptable*" nivel de pobreza en Argentina. Sin embargo, es en el primer discurso de apertura de Sesiones Legislativas en el Congreso de la Nación, el 1 de marzo de 2016, donde el enunciador MM comienza a construir el enemigo, identificándolo como el responsable de un pasado reciente: Se trata del "*gobierno anterior*". En el próximo capítulo, desarrollaremos cómo desde marzo del año 2016, a partir del tópico "*pobreza cero*" y otros, comienza a configurarse al "*gobierno anterior*", al "*populismo*" y al Estado de Bienestar, como el enemigo responsable de haber dejado una "*pesada herencia*". Para ello será clave la apelación al componente descriptivo del discurso político.

Pero antes, y para continuar, nos preguntamos por qué el tópico "*pobreza cero*" emerge en la discursividad de MM en campaña como centrípeto al interior de las promesas. Para ello recuperamos a Harvey (2007) quien ubica al FMI, la OMC y al BM como las grandes instituciones internacionales reguladoras del mercado y las finanzas a escala global que defienden y promueven las políticas económicas neoliberales. A partir de allí, en la búsqueda de condiciones de producción, identificamos algunos indicios en enunciados institucionales del BM<sup>19</sup>, donde declara como su principal misión, en una piedra tallada en la sede de la ciudad de

---

<sup>19</sup> El Banco Mundial es una fuente fundamental de asistencia financiera y técnica para los países en desarrollo de todo el mundo. No se trata de un banco en el sentido usual sino de una organización única que persigue reducir la pobreza y apoyar el desarrollo. El Grupo del Banco Mundial está conformado por cinco instituciones, administradas por sus países miembros.

Fue creado en 1944 y tiene su sede en la ciudad de Washington. Cuenta con más de 10.000 empleados distribuidos en más de 120 oficinas por todo el mundo. Como los Gobernadores se reúnen solo una vez al año, estos delegan deberes específicos a 25 Directores Ejecutivos (i) que trabajan en la sede central del Banco. Los cinco principales

Washington, lo siguiente: “Nuestro sueño es un mundo sin pobreza”, “... la misión principal del Banco Mundial de lograr un mundo sin pobreza es tan relevante hoy como lo ha sido siempre” y como uno de sus dos objetivos principales, “Poner fin a la pobreza extrema en el curso de una generación”. El subjetivema “*inacceptable*”, que conlleva una evaluación moral de la pobreza por parte de MM, opera como una memoria selectiva con la mirada de quien sería una institución legitimada y distinguida para clasificar el mismo tópico, pero en otra territorialidad, a nivel mundial: “Pero pese a los avances en la reducción de la pobreza, la cantidad de personas que viven en condiciones de pobreza extrema en el mundo sigue siendo inaceptablemente alta” (citas extraídas el 29/4/2019, disponibles en <http://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>)

---

accionistas -Francia, Alemania, Japón, Reino Unido y Estados Unidos- nombran cada uno un Director Ejecutivo y los demás países miembros son representados por los otros 20 Directores Ejecutivos electos restantes.

Las organizaciones que forman el Banco Mundial son propiedad de los gobiernos de los países miembros, y éstos son quienes, en el marco de esas instituciones, tienen la capacidad de tomar las decisiones definitivas sobre cualquier asunto, ya sea político, financiero o relativo a la adhesión. Los países miembros gobiernan el Grupo del Banco Mundial a través de la Junta de Gobernadores y el Directorio Ejecutivo. Estos órganos toman todas las decisiones importantes de las organizaciones.

Desde su concepción en 1944, el Banco Mundial ha pasado de ser una entidad única a un grupo de cinco instituciones de desarrollo estrechamente relacionadas. Su misión evolucionó desde el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) como facilitador de la reconstrucción y el desarrollo de posguerra al mandato actual de aliviar la pobreza en el mundo, coordinándose muy de cerca con su afiliado, la Asociación Internacional de Fomento, y otros miembros del Grupo del Banco Mundial: la Corporación Financiera Internacional (i) (IFC, por sus siglas en inglés), el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (i) (MIGA, por sus siglas en inglés) y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (i) (CIADI).

En principio, el Banco contó con un personal homogéneo de ingenieros y analistas financieros ubicados exclusivamente en la ciudad de Washington, pero hoy en día, dispone de un amplio abanico de profesionales multidisciplinarios, entre ellos economistas, expertos en políticas públicas, especialistas sectoriales y científicos sociales. Más de un tercio de ellos se desempeña en las oficinas de los distintos países.

Si bien la reconstrucción sigue siendo importante, el objetivo predominante de todo su trabajo es luchar contra la pobreza a través de un proceso de globalización inclusivo y sostenible. (Disponible en <http://www.bancomundial.org/es/about>)

#### 4.7 “Combatir el narcotráfico”

Además de “*unir a los argentinos*” y “*pobreza cero*”, el tercer tópico programático durante la campaña a presidente de MM, fue “combatir el narcotráfico”. Este eje reforzó como estrategia enunciativa, la no centralización en antagonismos ideológicos o en el clivaje bipartito izquierda/derecha. En los discursos de campaña, MM proponía “*Echar al narcotráfico y que no vuelva*” (20/11/2015) “*El cambio (...) combatir el narcotráfico*” (22/11/2015). Según señala Vommaro (2017), ya en la primera gestión de MM al frente del gobierno de la CABA (2007/2011), desde el PRO se centraron en temas dominantes en el debate público de ese momento, entre ellos, el de seguridad. El autor citado, postula que las fuerzas de derecha lidian más cómodamente con temas como el combate a la inseguridad.

En estas discursividades, sólo emerge el compromiso del candidato para “*combatir*” el narcotráfico. Para intentar profundizar sobre la configuración de este tópico en la discursividad de MM, indagamos el apartado TERMINAR CON EL NARCOTRÁFICO<sup>20</sup> del portal web de la coalición Cambiemos. Al respecto, comenzamos destacando que el tema, que fue una de las principales promesas de campaña, refuerza la estrategia enunciativa de igualación y cercanía entre el enunciador y los destinatarios, a la vez que empodera a estos últimos, por ser ellos los que propusieron trabajar en ese tópico. De esta manera, el enunciado “combatir el narcotráfico”, potenció la imagen de sí construida en los spot de campaña, como candidato que prioriza un dispositivo de escucha en lugar del habla. “*Miles de personas a lo largo de todo el país nos transmiten su profunda preocupación por este tema*” (cambiemnos.com/ejes/terminar-con-el-narcotrafico/), “*Miles de personas a lo largo de todo el país me transmitieron su profunda preocupación por este tema...*” (Macri: 10/12/2015).

El avance del narcotráfico es definido por MM como “*...la principal amenaza a la seguridad de los argentinos*” (cambiemnos.com/ejes/terminar-con-el-narcotrafico/), “*Otro gran objetivo que nos propusimos como gobierno, es derrotar el narcotráfico, la principal amenaza a la seguridad*” (Macri: 1/3/16). A partir del colectivo de identificación “*los argentinos*” se interpela a amplios sectores de la sociedad para compartir la visión del narcotráfico como el principal

---

<sup>20</sup> <https://cambiemnos.com/ejes/terminar-con-el-narcotrafico/>

enemigo de la seguridad, y no por ejemplo, a las políticas económicas neoliberales, a la exclusión social, la pobreza o el desempleo. La investigadora Arlene Tickner llama a este enfoque “securitización de las drogas” lo cual implica dos componentes que se ven juntos y parecen indisociables: “las drogas son malas y las drogas son una amenaza para la seguridad” (2014: 22).

El enunciador MM, pone en circulación un lenguaje bélico a partir del uso de enunciados como “*combatir*”, “*derrotar*” “*luchar*”, configurando un ethos garante de seguridad: “*Uno de los grandes desafíos que tenemos es el de TERMINAR CON EL NARCOTRÁFICO (...) estamos dando la pelea y la vamos a ganar, juntos*” (Ibídem), “*Otro de los grandes desafíos que va a tener nuestro gobierno es el de combatir el narcotráfico ...*” (Macri: 10/12/2015), “*Vamos a encarar este tema de frente*” (1/3/2016). La lucha es construida desde un estado pathemico esperanzador, triunfalista y hasta épico, configurando un nosotros (el gobierno de Cambiemos) que enfrenta y combate al narcotráfico “*... como ningún otro gobierno lo hizo antes (...) para devolver tranquilidad y seguridad a las familias en todo el país.*” (cambiemos.com/ejes/terminar-con-el-narcotráfico/) “*...como ningún otro gobierno lo hizo antes (...) estamos a tiempo de impedir que se consolide, el tema es difícil y complejo...*” (Macri: 10/12/2015). “*Aún falta mucho, pero estamos cambiando la tendencia cada día*” (Macri: 1/3/2016)

En este sentido, y en la búsqueda de condiciones de producción, retomamos nuevamente a Tickner, quien establece que es Estados Unidos y su política exterior, el principal responsable de la securitización de las drogas y de la mentalidad de “la guerra en su contra” (2014: 24), sobre todo a partir del presidente Richard Nixon. La autora, basándose en el escenario colombiano, establece que desde 1980 esta temática puesta en el contexto de la Guerra Fría se convertiría en el tema principal de seguridad en la política exterior de los Estados Unidos respecto a América Latina. “Así se da un traslado de mentalidad hacia la guerra contra las drogas en toda América Latina”. (Ibídem). El 21 de julio de 1971 Nixon decía desde la Casa Blanca en Washington: “El enemigo público número uno de Estados Unidos es el abuso de drogas. Para poder luchar y derrotar este enemigo es necesario llevar a cabo una ofensiva nueva y plena. Esta será una ofensiva a escala mundial abordando los problemas con las fuentes de

oferta, como también con estadounidenses desplegados en el extranjero, donde estén en el mundo y con ello declaro la guerra contra las drogas”.<sup>21</sup>

La securitización de las drogas y la narrativa bélica contra estas reenvían a una justificación para empoderar a los aparatos policiales y de seguridad. Esta acentuación está en las antípodas de los enunciados donde emerge la acentuación puesta en un enfoque territorial de las políticas de drogas, que sea integral, equilibrado, multidisciplinario, sostenible, de género y de atención a grupos vulnerables, como el que propuso el Consejo Suramericano sobre el Problema Mundial de las Drogas de la Unión de las Naciones Suramericanas (UNASUR)<sup>22</sup> en 2010. Como explican Cadena Afanador y Devia Garzón (2013) UNASUR en su evaluación social, plantea la necesidad de encontrar una identidad sudamericana que permita generar formas propias de enfrentar la complejidad del problema de las drogas, que funcione por medio de la cooperación entre los diferentes países.

La política de seguridad y lucha contra el narcotráfico del Gobierno se apoya en cuatro pilares: poner en el centro de la consideración a víctimas y a la sociedad; construir una sociedad basada en el orden y la convivencia; la transformación permanente de las fuerzas de seguridad y las instituciones; y, como complemento de lo anterior, cuidar a los que nos cuidan. (<https://cambiemos.com/tres-anos-de-gobierno/seguridad/>)

---

<sup>21</sup> Enunciado disponible en <https://www.alainet.org/es/active/47490>

<sup>22</sup> El 8 de diciembre de 2004, en la Reunión de Presidentes de América del Sur, que se realizó en Cuzco, Perú, se creó la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN), que posteriormente daría paso a la conformación de la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR. La llamada CSN, nació para integrar procesos regionales desarrollados por el Mercosur y la Comunidad Andina. Así, el 30 de septiembre de 2005, en Brasilia y el 9 de diciembre de 2006 en Cochabamba, Bolivia, los Jefes de Estado de los países miembros establecieron un plan estratégico para consolidar una agenda común en la región. En abril de 2007, durante la Cumbre Energética Suramericana, que se llevó a cabo en la Isla Margarita, Venezuela, los Jefes de Estados cambiaron el nombre de Comunidad Suramericana de Naciones a Unión de Naciones Suramericanas: UNASUR. Fue el 23 de mayo de 2008, cuando se aprobó el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, en el cual se designó como sede permanente de la Secretaría General a Quito, capital del Ecuador, y del Parlamento a Cochabamba, Bolivia. El Tratado Constitutivo entró en vigencia el 11 de marzo de 2011.

¿Quiénes somos? Un organismo internacional, conformado por los doce países de la región suramericana: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela. Nuestro objetivo es construir un espacio de integración en lo cultural, económico, social y político, respetando la realidad de cada nación. Nuestro desafío es eliminar la desigualdad socio económica, alcanzar la inclusión social, aumentar la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías existentes, considerando la soberanía e independencia de los Estados. Las lenguas oficiales de UNASUR son: español, inglés, portugués y neerlandés. (<http://www.unasursg.org/es/quienes-somos>).

Argentina, bajo la gestión de Mauricio Macri, se retiró en abril de 2018, junto a Brasil, Paraguay, Chile, Colombia y Perú.

En consecuencia, el plan de acción que planteó el Consejo se establece en seis ejes: El primero las acciones tendientes a la reducción de la demanda (programas de prevención, atención, tratamiento, rehabilitación e inclusión social); segundo, el desarrollo alternativo, que incluso debe tener características preventivas, como la forma de enfrentar la producción (proyectos de inclusión social y de desarrollo rural integrado, implementación de mecanismos de intercambio para los productos provenientes de programas y proyectos de desarrollo alternativo, programas de protección y recuperación del medio ambiente). Tercero, las medidas enfocadas hacia la oferta (control del uso lícito de los procesos de producción, empleo en la industria, comercialización, almacenamiento y distribución de sustancias estupefacientes y psicotrópicas); medidas de control (mecanismos de control para la reducción del tráfico ilícito de drogas, coordinación de las actividades de inteligencia, asistencia judicial recíproca); y, quinto, las acciones contra el lavado de activos (fortalecimiento y el intercambio de información entre las Unidades de Inteligencia Financiera). (Cadena Afanador y Devia Garzón, 2013: 51).

Retornando a la figura del tiempo, de manera similar a lo descrito en el apartado anterior en relación a la configuración de los culpables del “*inacceptable*” nivel de pobreza heredado, en su primer discurso como presidente MM refuerza la construcción de la frontera simbólica con esos otros de los cuales su gobierno se diferencia: Ya no serán todos los gobiernos predecesores, sino que comienza a restringirse a un tiempo pasado más reciente coincidente con los gobiernos kirchneristas: “*Aunque el narcotráfico ha crecido en los últimos años de manera alarmante...*” (Macri: 10/12/2015) “*Aunque el narcotráfico ha crecido en los últimos años de manera alarmante, estamos impidiendo que se consolide (...) Los argentinos tenemos conciencia de la gravedad del problema y de lo poco que se ha hecho para solucionarlo*” ([cambiemos.com/ejes/terminar-con-el-narcotráfico/](http://cambiemos.com/ejes/terminar-con-el-narcotrafico/)).

Pero hoy estamos reunidos por algo que nos duele, que nos preocupa, que nos ha degradado, que es el avance del narcotráfico en nuestro país, y lamentablemente en los últimos años ha avanzado mucho frente a la negación del problema por parte del Estado, el de no ponerlo sobre la mesa para entender qué es lo que nos estaba pasando y cómo resolverlo. (Macri: 30/8/2016)

Incluyéndose en el colectivo de identificación “*los argentinos*”, en relación a este tópico, interpela de manera directa a “*la familia*” que estaría integrada por “*... cada padre y cada madre que cuida a su hijo todos los días para evitar que caiga en las drogas o lograr que salga de ellas...*” ([cambiemos.com/ejes/terminar-con-el-narcotráfico/](http://cambiemos.com/ejes/terminar-con-el-narcotrafico/)). Los actores afectados que

padecen son o pueden llegar a ser “*los hijos*”, “*nuestros chicos*” quienes desde el comienzo de la gestión de MM, se encontrarían más protegidos: “*La droga ataca el núcleo más importante que tenemos en este país, que es la familia, porque va captando a nuestros chicos que terminan asesinando sin darse cuenta de lo que están haciendo...*” (Macri: 30/8/2016) “*Junto con el Ministerio de Seguridad, que está secuestrando cantidades históricas de drogas constantemente (...) No nos resignamos ni aceptamos esta realidad como algo natural*” (Macri: 1/3/2016).

Lo natural o la realidad que está por fuera del orden de lo normal en la enunciación de MM es “*el alarmante crecimiento*” que tuvo el narcotráfico en los “*últimos años*” en donde en Argentina, “*el Estado*” es el principal responsable por haber negado el problema: “*En 2015 encontramos un Estado (...) El Estado se había vuelto incapaz de detener el avance del narcotráfico en barrios de todo el país. En lugar de atacar el problema, la inseguridad era una “sensación”*” (<https://cambiemos.com/tres-anos-de-gobierno/seguridad/>) MM asumirá desde la campaña y en sus primeros discursos como presidente el espacio de protector de la familia argentina, jerarquizándola y siendo el garante de lo proclamado en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional, que estipula que “... la ley establecerá (...) la protección integral de la familia...” y de la Declaración Universal de los Derechos Humanos<sup>23</sup> de la Organización de las Naciones Unidas, que en el artículo 16 afirma: “La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”.

Nos parece indispensable hacer mención también a otro tipo de discursos (mediáticos) que circularon durante el año 2015, y que emergen como condición de posibilidad del tópico “*combatir con el narcotráfico*”. En la tarea como analistas de establecer posibles vínculos intertextuales e interdiscursivos que nos ofrezcan más indicios para reconocer condiciones de producción, encontramos numerosas noticias de género informativo<sup>24</sup> presentadas en los

---

<sup>23</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas. Resolución 217 A (III) del 10 de diciembre de 1948. París.

<sup>24</sup> Lanata presentó informe que vincula a Aníbal Fernández con el narcotráfico (El País, España) disponible en <https://www.elpais.com.uy/mundo/lanata-presento-informe-vincula-anibal-fernandez-narcotrafico.html>

Jorge Lanata: “Aníbal Fernández fue el jefe de una banda de narcotráfico” (La Nación) disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/jorge-lanata-anibal-fernandez-fue-el-jefe-de-una-banda-de-narcotrafico-nid1859228>

Aníbal Fernández mencionado en tres grandes causas narcos de la era K (Clarín) disponible en [https://www.clarin.com/politica/anibal-fernandez-mencionado-grandes-causas\\_0\\_B1DaG\\_xw.html](https://www.clarin.com/politica/anibal-fernandez-mencionado-grandes-causas_0_B1DaG_xw.html)

Carrió: “Aníbal Fernández manejaba la droga desde el Gobierno con sus secuaces” (Perfil) disponible en <https://www.perfil.com/noticias/politica/carrio-anibal-fernandez-manejaba-la-droga-desde-el-gobierno-con-sus-secuaces-0066.phtml>

medios de comunicación masiva oligopólicos argentinos y extranjeros que estaban en ese momento enfrentados con el gobierno del Frente para la Victoria (FPV). Estamos hablando de la configuración de líder narcotraficante y autor intelectual de un triple crimen con gran resonancia en la opinión pública, de quien ocupaba en ese momento el cargo de mayor poder entre los ministros/as de Cristina Fernández. Se trata de Aníbal Fernández, jefe de Gabinete del gobierno nacional en ese momento y candidato elegido y legitimado por la presidenta para representar al FPV en la elección a gobernador de la provincia de Buenos Aires en el año 2015.

Además, a partir del componente didáctico del discurso político (Verón, 1987b) MM se incluye como parte del colectivo de identificación afectado, “*los argentinos*”: Enuncia principios como “*La droga ya no es un problema de una región, de una ciudad, se ha extendido por todo el país y nos está afectando, insisto, en nuestras raíces*” (Macri: 30/8/2016). “*...Corrompe a políticos, policías, jueces y funcionarios a cambio de impunidad...*” (<https://cambiemos.com/ejes/terminar-con-el-narcotrafico/>) En articulación con el componente prescriptivo interpela a la totalidad de los argentinos en el orden del deber ser: “*La droga arruina la vida de familias enteras (...) Tal como hablamos con el Santo Padre, el Papa Francisco, tenemos que trabajar todos juntos en esta lucha contra ese flagelo que enferma y mata a nuestros hijos*” (Macri: 1/3/2016)

El narcotráfico es un problema que nos está alterando nuestra forma de vida. Se mete con nuestros hijos, con nuestras costumbres, con nuestra capacidad de disfrutar de la vida (...) Las drogas y, en especial el paco, dañan el cuerpo y el futuro de nuestros chicos, arruinando las vidas de las familias (...) hay jóvenes que matan y mueren sin saber por qué, actuando bajo los efectos del paco y de la droga (Macri: 10/12/2015)

En consiguiente, nos interesa profundizar dos ejes más: el primero creemos que refuerza la distancia con la configuración discursiva integral y colaborativa entre los estados sudamericanos propuesta por UNASUR respecto de la problemática de las drogas. Hay en la estrategia enunciativa de MM una interpelación fronteras hacia adentro. En esta restricción de la territorialidad a Argentina, hay una no asunción de que la problemática trasciende las

---

Radiografía de "La Morsa", los caminos que llevan a Aníbal Fernández (TN) disponible en [https://tn.com.ar/politica/radiografia-de-la-morsa-el-cerebro-del-traffic-de-efedrina-del-que-acusan-anibal-fernandez\\_686931](https://tn.com.ar/politica/radiografia-de-la-morsa-el-cerebro-del-traffic-de-efedrina-del-que-acusan-anibal-fernandez_686931)



fronteras, que permite ir construyendo a los responsables de sus avances: El “*gobierno anterior*” es el culpable de generar uno de los principales enemigos o adversarios de Cambiemos en campaña y de los argentinos, junto a la pobreza y la desunión: el narcotráfico.

El segundo, con mucha densidad simbólica-performativa en ese momento, es el proceso polifónico establecido con el Papa Francisco, quien antes y después del triunfo de MM como presidente, había dejado claro su posicionamiento político ideológico de fuerte pregnancia peronista y cierta antipatía hacia el gobierno de Cambiemos, recién electo, negándose posteriormente a visitar Argentina. Inclusive durante el proceso electoral, había interpelado a los argentinos para que “votaran a consciencia” y había señalado “... que ya conocían su pensamiento”. Estas actitudes reforzaron en ese momento antagonismos con Durán Barba quien expresó en aquel momento "Lo que diga un Papa no cambia el voto ni de diez personas aunque sea argentino o sueco<sup>25</sup>". Sin embargo, a partir de la estrategia discursiva de citación del Papa, en su primer discurso de Apertura de Sesiones Legislativas Ordinarias (1/3/2016), además de poner en escena su capital social reforzó el dispositivo enunciativo de la no centralización en antagonismos ideológicos o en clivajes partidarios y el enfoque en el hacer, configurándose como un presidente que logra consensos para “*mejorar la vida de la gente*”, respetando la diversidad.

---

<sup>25</sup> El Papa Francisco sigue sin hablarle a Mauricio Macri, disponible en <https://www.infobae.com/2015/12/12/1776113-el-papa-francisco-sigue-hablarle-mauricio-macri/>

#### **4.8 Las construcciones de ethos en la discursividad de campaña de Macri: soy Mauricio, candidato a presidente, amigo de la gente**

En este apartado, proponemos continuar caracterizando el dispositivo de enunciación del discurso político de MM, a partir de uno de los objetivos específicos de la tesis: analizar y caracterizar qué tipos de ethos se construyen en la discursividad del enunciador MM. En este sentido, habíamos advertido en investigaciones anteriores (Robles Ridi, 2019, 2018, 2017, 2016), que durante los spots de campaña se construyó un vínculo simétrico que proponía cierta complicidad entre enunciador y destinatario. A partir de la lectura de los discursos de MM durante el 2015, 2016 y 2017, hemos identificado que esa estrategia no fue abandonada, sino que fue retomada y vuelta a poner en circulación a partir de combinar la configuración de un ethos que podríamos clasificar como ‘el presidente amigo de la gente’.

Habíamos descripto la construcción de un ethos mostrado de hombre común y corriente, sencillo, y accesible, tendiente a generar empatía e identificación con sectores pobres, que ocupaba el lugar de la escucha, que no se construía desde el saber, sino que iba a aprender de ese colectivo del cual él no provenía. Desde un análisis más profundo, decíamos que proponía un vínculo simétrico, de igualación entre enunciador y destinatario. También describimos que configuraba un nivel de compromiso que lo llevaba a recorrer y conocer cara a cara cómo estos sectores imaginaban el país. Y de ellos aprendía. Se construía desde el lugar de la preocupación del futuro de los jóvenes, de los niños, en un estado del discurso social, desde una doxa en que el político no escucha, no puede ir a las casas de los habitantes, se olvida de los pobres y los trabajadores. Mostraba predisposición y se tomaba el tiempo de escuchar a la gente cara a cara en una época atravesada por las mediatizaciones.

Decíamos además que MM se presentaba como enunciador cómplice en los spots, no sólo por su manera de vestir, moverse, sino de otras maneras de entrar en relación con los vecinos a los que visitaba, con los cuales, al interior de esa puesta en escena, se permitía hacer chistes, generar un ambiente jovial, escuchar sus historias de vida mientras actualizaba mitos de la doxa como parte de la identidad de esos grupos sociales (mate con tortitas, gran cantidad de milanesas fritas) en la casa, es decir en la intimidad de un living, una cocina, un patio o un pequeña despensa.

Adentrándonos al análisis de los discursos 2015 de cierre de campaña de MM durante las elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias, de cierre de las elecciones generales, de cierre de la segunda vuelta y también de los enunciados posteriores a las tres elecciones citadas, identificamos que se reforzaron las imágenes descriptas recuperadas en el comienzo del trabajo a partir de aquello que Dominique Maingueneau (2008) llama ethos dicho, que es cuando el locutor se autorrepresenta explícitamente con ciertas cualidades. Pero también advertimos que se construyó un ethos mostrado como un candidato humilde y maduro que ha aprendido de los argentinos y de la diversidad de pensamientos de estos, que está listo para el cambio, que es “*acá*” y “*ahora*”, (como deixis espacio –temporal). MM interpela al prodestinatario y al paradesinatario a estar juntos, atravesado por un estado pathemico esperanzador y de alegría, que promete una época maravillosa. “*Después de tantos años de trabajo, intensos, y después de conversar y dialogar con miles de argentinos, algunos que pensaban igual y otros distinto, siento que he crecido, que he aprendido, y que he afirmado mis convicciones*” (Macri: 19/7/2015)

Ahora, después de tantos años de trabajo, de toda esta experiencia que viví, si yo les dijese que no cambie una sola idea, sería muy triste, significaría que no tengo capacidad de aprender, porque para mí aprender es cambiar, y yo siento que crecí, que aprendí y cambié junto a cada uno de ustedes.(Macri: 10/8/2015)

En este sentido, pudimos identificar, luego de los resultados de las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) del 9 de agosto de 2015, desplazamientos y ampliaciones que reforzaron la figura de madurez como candidato, a partir de las enseñanzas que le dejaron los argentinos. Pero en esta oportunidad, ese colectivo de identificación ya no sólo nos reenvía a los vecinos o la gente (nunca al pueblo) los que le permiten al presidente afirmar sus creencias y aprender, sino que son las más diversas y antagónicas agrupaciones políticas y actores, las más variadas profesiones y las distintas regiones geográficas del país. Identificamos entonces como condición de posibilidad de ese ethos construido, lo que en la tesis hemos llamado un dispositivo de enunciación pospolítico como característica de identidad política de MM en campaña.

Y yo quiero decirles que aprendí mucho... Empezando por el radicalismo, que hoy integra Cambiemos, con la defensa histórica que han hecho de la república, las instituciones y los

valores democráticos. Y también de la lucha por la transparencia, la honestidad y la ética que ha hecho la doctora Carrió con la Coalición Cívica (Macri: 10/8/2015)

Reconozco el valor del peronismo, y dialogando con los peronistas dentro del PRO, que tenemos varios, y fuera del PRO, he aprendido las banderas de la justicia social, de la igualdad de oportunidades, de la movilización social ascendente, de la generación de trabajo, del desarrollo de la industria, por eso también sueño que esas banderas históricas se sumen a partir del 10 de diciembre a construir esa Argentina que soñamos. Esa épica necesita de todos los argentinos.

También aprendí de los liberales, esa defensa que hacen de las libertades individuales, que están en nuestra constitución nacional y que tienen que ver con el desarrollo de cada persona. Como también he aprendido del socialismo, del progresismo y de la izquierda, que tantas batallas han dado por la igualdad, y juntos nos vamos a encontrar trabajando para terminar con la pobreza en Argentina.

También he aprendido de la dirigencia sindical, más allá de algunas contradicciones, porque ellos siempre han defendido los derechos de los trabajadores, y gracias por haberlo hecho.

Y este país es único también por sus artistas...también he aprendido de los intelectuales y científicos... y también he aprendido del coraje de los periodistas en la búsqueda de la verdad y la libertad de expresión desafiando los poderes, y de nuestras maestras, de nuestros doctores, de nuestras enfermeras, y del entusiasmo de nuestros emprendedores, nuestros productores... (Macri: 19/7/2015)

Habiendo hecho este pequeño recorrido, proponemos pensar a la estrategia de legitimación discursiva (que por un lado emerge de los tipos de ethos descriptos hasta el momento) en la discursividad política de MM, como un ethos de amistad: MM es antes que nada, un amigo de los argentinos, un candidato a presidente, amigo de la gente. ¿Pero qué implica ser amigos? Desde el sentido común podríamos decir que con un amigo se comparte, se ríe, se llora, nos visita en nuestra casa, le desnudamos nuestro corazón, le contamos nuestras penurias, entre otras acciones y sentimientos más. “*¡Confío en cada uno de ustedes!*” (Macri, 20/11/2015) “*El domingo cuento con ustedes, quiero que ustedes sepan que también cuentan conmigo, que voy a estar listo para escuchar qué es lo que les pasa, viene una etapa en Argentina que necesitamos más escuchar que hablar*” (Macri, 20/11/2015)

Pero donde más siento que me nutrí,..., es visitando cada hogar que me invitó, desde Tierra del Fuego hasta Jujuy, me abrieron sus puertas y mucho más, me abrieron sus corazones y compartieron conmigo sus sueños, sus miedos, pero sus esperanzas, sus preocupaciones y me ayudaron a ver el país desde sus ojos, y desde su realidad... (Macri: 10/8/2015)

Desde hace más de un año y medio, casi dos, recorro la Argentina aceptando las invitaciones que mucha gente me ha hecho a su casa. La verdad, me han permitido recorrer ya casi todas las provincias y es una experiencia maravillosa, de las más lindas que he tenido en mi vida. Porque todos aquellos, que por ahí muchos me están mirando en este momento, me abrieron

las puertas de su hogar y compartieron conmigo sus sueños, sus ilusiones y sus temores.  
(Macri: 19/7/2015)

A lo largo de la historia, los filósofos fueron reflexionando mucho sobre la amistad, y a partir de ella fueron comprendiendo cada vez más como nos relacionamos con los otros, y en especial, con el otro. En la clase<sup>26</sup> tres del seminario "Filosofía en 8 libros" de la Facultad Libre de Rosario, titulada Políticas de la amistad, el filósofo Darío Sztajnszajber (2017) explica que en los libros ocho y nueve de Ética a Nicómaco, Aristóteles entendía que hay dos tipos de amistad: la perfecta y la imperfecta. La imperfecta, la más común entre las dos, estaba basada en el placer o en la utilidad, es imperfecta porque depende siempre de un elemento exterior a la relación. Por ejemplo, el placer de compartir una misma pasión (fútbol), o la utilidad, alguien tiene algo, el otro no, pero ambos se benefician.

Si nos permitimos recuperar estas categorías, es porque son oportunas para continuar analizando el dispositivo de enunciación de MM, y más específicamente la configuración de ethos. Nos permitimos pensar que la interpelación hacia el pro y paradesinatario se ancla por un lado en el placer propuesto desde la instancia de enunciación a los destinatarios en enunciados como *"Despertar a la Argentina"*, *"Hacerla Arrancar"*, *"Cambio de Época"* *"Comienzo de una etapa maravillosa"*, *"Ser felices"*. Aquí emerge uno de los rasgos de la amistad que señala Aristóteles que es la semejanza, lo que se tiene en común con un amigo, y que por lo tanto une. También desde lo utilitario, se interpela a la gente (los argentinos) a que lo acompañen con el voto, a cambio de *"vivir mejor"*. Aquí se actualiza otra de los rasgos de la amistad que es la reciprocidad, pensar la amistad como una relación de ida y vuelta, una relación de intercambio, que no es unilateral, doy, recibo, en una circulación del dar, que convierte a la amistad en una especie de circuito de compensaciones.

Recuperamos entonces una tópica que se vuelve recurrente en los enunciados de MM. Se trata del componente programático principal de campaña que emerge como lo sagrado, lo no cuestionable, una doxa fetichizada: *"el cambio implica estar cada día mejor, vivir cada día mejor"* (Macri: 22/11/2015), *"Voy a trabajar todos los días para ayudarlos a que ustedes vivan mejor...Podemos vivir mejor, merecemos vivir mejor...Transmitamos la seguridad que*

---

<sup>26</sup> Disponible en: [youtube.com/watch?v=BafXL-sTXhE](https://www.youtube.com/watch?v=BafXL-sTXhE)

*podemos y merecemos vivir mejor” (Macri: 20/11/2015), “El cambio incluye a la mayoría de los argentinos que sentimos que podemos vivir mejor, que merecemos vivir mejor...porque todos sabemos que merecemos vivir mejor, todos sabemos que podemos vivir mejor, todos sabemos que vamos a vivir mejor...” (Macri: 10/8/2015), “Sentimos, de verdad,...que se puede, que merecemos, que podemos vivir mejor”*

Desarrollemos ahora siguiendo a Sztajnszajber (2017) el concepto de amistad perfecta que propone Aristóteles. ¿Habrá relaciones que escapen a la lógica de la utilidad o del placer. ¿Hay amistades que no sean imperfectas? La filosofía clásica entendía que sí. Una amistad perfecta pensaba Aristóteles, es sobre todo una relación ética. Soy amigo del otro por lo que el otro es en sí mismo, y no por lo que el otro me da u obtengo por estar con él. El filósofo argentino explica que una amistad perfecta para Aristóteles, es aquella en la que aun en contra de mi propia conveniencia, obro por el otro, una relación en la que se entrega todo por este otro, porque de ese modo estamos mejorando la humanidad entera.

Y lo más importante, que no estoy dispuesto a hacer, es dejarte solo a vos, ni a vos, ni a vos, ni a vos con la camiseta de boca (muy bien), ni a vos, ni a vos, ni a ningún argentino...” (Macri: 20/10/2015)

Voy a dejar todo lo que tengo y lo que no tengo para que los argentinos tengan mejores oportunidades.

¡Vamos! Vamos Argentina, cambiemos, cambiemos, cambiemos, cambiemos, cambiemos.

¡Los quiero, los amo! (Macri: 20/11/2015)

Pero por qué decimos que MM estaría obrando en contra de su propia conveniencia. Porque otra de las estrategias enunciativas del dispositivo de enunciación pospolítico fue aquello que en investigaciones realizadas por Eliseo Verón (2001) en *Perón o Muerte*, llamó “modelo de llegada”, alguien que viene de afuera de la política, que no la necesita, pero que viene a sacrificarse por la “gente”, por la “felicidad” de la gente que merece “vivir mejor”. MM viene de un exterior al mundo de la política, desde la esfera privada empresarial, en donde ha logrado posicionarse del lado de los que triunfaron en el sistema del libre mercado, por lo tanto asume un acto solidario y de plena vocación por el prójimo, por quien viene a jugarse sin necesitarlo, para despertar lo que se podría pensar como un país adormecido, Argentina. En uno de los spot del año 2015 en el que dialoga con un ciudadano de la ciudad de Rosario, enuncia explícitamente:

“Has interpretado mi vocación. La verdad que yo no necesito nada. Yo puedo elegir. Yo puedo elegir. Yo tengo la suerte de poder elegir. Yo lo que quiero es ayudar. Yo la verdad que en lo mío gano dinero, no necesito la política. Yo me dedique a lo mío y me fue bien, me dediqué a Boca me fue bien, me dediqué a la ciudad y me ha ido bien. Yo no me metería sino sintiese la enorme vocación de ayudar”

MM es el candidato a presidente, que establecería un vínculo de amistad perfecta con la gente. Consiste en un outsider que asume un acto casi mesiánico de sacrificarse por otros (los argentinos) sin necesitarlo. ¿Pero la amistad perfecta es posible? Si fue Aristóteles quien dijo “amigos míos, la amistad, no existe”. ¿Y si a ese dispositivo se lo complejiza aún más cuando el enunciador MM asume un acto filantrópico de vocación y voluntariado para hacer despertar a Argentina? ¿Y si además se propone a los argentinos decir siempre la verdad? ¿Y si esa verdad nos reenvía al eufemismo del sinceramiento? Abordamos estos ejes en apartados siguientes al interior de este capítulo y del próximo.

#### 4.9 “*La verdad*” como el espacio de encuentro entre el candidato MM y los argentinos

El concepto ‘verdad’ ha sido objeto de innumerables discusiones filosóficas, sociológicas, historicistas, semiológicas, imposibles de abordar en su complejidad. Sin embargo, en nuestra investigación se vuelve clave posicionarnos, asumir una perspectiva. Por un lado porque pretendemos describir qué tipo de identidad política se configura en los discursos de MM a partir de lo que consideramos la pretensión de instituir un nuevo régimen de verdad en una zona del discurso social, la política. Y por el otro, por la particularidad del corpus de análisis, en donde observamos, que el enunciador MM habla en nombre de “*la verdad*”, configurando una imagen de sí al interior del discurso político, como garante de la verdad, en oposición a un tiempo (el de la vieja política), fundamentalmente corrupta y mentirosa.

En este camino de indagación de los sentidos, de las nuevas tópicas que ubicaron a la discursividad de MM en el orden de lo verosímil, en nuevos espacios de lo decible, lo pensable, lo opinable y que le permitió convertirse en una alternativa válida y victoriosa, emerge “*la verdad*” como significante periférico en los enunciados de campaña (2015), y como enunciado fetichizado durante los tres primeros años como presidente (2016, 2017 y 2018). Este componente discursivo centrípeto se articula en un dispositivo semiótico que, como ya venimos describiendo, encuentra condiciones de posibilidad en una matriz discursiva de fuerte rechazo de la gente hacia la clase política, que emergió en 2001 y 2002 en Argentina.

Se hace necesario entonces retomar y ampliar los conceptos trabajados en el capítulo anterior, específicamente en el apartado “¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!...” Para ello recuperamos los planteos de Sebastián Pereyra (2013), quien señala que cuando los sectores medios salieron a la calle, parecían reencontrarse consigo mismos, sin diferencias políticas-partidarias y sin conflictos ideológicos. “La retórica de la sospecha y la crítica a la política de los últimos años por fin había encontrado una expresión transparente de sus anhelos e ilusiones. Una política sin políticos; la “gente” decidiendo como más le conviene, sin mediadores ni mediaciones” (2013: 58)

Pereyra argumenta que los cacerolazos reproducían primero, “una fuerte línea divisoria entre los participantes de la protesta -sucesivamente identificados como caceroleros, vecinos o simplemente como la gente- y los políticos” (ibídem) En segundo lugar establece que los



objetivos más inmediatos de la protesta fueron la manifestación de la disconformidad con el accionar del gobierno y el pedido de renuncia o lograr la destitución de funcionarios.

El autor nos recuerda que las protestas se prolongaron durante numerosos meses y no sólo se enmarcó en la renuncia del ex presidente Fernando de la Rúa, sino también en la de tres presidentes interinos que en los diez días siguientes lo sucedieron. “Las protestas tuvieron como eje de reclamos el rechazo a la clase política -en las figuras de los jefes del Ejecutivo y también de los miembros del Poder Legislativo-” (ibídem). También el sistemático pedido de renuncia de los jueces de la Corte Suprema de Justicia.

Si bien Pereyra reconoce que existieron reclamos de los más diversos, sucesivas demandas y énfasis muy distintos, considera que “la presencia de la denuncia y del rechazo a la corrupción de la clase política fue una constante” (2013: 60). Señala que los cacerolazos ubicaron el tema de la corrupción en un primer plano. En este sentido, “la consigna ¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo! surgida la noche del primer cacerolazo se convirtió en el principal eslogan de esta forma de movilización que se extendió –con una periodicidad semanal- durante casi todo el 2002”. (2013: 58)

Con sus matices y heterogeneidades, hemos podido ver que buena parte del movimiento asambleario y de la movilización asociada a la crisis de 2001-2002 en el país estuvo vinculada a un fuerte cuestionamiento a la clase política y, fundamentalmente, a sus cualidades morales. En este sentido, el vocabulario de la corrupción en la protesta permite entender de qué modo la actividad política es percibida en términos personales, inorgánicos y finalmente no ideológicos. Los políticos aparecen ubicados en el centro de la actividad política y el cuestionamiento se dirige específicamente hacia su persona. (Pereyra, 2013:63)

En continuidad, identificamos como este contexto político, social, económico y cultural emerge como condición de posibilidad en los inicios del PRO (como lo explicamos en el capítulo anterior) y opera como memoria discursiva. Además, enfocándonos en los años objeto de nuestra investigación, es retomado estratégicamente en la enunciación de MM. Por un lado, a partir de la recuperación en la campaña del 2015, de la estrategia del dispositivo de llegada (que ya había puesto en juego en sus candidaturas para jefe de Gobierno de la CABA) como alguien que viene por fuera de esa esfera, por lo tanto no contaminado por la vieja política corrupta. Y la vez, en la configuración de presidente que propone un vínculo de amistad perfecta, que en su

mirada pragmática de vocación por el hacer y solucionar los problemas de la gente, puede equivocarse, pero siempre será sincero y dirá la verdad. *“No estoy dispuesto a mentir ni con el INDEC, ni con la inflación, ni con la pobreza, porque gobernar es hablar con la verdad. Gobernar es decir la verdad.* (Macri; 10/8/2015) *“...decir la verdad y reconocer donde estamos”* (Macri: 22/11/2015)

Nos parece indispensable hacer mención también a otro tipo de discursos que circularon y operaron de manera significativa en la formación de ese sentido común, pero que no abordaremos en profundidad, porque por su densidad y complejidad, podrían ser objeto de otra investigación. Se trata de enunciados mediáticos, producidos fundamentalmente desde el año 2012<sup>27</sup> por grandes usinas de producción de sentido, para utilizar la manera en que Verón (2001) hacía referencia a los medios de comunicación desde una perspectiva constructivista, entendiendo que la realidad es siempre una construcción social y discursiva, y que los media, ocupan un rol protagónico en la configuración de lo real.

Nos referimos a los diversos géneros mediáticos, fundamentalmente periodísticos<sup>28</sup> (noticieros, programas de investigación, de debates y entrevistas en vivo y también magazines), que durante los últimos años del kirchnerismo, vincularon a sus líderes Néstor Kirchner y Cristina Fernández (presidenta en ese período) a numerosos acontecimientos de corrupción. Entre ellos, enriquecimiento ilícito, negociados multimillonarios a través del mal uso del Estado, la preferencia por asignar obras millonarias hacia empresarios amigos, la muerte de un fiscal federal, entre otro tipo de acciones abyectas. Instalamos la sospecha aquí, que la producción y circulación de este tipo de discursos mediáticos de construcción negativa del kirchnerismo (como el gran adversario) a través del multimedio más grande de Argentina, generó condiciones

---

<sup>27</sup> Pero que habían tenido origen desde el quiebre que se produce entre el Grupo Clarín y el gobierno de Cristina Fernández a partir de la resolución 125/08 donde se anunciaba un nuevo régimen de retenciones móviles que generó un potente conflicto con la burguesía agraria.

<sup>28</sup>A modo de ejemplo, el programa Periodismo para Todos, conducido por Jorge Lanata, uno de los más reconocidos periodistas políticos de Argentina, hasta ese momento con mayor nivel de rigurosidad, credibilidad y prestigio, se convirtió en uno de los principales enunciadores del antikirchnerismo en los medios. Se trata de un programa periodístico que combinaba denuncias basadas en trabajos de investigación que venía a develar la corrupción política (poniendo el foco en el kirchnerismo) con ficción dramática y paródica (escenas que imaginan diálogos entre personajes públicos, imitaciones). El programa se emitió los domingos por la noche, entre 2012 y 2015, por Canal Trece, perteneciente al grupo Clarín, que había remarcado su enfrentamiento con el gobierno de Cristina Fernández desde el 2009, cuando se propuso una ley de regulación de medios audiovisuales que afectaba sus intereses.

para que desde las estrategias discursivas del dispositivo de enunciación de MM en campaña del 2015, no se construyera un otro (actor político) con quien se debía polemizar y darle muerte simbólica (Verón, 1987b).

Ante la presencia de este escenario interdiscursivo como condición de posibilidad, MM interpeló a los prodestinatarios y paradesinatarios con la construcción de una figura como candidato presidencial que es sincero, auténtico y tiene buenas intenciones. MM propuso “*la verdad*” como el lugar de encuentro con los argentinos. Se presentó como uno más, con las características que se le pueden exigir a un amigo: que escuche, que esté cerca, que nos hable claro, y “*con la verdad*”. En el apartado del capítulo V ““La verdad” como garantía de verosimilitud entre el presidente MM y los argentinos”, profundizamos el desarrollo de este eje. “*Decir la verdad*” será a partir de su asunción a la presidencia, el principal significante semiótico de apelación y sostenimiento de un ethos moralista (que refuerza el estado de ánimo de esperanza de hacer levantar a la Argentina), y uno de los principales componentes del dispositivo de enunciación para la configuración de un enemigo con el que se polemiza y antagoniza.

#### 4.10 ¿Postulados de autoayuda y meritocracia en la discursividad de MM?

En continuidad con el dispositivo de enunciación pospolítico, posideológico, nuevista, pragmático, que hemos venido describiendo en los apartados de este capítulo, consideramos retomando a Martínez (2016), quien analiza discursos del PRO, que la configuración de esa retórica pospolítica durante la campaña a presidente 2015 incluyó también fórmulas cercanas al género de autoayuda a partir de la recurrencia y fetichización de enunciados como “*ser feliz*”<sup>29</sup>, “*felicidad*”, “*seamos felices*”, “*oportunidad*”, “*progreso*”. Siguiendo a Papalini (2015), en la cultura contemporánea, el norte que guía las acciones cotidianas es la consecución de la felicidad, sea lo que sea que esta signifique. En este sentido, advierte que “Uno de los tópicos más frecuentes en los títulos de los libros de autoayuda es la promesa de la felicidad” (28). “*Creo que todos los argentinos, de todas las regiones, tienen que tener las mismas oportunidades para desarrollarse y ser felices, por eso creo en el Estado, que le de los instrumentos a quienes más lo necesitan*” (Macri: 19/7/2015) “*Transmitamos esa alegría que tenemos en nuestros corazones*” (19/11/2015) “*Le pido a Dios que me ilumine para ayudar a cada Argentino a encontrar su forma de progresar (...) su forma de ser feliz*” (Macri: 22/11/2015)

Martínez (2017) señala que en el Documento PRO del año 2013, emerge una visión de cómo queremos vivir entre nosotros para poder realizarnos y ser felices. Para la semióloga, este discurso de autorrealización lúdica, ciertamente cercano a la literatura de autoayuda, tiene como contracara la estigmatización de todas las formas de subjetivación política que fueron hegemónicas en la década anterior. Encontramos entonces en la enunciación PRO, a partir de las lecturas de trabajos de la autora citada, condiciones de producción de la discursividad de MM como candidato y futuro presidente, aunque en otra territorialidad, el país. En palabras de Duran Barba (2017), “La inmensa mayoría quiere ser feliz de alguna de las mil maneras en que

---

<sup>29</sup> En alusión a la recurrencia de este significante en las campañas, Martínez recupera: (Macri: “trabajo para que la gente sea feliz... mi trabajo es que la gente se sienta más libre, más segura, más constructiva, y eso te lleva a la felicidad”, 3/10/13; “nosotros estamos felices”, 5/11/15; “llevamos felicidad a todos los argentinos”, 1/3/16); en el discurso del 1 de mayo, irónicamente: “saquemos una ley que diga que por ley todos somos todos felices.”; el 12 de enero, el Presidente, en respuesta por la “ola de despidos” de empleados públicos: “Yo sueño que tengamos una Argentina donde cada uno de nosotros encuentre un lugar donde sea feliz... Por eso es tan importante la tarea de cada día, que cada uno esté orgulloso de su trabajo, que sea digno e íntegro”. También en el discurso de los funcionarios: “la gente ya está siendo más feliz, no lo dice el gobierno, lo dice el mercado” (Sturzenegger, en presentación del Programa Monetario 2016).

se puede serlo en esta sociedad plural” (280). En sus primeros discursos como presidente, MM enuncia la importancia de *“Lograr un país en el que todos podamos conseguir nuestras formas de felicidad”* (Macri: 10/12/2015) *“Todos pertenecemos a este maravilloso país y todos queremos vivir felices en este país”* (Macri: 14/12/2015) *“Ese es el camino a la felicidad, esto es lo que nos abre la posibilidad de ser felices: poder elegir”* (Macri:29/2/2016)

Sea como promesa, aspiración o meta, la felicidad aparece como un bien asequible (Papalini, 2015), es decir, algo que se puede alcanzar o conseguir. “En los libros de autoayuda se insiste en que la felicidad depende de nosotros mismos; se es tan feliz como se desee serlo, con independencia de las condiciones o situaciones que se atraviesen” (30). Ser feliz es un estado interior, que depende exclusivamente de nuestra capacidad para ser felices y del convencimiento de que lo somos. Emerge como mandato, como imperativo. *“Y tienen, y tenemos, que despertar esa parte de nuestra conciencia que está dormida que nos lleva a ser protagonistas. Protagonistas de nuestro destino, de nuestro futuro, de nuestra felicidad”* (Macri: 19/7/2015).

La enunciación de MM en campaña a presidente y en sus primeros meses de gestión, nos reenvía a un país donde los argentinos estén unidos, reconciliados, distanciados de toda instancia de antagonismos políticos o clivajes ideológicos, y postula un mundo feliz que refuerza la tópica que cada argentino pueda *“vivir mejor”*, a partir de la configuración de un pathos social de autorrealización y méritos individuales, elementos (estos últimos) que como señala Martínez (2016), no son ajenos a las estrategias ideológicas de legitimación que despliega un nuevo capitalismo global, con los efectos de subjetivación que esto supone (Boltanski y Chiapello, 2002; Laval y Dardot, 2013 en Martínez 2016).

Por su parte, Papalini (2015) enuncia que “la crisis y los dilemas de subjetividad pasan por replicar interiormente la letanía bien aprendida del optimismo capitalista: ¡Tú puedes! O declarar el quebranto anímico” (12). Vincula el momento de expansión de la literatura de autoayuda con la figura del “empresario de sí” promovida por el management del capitalismo neoliberal de los ochenta. *“... Y llegó el momento de demostrarnos a nosotros, a todos los argentinos, de qué somos capaces...”* (Macri: 10/8/2015) *“...Nosotros sabemos y vamos a trabajar para sacar lo mejor de cada uno de los argentinos, lo mejor de cada uno de los argentinos.”* (Macri: 19/10/2015)

La Argentina que soñamos la hacemos desarrollando la capacidad de cada uno de los argentinos, nos llevará a la Argentina inmensa y con oportunidades de trabajo y pobre... progreso para todos.

Les pido a todos que no peleemos, no discutamos, que utilicemos esa energía para construir... (19/11/2015)

Que todos desarrollemos nuestras capacidades. Esta Argentina del desarrollo la vamos a conseguir si cada uno encuentra en camino del progreso. Yo estoy acá para ayudarlos a encontrar ese camino. Esa es mi tarea, esa es mi tarea

Los argentinos que han creído siempre en el camino del trabajo, del esfuerzo, de no querer sacar ventaja (...) no al vivo que saca ventaja (...) El país que soñamos se construye juntos, compartiendo trabajo y esfuerzo..." (Macri: 22/11/2015)

Quiero ser el Presidente que pueda acompañarlos en su crecimiento, el Presidente del desarrollo del potencial de cada argentino, del trabajo en equipo, de la igualdad de oportunidades.

Todo lo que somos fue hecho por personas que apostaron con un optimismo inteligente por el resultado de su trabajo. Lo que da sentido a nuestras vidas es esa aventura de crecimiento, vivámosla juntos, es una aventura extraordinaria" (Macri: 10/12//2015)

¿Cuál es ese país con el que sueño? Un país (...) donde la gente no se rinde, un país que crece y que ayuda a crecer, un país que estimula el desarrollo personal y de la familia, un país que te convoca a tu aventura personal.

Y yo estoy aquí, en buena fe, con las mejores intenciones, sin querer tener razón, sin resentimientos ni rencores, para proponerles una vía de crecimiento..., un proyecto de crecimiento. Y estoy abierto para recibir todas las mejoras que ustedes tengan para introducir; es más, quiero lo mejor de cada uno de ustedes para darle lo mejor a los argentinos. (Macri: 1/3/2016)

¿Y saben qué? Si nos respetamos, si nos decimos la verdad, si ponemos cada uno de nosotros nuestro máximo esfuerzo, ese esfuerzo que dignifica, que nos hace ser quienes somos, nos va a ir bien. (Macri: 31/12/2016)

A partir de los extractos recuperados, podemos establecer que el dispositivo de enunciación de MM configura a los destinatarios como los únicos responsables de poder "*ser felices*", en una cadena de equivalencia que reenvía a la mirada neoliberal del "*vivir mejor*". El (no tan) nuevo régimen de verdad que viene a dar batalla en el campo de la disputa de sentidos políticos a partir de volver sagradas las "*capacidades individuales*", "*lo mejor de cada uno*", "*el potencial de cada uno*", "*el camino del esfuerzo y el trabajo*", "*la aventura del crecimiento*" se inscribe en un orden del discurso que legitima, fetichiza y construye como lo normal, aquello que conocemos como meritocracia. En palabras de Tavares (2003), bajo el influjo del paradigma de políticas sociales del neoliberalismo que provocan las limitadas intervenciones

gubernamentales, entendemos a la meritocracia como aquella premisa que destaca que no es competencia del Estado garantizar el bienestar de los individuos, sino que esa es una responsabilidad de los propios individuos, sus familias y los grupos privados a los que los sujetos pertenecen. Consecuentemente, no es una tarea de la que deba hacerse cargo el gobierno, salvo en casos extremos y siempre de manera transitoria. En este sentido, nos parece interesante citar la metáfora de “esperar o crear la ola”<sup>30</sup> recuperada en (Vommaro, 2015: 12) propuesta por el actual ministro de Transporte de la Nación, Guillermo Dietrich, en su propio portal web.

En esta legitimación de los discursos de la apetencia individual o de la dependencia del desarrollo de las capacidades de cada uno de los individuos que garantizaría la igualdad de oportunidades, donde algunos son más capaces por su esfuerzo y méritos que otros para progresar, encontramos como condición de producción, lo que Harvey (2007) recupera para definir al neoliberalismo. El autor explica que se trata de una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio.

También emergen indicios de matrices discursivas de ‘derecha’ en relación a lo que el politólogo italiano Norberto Bobbio (1995) sostiene sobre la manera de identificar a la izquierda o derecha a partir de la categoría de la igualdad. Para la izquierda la igualdad es un ideal con valor absoluto que puede y debe ser procurado, defendido, y la desigualdad es un problema que precisa corregirse. Mientras que “para la derecha la igualdad tiene un valor relativo que debe ceder frente a la libertad y a la seguridad” (2015: 166). La desigualdad no sería deseada, pero si aceptable como resultado de la defensa de la libertad, “que en las versiones neoliberales, se entiende sobre todo como libertad de mercado (Vommaro y Morresi, 2015: 17)

---

<sup>30</sup> “Existen pocas cosas en la vida que me sorprendan más que el poder de superación que tenemos las personas. La especie humana es un claro ejemplo de evolución a cada una de sus limitaciones, de forma tal que ha logrado un nivel de desarrollo, imposible imaginar siquiera 200 años atrás. Pero esta superación que observamos en la especie, no siempre la vemos en los individuos. Por lo contrario, la vida nos tienta continuamente a dejarnos llevar por lo que pasa en vez de ser nosotros mismos los encargados de generar eso que puede pasar. Es la diferencia entre esperar venga una ola o crear la propia. Yo me inclino por crear olas. Aunque sea tentador irse acomodando al status quo, mi experiencia me ha llevado a descubrir, que no existe mayor satisfacción que la de construir olas, capaces de llevarnos a alcanzar los objetivos deseados, en todos los ámbitos de mi vida”. (<http://www.guillermodietrich.com/bio/> , consultado el 13/4/2015)

Retomando a Arditi quien en un intento por aproximarse a qué se entiende por izquierda, establece que esta se autorreferencia o se define a sí misma como “la portadora de valores que fueron las cenicienta de la Revolución Francesa, a saber, la igualdad y la solidaridad. Esto marca una diferencia de fondo con los liberales, cuya idea-fuerza es la libertad individual”. (2009: 234) Según el autor de origen paraguayo, “el énfasis en este individualismo hizo que el liberalismo fuera relativamente indiferente a las desigualdades sistémicas provocadas por la acumulación capitalista y le llevó a aceptar que hay una disyuntiva inevitable entre el individualismo del mercado y la solidaridad” (2009: 234). “*Creemos en el talento, la creatividad y el entusiasmo de los argentinos para hacerse cargo de su vida y de sus problemas*” (www.pro.com.ar/nuestrahistoria, consultado el 2 de mayo de 2019)

Hoy se cumplen 201 años de nuestra Independencia, ser independientes es que nuestro futuro depende de nosotros, de que nos comprometamos, que trabajemos con pasión y decidamos ser protagonistas, depende de nosotros, y también de que entendamos que aislados no llegamos a ningún lado, que hay que formar buenos vínculos, que hay que tirar todos juntos para adelante. (Macri: 9/7/2017)

Según Murillo (2018), este estado pathemico social de autorrealización que pone en el centro a los méritos individuales, sienta una de las bases de una estrategia discursiva que intenta legitimar hasta el presente, la anulación de toda exigencia de derechos por parte de los trabajadores y la autorresponsabilización de todo ser humano respecto de su propia vida y muerte y su transformación en “emprendedores”. Este proceso estimula la ruptura de lazos de solidaridad entre pares (Presta 2016, en Murillo 2018) lo cual es una de las condiciones centrales de las resistencias y de la construcción de sujetos colectivos. “Todo lo cual conlleva un intento de transformar los principios organizativos del Estado y los dilemas conceptuales que caracterizaban al liberalismo clásico” (397).

En este sentido Martínez (2016) agrega que, entonces, lo *justo* no es ya la cuenta de un pueblo dañado y amparado en parte por el Estado, sino la “sumisión de todos los vínculos sociales a la lógica de mercado” (Rancièrè, 2010:15, en Martínez 2016), a partir de “un consenso que es ante



todo la ficción de la comunidad sin política, es decir, sin división del *arjé*” (Ranciére, 2010, en Martínez 2016).

Decíamos junto a Papalini (2015) que había un fuerte vínculo entre el momento de expansión de la literatura de autoayuda y la figura del empresario de sí en relación al auge de capitalismo neoliberal en los años ochenta. A partir de la indagación de los discursos enunciados por MM, entendemos que custodia y pone en circulación nuevamente trazos discursivos que habían sido desplazados a la periferia del discurso social durante la hegemonía discursiva kirchnerista: Se trata del ¡Tú puedes! que configura e interpela a individuos libres, autónomos, pospolíticos, a ideológicos e individualistas, a ser dueños y empresarios de sí mismos. Murillo (2018) analizando los discursos del portal web del PRO, explica que rastrea esa tendencia que hoy tiene como núcleo el concepto de que la acción humana coincide con la función empresarial. En suma, la función empresarial consiste “básicamente en descubrir y apreciar las oportunidades de alcanzar algún fin o, si se prefiere, de lograr alguna ganancia o beneficio, que se presentan en el entorno, actuando en consecuencia para aprovecharlas” (Huerta de Soto 2004, en Murillo 2018: 398)

Además, Murillo señala que esa función empresarial es por esencia competitiva. “La sociedad humana sería un mercado en el que un conjunto de emprendedores rivalizan entre sí. Proceso que muchos de ellos, presentan como una forma de humanismo precisamente por su base en la acción individual presuntamente libre” (2018: 404). Es este el camino que el team leader MM, legitimado para tomar la palabra y configurar alteridades en el campo del emprendedurismo, quiere instaurar en sus prodestinatarios y paradestinatarios para que vivan mejor. “*Que todos desarrollemos nuestras capacidades. Esta Argentina del desarrollo la vamos a conseguir si cada uno encuentra en camino del progreso. Yo estoy acá para ayudarlos a encontrar ese camino. Esa es mi tarea, esa es mi tarea*” (Macri: 22/11/2015). “*Quiero ser el Presidente que pueda acompañarlos en su crecimiento, el Presidente del desarrollo del potencial de cada argentino, del trabajo en equipo, de la igualdad de oportunidades;*” (Macri: 10/12/2015)

Por su parte, Bautista (2011) haciendo una crítica al concepto del vivir mejor capitalista neoliberal, explica que la competencia se convierte en indicador de este “vivir mejor”. Como tal, mide de modo cuantitativo la curva acumulativa de este vivir: soy más mientras menos son los demás. Para el autor, la vida no se expresa cualitativamente sino que lo cualitativo se devalúa

a la simple medición numérica de una acumulación sin fin; “la riqueza queda devaluada porque no incrementa la existencia sino la mutila. Tener más significa despojar. Yo soy si tú No eres. La vida del individuo ya no consiente la vida de los demás; condición de la vida de uno no es la vida del otro” (115)

Si entendemos al lenguaje como lo propusieron los integrantes del círculo Bajtiniano, siempre ideológico y multiacentuado, y a la palabra como arena de lucha de clases (Voloshinov, 2009), y nos desplazamos de cualquier intento de pensarlo objetivo, inocente o neutro, observamos que el discurso de la meritocracia refuta otras formulaciones. Lo hace a partir de la construcción de una memoria discursiva que custodia un pasado (Jelin: 2005) en la configuración de una identidad que se intenta conservar, pero que estará en tensión con otras identidades políticas que sedimentan otros sentidos, vinculados a otra red de tópicos (Amossy: 2000), a otras filiaciones históricas, que están siempre en tensión. Recuperando a Bonetto (2017) y retomando que la construcción discursiva de identidades es relacional, visualizamos indicios que serán reforzados desde que MM asume a la presidencia, “que lo otro de esta nueva versión del neoliberalismo y que resignifica su discurso es el populismo” (19). En ese marco, advierte que las políticas redistributivas en donde el Estado tiene un rol activo en la estructuración económica (Bonetto: 2017) se consideran como típicamente populistas, contrarias a un orden que sería el único y verdadero, y destructoras de la “natural” meritocracia social.

Nos parece oportuno para finalizar este apartado, recuperar lo planteado por Martínez (2017), quien establece que el significante felicidad garantizaría la cercanía con la gente y el vínculo simétrico, como también la sustitución de las promesas generales por una más concreta y verosímil.

El destinatario que construye este discurso parece más interesado por su propia felicidad que por el destino del país. Pero por otro lado, este mundo feliz parece ser una recompensa para quienes acrediten algún mérito. En los discursos del PRO, las situaciones de carencia social se atribuyen a la responsabilidad de los propios individuos, en una estrategia que tiende a legitimar las desigualdades. El viejo ideograma *el pobre es pobre porque quiere* ha itinerado por diferentes discursividades sociales, hasta alcanzar una posición hegemónica en este caso. (Martínez, 2017: 41)

# CAPÍTULO V – ANÁLISIS DE DISCURSOS POLÍTICOS 2016/2017

EL REGRESO DE LO POLÍTICO Y LA EXACERBACIÓN DE LA DIMENSIÓN  
ADVERSATIVA: RECONFIGURACIONES Y DESPLAZAMIENTOS EN LA  
CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD POLÍTICA DE MM EN SUS  
PRIMEROS DOS AÑOS COMO PRESIDENTE

## 5.1 La construcción del enemigo: Disparen contra el Estado, el gobierno anterior y la pesada herencia

A partir de las primeras aproximaciones a nuestro corpus de estudio en clave indicial, habíamos conjeturado que estábamos ante la emergencia de una configuración identitaria política constituida desde una doxa pospolítica. En el capítulo IV, haciendo hincapié en identificar condiciones de producción, analizamos, describimos e interpretamos cómo en el año 2015, durante los principales discursos y spots de campaña a presidente, no hubo en las estrategias enunciativas de MM una construcción de adversario fuerte anclada en un partido o líder político. El significante “*cambio*”, fetiche de campaña, reenviaba a dejar de lado un tiempo pasado asociado fundamentalmente a lo que de manera abyecta era considerada como “*la vieja política*”. Esa vieja política, que remitía a un estado disfórico era: “*corrupta*”, “*prepotente*”, fomentaba el “*enfrentamiento*”, la “*no escucha*”, la “*confrontación ideológica*” los “*fanatismos*”, la “*violencia*”, la “*división*”, “*la falta de amor*” y, por lo tanto, era construida como el “*atraso*”, un modelo “*incapaz*” y “*alejado de la vida diaria de la gente*”.

Era esa política, de viejas prácticas partidarias centradas en clivajes y antagonismos ideológicos, asociada a una deixis de pasado reciente en Argentina, la principal responsable de la desunión de los argentinos, de los “*inaceptables*” niveles de pobreza y del “*alarmante*” avance del narcotráfico en el país. Por lo tanto, se apeló a componentes programáticos que alentaban a un tiempo nuevo, eufórico, atravesado por un pathos esperanzador: “*la Argentina del Siglo XXI*”, que estaba constituida por un nuevo régimen de verdad, el de una política distinta, la de la gente, (de quien el PRO y Cambiemos serían sus representantes). Esta “*nueva política*”, que se encargaría de demarcar las fronteras con ese pasado o vieja política: se configuraba como “*cercana*”, “*honesto*”, “*eficaz*” y “*pragmática*”. Estos valores identificaban también al líder de ese nuevo tiempo, a partir de la construcción de un ethos de vínculo simétrico, igualitario, de amistad y de verdad hacia la gente, a la que se les prometía felicidad, autorrealización, triunfo y vivir mejor, en unidad, con pobreza cero y seguridad.

Sin embargo, más allá de que la estrategia de la construcción del adversario invisibilizó antagonismos con otros líderes políticos o partidos, ya que estuvo vinculada a un tiempo y un espacio, y a una caracterización axiológica negativa del accionar de la “*vieja política*”, en ese pasado reciente argentino comprendido en “*todos estos años*”, encontramos que emergen

indicios o una especie de germen de lo que será, a partir del triunfo de MM como presidente, una exacerbación de la dimensión adversativa, configuradora de fuertes antagonismos y enemigos. En este sentido el nivel de pregnancia del primer discurso de apertura de Sesiones Legislativas en el Congreso de la Nación, el 1 de marzo de 2016, es clave por su pliegue disruptivo en relación a la configuración discursiva de la identidad política de MM: el enunciador presidente construye a ese otro negativo, enemigo, contradestinatario, no sólo identificándolo como el responsable de un pasado reciente, sino que le asigna un nombre: Se trata del “*gobierno anterior*”.

Estudiar de qué manera se construye en la discursividad de MM, en un nuevo contexto de enunciación (como presidente), a este enemigo y el tipo de Estado que representaba y dejó, es un punto de inflexión clave debido a que nos permite profundizar respecto de los objetivos de la investigación: Trataremos de describir e interpretar qué continuidades, desplazamientos y rupturas se producen en la construcción discursiva de identidad política de MM en los años 2016 y 2017, entendiéndolas siempre inestables, precarias y contingentes, qué estrategias del dispositivo de enunciación permanecieron y cuáles no, qué ethos se reconfiguraron o reforzaron y qué memorias discursivas se restituyeron, se legitimaron y con cuales se polemizó. Nos interesa poder identificar aquellos discursos que han dejado marcas en la discursividad del presidente para reconstruir en estos fragmentos de tejido semiótico, condiciones de producción.

En este capítulo, desarrollaremos cómo desde marzo del año 2016, a partir de la recurrencia, sedimentación, desplazamientos o nuevos pliegues de sentido respecto a tópicos como “*cambio*”, “*unir a los argentinos*”, “*pobreza cero*”, “*combatir el narcotráfico*”, “*verdad*”, “*vivir mejor*”, “*felicidad*”, “*voluntariado*”, “*libre mercado*”, “*integración al mundo*”, “*Venezuela*”, “*nueva política-vieja política*”, se comienza a establecer fuertes antagonismos que demarcaron relaciones dicotómicas entre un nosotros positivo y un otro negativo que produjo transformaciones en la construcción discursiva de la identidad política de MM. Por lo tanto, a los fines de poder desarrollar los objetivos de esta investigación, se hace necesario interpretar y describir quienes ocupan ese exterior constitutivo del colectivo de identificación configurado en los discursos de MM a partir del 2016.

Para ello será clave estar alertas a la apelación al componente descriptivo del discurso político, en donde MM realiza un balance o estado de situación de lo que él considera que dejaron sus

antecedentes en diversas áreas gubernamentales, lo que en palabras del entonces ministro de Economía, Adolfo Prat Gay, se llamó: la “*pesada herencia recibida*”. Para Martínez (2016) se constituyó un discurso de fuertes estigmatizaciones sobre el Estado, lo público y todos los sujetos vinculados a estos ámbitos, y el desprecio por cualquier entidad vinculada a lo colectivo, nacional, popular o militante. Podemos afirmar que a partir del 1 de marzo de 2016 se sedimenta la configuración del “*gobierno anterior*” como el único enemigo responsable respecto del rol del Estado en ese momento histórico y del peyorativo estado del Estado que habrían dejado los representantes de la “*vieja política*”, quienes desde ese momento tienen nombre.

Una vez en gestión, rápidamente se inició un trabajo de semantización negativa del Estado heredado. El enunciador MM puso en circulación una fuerte valoración axiológica negativa a través de enunciados y subjetivemas como: “*Encontramos la realidad de un Estado desmantelado, sin planeamiento, desquiciado, cargado de corrupción, de improvisación*” (Macri: 20/4/2016)

Estado desordenado y mal gestionado (...) con dificultades para resolver sus principales responsabilidades (...) la falta de planeamiento y de un pensamiento responsable y de largo plazo, sumado a la corrupción, la desidia y la incompetencia, hizo que hoy nos encontremos con un Estado con poca o nula capacidad para poder atender sus obligaciones (...) Estado débil (...) estado de fragilidad que recibimos nuestra economía (...) incompetencia y los traumas ideológicos (...) con instrumentos de navegación rotos, se ocultó información, faltan documentos, no hay estadísticas, cuesta encontrar un papel (...) Mucho de esto se explica por la corrupción. Ocupamos el lugar 107 entre los 168 países del Ránking de Transparencia Internacional, muy por debajo de Uruguay y Chile y también por debajo de Cuba, México, Brasil, Colombia y Bolivia (...) La corrupción mata, como lo demostró Cromañón, la tragedia de Once y las rutas de la muerte. En cada área de gobierno, hemos encontrado ejemplos de falta de transparencia, ineficiencia y en muchos casos corrupción (...) También fortaleceremos la Oficina de Anticorrupción que encontramos desmantelada (...) Hace una década que la Argentina, es uno de los países con mayor inflación del mundo (...) una inflación acumulada aproximadamente del 700 por ciento en los últimos 10 años (...) la utilización del Banco Central para financiar el gasto público. Esto sometió a la población a una suba de precios constante, que daña, sobre todo, a los hogares que menos tienen (...) Recibimos un Banco Central en crisis (...) Nos encontramos con un país lleno de deudas, deudas de infraestructura, deudas sociales, deudas de desarrollo. En estos años de vacas gordas no ahorramos, sino que nos comimos nuestro capital, como tantas veces nos ha pasado en el pasado (...) Calculamos que el no acceso al crédito, le costó a la Argentina 100.000 millones de dólares y más de 2 millones de puestos de trabajo que no se crearon (...) Hoy, la Argentina es un país próspero para los narcotraficantes. Somos un país que recibe droga, la transforma, la vende internamente y la exporta a Europa, a África, a Asia, a Australia, a Medio Oriente y a países vecinos como Chile y Uruguay (...) La educación pública tiene severos problemas de calidad y hoy no garantiza la igualdad de oportunidades (...) La salud pública también tiene enormes desigualdades y problemas estructurales, empezando por el PAMI... (Macri: 1/3/2016)

...un Estado colapsado, desquiciado, cargado de corrupción, sin planeamiento” “Vuelvo a repetir -tal vez algunas veces más-, no hay que olvidar el punto de partida difícil que nos dejaron: con un país al borde de las crisis, con un 700 por ciento de inflación acumulado (...) un Estado colapsado, desquiciado, cargado de corrupción, sin planeamiento y sin ninguna capacidad de resolver los problemas simples ni los fundamentales, como la pobreza y la exclusión (Macri: 25/4/2016)

Pero, también, tenemos que recordar el punto de partida, que no es un punto de partida fácil porque el desorden de nuestra economía: 700 por ciento de inflación acumulado (...) un Estado sin planeamiento, sin herramientas, poniendo trabas, impedimentos que ha generado un estancamiento, que lleva casi 5 años. (Macri: 30/11/2016)

Hace un año compartí el diagnóstico de la situación en que encontramos el país cuando asumimos: venía de años de simulación y de un intento intencional y organizado de ocultar los verdaderos problemas (...) Recibimos un país donde 1 de cada 3 argentinos está en la pobreza o la exclusión total. Es una cifra real, según las estadísticas del INDEC que después de muchos años podemos volver a confiar (...) Recibimos el país donde sólo el 41% de los argentinos tenía cloacas. (Macri: 1/3/2017)

En esta descripción del Estado heredado comienzan a sedimentarse y a ocupar un lugar centrípeto, a partir de procesos de repetición en la discursividad de MM, tópicos que reenvían a arquitectónicas de mundo neoliberal y de derecha, o en palabras de Martínez (2017) a aires de familia o gramáticas neoliberales. En ese sentido, el gobierno anterior (kirchnerista), que en palabras de Basualdo (2017) es acentuado como nacional y popular con énfasis en el crecimiento económico, en un Estado fuerte y en la redistribución del ingreso a favor de los asalariados, es configurado en la dimensión significativa por MM como lo prohibido, lo anormal, lo falso, aquello que queda por fuera del orden del discurso, aquello que debe expulsarse para así poder instituir un nuevo régimen de verdad que viene a dar batalla, a refutar, a disputar sentidos contra la hegemonía discursiva kirchnerista.

Como recuperamos en el Capítulo III, el giro a la izquierda (Arditi: 2009) en América Latina, se aproximaba al intento por mejorar la distribución de la riqueza y los privilegios en beneficio de los pobres y excluidos, y volvió a colocar en la centralidad discursiva política y económica, los tópicos igualdad, redistribución e inclusión. Mientras que Armony (2007) establecía que se enmarcaban en una narrativa que se presentaba a sí misma como una alternativa a la narrativa de reformas orientadas hacia el mercado. Se establecía un nuevo centro hegemónico discursivo que incluía coordenadas socioeconómicas, entre ellas, el fortalecimiento del Estado para regular mercados y poner freno a los excesos de la privatización de empresas y servicios (particularmente en el caso de agua, energía y comunicaciones), el incremento del gasto social

con fines redistributivos, la evaluación crítica y de ser necesario el rechazo de las directrices de políticas públicas del FMI que lesionan el interés nacional. Mientras que Francisco Panizza (2008) describe que todos los discursos populistas de América Latina comparten su fuerte rechazo contra el neoliberalismo.

En contraposición, en la discursividad de MM la manera de configurar al “*gobierno anterior*” (kirchnerista) encuentra como condición de producción una fuerte matriz del discurso neoliberal, que cada vez más puede invisibilizarse menos, si entendemos junto a Bonetto (2017) que la identidad neoliberal es relacional y opuesta a una identidad populista, a la que viene a refutar. Si bien MM no habla de izquierda, los subjetivemas utilizados poseen desfase cero con la manera en que según Castañeda (2006) es caracterizada la izquierda mala o populista, aquella que interviene en la lógica de los mercados, anatémica como radical, populista o demagógica o como autoritaria, corrupta, estatista y fiscalmente irresponsable (Borón, 2008) de gente como Chávez, Morales, Andrés Manuel López Obrador, Ollanta Humala, Néstor Kirchner y también la presidenta Cristina Fernández.

Otra de las características que distinguen al discurso neoliberal según Bonetto (2017) es que se descalifican aquellas políticas que pretenden otorgarle al Estado un rol activo en la estructuración socioeconómica por ser contrarias al “*orden natural*”. Advierte que las políticas redistributivas se consideran como típicamente populistas y destructoras de la “natural” meritocracia social. También señala que en esta matriz discursiva, la disputa ideológica es propia de partidos o movimientos perimidos que pretenden cuestionar equivocadamente el orden natural.

Nos acostumbramos a vivir así y hasta pensamos que era normal. No lo es, no lo puede ser (...) En estos casi 3 meses de gestión, trabajamos para normalizar nuestro país enfrentando desafíos en lo social, en lo político y en lo económico, también en nuestro vínculo con el mundo... (Macri: 1/3/2016).

Encontramos que en esta configuración negativa de la situación del Estado heredado emerge también como condición de producción en la discursividad de MM, una acentuación abyecta que actualiza una mirada de sentidos comunes propios de los años 80 y 90 en Argentina (Rinesi, 2013), de derecha (Morresi 2015) y neoliberales, en relación a la evaluación social que intentan



imponerse respecto del populismo. Rinesi (2013) señala que la palabra populismo es asociada en ese contexto a una forma de la vida política, de las identidades colectivas, de liderazgos de masas considerados ni buenos ni adecuados, un principio o germen mórbido de una cierta falsedad, de fenómenos inciertos, confusos, engañosos, sostenidos sobre el propio engaño o autoengaño de sus mismos protagonistas. Apelando al ethos garante de verdad construido en campaña (abordado en el Capítulo IV), MM se configura y se legitima como un enunciador verosímil para los prodestinatarios y paradestinatarios, a la vez que polemiza con sus contradestinatarios: “...venimos de años en los que el Estado ha mentido sistemáticamente, confundiendo a todos y borrando la línea entre la realidad y la fantasía. Así, la credibilidad y la confianza fueron destruidas” (Macri: 1/3/2016) “...venía de años de simulación y de un intento intencional y organizado de ocultar los verdaderos problemas” (Macri: 1/3/2017).

De esta manera, si pensamos al populismo como representamen, para gobiernos y sectores que legitimaban el giro a la izquierda de comienzos del siglo XXI en Latinoamérica, reenvía al interpretante Estado interventor y asistencialista, con control de los servicios públicos, propiedad y control estatal en diversas esferas de la producción y la comercialización, proteccionismo comercial, utilización política del gasto público y redistribución de ingresos (Aboy Carles, 2001). Además, a una profunda lógica democratizante porque da voz a los excluidos (Panizza, 2008) y les promete una participación radical en un nuevo orden en que la plebs (los más débiles) se convertirá en populus (el demos). Mientras que en la enunciación de MM, está en lugar de otra cosa, antagónica, una formación discursiva que instituyó un relato, un simulacro, una mentira en el orden de políticas económicas, sociales y culturales. El populismo es un fenómeno anómalo, patológico, inadecuado, y desviado del cual se está ocupando para deshacerlo<sup>31</sup>. “Nosotros revertimos ese daño, actualizando el mínimo no imponible y corriendo las escalas sin caer en el populismo irresponsable” (Macri: 1/3/2017).

Así que entendimos que la forma de hacerlo era poniendo fin a los enfrentamientos y tratando de recurrir al diálogo entre nosotros y con el resto del mundo. Y para eso necesitábamos un cambio y el populismo ya no era la solución, sino que era la causa de

---

<sup>31</sup> <https://www.pagina12.com.ar/74475-como-menem-en-los-90> La noticia recupera extractos del discurso del presidente Mauricio Macri durante una gira en Estados Unidos a comienzos de noviembre de 2017. Allí recibió la “insignia de oro” de la Americas Society por sus “extraordinarios logros y liderazgo transformador”. El último argentino en recibirla había sido el ex presidente argentino Carlos Saúl Menem.

todos estos problemas que enfrentábamos (...) y no ha sido un proceso de transición muy fácil, ha sido muy difícil para muchos argentinos y yo sufro con ellos todas las consecuencias de lo que implicó deshacerse del populismo de antaño (...). Si tenemos en cuenta muchas de estas horrendas políticas del populismo durante los últimos quince años, una incluyó el tema de energía: pasamos de ser un país exportador de energía a ser un país importador de energía sólo por políticas erróneas... (Macri: 27/4/2017)

Hemos constituido un consenso político en torno a una agenda basada en la reforma permanente, y Argentina ha dejado atrás ya sus experimentos populistas evitando una crisis económica, y dentro de sus instituciones democráticas, algo que no había ocurrido con anterioridad en el país. (Macri: 25/1/2018)

Esta dimensión adversativa con el “*gobierno anterior*” a partir de vincularlo explícitamente con un Estado populista desde una valoración negativa, se profundiza, y el distanciamiento del enunciador es cada más visible y profundo en torno a una isotopía soportada en un eje semántico: la “*pesada herencia recibida*” del estado populista del “*gobierno anterior*”. En esta oportunidad, la búsqueda de una homogeneidad en la significación encuentra como condición de posibilidad de los enunciados de MM, a la agenda conocida como el Consenso de Washington, publicado en 1990 por el economista Williamson, un decálogo de reformas de políticas económicas neoliberales para aplicar (Ver Capítulo III). Uno de los principales puntos planteados en ese documento, según explican Martínez Rangel y Reyes Garmendia (2012), es combatir los altos déficit presupuestarios derivados de la política proteccionista y para ello se deben reordenar las prioridades del gasto público, llevar adelante reformas fiscales para combatir los estados axiologizados como grandes, derrochadores e incompetentes:

La Argentina hoy tiene uno de los peores déficit fiscales de nuestra historia, situación heredada del gobierno anterior, y eso nos obliga a movernos con muchísima cautela y cuidado para poder ir generando estas soluciones a un problema estructural como (...) Pero más allá de estas medidas que estamos tomando hoy, a conciencia del momento que estamos viviendo, a conciencia del pésimo nivel histórico de déficit fiscal con el cual hemos recibido la Argentina, confiamos profundamente en el aprendizaje que hemos tenido en estos años, entendiendo cuál es el camino del crecimiento. (Marcos Peña, jefe de Gabinete del gobierno nacional: 22/2/2016)

... encontramos un Estado cuyo déficit es uno de los mayores de la historia de nuestro país: 7 por ciento del PBI. Esto quiere decir que, a pesar de contar con tantos recursos, el Estado gastó más de lo que podía, emitió de manera irresponsable y generó inflación (...) Empecemos por la energía: hoy nuestro país tiene déficit energético. Eso quiere decir que pasamos de un país que generaba más energía de la que consumía, a un país que debe importar parte de sus necesidades. Esto pone una enorme presión sobre nuestros recursos fiscales y nos genera una dependencia en el exterior (...) Pero estamos convencidos que la inflación irá bajando con el correr de los meses, porque la principal medida para eso, fue ir

reduciendo la emisión monetaria descontrolada de estos años e ir bajando el déficit fiscal el cual debe llegar a cero al final del cuarto año. (Macri: 1/3/2016)

...acerca de lo que pasó con nuestro modelo energético, de lo que pasó con nuestra realidad energética, que una pésima política energética del gobierno anterior nos llevó a quedarnos sin energía, a perder autoabastecimiento, perder la independencia, generarnos dependencia y generarnos un tremendo déficit fiscal. (Macri: 15/12/2016)

Entre 2015 y 2016 redujimos el déficit fiscal del 5,2% al 4,6% del PBI. Después de años de manipulación, sancionamos un presupuesto calculado sobre números reales. Para 2017, nos comprometimos a cumplir con la meta de 4,2% de déficit, y las metas del 2018 y 2019 son de 3,2% y 2,2%. (Macri: 1/3/2017)

Sabemos que hemos cortado la inflación, pero tenemos que llegar a una inflación de un dígito y tenemos que seguir trabajando para reducir el déficit fiscal y crear un entorno más favorable para los negocios (Macri: 27/4/2017)

Por eso, elegimos el camino del cambio con gradualismo, un camino en el que todos los argentinos estemos unidos por el esfuerzo (...) Tenemos metas para bajar la inflación, para reducir el déficit fiscal. Y como las vamos a cumplir, vamos a dejar de endeudarnos y se van a multiplicar las inversiones en un país confiable. (Macri: 1/3/2018)

En esa exacerbación de la dimensión adversativa que identificamos a partir del año 2016 y 2017, configuradora de fuertes antagonismos, comienza a construirse un enemigo externo. Es un gobierno sudamericano y se lo excluye del nuevo régimen de verdad por ser una especie de paroxismo de anomalía populista. Esta confrontación está soportada en un pathos que interpela desde la amenaza, desde el temor, vinculado con lo que Vommaro (2017) señala como el peligro de chavización de Argentina, venezuelización, en la que iba a caer Argentina si no triunfaba Cambiemos. “El uso de la chavización como fantasma intenta crear el abismo necesario para volver aceptables cambios pronunciados del rumbo económico que se imponían ante la urgencia” (Ibíd, 109). El “*gobierno anterior*” podría entonces “llevar al país a un modelo económico no capitalista y a un sistema de gobierno no liberal” (Ibíd, 335)

¿Pero el representamen Venezuela, en lugar de qué otra cosa estaba en la discursividad del presidente MM? En el lugar común (topoi) de que Argentina iba a ser Venezuela<sup>32</sup>. Un

---

<sup>32</sup> En el artículo “Cambiemos vive de la posverdad”, Cristian Maldonado señala: “Durante la campaña 2015 se usó también el cuco Venezuela, pero con más moderación y muy por detrás de las promesas con las que se estafó a los votantes. Ahora es sin duda el verdadero caballo de batalla electoral. Quizás porque a esta altura, con el tendal a la vista, las promesas rinden menos que las imágenes de una Venezuela en llamas. Como sea, es asombroso notar la disciplina con la que salen cada día a repetir el libreto, casi poseídos por el guionista: “Gracias a Dios nos salvamos de ser Venezuela”, ensaya Carrió ante las cámaras y se queda en silencio unos segundos como reparando

ideologema instituido en diversas esferas de la comunicación por senadores, diputados, ministros, periodistas afines. Por lo tanto se construía al Estado heredado del “*gobierno anterior*” como un espejo o reflejo auténtico del modelo político económico del país caribeño que emergía como el mal mayor, aquel que se había desplazado de la normalidad del libre mercado, un Estado en el que “*no se tiene ningún respeto por los derechos humanos*”, en donde “*...las cosas están cada vez peor*” porque “*...no es una democracia*”, y está caracterizado por “*...el autoritarismo del régimen actual*”. Como estrategia discursiva se configuró un Estado argentino que estaba distorsionado por tener como referente a Venezuela: “*Un Estado (...) con instrumentos de navegación rotos*” (Macri: 1/3/2016) “*...tuvimos que enderezar un avión que iba a estrellarse para volver a tomar vuelo; tuvimos que girar un barco que iba en la dirección contrario a lo que era el progreso...*” (Macri: 4/10/2017).

La comparación con Venezuela como anatema, permitió configurar un destino final trágico que iba a tener Argentina si MM no lo salvaba a partir de la toma de nuevas medidas “*...estamos haciendo lo que hay que hacer*” (Macri: 9/7/2017), que se justificarían en el mito fundante del libre mercado (Barros, 2002). Este eje es profundizado en los apartados del Capítulo V “El mercado como el gran regulador de la sociedad” y “Ser bien vistos por el mundo”.

En esta configuración de autoritarismo y antidemocracia de los populismos en el dispositivo de enunciación de MM, en esta frontera simbólica de alejamiento y diferenciación, operan como condición de producción aquellos discursos que cuestionan la demiensión democrática de este tipo de gobiernos. En los discursos de MM, emerge la mirada de aquellos autores que como Abts y Rummens (2007) sostienen que el populismo es una degeneración patológica de la democracia debido a que contradice lo que Lefort (1985) afirma cuando establece que en una democracia el poder es un espacio vacío que sólo puede ser ocupado provisionalmente. Siguiendo a este autor, con la democracia el cuerpo del hombre ocupa el centro pero siempre

---

en el infierno que hubiera sido. Frigerio: “Íbamos camino a ser Venezuela”. Julio Bárbaro: “Nos salvamos de ser Venezuela”. Cristiano Ratazzi: “El gobierno de Macri nos salvó de ser Venezuela”. Marcos Peña: “La Argentina iba a terminar como lo que hoy vive Venezuela”. Y así podríamos seguir durante toda la columna. Lo dicen y punto. Lo repiten como papagayos y pasa. Lanata fue un poco más original, no días atrás, que estuvo en la línea de los anteriores, “Vengo de uno de los futuros posibles de Argentina”, sino en el año 2012, cuando a la vuelta de un viaje a Venezuela se esmeró por officiar de Nostradamus y profetizó durante todo un programa al que tituló: “Recuerdos del futuro”. Un tiempito después ya los medios del grupo y sus aliados hablaban de “Argenzuela”. Extracto disponible en <https://alreves.net.ar/cambiamos-vive-de-la-posverdad/> . Consultado el 11 de junio de 2019.

de manera efímera, porque ya no hay una verdad divina, un referente mítico, una verdad que provenía de dios. Por lo tanto, el juego democrático consiste en la lucha entre hombres, partidos por ese centro que estará siempre potencialmente vacío. MM configura al “*gobierno anterior*” desde una monoacentuación de la lógica populista entendida como opuesta a la lógica democrática del locus vacío de poder por haber suprimido la diversidad y cerrado el espacio del poder: “... *que por más que nos hayan querido convencer de lo contrario todos somos dueños del Estado (...) que todos sepamos qué se hace desde el Estado, porque el Estado funciona gracias a nuestros recursos, a los impuestos que pagamos todos*” (Macri: 22/2/2016) “*Queremos un país abierto, pluralista, democrático, donde nadie concentre todo el poder*”(www.pro.com.ar/nuestrahistoria) “*Para nosotros el poder no es propiedad de nadie...*” (Macri: 1/3/2016)

## 5.2 El “cambio” en relación con el tipo de Estado

En continuidad con el planteo del apartado anterior, nos parece clave recuperar el significante “cambio” fetichizado en campaña, porque interpretamos que en estos años se producen nuevos pliegues de sentido en la identidad política construida en la discursividad de MM durante 2015. Desde el año 2016 identificamos que se esfuerza por conservar y continuar sedimentando cierto estado de homeostasis que nos permitían describirla en el Capítulo IV como configuradora de doxas pospolíticas, posideológicas, nuevista y pragmática. Sin embargo, en este intento exacerbado de darle muerte simbólica al enemigo, observamos que aquella identidad que proponía alejarse de los antagonismos, recupera fuertes clivajes que implican posicionamientos políticos e ideológicos en la manera de significar el mundo que hacen cada vez más difícil invisibilizar las huellas de enunciación: la disputa entre identidades políticas neoliberales o identidades políticas populistas y la cercanía o alejamiento del libre mercado o del Estado intervencionista.

El “*Estado del siglo XXI*” que sostendrá a la “*Argentina del siglo XXI*” (abordada con mayor detenimiento en el Capítulo IV) se diferencia del exterior constitutivo, del Estado distorsionado heredado del “*gobierno anterior*”, porque se configura como la antítesis de ese punto de referencia negativo: el populismo. Se ponen en circulación categorías dicotómicas binarias que exacerbaban los antagonismos y profundizan las fronteras simbólicas. Así, a la dicotomía que emergía en 2015 en donde los antagonismos estaban diluidos (la “*vieja política*” vs. la “*política nueva*”), se profundizan a partir de: “*Estado aislado vs. Estado integrado al mundo*”, “*Estado ineficiente vs. Estado eficiente*”, “*Estado corrupto y oscuro vs. Estado transparente y gobierno abierto*”, “*Estado como aguantadero de la política vs. Estado al servicio de la gente e inclusivo*”, “*Estado sin planeamiento vs. Estado inteligente*”, “*Estado desordenado, desquiciado y desarticulado vs. Estado ordenado*”.

A partir de la promesa de “*de devolverle al Estado su lugar*” (Macri: 22/2/2016), el enunciador asume un ethos de responsabilidad ante la gente en la difícil tarea de transformar el Estado. “*Hoy estamos acá asumiendo el compromiso de construir ese Estado del siglo XXI que necesitamos que acompañe este crecimiento que todos queremos para nuestro país, basado justamente en la transparencia...*” (Macri: 1/3/2016). ¿Pero que implica transformar? La respuesta a esta pregunta será transversal en el desarrollo de este capítulo. Por un lado se

refuerza la matriz discursiva pragmática “*de hacer política*” puesta en circulación desde los gobiernos del PRO en la CABA (abordada en el Capítulo IV), sedimentada en la campaña 2015, que en aquel momento permitía desplazarse de los clivajes ideológicos como izquierda y derecha. Pero durante 2016 y 2017, esta estrategia discursiva permitió también profundizar la frontera y dicotomización con un tipo de estado populista: “...*estamos comprometidos con que el Estado esté presente, que esté al servicio de la gente...*” (Macri: 22/2/2016), “...*desde un Estado presente al servicio de la gente, no de la política*” (Macri: 5/5/2016), “*Yo quiero decirles qué es hacer política: para mí hacer política es dialogar con todos los sectores alrededor de una mesa buscando coincidencias pero con el objetivo de lograr soluciones concretas*” (Macri: 30/11/2016), “*Vayamos por el camino de sentarnos a una mesa a dialogar, encontrar soluciones concretas para que mejore realmente...*” (Macri: 6/3/2017), “*Pero los argentinos elegimos un camino distinto, un camino de un Estado al servicio de la gente, no al servicio de la política, un Estado que resuelva nuestros problemas*” (Macri: 29/7/2017) “*Y para eso queremos un Estado que rinda cuentas, que esté al servicio de los ciudadanos...*” (Macri: 21/11/2017)

... no ponerse al servicio de quienes gobiernan; nosotros tenemos que estar al servicio de nuestra gente. (...) para hacer la Argentina del siglo XXI, tenemos que construir el Estado del siglo XXI, un Estado integrado, eficiente, inteligente, transparente, participativo e inclusivo, un Estado que esté, sobre todo, al servicio de la gente. (Macri: 1/3/2016)

Queremos un Estado al servicio de la gente. Un Estado moderno y facilitador, que dé las herramientas a los argentinos para mejorar sus vidas y obligue a los funcionarios a rendir cuentas (...) un Estado al servicio de la gente es también un Estado transparente, que muestra cómo gasta su plata y que tiene funcionarios obligados a tener un alto estándar ético (Macri: 1/3/2018)

Como ya abordamos en detenimiento en el Capítulo IV, durante los primeros meses como presidente de MM, la promesa de “*unir a los argentinos*” continuó jerarquizada como tópico fetichizado dentro de los tres principales componentes programáticos de campaña, y configuró un pathos esperanzador de un país y su gente que comenzaría a cerrar las grietas y las heridas que había dejado el “*gobierno anterior*”:

...fuimos conducidos a un enfrentamiento permanente de persecuciones, choques y negar al otro (...) Aún falta mucho, pero estamos cambiando la tendencia cada día. El desafío de

unir a los argentinos, es el más importante de todos porque es el que necesitamos para concretar el de pobreza cero y el de derrotar el narcotráfico (...) Quiero una Argentina unida y lo mismo me decían todos aquellos argentinos que me abrieron las puertas de sus hogares, que me abrieron sus corazones, que compartieron conmigo sus dudas, sus miedos y sus angustias” (Macri: 1/3/2016)

Sin embargo, durante el año 2016 y también en el 2017, comienza a producirse un desplazamiento que profundiza la frontera simbólica con el “estado heredado”, considerado interventor y populista: *“El modelo de inclusión social y crecimiento, del que tanto habló el gobierno anterior, nos llevó a la pobreza y a la exclusión”* (Macri: 1/3/2016) *“Recibimos un país donde 1 de cada 3 argentinos está en la pobreza o la exclusión total. Es mucho más que un número. Son personas que, mientras estamos acá en este recinto, esperan soluciones concretas”* (Macri: 1/3/2017). Es la promesa de “pobreza cero” la que ocupará el lugar de lo sagrado o lo intocable en este nuevo régimen de verdad: *“El primero, una Argentina con pobreza cero, eso significa un largo camino a recorrer, donde la solución es el trabajo, no el plan social, que fue un paliativo y que lamentablemente no fue reemplazado en tiempo...”* (Macri: 15/3/2016) *“...llegué a la conclusión de que nuestra prioridad, la principal tarea que hoy me compromete, es reducir la pobreza, y no hay soluciones mágicas para eso... (Macri: 5/4/2016)*

Y es ahora el lugar donde nos encontramos: teniendo conciencia de que para la primera tarea, el primer compromiso que tengo como Presidente –que es lograr una Argentina con pobreza cero-, el camino es generar empleo, y ese camino va de la mano de la inversión, y la inversión va de la mano de la confianza. (Macri: 25/4/2016)

Nuestro desafío más grande es sacar a millones de argentinos de la pobreza (...) Mi principal preocupación y prioridad es reducir la pobreza. Y como ya lo he dicho muchas veces, espero que nuestro gobierno, mi gobierno, se evalúe por el éxito que tengamos en este objetivo. Para reducir la pobreza, la Argentina tiene que crecer. Hace cinco años que no crecemos ni generamos empleo. Hay mucha gente que sufre pero estamos saliendo. Entonces, los invito a que focalicemos nuestras energías en tratar de ver cómo (...) reducimos la pobreza y llevamos felicidad a todos los argentinos (...) el 29 por ciento de los argentinos está en la pobreza y el 6 por ciento vive en la indigencia. (Macri: 1/3/2017)

Porque todos sabemos, también, que hemos sincerado lo que pasaba en nuestra realidad (...) empezando por el más importante, que es el altísimo nivel de pobreza, en la Argentina, donde más de 1 argentino, de cada 3 está en esa situación (...) Y yo he dicho que por lo que espero que se evalúe lo que yo hago, lo primero, es en función de si tuve o no la suerte y el éxito de poder reducir la pobreza. (Macri: 10/3/2017)



El tópico “*pobreza cero*” se convertirá durante los dos primeros años como presidente en un ideologema centrípeto para profundizar la dicotomía con el “*gobierno anterior*” por ser el culpable de la “*inaceptable*” pobreza recibida, pero además permitirá profundizar la tensividad de sentidos del significante “*cambio*” a partir del retorno de una arquitectónica de mundo que configure de manera positiva acentos neoliberales como el libre mercado, la integración al mundo y el manejo técnico de la política y la economía. El “*cambio*” analizado en el Capítulo IV, que implicaba un dispositivo de enunciación fundamentalmente pospolítico y posideológico (aunque comenzaban a gestarse indicios del enemigo, en ese momento anclado a un tiempo disfórico), es atravesado por una tensividad pendular en 2016 y 2017 en donde se observa un esfuerzo de invisibilización de una matriz identitaria neoliberal cada vez más visible.

Comienzan a sedimentarse en la discursividad de MM una cadena dialógica de enunciados con ecos de interdiscursividad neoliberal y de derecha, que se retoman para marcar el camino del cumplimiento de la promesa de “*pobreza cero*”, para que los argentinos puedan “*vivir mejor*” y “*ser felices*”. MM apela al componente prescriptivo: “*Pero para que haya en realidad pobreza cero, necesitamos generar trabajo, ampliar la economía, aprovechar..., producir una transformación...*” (Macri: 10/12/2015). “*En un mundo globalizado estamos obligados a competir; la competitividad no es un tema que beneficie a inversores o empresarios, sino que es clave para el desarrollo, para generar empleo y reducir la pobreza.* (Macri: 1/3/2016)

...vamos a ir coordinando y empujando desde la Jefatura de Gabinete con Marcos, desde el Ministerio, porque queremos hacer una verdadera transformación de fondo del Estado, que creará herramientas concretas para ayudar a que todos los argentinos puedan vivir mejor, un Estado que realmente nos impulse al desarrollo en libertad” (Macri: 5/5/2016).

En ese sentido, para continuar desandando en las condiciones de producción, retomamos a Czarnecki (2013) quien recupera a los principales ideólogos del neoliberalismo, y en relación a este eje, repensando la implementación de este tipo de políticas en México, señala concepciones como:

...cualquier interferencia al mecanismo del mercado conduce a la pobreza (Hayek, 1978); la política monetaria por sí misma promueve la estabilidad económica y no es necesaria la

intervención del Estado (Friedman, 1983), ya que la regulación excesiva o inadecuada del Estado puede provocar la pobreza. (185). Según los autores neoliberales las formas de combatir la pobreza estriban en proporcionar mayor libertad (Hayek, 1978); se pueden introducir los programas para la gente pobre (focalización) bajo la condición de no distorsionar el mercado o impedir su funcionamiento (Friedman, 2002). (Czarnecki: 2013, 186)

En la exacerbación de los antagonismos, identificamos como MM, apelando a los componentes descriptivos y didácticos, ‘dispara’ nuevamente contra el “*gobierno anterior*”, de marcada intervención estatal, por ser configurado como el creador de la inflación. La manera en que es construida discursivamente la inflación en los discursos del presidente, establece procesos de interdiscursividad, dialógicos, con los postulados del economista Milton Friedman<sup>33</sup> quien destaca la lucha contra la inflación ya que para él, “es una enfermedad, peligrosa y a veces fatal, que si no se remedia a tiempo puede destruir a una sociedad” (Friedman, 1983, en Czarnecki, 2013: 186).

La inflación existe porque el gobierno anterior la promovió, ya que creía que era una herramienta válida de la política económica. Siempre estuvimos en contra de esa mirada, la inflación es perversa, destruye no sólo el poder adquisitivo de los más débiles, sino que destruye la confianza y la previsibilidad, promoviendo la especulación y la falta de información; (Macri: 1/3/2016)

Los gobiernos anteriores la fomentaron y la quisieron esconder. Nosotros la enfrentamos y hoy está en un claro camino descendente (...) La inflación es tóxica. Destruye el salario de los trabajadores, dificulta ahorrar, paraliza la inversión y nos impide mirar a largo plazo. (Macri: 1/3/2017).

Ya en el año 2015, en diversas declaraciones mediáticas de MM, la inflación era un tópico desde el cual se comenzaba a configurar la ineficiencia e inoperatividad de un tipo de gobierno, el kirchnerista, del cual Cambiemos se diferenciaba y luego se opondría. *"La inflación es la demostración de tu incapacidad para gobernar. En mi presidencia la inflación no va a ser un*

---

<sup>33</sup> Académico estadounidense ícono de las teorías neoliberales, ganador del nobel de economía en 1976. Profesor en la Universidad de Chicago, fue uno de los fundadores de la Escuela de Economía de Chicago, una escuela económica economía clásica defensora del libre mercado.

*tema (...) La inflación se produce por culpa de un gobierno que administra mal” (Macri, 16/7/2016) “ Eliminar la inflación será la cosa más simple que tenga que hacer si soy Presidente (...) Cuando nosotros asumamos le vamos a decir a la gente que la inflación se va a terminar” (Macri: 20/3/2015)* En relación a este tópico, ya en la presidencia, en los enunciados de MM se refuerza un pathos de esperanza y un ethos de responsabilidad y compromiso con los sectores más marginados de la sociedad, anclados en los componentes prescriptivo y programático:

Para salir de la pobreza necesitamos más trabajo y menos inflación, que es la que devora el salario de los que menos tienen. Mi obsesión, nuestra obsesión va a ser más y mejores trabajos y menos inflación (...) pero estamos convencidos que la inflación va a ir bajando hacia el final del año (Macri: 1/3/2016)

En 2017 la economía va a crecer. Estamos trabajando en las cuestiones de fondo para que sea el comienzo de un período de crecimiento sostenido, año a año (...) Debemos crear un contexto de confianza; confianza en nuestro potencial de crecimiento y en que la inflación estará bajo control. La tendencia es clara. Empresarios y trabajadores deberían tener en cuenta las nuevas metas que se ha impuesto el Banco Central para el 2017 de una inflación entre el 12% y el 17%. El Banco Central se fijó un objetivo para 2019 de una inflación de menos del 5% (Macri: 1/3/2017)

Esa “*verdadera transformación de fondo del Estado*” (Macri: 5/5/2016) o el “*...estamos trabajando en las cuestiones de fondo...*” (Macri: 1/3/2017) implica una interpelación a los prodestinatarios y a los paradestinatarios a “*construir un país serio*”, “*la Argentina del siglo XXI*”, no volver más al “*simulacro*”, a la “*distorsión*”, al “*atajo*”, a la “*mentira*”, a la “*corrupción*”, a la “*vieja política*”, al “*gobierno anterior*”, al “*populismo*”, a ese pasado reciente que instituyó un pathos desesperanzador, un tiempo disfórico, que se corrió del orden natural:

...esa negatividad que nos ha llevado a pensar durante años que era así, que la corrupción era una forma de ser de los argentinos, que la pobreza vino para quedarse y no tiene solución (...) Yo quiero denunciar esa visión triste, aplastante, frustrante, porque no es verdad. Todo puede cambiar y ya lo estamos cambiando (...) hoy vengo acá a proponerles una hoja de ruta en la cual espero que se apasionen y que se enamoren de ese futuro que podemos conseguir (...) Es duro claramente escuchar esos relatos; es triste. Pero también escuché otra cosa: una esperanza arrolladora, una convicción de que juntos vamos a salir adelante (Macri: 1/3/2016).

En esa prescripción y promesa de cambio de fondo del Estado, MM también antagoniza fuertemente con los contradestinatarios, configurando al “*gobierno anterior*”, en su lectura del pasado como un exceso de politización, Estado y corrupción, haciendo una equivalencia entre estos tres términos y “provocando una sanción normalizadora (Foucault, 1976) orientada a la corrección de los asuntos desviados” (Martínez, 2017: 30) Así, ya en gestión y en tanto reverso del gobierno anterior, los discursos de *Cambiamos* sostienen como principal objetivo multiplicado en diferentes áreas, la corrección de la “*distorsión kirchnerista*” y se constituyó “como una fuerza política capaz de hegemonizar parcialmente el campo político desde el año 2015, definiéndose en un antagonismo permanente con el kirchnerismo, lo que la ubica entonces como el reverso del populismo que gobernó nuestro país en la última década” (Ibídem).

Compartimos con Martínez (2017) que es posible leer este proceso como el retorno al campo de lo enunciable, de lo decible, de lo pensable, de lo opinable, de un conjunto de tópicos y doxas que fueron excluidos a la periferia del discurso social a partir de la crisis del 2001. “Fórmulas que, hay que decirlo, nos parecían casi definitivamente caducas, difíciles de revivir” (2017: 30). El pathos esperanzador configurado en los discursos de MM estará soportado en el futuro, donde emergerán otras de las principales fórmulas neoliberales: orden económico sin intervención estatal e integración al mundo.

### 5.3 La traba del Estado: el mercado como el gran regulador de la sociedad

Para continuar con el análisis de los enunciados del actual presidente MM, retomaremos en este apartado en particular, la investigación realizada por Morressi (2015), en donde afirma que el PRO es un partido de derecha. Para retornar a un estadio de lo “normal” o a un “país serio” que abandone para siempre el simulacro populista, en los discursos de MM se sedimentó a través de procesos de repetición, la imagen de un Estado grande, incompetente, que traba, que obstruye el funcionamiento del mercado, caracterizado por una excesiva intervención regulatoria y generador de inflación. *“Claramente un país que volvió a dañar severamente su moneda, con 700 por ciento de inflación acumulada, que se aisló del mundo, que transformó al Estado en una traba y no en un sostén y estimulador del crecimiento” (Macri: 16/3/2016)* *“Y para eso también, buscando que la Argentina pueda y que todos podamos, empezamos a remover las trabas para importar, para exportar, y eso ha permitido que hoy estemos todos contentos y entusiasmados con esta posibilidad” (Macri: 5/4/2016)*

Durante los últimos 4 años, no creció el empleo en la Argentina, tanto por la inflación como por las trabas que ponía el Estado a las personas y a las empresas: cepo cambiario, restricciones para importar, para exportar, retenciones. El Estado fue obstáculo en vez de ser estímulo y sostén.

Y cumpliendo con un compromiso que asumimos en la campaña, levantamos el cepo y todas las restricciones cambiarias sin que ocurriesen ningunas de las desgracias pronosticadas.

También sacamos las restricciones a la exportación en todos los sectores primarios e industriales, excepto a la soja que tendrá una reducción paulatina. Suprimimos las trabas al comercio exterior que frenaban la economía y nos ponían en conflicto con la Organización Mundial del Comercio, lo que impulsará el crecimiento de la producción y del trabajo en todas las provincias.

Como ese pequeño productor, que me dijo que tenía que abandonar su tierra, porque eran tantas las trabas que le ponía el Estado que ni siquiera pagaba sus insumos. (Macri: 1/3/2016)

...porque si el Estado no funciona no hay manera de que el resto de la sociedad funcione. Entonces empezamos a transformar las reglas, que eran trabas, en reglas que permitan el desarrollo.

Por eso, unificamos el tipo de cambio; terminamos con las retenciones a las exportaciones regionales – salvo la soja que irá reduciéndose año tras año, como he prometido – liberamos también la posibilidad de importar los insumos necesarios para poder crecer (Macri: 15/3/2016)

Y en eso estamos, en trabajar todos los días para remover obstáculos, destrabar, simplificar todo lo que haga al crecimiento, a la producción, al desarrollo, porque -insisto- el camino para construir la Argentina que soñamos, esa Argentina en la cual yo estoy comprometido con mis compatriotas, es la del trabajo. (Macri: 25/4/2016)

De eso se trata lo que estamos intentando, que es reestablecer el vínculo de confianza de nuestro país con el mundo, de nuestro país con sus dirigentes, con la gente, que todos volvamos a confiar entre nosotros. Y eso busca curar, sanar heridas de un último gobierno que no hizo eso, lo que hizo fue generar trabas, obstáculos, alteraciones de las reglas de juego. Eso hizo que se detenga el proceso de creación de empleo, lleva cinco años la Argentina sin generar empleo de calidad.

Por eso, como Gobierno, también hemos asumido ese compromiso, y en la búsqueda de la verdad, de reconocer que no estábamos bien, salimos del cepo, removimos todas las trabas a la exportación, las retenciones a las exportaciones ¿Por qué? Porque queremos que todos los argentinos aspiren a ampliar las fronteras a las cuales podemos llegar con nuestro trabajo. (Macri: 11/5/2016)

Pero, también, tenemos que recordar el punto de partida, que no es un punto de partida fácil porque el desorden de nuestra economía: 700 por ciento de inflación acumulado; un Estado sin planeamiento, sin herramientas, poniendo trabas, impedimentos que ha generado un estancamiento, que lleva casi 5 años.

Eso se genera a partir de sembrar confianza, de tener reglas de juegos claras, previsibles, sostenibles en el tiempo que traiga inversión y la inversión trae trabajo de calidad. Eso es lo que todos queremos. No viene de la mano de las imposiciones, de las trabas, de las arbitrariedades, viene de la mano de la generación de inversiones. (Macri: 30/11/2016)

...porque les sacamos la pata de encima para que puedan crecer, porque tenemos que dejar de boicotarnos, de autodestruirnos, dejemos de ponernos trabas innecesarias y arbitrarias (...) Por supuesto que hay responsabilidades que le competen al Estado, y eso lo reconocimos desde el principio. Estamos avanzando en quitar todos esos obstáculos, estamos generando un marco macroeconómico responsable y sano para que todos los argentinos puedan crecer. (Macri: 31/8/2017)

Sepan que de este lado ya no hay un Estado que no los va a acompañar, al contrario; ya no hay un Estado que aplasta, que pone trabas, sino un Estado que allana el camino para que puedan crecer, y algo fundamental: aumentar su productividad, esa productividad que nos ayuda todos los días a que todos seamos mejores. Y un Estado que no cambia las reglas de juego, y nos las cambia ni aun en las tormentas, ¿y por qué? Porque creemos que es fundamental que haya previsibilidad y la posibilidad de apostar en grande a largo plazo. Entre todos tenemos que generar más y más y más trabajo, porque el trabajo digno es también justicia social. (Macri: 9/7/2018)

Recuperando estos enunciados, advertimos que durante los dos primeros años de gestión de MM como presidente, se profundizó la polarización, la disputa de sentidos, los antagonismos, la dicotomización de lo social, entre los tipo de Estado del “*gobierno anterior*” y del actual en relación a la intervención en la economía. Uno, defensor de la regulación, es construido como modelo del “*atraso*”, la “*corrupción*”, de la “*vieja política*”, del “*populismo*”, axiologizado

de manera negativa con subjetivemas como “traba”, “obstáculo”, culpable del freno y desorden de la economía, un Estado autoboicoteador y autodestructivo de los empleos. Emerge como lo prohibido, lo anormal, aquello que no está en la verdad. El otro, propuesto durante el gobierno de Cambiemos, es un Estado transformado, axiologizado positivamente, pragmático, eficiente, enfocado en el hacer, en la creación de empleo y trabajo, con reglas claras y previsibles para el mercado, en donde proliferan significantes que se vinculan a un orden económico neoliberal: generación de inversión, competitividad, crecimiento, apertura y flexibilización.

El modelo de tipo de Estado mínimo es el que está en la verdad de esta (no tan) nueva formación discursiva, en donde emerge como estrategia el retorno al orden. En ese sentido, se produce una batalla contra los sentidos centrípetos instituidos durante los años de gobiernos kirchneristas, volviendo a emerger (Barros 2002 en Martínez 2017) el mito del “mercado libre”, uno de los elementos que define el antagonismo en la escena política argentina desde 1955. Este se presenta como una crítica al modelo de desarrollo que en su momento propuso el peronismo. “Originariamente, su propuesta consistía en la apertura de la economía al mercado mundial y en la reducción de la actividad del Estado en la esfera económica... Se enfatizaba principalmente el control de la inflación como la condición para restaurar un crecimiento económico sano” (Barros, 2002, en Martínez, 2017: 31).

En este caso, en los discursos del PRO, el mito retorna entramado con un principio de lectura del pasado: frente a la hiperpolitización del período anterior es necesario un conjunto de medidas que permita el retorno a lo normal, lo natural, esto es, la prioridad del ordenamiento económico (Martínez 2017). En este sentido, enunciados como “...estamos generando un marco macroeconómico responsable y sano para que todos los argentinos puedan crecer” (Macri: 31/7/2017), reenvían fuertemente a la legitimación de matrices discursivas identitarias neoliberales. Feinmann (2015) destaca que el neoliberalismo es una teoría que económicamente propone y defiende primero regular la macroeconomía y en segundo lugar a la microeconomía (la gente). El autor señala que desde la perspectiva neoliberal, el Estado no puede intervenir en la economía que queda en manos de banqueros y organismos internacionales. “Lo principal es la macroeconomía y los mercados externos, o la inversión de capitales externos. Cuando la macroeconomía está establecida, aquello que sobra va a ir al pueblo” (Feinmann, 2015) Por lo tanto, para el autor el neoliberalismo puede entenderse desde una concepción oligárquica, que quiere decir, gobierno de pocos. “Oligarquía en *La Política* de Aristóteles significa gobierno de

pocos, y el neoliberalismo también lo es porque defiende la macroeconomía” (Ibídem). El filósofo argentino afirma que con este tipo de gobiernos, se produce una extranjerización de la economía que queda en manos del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial (BM) y de las calificadoras de riesgo.

Y también como Gobierno hemos trabajado en la construcción de la confianza, que como vos dijiste Luis Miguel, es lo que mueve a una sociedad hacia el progreso. Para eso tuvimos que empezar a ordenar la macroeconomía, sacarnos de encima ese cepo que nos estaba matando, terminar con el default, volver al mundo, el mundo que nos recibió y con el cual estamos abriendo nuevos mercados para que podamos vender nuestra producción, y hay que seguir abriendo mercados, sí señor (Macri: 29/7/2017)

Si bien Morresi (2015) aclara que no es correcto hablar de “la derecha” como si sólo hubiera una sola manifestación, destaca que desde un enfoque ideológico de estudios sociológicos (ver Capítulo III “La derecha” como matriz identitaria del PRO) hay autores que sugieren que la derecha no se caracteriza por su conservadurismo, sino por su apego a otros valores, como la defensa del libre mercado y sus memorias del *laissez faire* “dejar hacer, dejar pasar” y otros hacen hincapié en que la derecha es ante todo, una fuerza relacionada con las ideas de autoridad y orden. En palabras de Boron (2008), las políticas neoliberales no sólo dismantelaron Estados y destruyeron agencias gubernamentales. También entregaron el control de la vida económica a las grandes empresas y los monopolios, sea por la vía de las privatizaciones como por medio de la desregulación de los mercados. Estas acciones se producen en abierto contraste con lo que ocurre en “el mundo de los capitalismos desarrollados, “donde aún los gobiernos más recalcitrantemente neoliberales mantienen estrictos controles sobre el funcionamiento de los mercados, en la periferia el avance del neoliberalismo significó la destrucción de casi toda forma de control y regulación” (Boron, 2008:73).



#### 5.4 Ser bien vistos por el mundo, luego existimos

Otra de las disputas de sentido clave que demarcó las fronteras simbólicas y profundizó las diferencias, fue la puja por instituir como lo normal en este nuevo régimen de verdad, el tópico *“integración con el mundo”*, en dicotomía directa con el *“aislamiento”* de quien el *“gobierno anterior”* era el responsable y, por lo tanto, culpable de la *“inaceptable”* pobreza heredada. Este significante soportado en lugar común *“cambio”* permitió una doble operación de sentido. Comenzaremos a desarrollar la primera: La estrategia de la no confrontación, de la no pelea, de abandonar los antagonismos entre los argentinos (centrípeta en la campaña a presidente de MM), es actualizada en una territorialidad más amplia que implica nuevos actores y miradas sobre el futuro de políticas económicas del país. Se trata de la unión e integración entre Argentina, Latinoamérica y el mundo, una acentuación que en ese momento (2015) reforzaba la construcción discursiva identitaria pospolítica, posideológica y pragmatista.

Esta evaluación social sobre otras maneras de relacionarse era clave hasta ese momento para sustentar el componente programático: *“... que nos dé una oportunidad de progreso a todos...”* (Macri: 10/8/2015) y se logre *“la transformación que necesita el país”* a partir de la llegada de un tiempo nuevo, un futuro esperanzador, en el que *“todos podemos conseguir nuestras formas de felicidad (...) y vivir mejor”* (Macri: 10/12/2015). Esto implicaba no retomar un tiempo pasado disfórico, es decir, *“sacar el enfrentamiento del centro de la escena y poner el encuentro, el desarrollo, el crecimiento”* (Macri: 10/12/2015) para lograr *“juntos”* un *“Cambio de época”*, una *“Etapa maravillosa”* de *“unión y entendimiento”* entre los argentinos y con el mundo. *“El mundo está muy complejo, no la tiene nadie fácil en el mundo, y nosotros los dirigentes tenemos la obligación de encontrar ese lugar para la Argentina en el mundo, que nos de una oportunidad de progreso a todos...”* (Macri: 10/8/2015) *“Y lo que no estoy dispuesto a hacer, es ver al mundo como un enemigo”* (Macri: 20/10/2015) *“Hermanos de Latinoamérica y hermanos de todo el mundo: Queremos tener buenas relaciones con todos los países, queremos trabajar con todos”* (Macri: 19/11/2015)

Creemos en la unidad y la cooperación de América Latina y del mundo, en el fortalecimiento de la democracia como única posibilidad de resolver los problemas de sociedades diversas. Es necesario superar el tiempo de la confrontación. Por supuesto que sostendremos todos nuestros reclamos soberanos y nuestros valores, sin que eso impida un normal relacionamiento con todos los países del mundo. (Macri: 10/12/2015)

Pero con el encuentro de hoy estamos dando un paso muy importante para poner en valor nuestra relación bilateral, lo que permitirá avanzar en nuestros objetivos de darle más y mejores oportunidades a nuestra gente, construir juntos y contribuir con las soluciones concretas a los desafíos globales del siglo XXI (Macri: 12/7/2017)

La segunda operación de sentido en relación al tópico “*cambio*”, es aquella que venimos identificando y describiendo en los apartados anteriores de este capítulo a partir del año 2016 y hasta fines de 2017: en este caso, el tópico “*integración con el mundo*” será un nuevo pliego de sentido para reforzar la exacerbación de la dimensión adversativa y construcción abyecta del enemigo, que como ya hemos mencionado, es el “*gobierno anterior*”, “*la herencia recibida*”, “*el populismo*”, un “*Estado ineficiente y desquiciado*”. El anterior modelo, por correrse de lo normal, de lo establecido, de la verdad económica impuesta por las matrices discursivas neoliberales, “*Lo único que nos trajo fue una inaceptable cantidad de compatriotas en la pobreza;*” (Macri: 1/3/2016). Por lo tanto emerge la promesa de la “*integración*” y se configura, a partir de la recurrencia a los componentes prescriptivos y descriptivos del discurso político, la fetichización de una necesidad doxática: unirse al mundo, quien ya no será un enemigo, sino un actor clave para “*generar trabajo*”, “*crecimiento*” y fundamentalmente, “*reducir la pobreza*”. De esa manera se facilitará “*...la llegada de las inversiones que van a generar empleo de calidad...*” (Macri: 20/4/2016), atravesado por un estado pathemico esperanzador: el abandono de la Argentina aislada y el retorno a ser bien vistos por el mundo.

Llevamos años, años donde la brecha entre la Argentina que tenemos y la que debería ser, es enorme. Y ello nos ha llevado a enojos, a resentimientos, a una búsqueda permanente del enemigo o el responsable, interno o externo, de por qué nos faltan las cosas que nos correspondían. Y hasta nos llevó a aislarnos del mundo, pensando que el mundo nos quería hacer daño. Y de nada sirvió esa búsqueda de falsas culpas y causas. Lo único que nos trajo fue una inaceptable cantidad de compatriotas en la pobreza (...) Todos estos problemas llevaron a nuestro país a una pérdida de competitividad con una economía cada vez más cerrada y temerosa. Estamos en el puesto 106 entre 142 países en el Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial (Macri: 1/3/2016)

...llegué a la conclusión de que nuestra prioridad, la principal tarea que hoy me compromete, es reducir la pobreza, y no hay soluciones mágicas para eso: Pero claramente para eso necesitamos volver al mundo, ser parte de la cadena global de producción que existe hoy en el siglo XXI, recrear un valor fundamental que es la confianza, que el mundo confíe en nosotros... (Macri: 5/4/2016)

Pero a la hora de decir, nos comprometimos a pobreza cero, nos comprometimos a generar trabajo y por suerte con estas medidas que hemos tomado, resolviendo los conflictos internacionales que teníamos, empezamos a crear este proceso de inversión. (Macri: 5/5/2016)

Eso se genera a partir de sembrar confianza, de tener reglas de juegos claras, previsibles, sostenibles en el tiempo que traiga inversión y la inversión trae trabajo de calidad. Eso es lo que todos queremos. No viene de la mano de las imposiciones, de las trabas, de las arbitrariedades, viene de la mano de la generación de inversiones. (Macri: 30/11/2016)

Sin dudas el mundo hoy tiene más dudas que certezas, pero la Argentina viene de años de aislamiento, que pudo verificar que lo único que trajeron es una profundización de la pobreza... (Macri: 6/4/2017)

...un proceso que buscar integrarnos con el mundo de una manera inteligente y de esa manera, ayudarnos a progresar en nuestra principal prioridad, que - como le comentaba recién - es reducir la pobreza, generar trabajo, desarrollo sostenible. (Macri: 18/4/2017)

Hoy, tenemos el 30 por ciento de la población por debajo de la línea de pobreza, a pesar de los abundantes recursos naturales y lo que es más importante aún, increíbles recursos humanos. Así que entendimos que la forma de hacerlo era poniendo fin a los enfrentamientos y tratando de recurrir al diálogo entre nosotros y con el resto del mundo. (Macri: 27/4/2017)

Si compartimos junto a Bonetto (2016), que la construcción de identidades es relacional, identificamos que en la discursividad de MM, se intensifica a partir de 2016 una batalla de sentidos, con una mirada otra, opuesta, dicotómica: el discurso populista. El enunciador presidente, a partir de la configuración de una arquitectónica de mundo neoliberal, disputa con la hegemonía discursiva instituida durante los gobiernos kirchneristas, apelando a la refutación, la polémica y la negatividad de lo otro. En este sentido, el dispositivo de enunciación de MM se modifica según los destinatarios y los contextos: En consiguiente, los discursos más relevantes en donde MM aborda este tema desde esa acentuación, son enunciados proferidos ante presidentes/as o representantes directos de los gobiernos de EE.UU, España, Alemania, Israel, Francia, Portugal, Italia, Suiza, China, Rusia, Brasil, Chile, Paraguay, durante la visita de estos a Argentina o en misiones oficiales de búsqueda de inversiones en el exterior. También en congresos como el G20, el Foro Económico Mundial en Davos, en la Organización Mundial del Comercio, en el MERCOSUR, y ante grandes federaciones y sectores oligopólicos vinculados al campo, a la industria y CEOs representantes de multinacionales. *“Claramente un país que volvió a dañar severamente su moneda, con 700 por ciento de inflación acumulada, que se aisló del mundo”* (Macri: 5/3/2016) *“Gracias a la confianza que generamos, el año pasado salimos del default que nos aisló durante 15 años. Eso nos permitió incorporarnos al*

*mundo y tener credibilidad internacional” (Macri: 1/3/2017) “Gran parte de lo que estamos haciendo para el G-20 está pensando en función de la gran meta nacional, de mi gran compromiso como Presidente: reducir la pobreza” (Macri: 30/11/2017)*

Lo que primero debemos entender es que nos encontramos en situaciones diferentes. El presidente Trump está abordando el tema desde una de las economías más abiertas del mundo, y nosotros desde una de las economías más cerradas del mundo (...). Por supuesto necesitamos progresar hacia una economía considerablemente más abierta, así que estamos trabajando intensamente para acelerar el proceso del Mercosur, lo hemos relanzado y somos bastante optimistas respecto del futuro acuerdo con la Unión Europea, lo mismo con EFTA, estamos en conversaciones con Corea, con Japón, también estamos hablando con la futura integración entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, así que vemos que esta integración inteligente con el mundo va a ayudar mucho a la Argentina como para restablecer un crecimiento bueno y sostenible (...). Sabemos que hemos cortado la inflación, pero tenemos que llegar a una inflación de un dígito y tenemos que seguir trabajando para reducir el déficit fiscal y crear un entorno más favorable para los negocios, ya que para reducir la pobreza hace falta crear empleos... (Macri: 27/4/2017)

Creemos que este es el camino, en el cual vamos a conseguir más oportunidades de desarrollo para nuestros países, y en nuestro caso reducir la pobreza – porque António – sabrás que la Argentina, a pesar de todas sus potencialidades que el mundo le reconoce por esta falta de una visión de largo plazo, una falta de integración al mundo, una pérdida de la energía en la confrontación, hoy, la Argentina ha consolidado un tercio de la población en la pobreza y el camino para reducir esa pobreza creemos que es una integración inteligente con el mundo. (Macri: 13/6/2017)

Por ello estoy contento de que hoy compartamos esta visión de que tenemos que ir hacia una integración inteligente (...) porque lo que todos queremos es generar progreso para nuestra comunidad, eso significa empleo para – como decía el hermano Evo – reducir la pobreza, que es nuestro principal compromiso, terminar con la pobreza en nuestra región, una región llena de oportunidades. (Macri: 21/7/2017)

Entonces, eso requiere que todos entendamos que en esta búsqueda del crecimiento hace falta la inversión, la inversión que nos lleva al empleo y el empleo es el que nos va a ayudar a derrotar definitivamente la pobreza (...) Y justamente el segundo eje es ese: a crear reglas de juego inteligentes, que estamos trabajando con el ministro Triaca, que se asemejen a otros países de la región y del mundo para que creemos empleos privados formal de calidad, que no sólo sacará a los argentinos de la pobreza... (Macri: 4/11/2017)

Durante estos días nos reunimos para mejorar las reglas del comercio internacional y para asegurarnos de que fomenten el desarrollo sostenible, y sobre todo que promuevan el bienestar de las personas, la paz, y que contribuyan a reducir la pobreza, que es el principal objetivo de mi Gobierno. Lo que buscamos es un círculo virtuoso, que se pone en funcionamiento cuando eliminamos los obstáculos al comercio y ampliamos las fronteras. Como ha mencionado usted, hace tan solo dos años aquí en Davos, a solo un mes después haber asumido la presidencia, compartí con muchos de ustedes la visión de Argentina en tanto a que es un socio fiable para las empresas y un intermediario honesto en la política

mundial. Hoy estoy aquí para reforzar esta visión, el lema de Davos es crear un futuro compartido en un mundo fracturado. Argentina ha sufrido durante mucho tiempo las consecuencias debido a que durante décadas nos hemos visto aislados del mundo. Sin embargo, Argentina ha entrado en una nueva fase y ahora podemos desempeñar un papel significativo en el panorama internacional. En los últimos dos años hemos reorganizado nuestra economía y hemos conseguido que nuestro país esté bien reencaminado, como es reconocido. (Macri: 25/1/2018)

Como abordaremos en un apartado posterior que integra este capítulo bajo el título *“La verdad” como garantía de verosimilitud entre el presidente y los argentinos*, identificamos que uno de los principales componentes del dispositivo de enunciación de MM para configurar la frontera con el enemigo con el que se polemiza, fue desde la asunción a la presidencia, la construcción de un ethos garante de verdad en relación al componente programático de decir de decirles siempre *“la verdad”* a los argentinos. El *“gobierno anterior”*, por faltar a la verdad, por correrse de las verdades ineludibles de las teorías políticas económicas neoliberales, es acusado de mentir, de aislarse, y por lo tanto, culpable de la no incorporación de Argentina en el mundo, lo que provocó *“...un 30 por ciento de argentinos en la pobreza”* (Macri: 21/7/2017) *“Ya hemos experimentado lo que es el aislamiento total, durante casi dos décadas, y no funcionó”* (Macri: 27/4/2017) *“Y todo eso lo tenemos que hacer entendiendo que ya se probó mintiendo, buscando el atajo, aislándonos del mundo y esos valores, ese aislamiento lo que nos trajo fue 30 por ciento de argentinos en la pobreza”* (Macri: 21/7/2017)

También estamos logrando una integración inteligente al mundo defendiendo el valor de lo que hacemos, abriendo puertas que nos permitan seguir creciendo, sin regalar nada y sin falsos nacionalismos. Durante muchos años nos han dicho en la Argentina que teníamos que vivir de lo nuestro porque el mundo era una amenaza y la solución que nos proponían para salir adelante era encerrarnos, aislarnos, todo al revés de lo que necesitábamos. La Argentina sólo tiene futuro para cada uno de los argentinos si nos integramos activamente al mundo, si exportamos orgullosamente lo nuestro, si promovemos más inversiones, (Macri: 31/8/2017)

Como venimos describiendo en los apartados anteriores de este capítulo, la identidad política que proponía alejarse de la dicotomización del espacio social, recupera fuertes polémicas que implican posicionamientos políticos e ideológicos en la manera de interpretar el mundo que ponen en escena la disputa entre identidades políticas neoliberales contra identidades políticas populistas. En los enunciados de MM ante los destinatarios mencionados recientemente,

observamos como el modelo del gobierno de Cambiemos, se configura como la cercanía con el mundo, *“unión e integración al mundo”*, y promete para un tiempo futuro *“felicidad”* individual, *“vivir mejor”*, *“progreso”*, *“crecimiento”*, *“inversiones”* *“trabajo de calidad”*, *“pobreza cero”*. Y el otro modelo, el del *“gobierno anterior”*, *“populista”*, no promete, sino que produjo y asegura una *“inaceptable pobreza”*, *“falta de inversiones”*, *“aislamiento total”*, *“pelea”* y *“atraso”*. Retomando a Panizza (2008) la lógica que subyace al discurso populista se define por la dicotomización del espacio social mediante la creación de una frontera interna entre el pueblo (los más débiles) y el orden existente. No obstante, en los discursos de MM, es configurado como *“falsos nacionalismos”* o mentira.

En este sentido, durante los gobiernos de Cristina Fernández, a partir de la lectura de discursos pronunciados en los actos de celebración del día de la Independencia durante el año 2015, se configuraba al Estado como lo intocable, lo sagrado, defensor de la soberanía y la patria frente a los poderes de afuera, frente a las políticas neoliberales, enemigas del pueblo, *“...que quieren que el Estado desaparezca para permitir que otros hagan sus negocios”* (Fernández: 9/7/2016). La defensa y *“el profundo amor de la patria”*, *“la autonomía”* y *“la independencia”* (tópicos tabú en los discursos de MM), permiten la resistencia a la *“cuna de la civilización occidental”* a partir de *“reconstrucción de la economía”*, que en este caso, legitima otra receta, antagónica a la verdad de MM: implica *“la reindustrialización”*, *“inclusión social”*, *“generación de puestos laborales”*, *“soberanía”* e *“igualdad”*. Para la ex presidenta, el tópico libertad se sostenía en la defensa de la autonomía, soberanía e independencia para las y los argentinos de las condiciones humillantes, subordinación impuestas desde afuera, y el empoderamiento en conquistas y derechos. Para MM, la integración y la apertura económica acabarían con la mentira populista a partir de la disminución de la pobreza, y llevaría a los argentinos la libertad individual como caución para *“ser felices”*.

Como venimos describiendo a lo largo de este capítulo, identificamos como condición de posibilidad en los discursos de MM, los lineamientos del Consenso de Washington. Arditi (2009) explica que estos se habían convertido en la hoja de ruta informal para las reformas económicas, y expresiones como desregulación, liberalización y privatización de los mercados pasaban a ser las palabras de orden de los años 1980 y 1990. La confianza en el Estado como guardián de la soberanía a través de su administración de recursos naturales, industrias y servicios fue socavada en la carrera por cortejar a la inversión extranjera directa y expandir el

comercio internacional. El término ‘neoliberalismo’ funcionó como expresión taquigráfica del corpus de ideas detrás de estos cambios.

La batalla discursiva planteada a partir del tópico integración, es trasladada también al terreno del Mercado Común del Sur <sup>34</sup> (MERCOSUR). Para MM este organismo también cayó en la mentira del aislamiento y la distorsión durante los años en los que el “*gobierno anterior*” y otros, algunos de los que para Ardití (2009) integran el “giro a la izquierda” en América Latina, estaban al mando en paralelo en diversos poderes ejecutivos:

...con lo cual, contra las cosas que nosotros pensábamos que el Mercosur tendría que ser algo para defendernos, aislarnos, hoy, vemos que – a la luz de lo que pasó – fue un error, que aislándonos lo que trajimos fue más pobreza a nuestros países (...) Hoy lo decía en la Reunión del Mercosur, el Mercosur se unió y se aisló y eso no trajo ninguna oportunidad mejor a los que nos integramos (Macri: 21/7/2017)

En ese sentido, en la búsqueda de reclamar para sí el lugar de verdad de los enunciados, se intenta descolocar a la discursividad “*populista*”, a partir de la legitimación y el resaltamiento del éxito del accionar de otros países de la región, muy cercanos a la evaluación social neoliberal del mundo, con quienes el nuevo régimen de verdad guarda empatía:

...perdimos velocidad durante mucho tiempo y tanto que hubo 18 meses que ni nos reunimos, y en ese ínterin, países como los que nos visitan que, hoy, están representado por

---

<sup>34</sup> El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) es un proceso de integración regional instituido inicialmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay al cual en fases posteriores se han incorporado Venezuela y Bolivia, ésta última en proceso de adhesión. Sus idiomas oficiales de trabajo son el español y el portugués. La versión oficial de los documentos de trabajo será la del idioma del país sede de cada reunión. A partir del 2006, por medio de la Decisión CMC N° 35/06, se incorporó al guaraní como uno de los idiomas del Bloque. El MERCOSUR es un proceso abierto y dinámico. Desde su creación tuvo como objetivo principal propiciar un espacio común que generara oportunidades comerciales y de inversiones a través de la integración competitiva de las economías nacionales al mercado internacional. Como resultado ha establecido múltiples acuerdos con países o grupos de países, otorgándoles, en algunos casos, carácter de Estados Asociados –es la situación de los países sudamericanos–. Estos participan en actividades y reuniones del bloque y cuentan con preferencias comerciales con los Estados Partes. El MERCOSUR también ha firmado acuerdos de tipo comercial, político o de cooperación con una diversa cantidad de naciones y organismos en los cinco continentes. \*La República Bolivariana de Venezuela se encuentra suspendida en todos los derechos y obligaciones inherentes a su condición de Estado Parte del MERCOSUR, de conformidad con lo dispuesto en el segundo párrafo del artículo 5° del Protocolo de Ushuaia. Disponible en <https://www.mercosur.int/quienes-somos/en-pocas-palabras/>

la presidente Michelle Bachelet; Colombia; México avanzaron mucho en la integración entre ellos y con el resto del mundo. Y uno ve en los resultados concretos que eso les significó progreso; que eso les significó reducir la pobreza (...) Nuestros vecinos, los chilenos, que ustedes lo saben mejor que nadie, se conectaron con el mundo y crecieron y redujeron la pobreza y evolucionaron (Macri: 21/7/2017)

Para llevar adelante este “*enorme cambio cultural*”, tópico que emerge por primera vez en gestión y remite al interpretante políticas de integración con el mundo, MM apela al uso de eufemismos (eje que abordaremos en profundidad en el apartado *El eufemismo del sinceramiento*) para nombrar las acciones que debe realizar el actual gobierno, a partir del diagnóstico negativo del pasado. A partir de los componentes prescriptivos y pedagógicos comenzarán a usarse una cadena de significantes que dialogan, se retoman entre sí y se presentan al oído de los destinatarios de manera inofensiva. Esta estrategia se utiliza para evitar palabras prohibidas. Se trata del eufemismo de las “*reglas claras*”, “*ser previsible*”, “*ser serio*”, “*generar confianza*”, “*ser competitivos*” que, desde otra acentuación, viene a reemplazar el recetario de medidas de ajustes neoliberales, entre ellas, el debilitamiento de la protección de los derechos de los trabajadores: “*Eso se genera a partir de sembrar confianza, de tener reglas de juegos claras, previsible, sostenibles en el tiempo que traiga inversión y la inversión trae trabajo de calidad*” (Macri: 30/11/16)

Por eso, a partir de hoy, que ya tenemos de vuelta estadísticas confiables, creíbles en la Argentina todo se mide y todo se pone arriba de la mesa para que, con sinceridad y con la verdad, que es lo que genera confianza, que es un elemento fundamental, que tenemos que potenciar entre nuestro país y su país, construyamos un mejor futuro para todos. (Macri, 24/2/17)

Por supuesto se trata de un enorme cambio cultural y por eso queremos hacerlo gradualmente. Nuevamente, se trata de un proceso de cambio cultural, sabemos que luego de tantos años de estar aislados, no se puede lograr la apertura de un día para el otro, así que esto es un día a día. (Macri: 27/4/17)

...pero para que nos acompañen necesitamos establecer relaciones en términos de largo plazo, compromisos que ustedes cumplan y sostengan en el tiempo, porque no se puede construir una sociedad firme si no hay confianza. (Macri: 9/7/17)

Sabemos que falta, pero confíen, porque esto que empezamos juntos vino para quedarse. Estamos construyendo bases sólidas, los cimientos necesarios para lograr crecimiento y previsibilidad de largo plazo, previsibilidad, algo que siempre nos ha faltado y nos ha frustrado. (Macri: 21/7/17)

...así que queremos venir con un enfoque inteligente, establecer unas relaciones de confianza duraderas y a largo plazo (...) Como saben, mi primer compromiso para con mis conciudadanos es el de reducir la pobreza, he pedido que se evalúe mi presidencia por si



logro o no reducir la pobreza. Y para reducir la pobreza es necesario también crear empleo, es necesario aumentar las inversiones, y para aumentar las inversiones es necesario ser predecible, ser fiable, respetar el estado de derecho: eso es lo fundamental de nuestras tareas en estos dos últimos años, y hemos mejorado mucho en mi opinión, y puede verse la recaudación de impuestos, hemos aumentado la transparencia y hemos reducido la corrupción, que crea una gran ineficacia y destruye el empleo. De este modo estamos creando un nuevo entorno, unos nuevos marcos normativos que, a la postre, crearán nuevas oportunidades. (Macri:, 25/1/18)

En un artículo publicado en el diario Página 12, titulado “Los derechos laborales en la mira, Un camino hacia el Siglo XIX”, Fernández Madrid hace una comparación con lo sucedido el año 2000, con la sanción de la ley 25250, hoy derogada, debido al intento de debilitamiento en ese momento de la protección de los derechos de los trabajadores, en nombre de la economía de mercado y so pretexto de bajar el costo laboral para hacer competitiva la producción, y con el propósito declamado de paliar el desempleo. Establece que ahora, “con las mismas excusas, y como único medio de competir en el ámbito internacional o de conseguir inversiones, se intenta conmovier las tres reivindicaciones históricas del derecho del trabajo: el empleo estable, el salario suficiente, y las condiciones de trabajo dignas y equitativas. Y se pretende ajustar la normativa a una realidad social inicua, desplazando al hombre del centro de la política social. De ahí que este gobierno de CEOS ha pasado de defender a los trabajadores a defenderse de ellos y de proteger a los asalariados a proteger a los empresarios y a garantizar sus inversiones anteponiendo esta garantía a la tutela de los derechos humanos esenciales”<sup>35</sup>

MM para reforzar esos eufemismos, apela además al uso doxático y recurso metafórico de lo que sería una acción necesaria para edificar una casa o edificio con la cualidad de ser resistente para toda la vida: Emerge en los enunciados los tópicos “*bases sólidas*” o “*los cimientos necesarios*” para lograr crecimiento y previsibilidad de largo plazo. En palabras de Basualdo en un documento publicado en el mismo diario en 2017, (y entendiendo que el lenguaje es siempre un campo de batalla por las disputas de sentidos) desde el gobierno de Cambiemos se “avanza sobre los derechos laborales con tercerización, flexibilización y precarización y reduce costos laborales mediante la baja de contribuciones patronales, indemnizaciones y juicios, con lo cual se constituye en una reforma pro mercado”. “Se afirma que la reforma favorecerá la creación de puestos de trabajo pero los efectos son los contrarios, ya que se facilitarán y

---

<sup>35</sup> Artículo completo en <https://www.pagina12.com.ar/80232-los-derechos-laborales-en-la-mira>

reducirán los costos de despido. Es improbable que la transferencia de ingresos desde el trabajo al capital redunde en mayores empleos, del mismo modo que las reformas laborales de los noventa, con lineamientos similares, fueron contemporáneas a una mayor desocupación”<sup>36</sup>.

Siguiendo a Feinmann (2015), la consolidación del neoliberalismo favoreció la ruptura de las fronteras de los Estados Naciones, la interconexión de las distintas economías regionales en una economía global, la mundialización de la cultura, la ruptura del trabajo, la fisura del gran movimiento obrero y la emergencia de múltiples movimientos reducidos. Para el filósofo, se evidenciaba así una fuerte derrota de lo político y un corrimiento del mundo hacia el mercado, como eje regulador de la vida cotidiana y de los lazos sociales, es decir, el triunfo del sistema capitalista.

La (no tan) nueva política de verdad en relación al vínculo entre Argentina y el mundo, propuesta en la enunciación de MM, es presentada como una acentuación legitimada por un colectivo de identificación amplio al cual pertenece (los argentinos/los ciudadanos), que luego de años de haber padecido mentiras, simulacros y engaños, retornó al orden del discurso propuesto por el gobierno de Cambiemos, instituido como nuevo espacio de lo decible o enunciable: *“Los argentinos estamos listos para asumir un rol protagónico en escenario mundial, para ser parte de las respuestas a los desafíos globales más urgentes, pero el más importante es sacar a millones de argentinos de la pobreza”* (Macri: 9/7/17) *“...pero lo que ha pasado ha sido algo que ha involucrado a todos los ciudadanos de mi país, que entendieron que 30 o más años de conflictos, de enfrentamiento o de aislamiento no ayudaron para nada, por el contrario aumentaba la pobreza”* (Macri: 21/7/2017) *“Los ciudadanos han entendido que si seguíamos estando aislados del mundo solo vamos a hacer que los problemas de pobreza sean más acuciantes”* (Macri: 25/1/2018)

Para concluir este apartado nos parece interesante retomar el título elegido: *Ser bien vistos por el mundo, luego existo* a partir de recuperar una reflexión que Feinmann (2015) enuncia en *La filosofía y el barro de la historia*: “En casi todo el siglo XIX argentino, los pensadores liberales autóctonos deseaban ser mirados por Europa y en la medida en que eran mirados, sentían su entidad ontológica, existían: Europa me mira, yo existo” (18). Por su parte, Mayer (2017) en *El relato Macrista. Construcción de una mitología* establece que el orgullo nacional debe venir

---

<sup>36</sup> Artículo disponible en <https://www.pagina12.com.ar/73485-el-plan-para-el-futuro-es-volver-al-pasado>

desde afuera, en el reconocimiento de los mercados, en ese supuesto volver a pertenecer al mundo. No es algo que nace de adentro hacia afuera. “Creo que ellos quieren ser la mirada de los otros sobre sí mismos. Para ponerle algún nombre ejemplifica que quieren ser lo que Trump ve en ellos. Esa es su aspiración, decir soy amigo de Trump”. El escritor argentino indica que tienen conciencia que hay poderes que son superiores al propio y les rinden pleitesía, llegando a la exageración como cuando Prat Gay le pide perdón a los españoles. “*Yo vengo de un largo viaje y les juro que me hubiese gustado compartirlo con todos ustedes a ese viaje, para que ustedes vean el afecto que nos demuestra el mundo, las ganas de acompañarnos en esta nueva etapa...*” (Macri: 9/7/2017) “*En los últimos dos años hemos reorganizado nuestra economía y hemos conseguido que nuestro país esté bien reencaminado, como es reconocido*” (Macri: 25/1/2018)

porque António – sabrás que la Argentina, a pesar de todas sus potencialidades que el mundo le reconoce por esta falta de una visión de largo plazo, una falta de integración al mundo, una pérdida de la energía en la confrontación, hoy, la Argentina ha consolidado un tercio de la población en la pobreza y el camino para reducir esa pobreza creemos que es una integración inteligente con el mundo. (Macri: 13/6/2017)

La enunciación legítima y aceptable en este nuevo orden de lo decible articulado en el dispositivo de enunciación de MM proviene del mundo, desde donde se construye un nuevo régimen de verdad de matrices neoliberales, que viene a disputar la hegemonía discursiva instituida por “*el gobierno anterior*”, para instituir otra gnoseología dominante. Para ello, la mirada de ese otro, “*el mundo*”, es clave para la construcción del yo, la “*Argentina del Siglo XXI*” y generar un efecto de distinción ante una década de “*distorsión*” y “*aislamiento*”.

Finalmente nos parece interesante recuperar a Atilio Boron (2008) quien señala que luego de tantas décadas de sacrificios y de soportar, por momentos, la más inaudita explotación, agravados casi invariablemente por prolongados períodos de represión y recurrentes baños de sangre, el capitalismo ha demostrado que no es la tan proclamada ruta hacia el desarrollo para los países de la periferia, sino precisamente lo contrario: el camino más seguro para perpetuar el subdesarrollo. Algunos de aquellos países –especialmente Argentina y Brasil– siguen siendo, melancólicamente, las eternas “*tierras del futuro*”; tierras para las que, presuntamente, estaría reservado un porvenir luminoso que cada día se aleja más.

## 5.5 El mito fundante: de la Argentina como “granero del mundo” a “supermercado del mundo”

Compartimos con Martínez (2017) que Cambiemos es una fuerza política que articula su identidad recuperando algunos tópicos de derecha que estaban relativamente vigentes en el campo discursivo aunque marginados desde la crisis del proyecto neoliberal de los 90. Según la semióloga argentina, esta gramática era afín a la frustración de distintos sectores sociales frente al kirchnerismo, por lo que no tuvo dificultades en incorporar nuevas demandas. Para este apartado, recuperamos la defensa del campo o particularmente de la burguesía agraria con quien se había generado un conflicto de gran magnitud a partir de la resolución 125/08 en donde el gobierno de la ex presidenta Cristina Fernández proponía un nuevo régimen de retenciones móviles, que encontró su punto de inflexión en el polémico voto “no positivo”<sup>37</sup> del presidente del Senado de la Nación y vicepresidente de Argentina, el radical Julio Cleto Cobos.

Si retomamos la dimensión intertextual de los discursos como remisión entre un conjunto de enunciados, como condición constitutiva de toda proceso semiótico, afirmamos que desde la perspectiva ternaria de la significación es imposible pensar un momento puramente originario de una discursividad. No hay un primer hablante que rompa el silencio del universo (Bajtín, 1985), sino que toda emergencia está constitutivamente habitada de lo heterogéneo. En este sentido, a partir de la indagación de los discursos proferidos por MM ante grandes empresarios vinculados al campo, identificamos que los cronotopos que se activan remiten a las memorias de un país que estaba soportado sobre las bases de un mito fundante: la Argentina como ‘granero del mundo’.

Como explica Morresi (2015), los mitos fundantes son “ideas que procuran brindar una explicación de las acciones pasadas y justificar las elecciones presentes y los planes futuros. No importa si se asientan sobre datos empíricos o son producto de una ficción. Su presencia basta para que tenga consecuencias materiales” (173). A través de este mito, los sentidos que intentan instituirse o que se nos presentan como evidentes y universales, en el intento de confusión de los ejes naturaleza-historia (Barthes, 1957), establecen que en el centenario Argentina era el granero del mundo y una de los países más prósperos del planeta, en un contexto en donde se

---

<sup>37</sup> Cobos se quedó con la última palabra, 17/7/2008 Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-107984-2008-07-17.html>

debatía si se debía ser como los grandes países de Europa o como Estados Unidos. La materialización de este sentido común reivindica al modelo agroexportador de la llamada época dorada argentina (1880-1930). En palabras de Grimson (2013) se sedimentaba la “convicción de que estábamos destinados a ser una potencia” (60).

Sin embargo, Morresi (2015) aclara que para que estos mitos surjan y se conviertan en la gramática de un campo, es necesario que se expulse al menos un concepto que funciona como exterior constitutivo, que sirva como frontera, como punto de referencia negativo, como anatema: “Solo cuando el campo cuenta con ese exterior constitutivo puede erigir su mito fundante, que aparece como el opuesto positivo de aquello que fue excluido” (Ibídem: 173) En ese contexto, “según los teóricos neoliberales, el país habría entrado en una fase de decadencia nacional a partir de la aplicación de un conjunto de políticas económicas de populismo estatista, que incentivaron un régimen de inflación alta y persistente” (Dornbusch, 1990; Llach, 1997: en Fair, 2009: 125). Por lo tanto, especialmente desde la llegada al poder del peronismo (Fair 2009), a mediados de la década de los 40, el país habría iniciado su etapa de decadencia y atraso a partir del modelo nacionalista e industrialista por sustitución de importaciones y ampliación del consumo interno.

En un artículo<sup>38</sup> titulado “Los neoliberales y el mito de la bondad agroexportadora”, Mauro (2018) plantea que Argentina como “granero del mundo” es una de las imágenes más utilizadas por los economistas locales para defender la aplicación de políticas neoliberales como la desregulación del comercio exterior, la apertura indiscriminada de las importaciones, la reducción de los impuestos al complejo agroexportador y minero y el recorte de derechos sociales y prestaciones previsionales. En ese sentido, retoma la acentuación planteada por los autores recuperados anteriormente: el argumento de fondo es que los problemas del país comenzaron con la intervención del Estado y el relativo abandono del modelo agroexportador, de manera catastrófica con el peronismo. “El futuro de grandeza que esperaba a la Argentina de las vacas y el trigo –cuando el ingreso per cápita era supuestamente similar al de Canadá o Australia– se habría perdido por culpa del avance de las ideas “estatistas” en las élites políticas, sumergiendo al país en una larga decadencia”.

---

<sup>38</sup> Disponible en <https://www.elciudadanoweb.com/los-neoliberales-y-el-mito-de-la-bondad-agroexportadora/>. Consultado el 17/7/2019.

Como hemos venido desarrollando en el Capítulo V, el principal concepto expulsado en la discursividad de MM es el de *“populismo estatista”* que reenvía a los años del *“gobierno anterior”* (kirchnerista) como máxima expresión, por haber sido el único responsable de haber sumergido a la Argentina en la *“pobreza”*, en la *“desunión”* el *“atraso”*, en el *“aislamiento”*, en la *“corrupción”* y en la *“mentira”*, lo que no permitió el ingreso del país al siglo XXI. Si recuperamos del círculo Bajtiniano una propiedad del lenguaje que consiste en que todo enunciado remite por una parte a una cadena de enunciados precedentes, en el dispositivo de enunciación de MM durante sus primeros dos años de gestión como presidente, se refuerza la acentuación neoliberal del mundo ante destinatarios sobre los que se presupone que se comparten determinadas verdades económicas y políticas.

En el camino de identificar y describir los tópicos que cimientan el proyecto identitario político de MM, y qué otras voces del pasado inmediato o del pasado menos reciente se reactivan o abandonan en relación al régimen particular de memoria que se construye, encontramos una manifestación del recurso de la polifonía que le permite al enunciador asumir y posicionarse al interior de una determinada evaluación social, legitimando el enunciado de Argentina *“granero del mundo”* no sólo para restituir ese pasado glorioso, sino para nombrar el presente. *“Y ustedes tienen que poner su parte, que es lograr que cada vez exportemos menos cereales y más productos con valor agregado, tenemos que dejar de ser el granero del mundo para ser el supermercado del mundo”* (Macri: 14/12/2015) *“El desafío, señores, para los que están hoy acá y nos acompañan, es dejar de ser el granero del mundo para pasar a ser el supermercado del mundo”* (Macri: 19/12/2015) *“Y el partido es dejar de ser el granero del mundo para pasar a ser el supermercado del mundo. Nosotros no podemos seguir exportando nuestras materias primas tan valiosas sin agregarle más trabajo argentino”* (Macri: 15/3/2016) *“Tenemos que salir de la Argentina primaria, de la Argentina del granero del mundo a la Argentina del supermercado. Y tenemos que estar ahí, cerca, juntos, trabajando en equipo”* (Macri: 20/4/2016)

El desafío que tenemos por delante, para el cual los invitamos, es agregar valor a nuestra exportación: queremos dejar de ser el granero del mundo para ser el supermercado del mundo. Eso significa que la Argentina entre al mundo exportando alimentos con marca, como también España lo ha hecho con muchos de sus productos. La Argentina tiene toda la variedad y las materias primas necesarias para tener un rol muchísimo más activo y protagónico en el mundo; (Macri: 25/4/2016)

Por supuesto, esto va in crescendo todos los días, es un proceso que demora en ver un resultado global, pero lo importante es que ya comenzó, que esa esperanza que tiene el pueblo argentino va a empezar a reflejarse en hechos concretos: el campo se prepara para sembrar y aumentar la futura producción entre un 25 y un 40 por ciento y además empiezan a construirse fábricas para agregarle valor y saltar ese desafío de dejar de ser el granero del mundo, para ser el supermercado del mundo (Macri: 5/5/2016)

Y hoy quiero agradecerle también porque usted viene con una delegación importante de Gobierno pero también con una delegación muy importante empresaria, que esta tarde tienen un Foro de Negocios donde el Canciller me decía que hay más de cincuenta pequeñas y medianas empresas que ya están haciendo acuerdos específicos con empresas argentinas, en este sueño de ayudarnos a crecer, de reducir la pobreza y de agregarle valor a las valiosas materias primas que tenemos y que producimos en este país, sobre todo en el sector agroindustrial, donde queremos dejar de ser el granero del mundo para ser el supermercado del mundo, llevando productos más elaborados, hechos con trabajo argentino y, en este caso, trabajo argentino y trabajo italiano. (Macri: 9/5/2017)

Por eso hoy estoy acá para decirles que necesito más, que les tengo que pedir más, más inversión, más tecnología, más agregar valor, que aceptemos el desafío de no sólo duplicar la producción de nuestras materias primas sino de pasar de ser el granero del mundo al supermercado del mundo, nuestros productos tienen que estar en la góndolas de todos los países del mundo, porque eso será trabajo, trabajo en cada rincón de la Argentina, eso fundará esa Argentina federal. (Macri: 29/7/2017)

A la vez, observamos que se apela e interpela a través del componente prescriptivo del discurso político, a convertirse en “*supermercado del mundo*”, una especie de reactualización del lenguaje mitológico que encuentra como condición de producción al mito del “*granero del mundo*”, un supuesto pasado dorado, en un estado del discurso social en donde el tópico “*integración al mundo*” emerge también como sistema de significación segundo sacralizado, fetichizado en los enunciados de MM. “*Eso significará que se llenarán de plantas todas las localidades de la Argentina, y plantas funcionando es trabajo de calidad para los argentinos. Y eso es lo que nos va a alejar cada día más de la pobreza*” (Macri: 14/12/15) En los sentidos puestos en circulación en ambos mitos, se advierte un deber como país que reenvía a la pretensión de ser una parte decisiva o protagonista del mundo, esta vez, a partir de la agroindustria, es decir, el agregado de valor.

## 5.6 El mejor equipo de los 50 años: Los CEO discursos como la lengua legítima

Siguiendo a Vommaro (2017) la llegada al gobierno nacional de MM “expresa una oportunidad histórica para una centroderecha modernizante nacida de las cenizas de la crisis del sistema político argentino en 2002” (11-12). El sociólogo argentino afirma que el verano agitado de 2001-2002 fue visto por esta combinación de expertos, hombres de negocios y profesionales del mundo de las fundaciones “como prueba del fracaso de la clase política y como momento que requería que los mejores, entregaran parte de su tiempo personal a los otros para ayudar a volver la política más transparente y más eficiente” (Vommaro, 2017: 22). El PRO, señala el autor, desde sus orígenes, se propuso como una fuerza que ingresó a la actividad política con el objeto de renovarla y movilizó para ello valores del mundo de la empresa, de los expertos y del voluntariado.

Recuperando a González, Basualdo y Manzanelli (2017) en relación a la coalición Cambiemos, establecen que casi un 40 por ciento de funcionarios del gabinete durante el año 2016, provenían de empresas que actuaban en diversas actividades económicas y ejercía en su mayoría altos cargos en las firmas en las que actuaban hasta diciembre de 2015. Según estos autores representaban de manera directa diversas fracciones del capital y la llaman la fracción hegemónica. Esto “dio lugar a que se lea a la gestión actual como el gobierno de los CEO o como la ceocracia” (188). Proceden fundamentalmente de bancos transnacionales, seguido por quienes provienen de empresas de producción y refinación de hidrocarburos y compañías distribuidoras de electricidad, telefónicas y de informaciones. En el caso de representantes de grupos económicos locales el número es mucho menor y de escasa relevancia (Ir al apartado del Capítulo III: “CAMBIEMOS” y el retorno triunfante del neoliberalismo en Argentina).

Como trabajamos en el capítulo III, tanto el PRO como Cambiemos están constituidos por una heterogeneidad de actores provenientes de diversas fracciones. Sin embargo, en continuidad con la configuración de una identidad pospolítica, no ideológica, nuevista, enfocada en el hacer, pero a la vez desde el 2016 en tensividad creciente con el modelo antagónico, se construyó como verosímil que la profundización del cambio, que la transformación de fondo del Estado, implicaba también instituir otra verdad evidente, incuestionable, la materialización de otro sentido común, de otra doxa, que se soportó en y reforzó el dispositivo de enunciación del outsider: se trata de la necesidad de dar un salto de la “*vieja política corrupta*”, “*populista*”,



“*estatista*” a un “nuevo régimen de verdad regulado por los saberes puramente técnicos de Ceos, empresarios, consultores en comunicación y expertos en felicidad” (Martínez, 2017: 33). Estos nuevos integrantes del Poder Ejecutivo Nacional son los que adquieren mayor visibilidad en la estrategia discursiva de MM, en detrimento de los actores peronistas o radicales que integraban Cambiemos con un perfil más ideológico. Serán configurados desde una imagen de sí como hacedores y garantizadores del “*vivir mejor*”, el brazo ejecutor de la modernización del Estado, de su racionalización, atravesados por un ethos de “entrega de sí” como don voluntario (Vommaro, 2017) para volverlo más eficiente y mejorar su performance. En palabra de Angenot (2010) serán los nuevos sujetos legitimados para “*hacer arrancar*”, “*despertar a Argentina*” e insertarla en el Siglo XXI, por provenir del mundo empresarial, privado.

Y, yo quiero decirles que cada día estoy más convencido de que la primera promesa que hice en función de reconstruir esta fuerza oculta que moviliza y genera milagros, como decía “Toti”, es la confianza. Esta fuerza oculta que tenemos que hacer crecer, y crecer en forma imparable, tenía como primer elemento un equipo, el mejor equipo de los últimos 50 años. Yo quiero decirles que siento que esa tarea arrancó muy bien. Como les dije la última vez, nunca un equipo de los que me tocó armar en mi vida privada, en Boca, en la Ciudad, había arrancado tan bien como éste.

También el momento histórico, la épica de construir la Argentina que soñamos permitió reclutar a los mejores de todo el país. Y en esa búsqueda creo que estos meses han servido para consolidarnos, porque claramente el punto de partida ha sido mucho más duro del que imaginamos viendo desde afuera; por más que muchos ya estábamos involucrados y seguíamos el día a día pero, cuando llegamos a nuestras oficinas y empezamos a apretar botones, y las cosas no venían, y no había sistema de comunicación ni un sistema de trazabilidad de expedientes; olvidémonos de expediente electrónico, como teníamos en el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Encontramos la realidad de un Estado desmantelado, sin planeamiento, desquiciado, cargado de corrupción, de improvisación (Macri: 20/4/2016)

El mejor equipo de todos los tiempos implica la legitimación de los CEOS, la interpelación a la aceptabilidad de estos nuevos actores que representan la renovación política y el reconocimiento de su vocación de servicio debido a que deciden meterse en política sin necesitarlo para “*poder cambiarle la vida a la gente*”, “*mejorar la vida de la gente*” y efectos de distinción en relación a sus destinatarios por asumir una especie de “superioridad moral” (Vommaro: 2017) porque al no tener experiencia previa en viejas prácticas políticas son gente honesta y capacitada, que viene a sumar talento al sector público. Son sujetos que tienen la capacidad de estar al interior de la lengua legítima que instituye el nuevo régimen de verdad.

Encontramos como condición de posibilidad de esos discursos, uno de los rasgos distintivos de una nueva reinstalación del neoliberalismo en la región y en especial en los procesos de cambio en la Argentina que menciona Bonetto (2016) en relación a las matrices discursivas neoliberales: “Además se trata de eliminar, con un discurso “racionalizador” la posibilidad de pensar alternativas, argumentado la superioridad de la racionalidad instrumental-tecnocrática del liberalismo” (18)

## 5.7 La vocación de dar todo a cambio de nada: el voluntariado contra la “grasa militante”

Pudimos observar que la estrategia del modelo de llegada o el outsider se sostiene también, como parte de una matriz discursiva, en relación a un tópico que se constituye como un fetiche en la discursividad macrista reciente, y que será otro significante constitutivo de la identidad política de MM: se trata de la vocación de servicio o voluntariado. Vommaro y Morresi (2015) señalan que los fundadores del PRO coinciden en que la decisión personal de meterse en política de MM, se precipitó a causa de la crisis de 2001. Aunque en el relato de los fundadores del PRO la crisis funciona como un desencadenante de una latente vocación de servicio, los autores advierten que la coyuntura debe ser considerada en al menos otros sentidos fundamentales. “En primer lugar, ser un nuevo jugador en un momento en que los partidos políticos y los líderes tradicionales aparecen deslegitimados representa una ventaja competitiva importante...” (2015: 45)

Recuperaremos entonces las categorías voluntariado y militancia en la discursividad de MM entendiendo a las palabras como arena de lucha (Voloshinov, 1929), como significantes en donde emergen disputas por imposiciones de sentido, antagonismos, conflicto y pujas por acentuar el mundo. Para continuar, es necesario volver a retomar los planteos de Vommaro y Morresi (ibídem) cuando caracterizan las facciones que integran el PRO. En particular la que llaman de las ONG, integrada mayoritariamente por jóvenes profesionales que llegan desde fundaciones, thinks tanks y organizaciones no gubernamentales. Los autores señalan que se caracterizan por llegar a la política sin recorrido en los partidos. Entre ellos, destacan a la gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, y el jefe de gabinete de la Nación, Marcos Peña, provenientes de thinks tanks. La gran mayoría forman el núcleo duro de afiliados al PRO.

También destacan que los miembros de esta facción legitimados al interior del partido por autoidentificarse como los PRO Puros, entienden su participación política muchas veces como una vocación de servicio público, y la viven de manera similar con experiencias que han tenido como voluntarios sociales o misioneros laicos. En la caracterización que realizan Vommaro y Morresi (2015), indican que la mayoría estudió carreras de grado vinculadas a las Ciencias Sociales en universidades privadas, laicas o confesionales. Además, Vommaro (2017) enuncia que el PRO, aquel partido que nació de las cenizas de la crisis del sistema político argentino en

2002, se encargó de “reclutar personas de clases medias-altas y altas con experiencias en el mundo de las ONG y/o en el mundo de los negocios” (10).

Respecto al tópico militancia o militantes podemos aportar algunos datos significativos. En primer lugar, al igual que las categorías pueblo, patria y ciudadanos, aparece invisibilizada en la discursividad de MM, tanto en la campaña del 2015, como en sus dos primeros años de gestión. Sin embargo, identificamos durante la campaña algunas marcas que nos permiten ir aproximándonos al tópico voluntariado, como componente clave de la matriz identitaria política propuesta por MM, puesto en juego a través del dispositivo de enunciación que ya venimos describiendo: Se trata de su “*enorme vocación de ayudar*” sin necesitarlo, y de ser el que encabeza un cambio que “*vino a dar, vino a cuidar, el cambio vino a unir, vino a crear un futuro mejor para todos*”. (Macri: 10/8/2015)

Antes de continuar, si entendemos junto a Mouffe (2007) que “la condición de existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia” con un otro, un exterior constitutivo que amenaza la propia identidad, se hace necesario entonces describir quien es ese otro negativo, antagónico, con el que se establecerán fronteras simbólicas para diferenciarse en la construcción de ese nosotros, del colectivo de identificación. Ubicamos en ese lugar, fundamentalmente a la militancia kirchnerista. En un estudio realizado a jóvenes PRO y del Frente para la Victoria (FPV) en Córdoba, Tomassini (2017) señala que en el FPV, la mayoría de la militancia es de base, sin responsabilidad ni vinculación salarial. “Las prácticas están vinculadas al trabajo social, cultural, de debate, de formación política, esto es parte de lo que llaman militar y no se reducen al proceso electoral propio de los partidos políticos tradicionales” (114).

En este sentido, la autora establece que se puede entender a las agrupaciones bajo la denominación de movimientos políticos que desarrollan prácticas vinculadas a brindar herramientas a la ciudadanía para transformar culturalmente a la sociedad, entre ellos, espacios de formación que incluyen reflexiones sobre la historia, la construcción política, la formación de dirigentes, y la discusión y análisis de los problemas o proyectos de cada contexto. Por su parte, (Vázquez y Vommaro, 2012, en Grandinetti 2015) señalan que en los espacios kirchneristas, la participación juvenil es entendida como la continuación del legado de los sesenta y setenta, y como la recuperación de una herencia perdida en los noventa con el neoliberalismo, la de una generación diezmada por la dictadura, que es a la vez la generación

de sus principales dirigentes, Néstor y Cristina Kirchner. Según resalta el autor, aquellos años setenta constituyen para la militancia kirchnerista un asunto politizado y del presente, jóvenes que se legitiman como herederos y continuadores de una generación del pasado, y su ruptura es con la década del 90, entendida como un tiempo histórico en donde la política se disfraza de gestión desideologizada y en las que las identidades políticas ideológicas se pierden.

Tomassini (2017), por otro parte, afirma que las prácticas de la juventud PRO son en su gran mayoría rentadas y vinculadas a responsabilidades de gestión. En este aspecto, responsables de áreas delegan actividades que consideran de militancia entre otros empleados del área y generalmente son actividades solidarias, de difusión o de esparcimiento como por ejemplo torneos de fútbol, campañas de prevención de HIV, entre otras actividades similares. En este sentido también abordan la formación política, que lejos de enfocarse en contenidos histórico-políticos y de herramientas de gestión pública, están vinculadas a capacitaciones en comunicación política y manejo de redes, liderazgo y jornadas de autoayuda que abordan desde la filosofía de “cómo ser feliz”. Buscar la cercanía con el electorado, la identificación de los mismos como pares es una de las preocupaciones principales de los jóvenes PRO, señala el autor.

Grandinetti (2015) en un estudio exhaustivo a partir de numerosas entrevistas a los jóvenes PRO en la CABA y provincia de Buenos Aires, destaca nociones fundamentales que nos permitirán hacer aportes en nuestra investigación, desde una mirada sociosemiótica y sociocrítica. Resalta que en los discursos de los jóvenes se construyen como “la expresión por excelencia de la renovación de la política entendida como la entrada de personas sin experiencia previa, y por lo tanto sin en lastre de las viejas prácticas perversas de los partidos tradicionales” (262), reproduciendo la estrategia del dispositivo de llegada que abordamos en esta investigación.

Por ser ajenos a identidades políticas ideológicas, se encuentran en condiciones de pensar de cero las soluciones más eficientes para la gestión de los problemas de la gente. Su visión de la política es una gestión eficaz de problemas concretos en las que las identidades políticas ideológicas resultan obsoletas y contraproducentes. Podemos observar que la discursividad de MM que venimos caracterizando en esta investigación tiene mucho poder (Verón, 1987) estableciéndose una especie de desfasaje cero intertextual entre sus discursos y los de los

jóvenes PRO, entre la instancia de producción y la de reconocimiento, anclada en una matriz identitaria pospolítica, posideológica, nuevista, y pragmática. Siguiendo a Martínez (2017) en los discursos de Cambiemos la acción de participar en política es objeto de una importante resemantización. “No implica un compromiso solidario con el otro que esté orientado a una transformación social, sino que es una actividad festiva y optimista orientada a la solución de un problema concreto, generalmente vinculado a cierta noción de bienestar y estado de felicidad individual” (37).

Como ya planteamos y profundizaremos en los apartados que continúan, la construcción del otro negativo, a partir del año 2016 y 2017, ya con la gestión de Cambiemos al mando del poder Ejecutivo, comenzó a acrecentarse, a visibilizarse, a tener nombre: El “*gobierno anterior*”. Entre las más diversas acciones negativas a la que se lo vinculaba, encontramos una que resonó fuertemente en los medios de comunicación masiva y en las redes sociales, que contribuyó a espesar el estado disfórico de ese pasado reciente. Se trata de la configuración negativa del tópico militancia asociado al kirchnerismo. En un discurso enunciado por el entonces ministro de Economía, Alfonso Prat Gay, en enero de 2016, quien era un enunciador legitimado en ese momento, por su experticia en economía y por su cargo, justificaba a partir de la figura de la “*grasa*” un despido masivo de trabajadores estatales a un mes de la asunción de MM.

... La cuestión de la herencia de los ñoquis. Que nadie se asuste acá. Nosotros decimos que como parte de la herencia recibida encontramos un Estado lleno de militantes pero vacío de contenido. Y queremos que el Estado tenga los contenidos, tenga los recursos, que no le sobre la grasa de la militancia, porque nosotros no vamos a contratar militantes, lo que vamos a contratar, a través de concursos son las mejores personas para cada puesto de manera tal de que se vuelva a revitalizar en Argentina el servicio público. Queremos eliminar el derroche con el que se ha movido la administración anterior durante todos estos años. Con este objetivo, que es un objetivo del presidente de la nación... (Prat Gay: 13/1/2016).

La apelación del subjetivema “*ñoquis*” no es inocente, ni neutra, ni objetiva. Conlleva una actualización axiológica que desvaloriza, en este caso, las actividades y la idoneidad de trabajadores del Estado. Al decir de Angenot, entendemos que hay un enunciador legitimado por su experticia, formación y posición al interior del Ejecutivo, que se arroga el derecho de significar peyorativamente a esos otros, “*la grasa militante*”, actualizando una doxa del actual estado del discurso social, en donde emergen ecos estigmatizantes de lo público como

ineficiente y como aguantadero, en este caso, de la militancia, que es grasa. Para Martínez (2017) la grasa constituye un resto inaceptable, lo abyecto que deviene de la antigua política, y la clasifica como una forma de violencia simbólica que inaugura un campo de posible violencia institucional, es decir, de modo contingente, a estas estigmatizaciones les siguen encarcelamientos, represiones a manifestaciones, acoso estatal a dirigentes gremiales, como se ha visto desde el caso Milagro Salas hasta la lucha de los maestros en el reclamo salarial del año 2017. Se realiza así, para la autora, otra fantasía del neoliberalismo: una sociedad sin subjetividades ni resistencias colectivas.

Pero la operación de resemantización no termina aquí, pues apunta a una configuración negativa de estas figuras: así, innumerables discursos presentan a los militantes como inevitablemente vinculados a la corrupción, el engaño al pueblo y la demagogia (Martínez, 2017). Por lo tanto, observamos que la inexperiencia, lejos de ser un problema para meterse en política, es en el PRO una cualidad valiosa que implica no encontrarse contaminado por las prácticas perversas de quienes siempre vivieron del Estado, a modo de ejemplo, los “ñoquis”.

...Estados en distintas épocas, como el reciente, respecto a transformar el Estado, en muchos casos, en verdaderos reservorios de la política, de la mala política, de la mala praxis de la política, que es financiar cierto tipo de militancia desde los dineros públicos. (Macri: 22/2/2016)

Lo que sí aumentó fue el empleo público, pero sin mejorar los servicios que presta el Estado. Nos mintieron camuflando el desempleo con empleo público. Entre 2003 y 2015, la cantidad de empleados públicos creció un 64 por ciento, pasó de aproximadamente 2.200.000 empleos en el 2003, a 3.600.000 en el 2015. Encontramos un Estado plagado de clientelismo, de despilfarro y corrupción; un Estado que se puso al servicio de la militancia política y que destruyó el valor de la carrera pública (...) Se han abierto nuevas universidades y eso es muy positivo, pero también muchas de ellas han sido espacios de militancia política más que de excelencia académica. Encontramos un Estado plagado de clientelismo, de despilfarro y corrupción; un Estado que se puso al servicio de la militancia política y que destruyó el valor de la carrera pública. (Macri: 1/3/2016)

Por eso también es importante que sigamos invitando cada vez más gente en política, porque la política tiene que ser algo que nos involucre a todos, para que no haya unos vivos que se apropien de la política en beneficio propio. ¿Y qué es lo que han hecho? Es poner al Estado al servicio de ellos y no al servicio de la gente...Ha habido una política que estuvo de espaldas a la gente... (Macri: 26/7/2017)

El “*derroche*” habilita para Prat Gay, que haya sujetos enquistados en el Estado, sólo por ser parte de un colectivo de identificación político (en este caso el kirchnerista), en vez de premiar el mérito de los mejores, que se legitiman por sus conocimientos técnicos y no por su pasado militante. La militancia por lo tanto será vista como una mochila, en una mirada de la política que debe gestionar de manera no ideológica los problemas de la gente, como un servicio (Grandinetti, 2015). En consiguiente, identificamos en las discursividades del ex ministro de Economía, y en las del presidente, una pregnancia de procesos de intertextualidad con la dimensión significativa de las políticas económicas neoliberales. En esta oportunidad, vinculado a lo que Borón (2009) señala como un efecto de las políticas neoliberales en relación al trabajo, a partir de la generación de la presencia de una masa de ciudadanos redundantes, tanto en la esfera pública como privada, que genera la desvalorización del trabajo, reducción de la demanda de empleo y disminución de costos laborales.



## 5.8 “La verdad” como garantía de verosimilitud entre el presidente y los argentinos

En el apartado ““La verdad” como espacio de encuentro entre el candidato MM y los argentinos” del capítulo IV, describimos que entre las tópicas que ubicaron a la discursividad de MM en el orden de lo verosímil, que le permitió convertirse en una alternativa válida y victoriosa, emergía “*la verdad*” como significante periférico en los enunciados de campaña (2015), y como enunciado fetichizado desde su asunción a la presidencia (diciembre 2015, 2016, y 2017):

Hoy me han elegido para ser Presidente de la Nación y me llena de alegría y de orgullo, pero quiero decirles que voy a seguir siendo el mismo: aquel que esté cerca, que escuche, que les hable sencillo, con la verdad. (Macri, 10/12/2015)

Como decía hace unos instantes en el Congreso de la Nación siempre decirles la verdad, siempre ser sincero y mostrarles cuáles son los problemas, porque ustedes, el maravilloso pueblo argentino es suficientemente capaz e inteligente para trabajando juntos resolverlos. (Macri: 10/12/2015)

Todos pertenecemos a este maravilloso país y todos queremos vivir felices en este país. Tenemos que alejarnos de la violencia, tenemos que alejarnos del atajo, de la estafa, de la mentira. Tenemos que comunicarnos con la verdad. Tiene que recuperar el valor la palabra, lo que uno dice es lo que uno va a hacer... (Macri: 14/12/2015)

Por eso les digo, como lo dije, y a todos los argentinos, les vamos a decir la verdad, porque creemos que eso es lo que construye y vamos a esperar de ustedes mucho porque, claramente, nosotros no venimos a enseñarles nada a ninguno de ustedes, ustedes saben mucho mejor que nosotros lo que pueden y lo que no pueden producir. (Macri: 14/12/2015)

Pero creo que me toca a mí la tarea principal, en la cual estoy comprometido, que es decir la verdad, tratar de ser breve, conciso, preciso y creo que ese ejercicio también tiene que ser un ida y vuelta permanente a la hora de investigar con rigor y publicar todo lo que se necesita saber para que realmente – insisto – todos sepamos adónde vamos, qué es lo que estamos haciendo y por qué lo estamos haciendo. (Macri: 16/12/2015)

¿Pero qué es decir la verdad? ¿Existe una sola? ¿Se puede hablar en nombre de la verdad? Para desandar estos interrogantes retomamos los aportes de Michel Foucault (1970), quien la considera una construcción histórica, no universal, discontinua y siempre contingente. En consiguiente, nos interesa problematizar la manera en que el significante “*la verdad*” emerge en la discursividad de MM como un lugar común (topoi) que vertebraba argumentos del enunciadador para profundizar fronteras simbólicas con el “*gobierno anterior*” a partir de

disputas puestas en juego en las formas de lo decible, soportado en un ethos dicho garante de la verdad. Siguiendo a Lobo (2013), abordaremos este componente del dispositivo de enunciación de MM, para poder deconstruir “la pesada materialidad del sentido común, que a cada instante y en los lugares menos sospechados, nos habla de la neutralidad y la inocencia de todo lenguaje...” (9).

Para Foucault, la verdad es de este mundo, es decir, no hay verdades permanentes, no hay dogmas. Es discontinua, histórica, contingente, pero se naturaliza como universal. Se construye a partir de relaciones de poder y saber. En ese sentido, el autor propone poner en duda nuestra voluntad de verdad, restituir al discurso su carácter de acontecimiento, y levantar la soberanía del significante. También nos invita a cuestionar lo evidente, lo dado como natural, lo universal, y es en ese sentido, desde donde en este trabajo abordamos los corpus discursivos. Consideramos en continuidad con Nélica Sosa (2006), que la semiótica puede y debe hablar de cómo los poderes instituidos en diversos dominios van estableciendo operativos específicos de producción signifiante, cuyo objeto consiste en establecer visiones hegemónicas de la ‘realidad’ que actúan socialmente.

Al observar sus primeros discursos como presidente, advertimos que “*La verdad*” o “*decir la verdad*”, implica en la discursividad de MM, un doble reenvío respecto del objeto: Por un lado, reforzó la monoacentuación sobre un pasado reciente que no permitió el ingreso de “*Argentina al siglo XXI*” y, que por lo tanto, la llevó al “*atraso*”. La operación retórica del enunciador de posicionarse en nombre de la verdad implicaba demarcar una frontera simbólica con un pasado reciente (un tiempo y un espacio) que mentía. En este caso, al estado disfórico descrito en el capítulo IV, se le agregan significantes estigmatizantes como “*atajo*”, “*mentira*”, “*estafa*” y “*corrupción*”, con los cuales se fija un límite y una ruptura. Por otro lado, reenvía a esa “*Argentina del Siglo XXI*”, a ese tiempo nuevo prometido, en donde la línea que dividía a quienes les toca gobernar y la gente, se borra a partir del efecto confianza, al interior de un “*Cambio de época*”, una “*Etapa maravillosa*” de “*unión y entendimiento*”, de “*respeto por las diferencias*”, de “*trabajar unidos sin importar el partido político*”, de “*diversidad inclusiva*”, que resultaba clave para “*unir a los argentinos*”.

Como venimos desarrollando en este capítulo, desde el año 2016, el tiempo político pasado, que ocupa en la discursividad de MM el lugar de lo anómalo, lo falso, lo no legitimado, los

enunciados que no estaban en la verdad, comienzan a especificarse, y se relacionan de manera directa al accionar del “*gobierno anterior*”. Sin embargo, ni en el 2015, 2016, y 2017, el enunciador MM nombra a los principales enunciadores políticos de ese momento histórico (Néstor Kirchner y Cristina Fernández). Esta operación de deslegitimación, la entendemos como prohibiciones o tabúes que recaen sobre el objeto, aquello que no se nombra, que no tiene entidad, que se invisibiliza, y que por lo tanto, es expulsado a un exterior salvaje, es separado y rechazado. MM asume la característica de un enunciador legitimado para clasificar la alteridad, por no formar parte de la vieja política, por ser un outsider, un amigo, un voluntario, que me habla con la verdad.

¿Cuál es ese país con el que sueño? Un país que no miente (...) Sé que a los argentinos nos han prometido mucho, y muchas veces, y nos han cumplido muy poco, entonces nos cuesta creer (...) Y ahí está nuestro principal problema: esa negatividad que nos ha llevado a pensar durante años que era así, que la corrupción era una forma de ser de los argentinos... (Macri: 1/3/2016)

Lo primero que hicimos para lograr esto es asumir un compromiso con la pata fundamental, la columna fundamental de la confianza, que es decir la verdad. Toda relación que establecemos en nuestras vidas se basa en la confianza, y la confianza se basa en decirnos la verdad. No seríamos amigos de los que son nuestros amigos si pensásemos que ellos nos mienten todos los días. (Macri: 11/5/2016)

Y eso es justamente parte de decirnos la verdad, de plantear los objetivos sobre la mesa en serio, diciéndonos la verdad, porque decir la verdad, y es el compromiso que yo asumí con cada uno de ustedes, es reconocerlos, es respetarlos, es demostrarles realmente mi amor y mi cariño por cada uno de ustedes cumpliéndoles con el valor de la palabra, y pensando en el largo plazo. (Macri: 6/3/2017).

Estamos creciendo y empezando a crecer, cinco meses consecutivos de crecimiento hemos tenido, después de más de cinco años de estancamientos y mentiras, pero esta vez hemos emprendido ese camino sin atajos, porque los atajos nos han hecho mucho daño, sin mentiras, poniendo las cosas sobre la mesa y no me voy a cansar de decirlo: con la verdad, que es la forma de crear confianza (Macri: 10/3/2017)

A partir de la profundización de este eje, identificamos que el componente programático de siempre decir la verdad, es el principal significante semiótico de apelación y sostenimiento de un ethos moralista (que refuerza el estado de ánimo de esperanza de hacer levantar a la Argentina). Además es uno de los principales componentes del dispositivo de enunciación para la configuración de un enemigo con el que se polemiza y antagoniza: “*el populismo*”. Esta

voluntad de verdad se encargará de operar sobre los límites de lo pensable y lo decible, instituyendo como política de verdad el retorno de tópicos de marcada acentuación de matrices neoliberales y de derecha.

### 5.8.1 El INDEC como símbolo de una gestión transparente

El antagonismo planteado con ese tiempo y espacio abyecto, anormal de la política, es ejemplificado a partir de un organismo que antes “*mentía*” y que desde la asunción de MM es sinónimo de compromiso con la verdad, prácticas transparentes y no negación de ‘la realidad’. Emerge como institución fetichizada por ser ícono de caución de la verdad entre la gestión de Cambiemos y la gente: se trata del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), un organismo público desconcentrado de carácter técnico, dentro de la órbita del Ministerio de Hacienda de la Nación, que ejerce la dirección superior de todas las actividades estadísticas oficiales que se realizan en la República Argentina. “*Recibimos un país donde 1 de cada 3 argentinos está en la pobreza o la exclusión total. Es una cifra real, según las estadísticas del INDEC que después de muchos años podemos volver a confiar*” (Macri: 1/3/2017) “*En algunas horas, el INDEC comunicará sus cifras, un INDEC en el cual – ahora – podemos confiar...*” (Macri: 31/7/2017) “*Eso se basa en un Gobierno que dice la verdad, que publica las estadísticas aunque los números sean malos y sean malas noticias como fue durante todo el año pasado, con un INDEC ahora independiente...*” (Marcos Peña, jefe de Gabinete: 16/8/2017) “*Y ahora que hemos recuperado el INDEC, que nos dice la verdad, aunque duela, aunque nos desafíe, que hemos recuperado eso que nunca debimos haber perdido...*” (Macri: 26/9/2017).

...digamos, la denuncia que hemos hecho sobre un sistema que estaba basado en una decisión política de ocultar datos y estadísticas y de alterar esa realidad, más allá de la cuestión del rol de la persona. Si se lo consideró para ese rol es porque esa persona estaba comprometida con el objetivo del Presidente de normalizar el INDEC y de poder tener estadísticas confiables, que es el objetivo central que queremos. Esto tiene que ver también con el Plan de Modernización del Estado. Nosotros no creemos que haya que engañar, que haya que mentir o que, distorsionando la información del Estado, uno cambia la realidad. La realidad es la realidad y hoy por hoy tenemos la confianza en el equipo que hemos planteado. (Macros Peña, jefe de Gabinete: 22/2/2016)

... encima con un entorno de enormes mentiras, con lo cual hasta hubo que reconstruir la información en todos estos meses y seguimos en ese proceso. Todavía no hemos podido emitir el primer índice oficial del INDEC, pero estamos a pocos días de lograrlo. (Macri: 5/5/2016).

...porque no queremos vivir más en el todos contra todos, no queremos vivir más con un INDEC que nos diga lo que queremos escuchar, por más que sea una mentira gigantesca, queremos saber cuál es el nivel de pobreza, como hoy lo sabemos; queremos saber cuál es el problema con la inseguridad, como hoy lo sabemos... (Macri: 21/7/2017)

En la discursividad de MM, el INDEC como organismo fundacional de transparencia de la gestión Cambiemos, contribuye a instaurar parámetros de reconocimiento, a legitimar la posición del enunciador y de los destinatarios desde una ética del decir verdadero, y a polemizar con los antide destinatarios, anclados a un tiempo histórico, a un pasado de “*mentiras gigantescas y enormes*” que ocultaba la realidad, engañaba, mentía y distorsionaba. MM recurrió también al uso de subjetivemas evaluativos no axiológicos y subjetivemas evaluativos negativos, en esta pretensión veridictiva del discurso político que explica Arfuch (1987) donde cada enunciado reclama para sí el lugar de verdad, transformándose en un lugar de combate donde el decir verdadero de uno, es la capacidad para descolocar al otro.

Es importante señalar, que el INDEC fue configurado de manera negativa durante muchos años de los gobiernos kirchneristas por discursos puestos a circular a través de la máquina mediática (Charaudeau, 2002) del Grupo Clarín y el diario La Nación: “El INDEC, la máquina de la mentira” (La Nación, sin fecha), “Terminemos con la mentira del INDEC” (La Gaceta, 18/1/2013), “Denuncian a Cristina y a Moreno por las cifras del INDEC” (Clarín, 18/5/2013), “Nuevas consecuencias de las mentiras del INDEC” (Clarín, 17/5/2014), “Duras críticas de la oposición a Cristina por las cifras de la pobreza” (Los Andes, 8/6/2015), “Moreno y el INDEC: ecos de una mentira que duró más de ocho años” (La Nación, 6 de noviembre de 2017). Recuperando a Verón (1987a), identificamos un proceso dialógico e intertextual con desfase cero entre los discursos mediáticos citados que configuraron lo real sobre el INDEC durante el kirchnerismo y la manera de construir a la misma institución referida al funcionamiento durante “*el gobierno anterior*” en los discursos de MM

## 5.9 El eufemismo del sinceramiento

Entre los tipos de manifestación de subjetividad que plantea Kerbrat-Orecchioni (1986) para el análisis de la enunciación, se encuentra la figura del eufemismo. En su teoría, la autora centra su preocupación en la manera en que en el enunciado se manifiesta la presencia del enunciador. Es por eso, que además de los subjetivemas, se encuentran otras formas de inscripción de la subjetividad, que dan un marco de interpretación al hecho presentado: los eufemismos. Para la autora se relacionan con las formas de denominar a los sujetos y las acciones. En este caso, recuperamos la figura del eufemismo como el reemplazo de una expresión por otra ‘mejor’ connotada. Para Álvarez (2005), el eufemismo es “la situación de una palabra o frase cuya designación resulta indecorosa, irreverente, molesta o inoportuna, por otra que se juzga más agradable e inofensiva al oído de nuestro interlocutor” (20). Esta estrategia se utiliza para evitar una palabra tabú.

Hablar con sinceridad, es desde el sentido común, no ocultar, comunicarse con franqueza, hablar con la verdad, ser genuino, auténtico. También este representamen, está en lugar de otra cosa, la honestidad, la honradez, la decencia. Y se contrapone con lo que sería falso, con lo engañoso, el ocultamiento, la mentira, que en la estrategia discursiva de MM, reenvía a un pasado reciente kirchnerista (aunque no lo etiqueta).

Como venimos describiendo, en la enunciación de MM, la estrategia del modelo de llegada u outsider, el vínculo de amistad perfecta entre enunciador y destinatario, la construcción al interior del discurso como garante de “*la verdad*” y la figura del voluntariado en contraposición a la de militante, habilita un enunciador legitimado y verosímil, soportado además en el vínculo propuesto de igualdad y confianza, y posibilita otro componente discursivo que refuerza este dispositivo. Se trata del eufemismo de la sinceridad que viene a reemplazar una palabra prohibida: el ajuste como tabú.

Quiero decirles por último que siempre voy a ser sincero con ustedes, creo que es la base de la confianza que me tienen y que pretendo preservar e incrementar. Y parte de esa sinceridad decirles que los desafíos que tenemos por delante son enormes y que los problemas no los vamos a poder resolver de un día para el otro, pero las grandes transformaciones se hacen dando pequeños pasos todos los días, y eso les aseguro nos llevará a estar cada día un poco mejor. (Macri: 10/12/2015)

Como decía hace unos instantes en el Congreso de la Nación siempre decirles la verdad, siempre ser sincero y mostrarles cuáles son los problemas, porque ustedes, el maravilloso pueblo argentino es suficientemente capaz e inteligente para trabajando juntos resolverlos. (Macri: 10/12/2015)

El enunciador comienza a apelar a lo que Verón (ibídem) caracteriza como componente didáctico, el cual corresponde a la modalidad del saber y consiste en enunciar principios y verdades generales. En este caso, la sinceridad está en lugar de reconocer y poner en común los problemas y dificultades heredadas, para poder, gobierno y gente, resolverlos juntos y avanzar hacia esa Argentina del siglo XXI, que debe despertar porque ha retrasado su ingreso. *“Desde esta realidad en la que estamos, que no queremos negar, sino transformar, vamos a proponer una agenda de trabajo para el futuro”* (Macri: 1/3/ 2016)

... y la responsabilidad de la dirigencia argentina de entender que hay que pasar de las palabras a los hechos, eso significa ser responsables a la hora de administrar y rendir cuentas siempre con lo mismo, que es diciendo la verdad. A partir de decir la verdad y reconocer dónde estamos es que vamos a producir los cambios. (Macri: 22/2/2016)

Hablar con la verdad es comunicar las cifras, las reales, y también hablar de los obstáculos que encontramos y decirles que la situación requiere del aporte de todos. Es convocar a participar para que todos los argentinos colaboremos juntos en la tarea de cambiar al país. Es reconocer que este camino conlleva dificultades y tomar las medidas para cuidar a los que más sufren. (Macri: 1/3/2017)

Creo que el otro elemento fundamental - además de perder el miedo - es comprometernos con la verdad, porque la verdad es dura, golpe, pero es la que te desafía y cuando vos aceptás dónde estás parado, cuando vos aceptás cuáles son problemas y avanzas a resolverlos, es cuando crecés. Si vos los negás a tus problemas, si los querés ocultar, es solamente acumular una bomba de tiempo que tarde o temprano no te vas a poder escapar. (Macri: 4/9/2017)

Abordaremos aquí, qué estrategias enunciativas puso en escena MM, en relación a la reforma fiscal sobre las tarifas de servicios de la luz y gas. Para contextualizar, retomamos una noticia<sup>39</sup> publicada el 31 de julio de 2018 por el diario Clarín, donde se plantea que la electricidad es el servicio que registró el mayor porcentaje de aumento. Desde diciembre de 2015, aseguran que

---

<sup>39</sup> Mauricio Macri admitió una suba de tarifas del 1.000%.  
[https://www.clarin.com/economia/economia/mauricio-macri-admitio-suba-tarifas-000\\_0\\_H1X8CSCVm.html](https://www.clarin.com/economia/economia/mauricio-macri-admitio-suba-tarifas-000_0_H1X8CSCVm.html)



acumuló una suba de 1.300%, en Capital y Gran Buenos Aires. Allí también resaltan que si se incluía la suba promedio del 24% anunciada en ese momento por el gobierno, el alza promedio, en este servicio, llegaba a 1.684%, tomando como fuente datos de la consultora Eco Go<sup>40</sup>.

Desde una mirada económica, los investigadores González, Basualdo y Manzanelli (2017), afirman que a partir de la llegada de Cambiemos a la presidencia, el Estado asumió un carácter neoliberal. Según estos autores, uno de los ejes principales sobre los que se sustenta el gobierno de Cambiemos, fue poner en marcha una política de ajuste económico, que incluyó junto a una devaluación, el incremento de las tarifas de los servicios públicos como la electricidad, el gas, el agua y el transporte. De esta manera, argumentan que se redujeron los subsidios a las empresas que prestan el servicio, con el argumento de achicar el déficit público. En palabras de Borón (2008), las recomendaciones del Consenso de Washington, se han dirigido siempre a ampliar los tributos de capas medias y sectores asalariados, y nunca a redefinir el perfil de esta tributación.

Esta máxima discursiva neoliberal, que consiste en que el Estado debe reducirse al máximo, entre ello, todos sus gastos, emerge como condición de producción de medidas llevadas adelante por la gestión Cambiemos, vinculada a lo que Martínez Rangel y Reyes Garmendia (2012), llaman una de las reformas de política económica central que se proponía desde sus inicios en la agenda del Consenso de Washington: la reforma fiscal. Se indica que esta debe emprenderse para ampliar la recaudación tributaria, disminuir el gasto público y, en consecuencia, remediar el déficit presupuestario. De esta manera, tener una amplia base tributaria era garantía de crecimiento.

Recuperados estos planteos, en donde encontramos condiciones de posibilidad de medidas tomadas por el gobierno de MM, nos interesa desde una mirada Sociosemiótica, Sociocrítica con aportes de la Retórica de la Argumentación, indagar de qué manera el presidente enuncia este tipo de medidas que impactan de manera negativa en el bolsillo de los sectores medios y pobres de la sociedad, qué tópicos y memorias restituye, sedimentadas en algún tipo de doxa

---

<sup>40</sup> Eco Go consultores, es una empresa que desde el año 2005 itera permanentemente la economía, las finanzas y la política para asegurar el mejor análisis de coyuntura del mercado maximizando la eficacia en la proyección de flujos para proyectos de inversión y toma de decisiones en el manejo del capital de trabajo, el manejo del negocio y la administración de portafolios. Más datos en [ecogo.com.ar](http://ecogo.com.ar)

que la vuelve verosímil, y con cuáles polemiza. Por lo tanto, continuaremos caracterizando el dispositivo de enunciación, que se complejiza cada vez más y continúa dando forma a un tipo de identidad política que es siempre contingente, precaria e inestable.

La suba en las tarifas de servicios públicos es construida en la discursividad de MM desde el eufemismo del sinceramiento, que reemplaza lo indecible en ese estado del discurso social, es decir, otra acentuación que reenvíe a tópicos como tarifazo, ajuste, o a recetas neoliberales. Identificamos también una axiologización positiva de un tipo de Estado y un tiempo (el de Cambiemos) que se diferencia en el eje espacial y temporal, en un aquí y en un ahora, con el del anterior gobierno (el kirchnerista), acentuado de manera negativa. El Estado de la nueva gestión es equitativo, responsable y prioriza la sostenibilidad. Este nuevo tiempo, es configurado como justo, porque se crea una tarifa social “*para quienes realmente necesitan el apoyo del Estado*” (Macri, 1/3/2016)

Dimos los primeros pasos para el sinceramiento del sector energético, entendemos que esto afectó a muchos, pero nos guiaron los principios de la equidad y de la sostenibilidad, igualamos la situación entre la región metropolitana y el resto del país... (Macri: 1/3/2016)

Se desprenden entonces varios aspectos a analizar. Por un lado se pone el foco fuertemente en el componente descriptivo del discurso político a partir de la evaluación negativa del pasado, que ahora es visibilizado como el “*gobierno anterior*”. En este caso particular, en relación al rol de aquel Estado en materia de políticas energéticas, en donde los subjetivemas axiológicos “*pésima política energética*”, “*tremendo déficit fiscal*” se encargan de desvalorizar, en contraposición a otro tipo de Estado que además de decir la verdad y ser sincero aunque no sea lo “*políticamente correcto*”, interpela a los destinatarios a ser “*responsables*” (tópico fetichizado en estos discursos) y a compartir una mirada de sostenibilidad como un valor posmaterial.

También quiero agradecerles profundamente a los ex secretarios de Energía que están acá, porque en un país donde tenemos que aprender la cultura del diálogo, la cultura de la responsabilidad, la cultura de decir la verdad, de comprometernos en aquello que a veces no es lo políticamente correcto...

Los ex secretarios de Energía vienen diciendo cosas políticamente no correctas hace muchos años, y las reiteraron durante todos estos meses de profundo debate acerca de lo que pasó con nuestro modelo energético, de lo que pasó con nuestra realidad energética, que una pésima política energética del gobierno anterior nos llevó a quedarnos sin energía, a perder autoabastecimiento, perder la independencia, generarnos dependencia y generarnos un tremendo déficit fiscal. (Macri: 16/12/2016)

Como ya hemos desarrollado, entre los discursos que adquirieron mayor visibilidad durante los años 2016 y 2017 en la enunciación de MM, se encuentran aquellos que pusieron en el centro, a través de procesos de repetición y naturalización, sentidos abyectos hacia el rol del Estado del “*gobierno anterior*”, configurando fuertes antagonismos, que demarcaron relaciones entre un nosotros positivo y un otros negativo. Sin embargo, en ese diagnóstico de la “*pésima*” situación actual que realiza MM en materia energética, “*el gobierno anterior*”, que es el culpable, integra una cadena de equivalencia (con la cual MM marca una ruptura) junto a los siguientes enunciados “*...elevados y escandalosos niveles de corrupción (...) no se invirtió (...) se robó (...) no se controló*” (Macri, 16/12/2016) “*...una década de despilfarro y corrupción*” (Macri, 1/3/2017), “*...años de improvisación, de mentiras, de ocultamiento, de falta de control y de falta de una visión de largo plazo...que habían llevado a todo nuestro sistema al borde del colapso*” (Macri, 20/4/2017)

Para el enunciador MM, el “*gobierno anterior*” no decía ‘la verdad’ en relación a las políticas energéticas. En ese pasado reciente de Argentina, se había por lo tanto engañado a la gente a través de políticas anómalas, inadecuadas, “*...un coctel explosivo y siniestro que inventó el gobierno anterior, y que hay que corregirlo, insisto, educando...*” (Macri, 24/4/2017). Esta especie de ficción o simulacro (en términos que para MM la realidad era otra, por lo tanto existía una realidad distorsionada) produjo un “*...mal comportamiento cultural de todo el país porque pensábamos que era gratis*”, que llevó a “*...consumos inusualmente altos comparados con cualquier otro ciudadano de la región*” a partir de que “*los precios de las tarifas eran ridículamente bajos*” (Macri, 16/12/2016). Por lo tanto, se hacía necesario corregir, normalizar, porque se produjo un “*desbarajuste de que no se pagase lo que valía la energía*”. (Macri, 1/3/17)

...la verdad es que los subsidios no son gratis, como nos hicieron creer durante muchos años. Esa es la mentira que más daño nos hizo, la energía no es gratis, la energía cuesta, porque cuesta producirla, cuesta transportarla y cuesta hacer que llegue a cada casa, a cada

escuela, a cada fábrica, a cada hospital de nuestro país. Es mentira que los subsidios al gas y la electricidad no los paga nadie, los pagamos todos con más inflación y con deuda, porque para pagar la energía tenemos que pedir plata prestada, lo que nos genera una deuda a futuro, que van a tener que pagar nuestros hijos y nietos. Esa es la mochila que les estamos dejando. (Macri: 23/4/18)

Señalábamos que el sinceramiento energético implica también en la discursividad de MM el eje de la sostenibilidad, el cual, retomando a Morresi y Vommaro (2015), puede ser pensado como valor un posmaterial. Estos investigadores destacan que en el año 2011 en la CABA, para acercarse a nuevos electores, el PRO construyó una nueva política pública orientada a la ecología, como por ejemplo “la ciudad verde” que fomentaba la importancia de reciclar, recuperar y proteger espacios verdes. En este caso, en sus enunciados, MM antagoniza con sus contradestinatarios (el gobierno anterior) y a la vez interpela a sus prodestinatarios y paradestinatarios a ser todos juntos responsables y protagonistas de una causa noble y posideológica: el cuidado del medio ambiente. Esta acción puede proponerse en una Argentina donde la gente está unida y no enfrentada.

Pero mucho peor que eso, a despilfarrar algo que daña, porque cuanto más energía se consume, más se contamina. Y el mundo viene reflexionando alrededor de esto por las consecuencias que ha tenido.

Pero quiero de vuelta ratificar que no es indiferente lo que hace cada ciudadano, es realmente importante, y sabemos que el camino de los senderos de precios sin duda va a ayudar a esa conciencia, porque todos van a tomar contacto con la realidad de que es un recurso escaso y caro, y que acá nadie quiere vender más energía cara, lo que queremos es que se consuma menos energía.

Tenemos que reducir el consumo per cápita de energía, lo tenemos que lograr. Ahora lanzamos una campaña con 24 grados, porque el aire acondicionado es de los elementos más disruptivos... 24 grados genera los niveles de confort suficientes, que no hace falta ponerlo a 18 grados.

Desde esas políticas públicas a las políticas individuales, son todas las que nos tienen que convocar a llevar este trabajo en conjunto, porque también es otra excusa, otro ámbito maravilloso para que trabajemos en conjunto, para que sigamos apostando a unir a la Argentina. (Macri: 15/12/16)

En 2016 dimos pasos concretos para garantizar la seguridad energética y mitigar el impacto en el cambio climático.

Tenemos también la obligación de reducir nuestro impacto en el cambio climático.

Declaramos el año 2017 como el año de las energías renovables, y con el Plan RenovAr pusimos 59 proyectos en marcha que generarán energía en 17 provincias con una inversión privada de casi 4.000 millones de dólares, que generará decenas de miles de puestos de trabajo en los próximos dos años. (Macri: 1/3/2017)

Y esto está cruzado también con otra parte central de este Acuerdo Federal Energético, que es nuestro compromiso con el cuidado del medio ambiente, el luchar contra el cambio

climático, esto es algo que hemos hablado todos, que todos compartimos como una enorme preocupación. La verdad que también en ese aspecto el avance que hemos hecho en estos pocos meses es más de lo que habíamos hecho en toda nuestra historia, porque estamos saltando del dos por ciento que nuestra matriz energética sea abastecida por energías renovables, al nueve por ciento para finales del 2018, a eso estamos comprometidos, con proyectos que están por todo el país, que han surgido de los programas Renovar 1, y Renovar 1 y medio, y esperamos incrementarlos con Renovar 2, que vendrá seguramente alrededor de mitad de año o un poquito después de mitad de año. (Macri: 20/4/2017)

Como señala Angenot (2010), uno de los componentes de la hegemonía discursiva, es el dominante de pathos. Habíamos señalado que en los discursos de campaña del año 2015, MM interpela al prodestinatario y al paradestinatario a estar juntos, atravesado por un estado pathemico esperanzador y de alegría, que promete una época maravillosa en donde cada argentino vivirá mejor. Dijimos también que esa emotividad fue reforzada por un ethos moralista a partir de haber llegado a la presidencia. Es por eso, que también se hace necesario detenernos y preguntarnos qué pathos se construyó ante las subas de tarifas que ayudaron a ubicar estos enunciados en el orden de lo verosímil y cómo se reforzó el ethos que venimos caracterizando.

El sinceramiento energético es configurado como el camino que permitirá *“conectarnos con el progreso, con el esfuerzo compartido (...) con los desafíos que nos plantea el mundo”* (Macri: 16/12/2016). MM apela al componente prescriptivo del discurso político, y en el orden de un deber ser, plantea *“...si hubiese habido una forma, una solución que hubiese evitado aumentar las tarifas, la hubiese tomado (...) Pero no existía otra forma, no había otra forma de garantizarles un futuro, porque un país sin energía no puede funcionar”* (Macri: 26/5/2016) *“Esto es parte de una primera etapa de ordenamiento, pero estoy convencido que esta es la antesala de un crecimiento inédito en el país”*. (Macri: 12/4/16)

...espero que entre todos vayamos entendiendo que este es un camino de esfuerzos compartidos, y que es inevitable, que no hay otra forma de garantizarle a la Argentina futuro, porque sin energía no tenemos futuro, y hay que hablar de la energía en términos de mediano y largo plazo, no en términos de mañana” (Macri: 16/12/2016).

Por suerte los argentinos somos capaces de reaccionar en tiempos y en formas que al mundo lo siguen sorprendiendo, y en este menos de año y medio que llevamos trabajando han

pasado muchas cosas positivas que demuestran que ahora sí vamos por el camino correcto.  
(Macri: 1/3/2017)

La figura de ethos garante de verdad, transparencia, y la apelación a la sinceridad legitima a MM quien vino a advertir a la gente que en relación a este tópico fue engañada durante una década. Se construye un enunciador responsable, que aunque sea políticamente incorrecto, toma medidas para sanear el abyecto, anormal y corrupto estado de políticas energéticas que recibió, sin descuidar su compromiso con el cuidado del medio ambiente. Pero tener que decidir sincerar tarifas, anunciar aumentos para normalizar lo que hizo mal el “*gobierno anterior*”, le “*duele*”, explícitamente (ethos dicho), a partir de ese subjetivema que representa una emoción efectiva. El presidente es sensible, pasional, humano. “*Sé que para muchos ha sido duro, y créanme que a mí me duele, haber tenido que sincerar este problema que teníamos que era gravísimo y que nos estábamos quedando sin energía.* (Macri: 26/5/2016) “*Así que a mí me ha dolido ese aumento que a vos te cuesta pagar, pero claramente, sino nos íbamos a quedar a oscuras todos*” (Macri: 17/2/2017)

A mí me duele tener que hacer los aumentos, uno querría en vez de aumentar, disminuir, pero la Argentina en una forma irresponsable en el gobierno anterior fue destruyendo la prestación de los servicios públicos, entonces lo que hemos hecho es empezar a corregir, recomponer ese desfasaje a partir de recomponer el sistema tarifario apostando al proceso de inversión, y créanme que lo he hecho lo más gradual posible. (Macri: 12/4/2016)

Y tuvimos claramente que emprender un camino duro, difícil, de sinceramiento de nuestra economía. Y yo he dicho –durante esta semana – que me ha dolido en lo personal, cada vez que he tenido que tomar muchas de esas medidas, porque sé que hay muchos argentinos que hace años están en la exclusión y la pobreza y esto agravaba su situación. (Macri: 5/5/2016)

Nos interesa recuperar sobre el final de este apartado, lo que González, Basualdo y Manzanelli (2017), en su investigación sobre cómo estaba constituido el gabinete del gobierno de Cambiemos en el año 2016, llaman la fracción hegemónica. A estos los clasifican como los portadores de una representación directa de diversas fracciones del capital. Provenían de empresas que actuaban en diversas actividades económicas y ejercían en su mayoría altos

cargos en las firmas (CEOs). Procedían fundamentalmente de bancos transnacionales y empresas extranjeras no industriales especialmente ligada a la producción y distribución de energía, a través de funcionarios de primer nivel de importancia en esas corporaciones.

Es relevante destacar también que el Gobierno de MM creó el Ministerio de Energía de la Nación en diciembre de 2015, resultado de la elevación del rango de la Secretaría de Energía que formaba parte del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación. El primer ministro, Juan José Aranguren, había ocupado la presidencia de la filial argentina de la petrolera Royal Dutch Shell entre 2003 y 2015, además de vicepresidente de Suministros para América Latina de la misma a nivel mundial, empresa a la que se incorporó en 1977.

Planteados estos aspectos descriptivos del contexto, creemos que en el dispositivo de enunciación que hemos caracterizado en este apartado, todas las estrategias discursivas que son puestas en circulación, silencian huellas de enunciación, ecos polifónicos, memorias, interdiscursos, invisibilizan una red de tópicos o trazos discursivos de filiaciones históricas que reenvían a miradas de mundo que reivindican políticas económicas neoliberales. De esta manera, se evita centrarse en un discurso económico que Morresi (2015) clasifica como de “derecha”, a partir de la recurrencia a eufemismos que desideologizan las medidas y se establecen límites, diferencias y rupturas con el pasado reciente, que permite dotar de otros sentidos el presente, para la construcción de ese futuro donde los argentinos vivirán mejor.

## 5.10 La promesa de vivir mejor: la esperanza en el futuro, sacrificio en el presente

Una marca o invariante que encontramos en los discursos de MM cuando se dirige a los argentinos, es que les solicita optimismo, confianza, esperanza para superar un tiempo de “frustraciones” y “amarguras” (la Argentina del “gobierno anterior”), para la construcción de “un futuro maravilloso” (la Argentina de Cambiemos), en donde “sobre todo aquellos que más lo necesiten”, terminado su gobierno, vivirán mejor. Duran Barba (2017) señala que la comunicación no puede centrarse en la necesidad de hacer sacrificios, sino en la posibilidad de conseguir metas. “Es poco motivador que alguien lo invite a subir al Everest para cansarse. Es preferible que le cuenten la inmensa satisfacción que se siente al coronar una montaña de esa magnitud” (Durán Barba, 2017, 174).

...muy queridos argentinos: esta es mi primera apertura de sesiones como Presidente y me alegra mucho hacerlo en un contexto de optimismo como el que se vive hoy en la Argentina. Y lo comparto, porque hemos empezado una nueva etapa en nuestra vida democrática, llenos de ilusiones. (Macri: 1/3/2016)

MM, haciendo alusión a su titulación de grado, retoma su figura de ingeniero, presentándose, a partir de la operación retórica de la metáfora, como un constructor de puentes. El significante puente, permite pasar de un espacio a otro, puede unir o separar, puede fijar límites. A partir de este recurso metafórico, se podrá salir de la Argentina recibida: “*El punto de partida fue un país quebrado*” (Macri, 17/2/2017), en donde se había instituido “*el despilfarro*” y la “*mentira*” a partir de la cual a los argentinos “*nos habían hecho creer (...) pensábamos que era gratis*” (Macri, 16/12/2016) a modo de ejemplo, la energía. “*La Argentina ya está creciendo y en base a políticas sólidas, sostenibles en el tiempo, sin atajos y sin mentiras. Basta de que nos regalen el presente para robarnos el futuro. Con la verdad*” (Macri: 1/3/2017)

Por eso me acordaba que alguien una vez me dijo que yo soy un ingeniero construyendo puentes (...) Me gustaría poder hoy decirles que voy a construir un inmenso puente que nos lleve de las frustraciones, de las amarguras del pasado a la alegría de construir ese futuro maravilloso. (Macri: 1/3/2016)



Ese tiempo pasado, en donde *“los precios de las tarifas eran ridículamente bajos”* (Macri: 16/12/2016), engañaba a los argentinos e instalaba un clima de desmesura y desequilibrio que llevaba a abusar del confort, o a una especie de exceso o excedente del goce, un fenómeno anómalo, desviado, que desde una mirada neoliberal es asociada a gobierno populistas a partir, por ejemplo, de *“la utilización de los aires acondicionados a 18 grados”*. Este *“mal comportamiento cultural”* es el que MM propone dejar atrás para el nuevo tiempo, plagado de ilusiones. Apelando a la fetichización de la verdad sobre el presente y la responsabilidad, emerge la promesa de un futuro *“que es lo mejor para todos”* (Macri: 17/2/2017), *“porque desde la verdad vamos a construir grandes cosas (...) y, lo más importante, es que hoy tenemos la convicción de que trabajando juntos y diciéndonos la verdad vamos a construir el país que tanto soñamos y que realmente nos merecemos”* (Macri: 31/1/2018)

Pero construir un puente no es una tarea fácil. MM interpela de manera prescriptiva y empodera a los argentinos asegurando *“...lo construimos todos juntos o no se construirá jamás”* (Macri: 1/3/2016), *“Pero yo les digo que no les voy a mentir, estas transformaciones no se hacen de un día para el otro (...) salir de ese lugar requiere que todos le pongamos el hombro como lo estamos haciendo...”* (Macri: 17/2/2017). Es interesante destacar como recupera en su discursividad, enunciados que componen una doxa, en este caso, la acción de poner el hombro, es un lugar común que reenvía en nuestro estado del discurso social, a enfrentar una situación que nos ha afectado negativamente. Para ello, el primero en sacrificarse es MM, quien asume un compromiso con el futuro de la gente y de su país.

Me levanto a la mañana pensando de qué manera los puedo ayudar, y me voy a dormir pensando lo que no pude terminar y todo lo que me falta y lo que tengo que hacer el día siguiente, y así desde el día que asumí este cargo, porque lo tomo con ese nivel de responsabilidad. (17/2/2017)

Nos permitimos hipotetizar, haciendo salvedades epistemológicas e históricas, que estos fragmentos de discursos nos permite establecer un diálogo con la tan reconocida tesis de Karl Marx *“la religión es el opio del pueblo”*, enunciado publicado como prólogo en el libro *Filosofía del Derecho* de Guillermo Federico Hegel, publicado en 1843. En aquella introducción, Marx plantea que la religión es obra intencionada de los hombres, que pretende negar la realidad en

pos de una promesa infundada. Luego, la subversión de la religión es la vuelta a la realidad de “acá”, a los problemas del hombre en su mundo verdadero, a su ignominia y a sus posibilidades de emancipación. En otras palabras, la erradicación del opio que mantiene extasiados a los pueblos. Marx (1843) considera que la religión, ese “reflejo sagrado del valle de lágrimas” (valle al cual está temporalmente confinada la consciencia del hombre), aleja a los pueblos de sí mismos, los enajena, disipando así su potencial revolucionario. La crítica a la religión sólo puede ser filosófica e histórica, ambas disciplinas deberán establecer la “verdad del acá” luego de desenmascarar la farsa del “allá”, que impone la religión y su promesa del paraíso después de la muerte.

La eliminación de la religión como ilusoria felicidad del pueblo, es la condición para su felicidad real. El estímulo para disipar las ilusiones de la propia condición, es el impulso que ha de eliminar un estado que tiene necesidad de las ilusiones. La crítica de la religión, por lo tanto, significa en germen, la crítica del valle de lágrimas del cual la religión es el reflejo sagrado. (Marx, K. en Hegel, G. 1968: 7)

La proyección de un futuro mejor para todos, es decir, “*vivir mejor*”, en la discursividad de MM presidente, requiere que los argentinos comiencen a realizar sacrificios en el presente justificados en un estado pathemico de esperanza en un futuro, que traerá “*progreso*”, “*crecimiento*”, “*combatirá la pobreza*”, y posibilitará que lleguen “*futuras inversiones*”. Desde otra visión de mundo, desde una acentualidad otra, ese sacrificio es interpretado como la puesta en marcha una política de ajuste económico al interior de un gobierno neoliberal, que incluye, entre otros factores, una devaluación junto con el incremento de las tarifas de los servicios públicos (Basualdo, 2017). Sacrificarse implica tener paciencia, aguantarse, esperar, es decir, se actualiza lo que Feinmann (2015) llama la metáfora del derrame en relación a las teorías neoliberales que económicamente proponen regular primero la macroeconomía. Consiste en identificar al país con una copa, que cuando se llene, derramará, y de allí, dice el autor, podrán beber los pobres, la clase media pobre, los desdichados, los que no tienen trabajo, los que el Estado ha dejado a un costado.

El neoliberalismo clásico decía que si se generaba un “clima de negocios” a partir de reglas que favorecieran la inversión privada, los países crecerían y, a la larga, ese crecimiento se derramaría hacia los sectores más pobres y beneficiaría en alguna medida a toda la población. José Nun mostró que los economistas neoclásicos sostenían que el crecimiento librado a su propia dinámica, sin interferencias negativas del Estado, generaría un trickle

down effect. La traducción al castellano de “to trickle” es gotear. Pero, como mostró Nun en *La desigualdad y los impuestos*, nadie podía hacer publicidad diciendo que con determinado modelo económico iba a lograrse un “goteo” hacia los más pobres. Entonces, la palabra se “trajo” como “derrame” y contribuyó a cristalizar un relato más optimista. (Grimson, 2013: 205)

La realización de sacrificios en los enunciados de MM, actualiza además un pasado disfórico con el que se polemiza. En consiguiente, interpela también en el tiempo presente al abandono definitivo del estado heredado del gobierno populista, estatista, anterior, que es clasificado como fiscalmente irresponsable en materia energética, a partir de la recuperación del lugar común o ideologema de que Argentina iba en camino a ser Venezuela, aquel paroxismo de populismo que amenazaba al país, y del que gobierno de Cambiemos hizo que los argentinos se salven:

En otro pueblo latinoamericano, en que se aplicaron políticas energéticas y económicas similares a las que veníamos teniendo en la Argentina hace cinco meses, hoy ya cierran las empresas prácticamente toda la semana y el Estado porque no tienen energía. Se apaga todo un país. Íbamos rumbo a eso si no provocábamos estos cambios (Macri: 26/5/2016)

### **5.11 El retorno de la guerra sucia: derechos humanos y desaparecidos. Disputas de sentido**

Uno de los objetivos que nos propusimos en esta investigación fue indagar qué memorias discursivas restituye el enunciador MM y con cuáles polemiza. Identificar estos posicionamientos respecto a algunos tópicos como ‘la política’, ‘Estado’, ‘Derechos Humanos’ nos permiten obtener conocimiento respecto de la pregunta que moviliza a este trabajo: interpretar qué tipo de identidad política emerge en la discursividad de MM en el periodo 2015-2017. En este apartado haremos hincapié en la construcción discursiva que realizó el enunciador MM en enunciados pronunciados durante el año 2014, 2015, y el 24 de marzo de 2016 y 2017. También recuperaremos una entrevista exclusiva brindada a una periodista en relación al Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia. En esta fecha, en Argentina se conmemora el aniversario de la última dictadura cívico militar (1976 – 1983) donde se recuerda a los 30.000 muertos y desaparecidos.

El 2 de agosto de 2002, el Congreso de la Nación Argentina dictó la ley 25.633, creando el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia<sup>41</sup> con el fin de conmemorar a las víctimas, pero sin darle categoría de día no laborable, es decir, sin ser un feriado. En el año 2006, durante la gestión del ex presidente Néstor Kirchner, se impulsó desde el Poder Ejecutivo Nacional que la fecha se convirtiera en un día no laborable, feriado e inamovible. Con el apoyo de organizaciones de derechos humanos como Abuelas de Plaza de Mayo y Madres de Plaza de Mayo, la declaración del feriado nacional se convirtió en ley. Uno de los efectos de esta medida fue que, al estar marcado en rojo, las escuelas debieron incluir contenido vinculado al golpe de estado del 24 de marzo de 1976 en la currícula. El feriado fue votado como inamovible. Sin embargo, en 2017, MM mediante un Decreto de necesidad y urgencia (DNU), ordenó que el feriado sea móvil<sup>42</sup>. La decisión fue ampliamente criticada por propios aliados del gobierno nacional, la población en general, y fundamentalmente por los organismos de derechos humanos. Estos últimos interpretaron la decisión de hacer móvil el feriado como un intento de vaciar el significado del día y de buscar desmovilizar las multitudinarias marchas que se

---

<sup>41</sup> Más información disponible en <https://www.argentina.gob.ar/educacion/efemerides/24-marzo-memoria>

<sup>42</sup> La memoria del PRO es intercambiable, Página 12, (24/1/2017), disponible en <https://www.pagina12.com.ar/15914-la-memoria-del-pro-es-intercambiable>

realizan cada año el 24 de marzo. La presión social por conservar la fecha, logró que se diera marcha atrás con el DNU y se conservara en su fecha original.

A partir del análisis de los discursos mencionados en el comienzo de este apartado, podemos advertir que durante los dos años de la presidencia de MM, se ha producido una fuerte disputa, tensión, puja, a nivel interdiscursivo (no solamente en la zona de la discursividad política, sino también en la mediática, en la producción de libros, en las batallas discursivas callejeras, en las redes sociales como facebook) para volver a instituir en el centro el tópico de que aquello que sucedió en aquel momento de la historia argentina, fue una “*guerra sucia*”. La batalla implicó refutar tópicos o acentos ideológicos que durante los gobiernos del Frente para la Victoria liderados por Néstor Kirchner (2003/2007) y Cristina Fernández (2007/2011 – 2011/2015), se sedimentaron y ocuparon el centro de la hegemonía discursiva en materia de Derechos Humanos, dejando claro cuál era la evaluación social respecto de ese pasado de aquellos que ocupaban el poder político: Se destacan las tópicas “*terrorismo de Estado*” “*imposición de un sistema económico de tipo neoliberal*”, “*30 mil desaparecidos*” y “*Memoria, verdad y justicia*”

Un documento en donde se refracta el régimen o política de verdad instituido en los gobiernos kirchneristas (que define el horizonte de pensabilidad y configura enunciados legítimos sobre otros ilegítimos) es el prólogo<sup>43</sup> del año 2006 del Informe Nunca Más. Este texto firmado por la Secretaría de Derechos Humanos de La Nación de aquel momento, al cumplirse 30 años del último golpe de Estado, operó como una especie de policía discursiva que expulsó a un exterior salvaje a aquel prólogo<sup>44</sup> del año 1984 elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). En aquel ‘primer’ enunciado refutado por la acentuación kirchnerista, se construía a ese momento histórico desde otra arquitectónica de mundo que reenviaba a la Teoría de los dos demonios<sup>45</sup>:

---

<sup>43</sup> Disponible en [http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nmas2006/Prologo\\_2006.pdf](http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nmas2006/Prologo_2006.pdf)

<sup>44</sup> Disponible en <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas0002.htm>

<sup>45</sup> La Teoría de los demonios emerge luego de la derrota de Malvinas, en medio de un contexto de crisis de la dictadura cívico militar. Siguiendo a Lvovich y Bisquert (2008), se argumentaba que el país estaba inmerso en un terrorismo de ambos extremos, en donde al demonio de la violencia revolucionaria se oponía una aún más condenable, que era el demonio de la violencia estatal. En abril de 1983 se transmite por televisión el Informe Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión, en el cual se mantiene la imagen de un enfrentamiento bélico a nivel interior. Por su parte, Vezzetti (2003) entiende que esta teoría también está presente en el Prólogo del Informe Nunca Más elaborado por CONADEP, donde se propone una visión de la violencia política de los '70

Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países (...) A los delitos de los terroristas, las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos. (Extractos del Prólogo del Nunca Más edición 1984)

Con una mirada contestataria a esos sentidos que se sedimentaron en el centro interdiscursivo para configurar un tiempo pasado, desde el año 2003 comenzaron a dar batalla otros ideogramas, que fueron disputando la hegemonía discursiva y los sentidos comunes que se habían fetichizado con el regreso de la democracia. En este sentido, y siguiendo a Martínez (2017) si algo caracterizó al kirchnerismo fue una densa trama discursiva que generó en torno a varios pasados y que derivó en una demanda vinculada a la memoria, la verdad y la justicia. La autora explica que se ganaron batallas simbólicas como “la concepción de la dictadura como genocidio y dictadura cívico-militar; la resignificación de la década del 70, sus protagonistas y sus actores políticos; la revisión de los relatos y la galería de héroes de la historia liberal contada en las academias y los museos...” (39)

Por otra parte, el terrorismo de Estado fue desencadenado de manera masiva y sistemática por la Junta Militar a partir del 24 de marzo de 1976, cuando no existían desafíos estratégicos de seguridad para el statu quo, porque la guerrilla ya había sido derrotada militarmente. La dictadura se propuso imponer un sistema económico de tipo neoliberal y arrasó con las conquistas sociales de muchas décadas, que la resistencia popular impedía fueran conculcadas. La pedagogía del terror convirtió a los militares golpistas en señores de la vida y la muerte de todos los habitantes del país. En la aplicación de estas políticas, con la finalidad de evitar el resurgimiento de los movimientos políticos y sociales, la dictadura hizo desaparecer a 30.000 personas, conforme a la doctrina de la seguridad nacional, al servicio del privilegio y de intereses extranacionales. Disciplinar a la sociedad ahogando en sangre toda disidencia o contestación fue su propósito manifiesto. Obreros, dirigentes de comisiones internas de fábricas, sindicalistas, periodistas, abogados, psicólogos, profesores universitarios, docentes, estudiantes, niños, jóvenes, hombres y mujeres de todas las edades y estamentos sociales fueron su blanco (...) Actualmente

---

que justifica el terrorismo estatal. De acuerdo a la perspectiva de los dos demonios, la sociedad argentina es ajena al enfrentamiento. En este sentido, Lvovich y Bisquert (2008) plantean que, en la medida en que se concibe a la sociedad como la víctima inocente del terror estatal, se desconocen las complicidades y modos de consenso que diversos sectores prestan a la guerra antisubversiva.

tenemos por delante la inmensa tarea de revertir una situación de impunidad y de injusticia social, lo que supone vencer la hostilidad de poderosos sectores que con su complicidad de ayer y de hoy con el terrorismo de Estado y las políticas neoliberales la hicieron posible. (Extractos del Prólogo del Nunca Más edición 2006)

La hegemonía discursiva kirchnerista generó un denso dispositivo de enunciación que hizo posible la identificación de sus líderes Néstor Kirchner y Cristina Fernández con los jóvenes revolucionarios de la década del 70 al definirse como parte de esa generación diezmada, refutó la teoría de los dos demonios que caracterizó a la discursividad de la transición democrática, categorizó a los militares como genocidas y dio lugar entonces a la demanda de justicia, pidió perdón en nombre del Estado asumiendo una nueva política de derechos humanos (Martínez, 2017). Este avance del proceso de memoria, verdad y justicia por los crímenes del terrorismo de Estado, fue fundante para el kirchnerismo (Loreti y Lozano, 2017), y resulta innegable que esa plataforma constituyó una de sus marcas identitarias, ante la impotencia de la lucha en materia de derechos humanos contra la impunidad consagrada en dos décadas previas. La configuración de ese pasado encuentra como condición de producción a lo que se denomina Dictadura cívico militar<sup>46</sup>, en donde se instituye en el orden de lo decible y lo pensable, que diversos sectores de la sociedad civil como partidos políticos, la jerarquía eclesiástica, facciones del sector empresarial, agroexportador, industrial, medios de comunicación, entre otros, brindaron su apoyo al régimen militar. Sanz Cervino y Cazabat (2017) señalan que casi todos los empresarios –industriales, agropecuarios y banqueros, grandes o chicos– junto a sus representantes en los partidos, los sindicatos y la Iglesia, apoyaron y propiciaron el golpe.

---

<sup>46</sup> Sanz Cervino y Cazabat (2017) consideran que el núcleo empresario de mayor influencia en los círculos militares fue el Consejo Empresario Argentino (CEA). Tanto su presidente, Martínez de Hoz, como su director ejecutivo, Enrique Loncan, fueron activos animadores de las reuniones secretas en las que, con anterioridad al Golpe, se define la política económica dictatorial. Señalan también que otro núcleo de empresarios con participación en la conspiración golpista es el de los desarrollistas, aquellos que se referencian en el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y que tienen una influencia decisiva sobre dos corporaciones empresarias: la Unión Comercial Argentina y la Federación Económica de Buenos Aires (FEBA), las cuales se habían sumado a la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE). “La burguesía agropecuaria, grande y chica, adhirió tempranamente a la conspiración y contribuyó a la desestabilización del gobierno peronista movilizándolo a sus bases en los ‘paros agrarios’” (Sanz Cervino y Cabazat, 2017: 13). Agregan que, la burguesía comercial y financiera se sumó a APEGE y desde allí operó a favor del Golpe, al igual que algunos industriales medianos y pequeños. La burguesía industrial, aunque más fragmentada, también ofreció su respaldo mayoritario a la asonada.

Uno de los objetivos generales que motivan este trabajo de investigación es describir qué identidad política se configura en los discursos de MM. Para ello, un aspecto clave es indagar qué memorias discursivas restituye y con cuáles polemiza. Desde esta perspectiva, el pasado es objeto de múltiples disputas por el sentido, y en la diversidad de interpretaciones o definiciones que lo nombran, restituirlo o invisibilizarlo, constituyen aquello que Voloshinov (2009) llamó la multiacentalidad del signo, lo ideológico, como forma de entender la circulación del sentido y conformación de la trama del discurso social. Además, recuperando la crítica que le realiza Angenot (2010) respecto del mito democrático, nos interesa reconocer las contradicciones que den cuenta no de un sistema estático, sino del funcionamiento de una hegemonía que se configura como una denegación de ella misma y que prescribe lo enunciable en cada época.

Sobre lo sucedido en Argentina desde 1976 a 1983 respecto de la última Dictadura Cívico Militar, en la gramática del presidente se produce una fuerte ruptura con la política de verdad instituida por los gobiernos kirchneristas. Este quiebre se sustenta y a la vez refuerza lo que pudimos interpretar en el capítulo IV como una identidad pospolítica y posideológica, donde se proponía dejar de lado la concepción política como antagonismo y dicotomización del espacio social, y en donde los clivajes ideológicos eran considerados obsoletos, complementándose con una de las principales promesas que reenvían al significante “cambio”: *“unir a los argentinos”*. *“Quienes vivimos en este país tenemos muchas heridas que sanar porque durante años fuimos conducidos a un enfrentamiento permanente de persecuciones, choques y negar al otro. No se sale de la cultura del enfrentamiento con venganza, sino fortaleciendo nuestra hermandad”* (Macri: 10/12/15) *“Y como lo propuse y los invite en mi discurso del primero de marzo en el Congreso, es una oportunidad maravillosa para que todos los argentinos juntos, gritemos nunca más a la violencia política, nunca más a la violencia institucional”* (Macri: 24/3/2016)

Para el anterior gobierno, como manifiestan en el prólogo del 2006 del Libro *Nunca Más*, las instituciones constitucionales de la República tienen la responsabilidad de recordar permanentemente *“la cruel”* etapa de la historia argentina como ejercicio colectivo de la memoria, para enseñar a las actuales y futuras generaciones las consecuencias irreparables que trae aparejada la sustitución del Estado de Derecho por la aplicación de la violencia ilegal por quienes ejercen el poder del Estado. De esa manera, se trata de evitar que el olvido sea caldo de cultivo de su futura repetición. Además, se argumenta que la enseñanza de la historia no encuentra sustento en el odio o en la división en bandos enfrentados del pueblo argentino, sino



que por el contrario busca unir a la sociedad tras las banderas de la justicia, la verdad y la memoria en defensa de los derechos humanos. Mientras que en la discursividad de MM esta acentuación sobre ese tiempo histórico es clasificada negativamente como “*persecuciones*”, “*venganza*”, “*ajustes de cuentas*” hacia los militares, y por lo tanto, desde la nueva formación discursiva que intentan instituir, en donde emerge una “*visión nueva de la política*”, interpela a comprender este tiempo “*sin prejuicios ni rencores*” (Macri, 10/12/19). Sobre este punto, en junio de 2007 se dio a conocer una carta<sup>47</sup> escrita por MM dirigida al Jefe del Estado Mayor del Ejército que identificamos como condición de producción en donde se ubica a los militares como víctimas de la revancha:

Sí, mi general

Me dirijo a usted para hacerle conocer el pensamiento que, desde Propuesta Republicana (PRO), nos anima a ejercer el control de la gestión gubernamental, tratando de concretar desde la acción legislativa, un Estado más eficaz y justo” “(...) Reivindicamos los valores políticos, sociales, religiosos, éticos y culturales que han conformado el acervo histórico de nuestra nacionalidad; para ello, sostenemos principios que son pilares de toda República Moderna: Libertad, Justicia, Equidad, Igualdad de Oportunidades y Orden, desalentando así todo sistema antagónico que implique conducir a confrontaciones sin sentido. Las FF.AA. y de Seguridad han dado muestras sobradas en los últimos años de su compromiso con la democracia. Es por ello que deseo reconocer la templanza que han demostrado, igual que sus familiares, frente al sistemático hostigamiento del que son objeto, cargando con culpas de desgraciadas circunstancias vividas 30 años atrás. No podemos pretender edificar una sociedad moderna y civilizada sobre la base de rencores y odios que solo profundizan divisiones que fueran trágicas para el país (Carta de Mauricio Macri enviada al Jefe del Estado Mayor del Ejército, 5 de Junio de 2007)

En los discursos de MM la unión de los argentinos (en desfase con el discurso kirchnerista) se producirá a través de la figura del olvido y fetichización del futuro, en refutación adversativa con la gramática del “*gobierno anterior*”. En este punto, Martínez (2017) destaca que el discurso neoliberal considera que el pasado es un lastre del que las sociedades (y los individuos) deben desentenderse para organizar sus energías hacia el futuro: La política argentina suele ser una acción referida al pasado, en tono de pasado, con temas del pasado y una esperanza reivindicativa... tenemos que volvernos fundamentalistas del futuro (Nuestra Idea, PRO). “El

---

<sup>47</sup> Disponible en [http://ciudadpro.blogspot.com/2007\\_12\\_01\\_archive.html](http://ciudadpro.blogspot.com/2007_12_01_archive.html)

mismo nombre del partido contiene este tono semántico de un tiempo siempre prospectivo, y esta dirección asume un matiz deontológico: mirar hacia adelante no solo es inevitable sino que también implica evitar las tematizaciones hacia el pasado” (Ibídem, 2017: 40)

Más allá del refuerzo del proyecto identitario de despolitización y desideologizante, en una entrevista<sup>48</sup> exclusiva realizada el 10 de agosto de 2016 para el portal BuzzFeed por la periodista Karla Zabłudovsky al presidente MM, reafirmó y legitimó un sentido que parecía haber sido expulsado a un exterior salvaje, pero que sin dudas, había estado circulando en las periferias de la hegemonía discursiva kirchnerista como la palabra prohibida o tabú a la espera de su fiesta de resurrección. Cuando Bajtín (1999) habla de la resurrección de los sentidos está planteando la posibilidad de subversión en el lenguaje, de imprimir sentidos nuevos a ‘signos viejos’, transformándolos en nuevos signos. Si como lo planteábamos anteriormente para Peirce (1986) nada es por fuera de los signos, entonces podríamos pensar que esas memorias/fundamentos surgirían como rasgaduras en el tejido semiótico social permitiendo dicha resurrección en interpretantes nuevos retomando memorias viejas: “*la guerra sucia*”<sup>49</sup> a la que MM le otorga el estatuto de “*la verdad*”.

---

<sup>48</sup> Entrevista completa disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=z8UXK5F14o4>

<sup>49</sup> Este monoacentuación se gestó durante la última dictadura y se considera que en ese periodo Argentina estaba inmersa en una guerra. “Para librar una guerra, es preciso tener un enemigo. El enemigo es ese ‘otro’, que comprende todo aquello que no es como yo; un ‘otro’ amenazante, peligroso” (Calveiro, 2004: 53). Ese otro, que es preciso eliminar, es el subversivo. Lo define de la siguiente manera: “Subversivo era una categoría verdaderamente incierta. Comprendía, en primer lugar, a los miembros de las organizaciones armadas y sus entornos, es decir militantes políticos y sindicales vinculados de cualquier manera que fuese con la guerrilla. Inmediatamente se pasaba a incluir en la categoría de subversivo a todo grupo político o partido opositor, así como a cualquier organismo de defensa de los derechos humanos, todos ellos dedicados, por una conspiración internacional, a desprestigiar al gobierno. Subversión económica, subversión sindical, subversión política; en todos los órdenes aparecía ese terrible enemigo, tan vasto, tan inapresable, conformado por todos los que se oponían ‘de alguna manera’ al proyecto militar. La amistad o el parentesco con un subversivo podían ameritar la inclusión en el grupo” (55). Al respecto, Lvovich y Bisquert (2008) consideran que la subversión no es identificada sólo con la violencia política: “es también la pelea entre hijos y padres, entre padres y abuelos. No es solamente matar militares. Es también todo tipo de enfrentamiento social” (17). De esta manera, los autores señalan que la subversión abarca toda forma de activación popular, todo comportamiento contestatario en escuelas y fábricas y dentro de la familia, toda expresión no conformista en las artes y la cultura, todo cuestionamiento a la autoridad. De la misma manera, Vezzetti (2002) afirma que, “la dictadura se proponía disciplinar la fuerza de trabajo, suprimía los partidos políticos (que se habían mostrado incapaces de estabilizar un orden social y político) y buscaba reforzar los lazos familiares tradicionales y moralizar las costumbres (39). Asimismo, sostiene que “la guerra no se proponía objetivos propios de una confrontación con un enemigo armado sino, mucho más ampliamente, aniquilar esa figura amplia del mal, la subversión” (75)

Periodista: *Usted dijo que no tiene sentido discutir la cifra de desaparecidos sobre la última dictadura. ¿No le parece que es importante dimensionar?*

Macri: Es importante saber bien qué es lo que pasó, y darle el derecho a que los familiares sepan definitivamente después de esa horrible tragedia que fue esa guerra sucia, que eso fue lo que pasó, hay muchas víctimas y las víctimas tienen derecho a saber qué pasó con los familiares.

Periodista: *¿Es importante la dimensión de lo que sucedió?*

Macri: Lo que sucedió ya tiene su dimensión, fue lo peor que nos pasó en la historia. O sea, no pasa por un número, es algo horrible que pasó y por suerte también lo pusimos sobre la mesa y lo hemos podido enfrentar con coraje, porque la verdad siempre duele. Hay que reconocer las cosas porque eso nos hace crecer. Yo siempre hablo de lo importante que es crecer. Siempre hablo de la importancia de que los argentinos nos comprometamos a vivir con la verdad.

Periodista: *¿Fueron 30 mil?*

Macri: No tengo idea. Eso es un debate en el cual yo no voy a entrar. Si fueron 30 mil o 9 mil, si son los que están anotados en un muro o son muchos más, me parece que es una discusión que no tiene sentido.

A 40 años de la última dictadura Cívica Militar, esa etapa de “*guerra sucia*” es clasificada por MM como “*...la época más oscura de nuestra historia*” (Macri: 24/3/16), en donde no se responsabiliza al Estado, sino que se pone el foco en otros actores: “*víctimas que pagaron con su vida estas intolerancias y divisiones entre los argentinos*” (ibídem). En ese mismo discurso, MM, acompañado del en ese entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama, reafirmó a su par y a su país como enunciadores legitimados y reconocidos en materia de defensa de derechos humanos: *Por eso, coincidiendo con usted presidente, tenemos que reafirmar nuestro compromiso en defensa de la democracia y los derechos humanos. Que todos los días en algún lugar del mundo se ponen en riesgo* (Macri, M, palabras en el Parque de la Memoria, Buenos Aires, junto al presidente de Estados Unidos, Barack Obama, 24 de marzo de 2016)

En el año 2017 no hubo actos oficiales programados por el Gobierno nacional. El presidente junto a varios funcionarios del gobierno nacional se refirieron al Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia a través de diversas redes sociales. MM publicó una cita directa del Prólogo del Nunca Más:

Del prólogo del "Nunca Más" (1984)

Las grandes calamidades son siempre aleccionadoras, y sin duda el más terrible drama que en toda su historia sufrió la Nación durante el periodo que duró la dictadura militar iniciada en marzo de 1976 servirá para hacernos comprender que únicamente la democracia es capaz de preservar a un pueblo de semejante horror, que sólo ella puede mantener y salvar los sagrados y esenciales derechos de la criatura humana. Únicamente así podremos estar seguros de que NUNCA MÁS en nuestra patria se repetirán hechos que nos han hecho trágicamente famosos en el mundo civilizado.

En este sentido, acciones como estas y otras, se orientan a desvanecer los significantes de la memoria, y los contornos de lo decible se reconfiguran drásticamente. Este nuevo estado del discurso social, de lo enunciable, lo decible, lo pensable, permite entender la circulación de discursos como "*Conmigo se acaban los curros en derechos humanos*"<sup>50</sup> (Macri: declaraciones al diario La Nación, 8/12/2014). "*En Argentina no hubo 30000 desaparecidos, fue una mentira que se construyó en una mesa para conseguir subsidios...*"<sup>51</sup> (Darío Lopérdifo, Secretario de Cultura de la CABA, 2/1/2016), que en esa disputa por los sentidos, configuran a las anteriores políticas asociadas al "*gobierno anterior*" como una especie de falsificación histórica, una "*distorsión*" asociada a la "*corrupción*" y a la "*mentira*", desjerarquizando y denostando las luchas de los organismos de derechos humanos. Compartimos con Martínez (2017) que en este nuevo escenario, se elimina el prólogo del Nunca Más del año 2006 y se reincorpora el de 1984, se proponen museos de la reconciliación, se cuestiona la efeméride del 24 de marzo, se suspenden las políticas públicas y culturales vinculadas a la memoria. En lugar de este pasado que constituye un impedimento y genera divisiones sociales, encontramos la constante promesa de un porvenir mejor.

---

<sup>50</sup> Mauricio Macri: "conmigo se acaban los curros en derechos humanos", La Nación, (8/12/2014), disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-conmigo-se-acaban-los-curros-en-derechos-humanos-nid1750419>

<sup>51</sup> Un discurso que atrasa 30 años, Página 12, (27/1/2016), disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291218-2016-01-27.html>

## 5.12 La apelación al masculino genérico gramatical: las argentinas incluidas/excluidas al interior del discurso

En los discursos de campaña durante el año 2015 y en la totalidad de los enunciados como presidente durante 2016 y 2017, MM optó por interpelar a un colectivo de identificación en donde el enunciador estaba incluido: “los *argentinos*”. Esta elección y configuración discursiva que puso el foco en el masculino genérico gramatical no es inocente, ni neutra, ni transparente, sino que marcó una ruptura y una acentuación que reforzó la frontera simbólica identitaria en relación a la estrategia de enunciación de inclusión y empoderamiento de las mujeres, que había instituido su antecesora, Cristina Fernández, quien nombraba al mismo colectivo como “*las argentinas y los argentinos*”, emergiendo así como condición de posibilidad un posicionamiento de igualdad de género a partir del lenguaje, que como explica Voloshinov (1999) es siempre ideológico.

En este sentido, desde una concepción más filosófica, nos parece oportuno recuperar a Giulia Colaizzi (1990) quien destaca que la teoría crítica feminista ha puesto en cuestión la voluntad de universalidad y totalidad implícita que implica la concepción de sujeto cartesiano “como sexualmente marcado, es decir, al mostrar cómo el Hombre ha coincidido de hecho con los “hombres”, sujetos físicamente masculinos” (14). Al mismo tiempo, “al deslegitimizar la pretensión que dicho Hombre asumía de hablar en nombre de la “Humanidad”” (Ibídem)

Si bien entendemos que trabajar en este eje podría en sí mismo ser objeto de una larga y profunda investigación, nos pareció ineludible recuperarlo para una problematización inicial y exploratoria. Interpretamos que en la operación discursiva de apelación a esa entidad del imaginario político, es decir, el colectivo de identificación “*los argentinos*”, se produce una unificación sexista que legitima la mirada masculina sobre el mundo e invisibiliza el significante “*las argentinas*”, que ocupaba un espacio centrípeto y en la discursividad de la ex presidenta. Interpretamos que el significante “*los argentinos*” como sinónimo de toda la ciudadanía argentina, es un indicio de lo que Eleonora Faur (2018), entrevistada en un artículo<sup>52</sup> del diario La Nación, llama androcentrismo de la lengua, es decir, la idea del hombre como sinónimo de toda la humanidad.

---

<sup>52</sup> Palabras para todos y todas: qué dicen quienes acusan al lenguaje de machista, La Nación, (21/2/18), disponible en <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/palabras-para-todos-y-todas-que-dicen-quienes-acusan-al-lenguaje-de-machista-nid2109494>

### 5.13 ¿Quiénes somos “los argentinos”? El retorno del mito de la descendencia de los barcos

En la búsqueda por profundizar en la configuración discursiva de la identidad política en los enunciados de MM durante los años 2015, 2016 y 2017, y en el camino de investigación del dispositivo de enunciación, observamos que un aspecto clave de diferenciación con el “gobierno anterior” es la apelación al colectivo de identificación “los argentinos”. En ese sentido, habíamos señalado que se produce una unificación sexista que legitima la mirada masculina sobre el mundo a partir de la invisibilización del significante “las argentinas”. Este planteo, indefectiblemente nos llevó a indagar si había otras marcas en esas discursividades de MM que nos aproximaran a alguna noción de identidad de esos argentinos.

A partir de un análisis minucioso de los discursos proferidos por el presidente, pudimos identificar que el dispositivo de enunciación macrista en relación a la identidad del ser argentino, está fuertemente condicionado por una impronta narrativa que fue hegemónica desde mediados del siglo XIX y todo el siglo XX (Lobo, 2014) donde operaba como estatuto de origen, el país como crisol de razas, la mirada hacia Europa y el desembarco de la civilización. Nos preguntamos entonces, en qué consisten estos mecanismos polifónicos que son traídos y legitimados en los discursos de MM, que fijan límites de lo que puede ser dicho y construyen modos de razonamiento. “*Son múltiples los vínculos (...) España es muy cercana al corazón Argentino (...) todos venimos de algún español*” (Macri: 23/2/2017) “*En Sudamérica todos somos descendiente de europeos*” (Macri: 25/1/18)

Nuestros abuelos y nuestros padres cruzaron el océano en barco, sin Twitter o Facebook, sin saber que iban a encontrar. Vinieron a otro continente y a nuestro país buscando una oportunidad. Se radicaron a lo largo y ancho de nuestro país y constituyeron una etapa maravillosa de Argentina. Ahora nos toca a nosotros continuar esa posta. (Macri: 22/11/2015)

Tenemos que apoyar y fomentar el emprendedurismo que ustedes tienen por suerte, porque este país tiene sangre emprendedora. Cómo no lo vamos a tener si nuestros abuelos se subieron a un barco en una época en donde no existía internet, ni whatsapp, sin saber qué había del otro lado y vinieron a hacer la Argentina. Y eso está en nuestra sangre. (Macri: 26/7/17).

Podemos observar que se configura como natural, como lo evidente, como lo universal, como un va de suyo, el mito de que los argentinos venimos o descendemos de los barcos. Por lo tanto,

la imagen de “*los argentinos*” que se construye es la del sujeto hombre, blanco y europeo. En este nuevo no tan nuevo proyecto identitario que disputa la hegemonía discursiva, MM es un enunciador legítimo (hijo de inmigrante europeo), que en palabras de Angenot (2010), se arroga el derecho de construir las alteridades, el ‘yo’ y el ‘nosotros’, como un sujeto/norma. En este caso se construye una empresa xenófoba etnocentrista, racista y sexista, que privilegia al interior del colectivo de identificación “*los argentinos*”, a la mirada blanca, europea, masculina, invisibilizando a la diversidad indígena y afrodescendiente, a las mujeres y todas otras diversidades de identificación.

Uno de los investigadores que ha trabajado estos mitos es Alejandro Grimson (2013). El autor señala que a comienzos del siglo XX la población de Argentina era mucho más heterogénea que lo que soñaban los civilizadores. Destaca que donde en Argentina terminaba la presencia de los “descendientes de los barcos” y comenzaba la presencia indígena o mestiza, se edificaba una frontera dentro del propio territorio. “En términos de ciudadanía, la Argentina terminaba allí donde ya no había “argentinos” como crisol de las razas europeas” (36). En el acento explicitado por el enunciador MM emerge como condición de producción el mito de que los argentinos somos hijos de los inmigrantes que cruzaron el mar, y establece como lo dado e innato aquello que Grimson (2013) llama enclave europeo cuya población está conformada por los descendientes de los barcos.

El laberinto de las identidades habilitadas en la Argentina nos conduce en varias direcciones, pero la puerta “mestizo”, la puerta de la mezcla entre europeos e indígenas, continúa cerrada. Conviene reflexionar acerca de esa obturación. El “crisol”, la mezcla en sí, no está prohibida. Por el contrario, es la matriz del relato nacional del “crisol de razas”. Pero en ese crisol algunos pueden entrar y otros quedan afuera. (Grimson, 2013: 101)

En ese sentido, creemos oportuno recuperar el problema que angustiaba a Barthes (1957) en la década del 50, quien denunciaba como cierta capa de significaciones se mostraba como realidad o naturaleza, cuando eran construcciones históricas. Para ello, desde el lugar de mitólogo, Grimson refuta esos sentidos comunes en esta cadena dialógica de enunciados, a partir de la idea de que si los argentinos descendemos de los barcos, una gran parte de la población del país no sería argentina: “ese 56% que señaló Daniel Corach, profesor de la UBA e investigador del Conicet, condujo un estudio que mostró que más de la mitad de los argentinos tiene algún antepasado indígena.” (2013: 92)

#### 5.14 La campaña de medio término en 2017: un refuerzo de la doxa pospolítica

Además de la victoria electoral en 2015 a nivel nacional, la Coalición Cambiemos recibió un gran espaldarazo en las elecciones de medio término, en donde se eligieron gobernadores, senadores y diputados nacionales durante el 2017. El triunfo más renombrado fue el del primer candidato de Cambiemos a senador por la provincia de Buenos Aires, Esteban Bullrich, quien ganó las elecciones del 22 de octubre con 382.626 votos más que la postulante de Unidad Ciudadana y ex presidenta de la nación, Cristina Fernández.

Este resultado nos permitió hipotetizar que el lenguaje puesto en circulación por MM, durante el segundo año de su mandato, continuó obteniendo reconocimiento. En ese sentido, nos atravesó la pregunta en relación a si la estrategia discursiva que se propuso estuvo cimentada en un doxa pospolítica, posideológica y pragmatista que venía a reforzar y complementar la campaña presidencial 2015, o si estrechó sus vínculos interdiscursivos con el dispositivo de enunciación propuesto durante la gestión, en donde, como hemos desarrollado a lo largo de este capítulo, se exacerbó la dimensión adversativa contra el “*gobierno anterior*”, el “*populismo*” y el “*Estado interventor*” y emergieron con mayor visibilidad matrices discursivas neoliberales y de derecha como condición de producción.

A partir del análisis de los discursos emitidos por MM en actos de campaña anteriores a las PASO, posteriores, y luego del triunfo (el 22 de octubre), pudimos observar que hubo un desplazamiento de lo que hemos llamado estrategia de exacerbación de los antagonismos (2016/2017 en gestión) para volver a ocupar el centro la institucionalización de una doxa pospolítica a partir de la no construcción de un adversario fuerte anclado en el nombre de un líder político o partido. En continuidad con la campaña de 2015, en la de medio término MM también apeló a la configuración de un enemigo sin nombrar al “*gobierno anterior*”, a partir del reenvío a un tiempo pasado pathemico disfórico, a aquellos ideologemas que en 2015 sedimentaban de manera abyecta a “*la vieja política*”: “*Los argentinos estábamos cansados de las trabas, de las mentiras, de las mafias...*” (Macri: 27/7/2017) “*Los argentinos nos animamos al cambio, vencimos el miedo y la resignación (...) no queremos vivir más en una sociedad que premia el atajo, al que hace trampa, al que miente, al que estafa*” (Macri: 22/10/2017)



¿Y contra qué estamos luchando cuando decimos ¡Sí se puede!?. Estamos luchando contra años de mensajes de resignación, años de mensajes de rencor (...) contra la injusticia, contra la corrupción, contra la resignación... pero es mucho más fuerte el amor y la esperanza (...) lleva tiempo poner en marcha un país que estaba al borde de otra crisis financiera como la que tuvimos en 2001 (Macri: 26/7/17)

Aquel significante que fue fetiche en la campaña 2015, el “*cambio*”, abordado en profundidad en los capítulos IV y V y que permitió instituir nuevos espacios de lo enunciable, lo decible y lo pensable en 2016 y 2017, volvió a ser un significante centrípeto en la campaña 2017. Sin embargo, lejos de profundizar las fronteras simbólicas con el tipo de modelo político económico del anterior gobierno (como lo hemos descrito en el capítulo V), en los enunciados de campaña retornó a ser el representamen de la tópica “*vivir mejor*” (concepto desarrollado en profundidad en el apartado del capítulo IV “El cambio: el dispositivo de lo pospolítico en discursos de campaña”): “...queremos vivir mejor, queremos una Argentina que genere oportunidades para nosotros y nuestros hijos y por eso decidimos este cambio, por eso lo pusimos en marcha...” (Macri: 21/7/17) “Este equipo (...) trabajando para que cada argentino viva mejor” (Macri: 27/7/17) “Hoy, confirmamos nuestro compromiso con el cambio. Es un largo camino, que es serio, que es profundo. Aspiramos a más, a vivir mejor, aspiramos a tener proyectos, sueños y llevarlos a cabo” (Macri: 22/10/2017)

Este “*cambio*” en los discursos de MM abandonó la condición de componente programático que lo caracterizaba en 2015 y pasó a tener un estatuto pragmático de tiempo presente y una entidad casi óptica, es decir, está vivo y contagia la esperanza de “*haber puesto en marcha el país*” (Macri: 27/7/17) “...hoy podemos decir que hay un gobierno que ha puesto en marcha un país” (Macri: 26/7/17) “Quiero agradecer a todos los argentinos que fueron a votar y dijeron que el cambio está más vivo que nunca, que el cambio comenzó, que el cambio está, y lo más importante es que el cambio no es de nadie, es de todos los argentinos que creemos que podemos vivir mejor (Macri: 13/8/17) “Esto es sólo el principio, recién estamos empezando todos juntos a transformar nuestra querida Argentina: hoy no ganó un grupo de candidatos ni un partido. Hoy ganó la certeza de que podemos cambiar la historia para siempre” (Macri: 22/10/17) Y ha sido posible a partir del accionar de un colectivo de identificación amplio al que el presidente interpela y pertenece: una generación de argentinos heroicos que lo están haciendo posible: “Somos la generación que está cambiando la historia, escuchen bien, la generación que está cambiando la historia y no importa la edad (...) la generación que mira el Siglo XXI”

(Macri: 22/10/2017) a partir de “...no escuchar más esos discursos de miedo, esos que nos quieren hacer resignar...”(Macri: 13/5/2017)

Al significante “*cambio*”, en la campaña 2017 se lo desplaza de la cadena dialógica de enunciados con marcados ecos de interdiscursividad neoliberal y de derecha característica de los dos primeros años de gestión de Cambiemos que se retomaba para justificar acciones o políticas en pos de la promesa más recuperada en gestión: “*pobreza cero*”, para que los argentinos puedan “*vivir mejor*” y “*ser felices*”. El desplazamiento implicó ya no la enunciación explícita de abandonar la “*distorsión kirchnerista*”, sino que se lo impregnó de un acento que pone en escena nuevamente la estrategia de invisibilización o silenciamiento de las huellas de enunciación de matrices discursivas neoliberales y de derecha cuando el discurso está enfocado principalmente en los paradestinatarios: el “*cambio cultural*”, tópico que ya había sido recuperado por el enunciador MM en un discurso de gestión pronunciado en EE.UU, pero que estaba fuertemente asociado a la implementación de políticas de apertura de mercados y la necesidad de integrarse al mundo. “*Lo que va en serio no se hace de un día para el otro*” (Macri: 13/8/17) “*Hoy confirmamos nuestro compromiso con el cambio. Es un largo camino, que es serio y profundo (...) Esto es sólo el principio, recién estamos empezando todos juntos a transformar nuestra querida Argentina*” (Macri: 22/10/17)

Pero eso que estamos recorriendo es muy profundo, no es un cambio económico, no es un cambio social, es un cambio cultural, es un cambio de valores, es recordar cuál es nuestra esencia, es recordar que hay que vivir con la verdad, que hay que vivir en la transparencia, en la honestidad, que hay que tener un Estado al servicio de la gente, que hay que pensar que juntos somos más, que no hay que buscar un atajo que nos ponga a todos contra todos y eso es lo que hicimos. (Macri: 21/7/2017)

Al interior de las estrategias discursivas de campaña 2017, en la apelación al tópico “*cambio cultural*” podemos identificar lo que Andacht (1996) señala como crecimiento continuo de los signos o metabolismo que siempre nos hace conocer algo más de estos. En este caso el significante mencionado reenvía a un refuerzo de una característica de la identidad política construida en los discursos de MM que se mantuvo como una regularidad desde sus inicios en la presidencia de Boca Juniors y durante las jefaturas de gobierno lideradas en la CABA. Se trata de la mirada pragmatista de la política, enfocada en el hacer y al mismo tiempo en el rechazo de los clivajes ideológicos. “... *hay que tener un Estado al servicio de la gente*” (Macri:

21/7/2017) *“Este equipo (...) que trabaja todos los días poniendo cada uno de sus integrantes para construir oportunidades”* (Macri: 27/7/2017) *“Pudimos gobernar pensando en lo que hay que hacer, lo que es importante para la gente”* (Macri: 11/8/2017) *“Y no tenemos otra agenda que trabajar para que todos los argentinos vivamos mejor, todos, todos, Sí se puede!”* (Macri: 22/10/2017)

En relación a los tópicos que resultaron ser fetiche en el 2015, *“Unir a los argentinos”*, *“Pobreza cero”* y *“Combatir el narcotráfico”*, sólo el primero ocupó un lugar más jerarquizado, mientras que los otros estuvieron en un lugar periférico en las estrategias discursivas de campaña de medio término. MM interpeló a *“los argentinos”* y los exhortó a estar *“juntos”* (al igual que en 2015) empoderándolos, volviéndolos protagonistas y transfiriéndoles una responsabilidad compartida en el objetivo de *“todos juntos transformar nuestra querida argentina”* (Macri: 22/10/2017). Para ello es clave estar unidos: *“Todos sabemos que gastamos demasiado tiempo y energía en la confrontación, pero cambiamos, ahora queremos entendernos. Por eso hoy también ganó el diálogo, que está creciendo”* (Macri: 22/10/2017).

La interpelación a la unidad también fue extrapolada (como en 2015) a un territorio más amplio: la relación Argentina/mundo. Pero a diferencia del 2015, aquí hay responsables de la cadena de significantes aislamiento/pobreza (como en los discursos de gestión), sin embargo son indicados desde la figura de lo tácito y asociado a acciones negativas, no se los nombra, no se les da entidad de enunciadores legitimados:

...pero no queremos más estar aislados del mundo, porque aquellos que predicaron que había que aislarse del mundo para estar mejor, nos condenaron al 30 por ciento de los argentinos en la pobreza (...) vamos a tener cada vez más vínculo con el mundo y eso nos va a traer más trabajos para todos los argentinos” (Macri: 26/7/17)

Otro tópico clave del dispositivo de enunciación de MM que emergió en la campaña 2017 fue *“la verdad”*. Ya hemos mencionado que en 2015 había sido periférico, y, que en los dos años de gestión estudiados (2016/2017), fue sacralizado. En esta oportunidad, reforzó el ethos moralista de MM soportado en el estado pathemico esperanzador de *“...haber puesto en marcha a la Argentina”* (Macri: 27/7/2017), pero no desde el componente programático que prometía decir siempre la verdad a los argentinos, sino desde la legitimación como enunciador

a partir de un ethos dicho de haber gobernado diciendo la verdad, y la enunciación prescriptiva de continuar en ese camino: *“Porque hemos puesto las cosas sobre la mesa, hemos predicado con la verdad...”* (Macri: 27/7/2017) *“Fuimos prometiendo y cumpliendo (...) Hemos profundizado la confianza”* (Macri: 11/8/2017) *“Para crecer con bases sólidas hay que hacerlo desde la verdad, terminando con la mentira, con el atajo, el engaño, tenemos que apostar a la transparencia, no más oscuridad”* (Macri: 13/8/2017) *“Necesitamos vivir en una sociedad donde el valor de la verdad y el trabajo en equipo sean innegociables”* (Macri: 22/10/2018).

Como refuerzo de este eje, a partir de la recuperación de una memoria no antagónica configura a la sociedad (otra manera de significar al colectivo de identificación, pero utilizada una sola vez durante la campaña) como un equipo, en donde *“¡Todos! Todos somos importantes. Todos tenemos que poner nuestro granito de arena”* (Macri: 26/7/2017) *“Necesitamos vivir en una sociedad en donde el valor de la verdad y el trabajo en equipo sean innegociables”* (Macri: 22/10/2017) La figura de equipo implica un Estado eficiente y pragmático frente a un Estado interventor propio de esos otros que estuvieron en el poder pero que en discursos de campaña son parte de la palabra prohibida: *“Los que han gobernado se han dedicado a generar un sistema de trabas interminables (...) Necesitamos saber que somos un equipo sector público y sector privado, y no que la carrera de emprender empieza con una carrera de obstáculos interminables”* (Macri: 26/7/2017). A partir de lograr el trabajo en equipo, los argentinos *“juntos”* serán parte del encuentro de las *“soluciones”* para los *“problemas”* que los afectan. Para ello necesitarán de un líder de este nuevo tiempo que ha apelado a la construcción de un ethos de vínculo simétrico, igualitario y de verdad hacia la gente, un outsider que se presenta como falible, humano, que puede equivocarse: *“No hay genios, no hay salvadores mesiánicos ni nadie a quien venerar”* (Macri: 22/10/2017). En este sentido podemos advertir una especie de desfasaje cero en relación al 2015.

Otro tópico que nos interesa recuperar es el de la polifonía con la literatura de autoayuda y la autorrealización que llevará a los argentinos a triunfar y *“vivir mejor”*. A diferencia de la campaña de 2015, la palabra felicidad no formó parte de la de medio término. Sin embargo, retomando a Papalini (2015) emerge la figura de la importancia de estar convencidos de lo que cada uno es para ser feliz, es decir que se es tan feliz como se desee serlo. *“Yo confío en ustedes. Necesito que confíen en lo que son capaces de hacer. En que juntos somos capaces de hacer cosas increíbles, y que se puede, claro que se puede, no vamos a aflojar”* (Macri: 22/10/2017).

Ante el estado pathemico de “resignación” y “miedo” característico del tiempo pasado reciente, MM el presidente amigo de la gente, aquel que no necesitaba meterse en política, interpeló a los destinatarios a la autorrealización: *“Por eso tenemos que batallar estas semanas que quedan hasta la elección para seguir difundiendo en que creemos en nosotros mismos, nada más y nada menos”* (26/7/2017) *“Recuperar la capacidad de soñar, de creer en nosotros mismos”* (Macri: 13/8/2017) *“Nos dimos cuenta de que podíamos (...) Los quiero invitar a seguir en el camino de la transformación que es una aventura que se basa de no tener miedo de ir más allá de lo que creemos posible”* (Macri: 22/10/2017)

Retomando la enunciación de MM en campaña a presidente y en sus primeros meses de gestión, en la campaña 2017 también nos reenvía a un país donde los argentinos están unidos, distanciados de toda instancia de antagonismos políticos o clivajes ideológicos, y postula un país de individuos que dejan atrás *“los mensajes de miedo”* a los que se les continúa prometiendo *“vivir mejor”*, apelando nuevamente a la configuración de un pathos social de autorrealización y méritos individuales. MM será quien ocupará el lugar de guía, el enunciador legitimado, quien representa lo que Papalini (2015) llama el optimismo capitalista del ¡Tú puedes!: *“Tenemos que saber encontrar nuestro lugar, y en eso es lo que yo quiero ayudarlos, a que cada uno de ustedes encuentre su lugar. Ese lugar desde donde se va a sentir parte, va a ser protagonista”* (Macri: 26/7/2017) *“...cuando nos decidimos a hacer las cosas bien y ponemos esto que es el corazón, somos imparables, los argentinos somos imparables (...) Ver que puede progresar, superarse (...) Que podemos mejorar día a día en beneficio propio y de todos los que nos rodean”* (Macri: 22/10/2017)

Para concluir, como afirma Verón (1987b), el componente programático es uno de los que más prevalece en contextos de campaña. En este caso la tópica *“vivir mejor”* se sostuvo en una cadena dialógica con los tópicos esperanzadores de mayor *“crecimiento”* y menor *“inflación”*:

...hoy – a 20 meses – podemos decir que la inflación está bajando y va a seguir bajando, que la pobreza bajó dos puntos más, este semestre. Y esa es una buena noticia porque significa que vamos por el buen camino contra todos aquellos que nos decían que por acá no era, es por acá, es por acá y el país está creciendo y el año que viene va a crecer más y eso va a generar más trabajo en Corrientes y en todo el país. (Macri: 4/10/2017)

Y estamos creciendo y el año que viene vamos a crecer más y el próximo más. Sí, con pasos firmes vamos a lograr un crecimiento sostenido y vamos a alcanzar el sueño compartido que tenemos todos: sacar a los argentinos de la pobreza. (Macri: 22/10/2017)

Finalmente, a partir del componente descriptivo de la modalidad de enunciación del discurso político, observamos que MM apela al orden de la constatación para profundizar las fronteras simbólicas con ese pasado, y se diferencia a partir de la configuración de una gestión eficiente en el marco de un estado de ánimo esperanzador: *“Las primeras veces, que vine les decía que el comienzo va a ser duro, porque tuvimos que enderezar un avión que iba a estrellarse para volver a tomar vuelo; tuvimos que girar un barco que iba en la dirección contrario a lo que era el progreso”* (Macri: 4/10/17) *“Quiero decirles que la etapa más difícil ya pasó y estamos creciendo con transparencia, equidad, trabajo en equipo, integrándonos al mundo* (Macri: 22/10/17)

## CAPITULO VI

## CONCLUSIONES

En esta investigación propusimos analizar de manera crítica discursos políticos enunciados por MM durante los años 2015, 2016 y 2017 que circularon en diferentes escenarios partiendo de tres presupuestos básicos: el lenguaje no es representacional, no es transparente y no es inocente. Asumimos que la construcción social de la realidad no puede pensarse por fuera de complejas tramas discursivas. En consecuencia, los estudios semióticos apuntan a dar cuenta de los procesos de significación y por consiguiente a la desnaturalización de los lenguajes que circulan en la sociedad. En esta oportunidad, prestamos atención a un campo particular de ese ‘discurso social’: el discurso político como campo excepcional para dar cuenta de las disputas por el sentido y la construcción de arquitectónicas del mundo.

Sin duda, el análisis realizado no se agota en una dimensión discursiva, sino que debemos inscribirlo en un escenario complejo en el que consideramos otras dimensiones históricas, políticas y económicas. Sin embargo, retomando los supuestos veronianos, estos procesos que dan cuenta del funcionamiento de base de toda sociedad tienen una dimensión significativa, discursiva. Y es esa la dimensión en la que nos enfocamos para llevar adelante esta investigación, en tanto que identificamos condiciones de producción que dejaron huellas en la superficie de las materias significantes abordadas como nuestro corpus. Por lo tanto, la tarea de intentar reconstruir en parte un escenario complejo implicó inscribir nuestro objeto de estudio al interior de una red de semiosis o de un proceso de intertextualidad, de dialogismo, de remisión y reenvíos múltiples entre un conjunto de enunciados.

Tal como ya lo enunciamos en nuestro problema de investigación, partimos de la premisa inicial de que en toda sociedad se instituyen particulares proyectos identitarios (siempre precarios, contingentes e inestables) en diferentes momentos de su existencia y que remiten a condiciones específicas de producción. Y desde esta premisa es que nos propusimos describir, analizar e interpretar qué tipo de identidad política emergía en la discursividad de MM en el período 2015 – 2017 y caracterizar el dispositivo de enunciación y los tópicos que la sedimentaron. Este análisis nos demandó expandir el mismo interrogante a fragmentos de discursividad que circularon en los primeros quince años del siglo XXI en América Latina, y nos obligó a recurrir al estudio de diversas investigaciones provenientes de otras Ciencias Sociales como la Economía, Historia, Ciencias Políticas, Sociología y Antropología, además de acudir también a numerosas concepciones aportadas desde la Filosofía, con el propósito de tener más herramientas conceptuales para examinar aquellos aspectos que operaron como claves en la



configuración del programa identitario analizado. Para nosotros el período abarca una relevancia y significación especial: Se trata de una nueva asunción, después de doce años de hegemonía discursiva kirchnerista, de una matriz enunciativa con memoria selectiva de teorías neoliberales y de derecha en la gestión. En ese sentido, el contexto situacional político de Argentina y Latinoamérica, con el fuerte retorno de gobiernos neoliberales tras lo que fue llamado ‘giro a la izquierda’, nos ubicó frente a un escenario único y trascendente que nos permitió aportar a la interpretación y explicación de los procesos de construcción de identidad en la esfera discursiva política de nuestro país.

La conjetura inicial que motivó esta investigación fue que estábamos ante la presencia de la emergencia de un proyecto identitario configurado desde una doxa pospolítica, pero a la vez, configurador de fuertes antagonismos y enemigos. Más específicamente instalamos la sospecha que el programa narrativo construido por el enunciador MM en 2015 durante la campaña presidencial, no se basaba principalmente en la configuración de un adversario negativo, con quien se lucha, se enfrenta y se le trata de dar muerte simbólica. Sin embargo, en aquel momento, a partir de unas primeras aproximaciones al corpus hipotetizamos que durante los primeros dos años de gestión, sí se retornaba a la clásica definición veroniana, y se configuraba en una cadena de equivalencias negativa a quien sería el principal adversario de la reciente gestión: el Estado benefactor, la corrupción, y la herencia recibida.

Desde un modelo epistemológico indicial, conjeturamos que esa identidad política que a priori nombrábamos como pospolítica, se cimentaba en base a un tópico central en la discursividad de MM: el “*cambio*”. Sospechábamos que entre las claves del éxito de este programa radicaría la interpelación al ‘*cambio*’, desde un lugar pospolítico, no antagónico en 2015, y desde la fuerte configuración de un adversario en 2016 y 2017. A partir de esas sospechas iniciales que fueron el puntapié de la investigación, definimos y planteamos objetivos que se desprendían de la formulación del problema que nos permitieron obtener un nuevo conocimiento acerca de las particularidades que asumió la dimensión significativa de este fenómeno social y las maneras en que se fue sedimentando la identidad política emergente en la discursividad de MM desde el año 2015.

Inicialmente, pudimos advertir que en los spot de campaña 2015, MM no se construyó desde el lugar de enunciador pedagógico-experto, sino que ocupó el lugar de la escucha de un colectivo

restringido (sectores medios o pobres) en relación a cómo imaginaban el “*cambio*”. A partir de la búsqueda de generación de efectos de naturalidad, autenticidad y espontaneidad, pusieron en escena lo que se dio a llamar timbreo, en donde MM asumía el compromiso de recorrer y conocer cara a cara cómo este sector imaginaba el despertar o la transformación del país. Pudimos interpretar que MM se presentaba como enunciador cómplice, no sólo por su manera de vestir, moverse y su gestualidad, sino a través de otras maneras de entrar en relación con los vecinos a los que visita, con los cuales se permitía hacer chistes y generar un ambiente jovial, tratando de silenciar toda huella de enunciación que despertara la sospecha de que allí había un acontecimiento fabricado para su mejor representación mediática. En esos discursos se puso en juego un dominante de pathos de “*cambio*” en el que a partir de la deixis “*estar juntos ahora*” se iba a lograr un país mejor.

Los destinatarios comenzaron a ser interpelados y empoderados debido a que se les asignó la responsabilidad del cambio y él se construyó como un argentino más, pero legitimado para liderarlo: disponía de atributos necesarios por haber armado equipos y llevarlos al éxito. A modo de ejemplo, observamos una estrategia de emulación propia, en relación a la época dorada de Boca Juniors que estuvo bajo su presidencia. También en los spot identificamos indicios de un componente central del dispositivo de enunciación que sustentó un tipo de identidad política: Se trata de la estrategia del outsider: MM se autoexcluyó del ámbito de lo político, operación que permitió no sólo configurar la imagen de un hombre común, un vecino que formaba parte de la gente, sino que además, se produjo una imagen de sí filantrópica, un ethos solidario de alguien que venía de un exterior al mundo de la política (desde la esfera privada empresarial, en donde había logrado posicionarse del lado de los que triunfaron en el sistema del libre mercado) a asumir un acto de plena vocación por el prójimo, por quien venía a jugarse sin necesitarlo, para “*juntos*” despertar lo que se podría pensar como un país adormecido, Argentina. A esta operación de sentido la llamamos un vínculo de amistad perfecta con la gente, que consistió en un outsider que asumió un acto casi mesiánico de sacrificarse por otros (los argentinos).

En consiguiente, advertimos que entre los tópicos que ubicaron a la discursividad de MM en el orden de lo verosímil, que le permitió convertirse en una alternativa válida y victoriosa, emergió “*la verdad*”, aunque como significante periférico en los enunciados de campaña (2015). A través de la apelación a este tópico se interpeló a los prodestinatarios y paradesinatarios con la

construcción de una figura como candidato presidencial que era sincero, auténtico, con buenas intenciones. MM propuso *“la verdad”* como el lugar de encuentro con *“los argentinos”*. Se presentaba como uno más, con las características que se le pueden exigir a un ‘amigo’: escuchar, estar cerca, hablar claro, y *“con la verdad”*.

Respecto a las particularidades que asumió la discursividad macrista en campaña, pudimos visualizar la formulación de un dispositivo de enunciación en la esfera del campo político que operó con una eficacia significativa si tenemos en cuenta los resultados de la elección que llevaron a la coalición Cambiemos al triunfo. Para ello analizamos cómo el enunciador MM recurrió al significante *“cambio”*, e identificamos que en relación a los sentidos puestos en circulación en los spot, se reforzó el modelo de llegada descripto basado en un componente programático que justificaba su sacrificio: se trata de las tópicos *“felicidad”* de la gente que merece *“vivir mejor”*.

El significante *“cambio”* emergió en estos discursos como un enunciado omnipresente en donde logró inscribirse un nuevo orden de lo enunciable y decible, y encontramos el germen de un nuevo régimen de verdad. Y en esta manera de construir lo real, el *“cambio”* se configuró a partir del reenvío y refuerzo de los sentidos predominantes que describimos en relación a los spots: un ethos de accesibilidad y filantropismo, federal, la no confrontación con agentes políticos y un empoderamiento de la gente para transformar Argentina. Esta empresa fue propuesta desde la no adversidad, no se instaló un enemigo con el que se polemizaba, no se construyó un otro negativo, contradestinatario con quien se luchaba y a quien había que destruir y destituir discursivamente. En este sentido, durante la campaña, se asumió como estrategia lo no antagónico, lo pospolítico, la no dicotomización del espacio social.

Pero los entramados semióticos del dispositivo no se agotaban allí, sino que pudimos indagar e interpretar cómo se fue complejizando. Identificamos también la circulación de ideogemas que se constituyeron como invariantes en la discursividad de MM, que se amalgamaron y ampliaron los sentidos del *“cambio”*, a partir de una visión de mundo sobre la política que vino a disputar la matriz enunciativa populista que emergió como condición de producción en la formación discursiva kirchnerista: nos animamos a describirlo durante el 2015 como un dispositivo de enunciación pospolítico. Para poder llevar adelante el *“cambio”* MM interpeló a acentuar la política desde un lugar distinto, desde una arquitectónica de mundo otra, que nos

brindó más indicios del nuevo régimen de verdad que venimos describiendo: se trataba de una “*visión nueva de la política*” (Macri: 22/11/2015) o también llamada “*política distinta*” (Macri: 19/7/2015). Esta interpelación subjetivante implicó dirigirse a los argentinos que se identificaran con una “*renovación generacional*” y que no se sintieran parte “*de las viejas estructuras partidistas*”. Esta construcción de destinatario implicó también compartir una mirada, un punto de vista respecto de la axiologización negativa de la política como enfrentamiento. Por lo tanto, aquellos argentinos que se sentían identificados con esa acentuación de la política, formaban parte del colectivo de la coalición Cambiemos.

En continuidad, las tópicas “*vivir mejor*” y “*ser felices*”, posibilitó que MM ponga en juego otros componentes del discurso político: el descriptivo, didáctico y prescriptivo. Para “*vivir mejor*”, se instaló como un deber ser que consistía en “*...sacar el país adelante*”, operación que pudimos identificar en los spots a partir del cual era la gente empoderada que le decía a MM cómo. Sin embargo en estas discursividades, MM comenzó a posicionarse como candidato legítimo que tenía la capacidad de realizar análisis o balances de lo que Argentina necesitaba y a proponer principios y verdades para llevar al país por el camino del “*crecimiento*”. Otro lugar común clave, fue “*Unir a los argentinos*”. Siendo enunciador presidente continuó recuperando la memoria de una doxa pospolítica bajo la fórmula de trabajar en equipo. El país es un gran equipo, “*millones de seres esperanzados*” a los que ofreció su esfuerzo. Por lo tanto la tarea de reconocer los problemas y encontrar las soluciones era “*juntos*”, donde no había “*genios*”, ni “*liderazgos individuales*”, marcando así una clara frontera simbólica con los tipos de liderazgos considerados populistas, calificados como personalistas, autoritarios y prepotentes.

Otra estrategia enunciativa que favoreció y sedimentó la configuración de un anclaje identitario que en campaña llamamos pospolítico y posideológico, es lo que describimos como una matriz discursiva pragmática en los enunciados de MM, con procesos polifónicos que nos reenviaron a sentidos naturalizados desde que el líder del PRO gobernaba la CABA. Pudimos observar que esta operación permitió desplazarse de clivajes como izquierda y derecha, homogeneizar la heterogeneidad discursiva que constituye como partido tanto al PRO como a Cambiemos, y evitó enunciar definiciones que los pudiera vincular con una acentuación neoliberal del rol del Estado. Afirmamos entonces que el énfasis puesto en la gestión, en el hacer, configuró a un tipo de destinatario (pro y para) posmoderno, a quien no le interesaba entender la política como un espacio de lucha por ideales colectivos, de litigio y antagonismos. Interpeló de este modo a un

destinatario más individualista, que no era movilizado por sus convicciones ideológicas, sino que quería que el Estado lo ayudara a solucionar problemas concretos de su vida para “vivir mejor” y ser “feliz”.

Entender a la política desde el punto de vista descripto implicó cumplir con una de las tres ideas centrales que fueron fetiches en la discursividad de MM durante la campaña presidencial y que emergió como condición de producción en los discursos presidenciales: “Unir a los argentinos”, para “crecer”, “avanzar” y “mejorar el país”. Para ello se puso en funcionamiento un programa narrativo construido en este período que se basó fundamentalmente en la transformación de un estado inicial ‘disfórico’ a un estado ‘eufórico’. Las claves del éxito de este programa radicaron en la interpelación al ‘tiempo nuevo’: MM propuso como nueva categoría la “Argentina del Siglo XXI” que reenviaba a un tiempo nuevo: “Se viene... el tiempo del diálogo, del respeto y del trabajo en equipo, tiempo de construcción con más justicia social”. Entre los significantes que reenviaban a la “Argentina del Siglo XXI”, identificamos una cadena de equivalencias como “unión y entendimiento”, “respeto por las diferencias”, “trabajar unidos sin importar el partido político”, “diversidad inclusiva”, etc. A esta propuesta la definió como “Cambio de época” o siendo más optimista, “Comienza una etapa maravillosa... Era verdad, vamos a cambiar la historia”. “Poner los puntos en común sobre las diferencias” era la clave para “Unir a los argentinos”.

Sin embargo, en la operación de interpelación a un tiempo nuevo, identificamos indicios de lo que a partir del año 2016 fue un punto de inflexión en la construcción del dispositivo de enunciación y en la siempre precaria identidad. Comenzó a emerger una polemización con un pasado reciente, con un tiempo anterior con el que se marcó una frontera simbólica respecto de la nueva visión de Argentina: Ese pasado reciente implicaba la construcción de un estado disfórico, donde había “muchas divisiones”, “confrontación errónea”, “conflictos innecesarios”, “fanatismos violentos”, “incapacidad de razonar”, “falta de amor”. Advertimos aquí que comenzó a instalarse un enemigo que reenviaba a un tiempo, concatenado a determinadas acciones negativas, pero sin nombrar ni poner el foco en agentes. En paralelo, el enunciador MM proponía un estado eufórico, que era la clave de un tiempo nuevo, y que implicaba no retomar ese pasado: “sacar el enfrentamiento del centro de la escena y poner el encuentro, el desarrollo, el crecimiento”. “En el enfrentamiento no gana nadie, en el acuerdo ganamos todos”. El pasado significaba rencor, enemistad, lucha permanente, demonización de

los que pensaban distinto. MM prometió un país en el que *“todos podemos conseguir nuestras formas de felicidad”*, legitimando en esa discursividad un llamado de abandono de los antagonismos, y una interpelación a un *“nacionalismo sano”*, donde primaba el *“amor y el respeto por toda su gente”*.

En continuidad, identificamos que otro de los tópicos que ocupó durante la campaña 2015 un lugar centrípeto y fetichizado, junto a *“unir a los argentinos”* y *“combatir el narcotráfico”*, fue *“pobreza cero”*. Pudimos advertir como esa promesa, instituía un estado pathemico esperanzador en sectores sociales pobres de Argentina y refutaba los acentos negativos (fundamentalmente los enunciados por el candidato del FPV, Daniel Scioli, en sus discursos de campaña, spots y debate presidencial) que vinculaban al candidato de la coalición Cambiemos a posicionamientos políticos económicos neoliberales. En ese sentido describimos cómo MM actualizó en campaña algunos sentidos comunes que sedimentaban doxas en nuestra sociedad. A modo de ejemplo, encontramos *“... en un país tan rico como la Argentina, es inaceptable la pobreza...”*. Además interpelaba a los destinatarios desde un orden del deber ser, de lo que se necesita, *“un país donde no haya pobres que sean manipulados por la política, por eso vamos a trabajar incansablemente para reducir la pobreza, porque no puede ser parte del paisaje, no, y mucho menos cuando 14 millones de argentinos se encuentran en la exclusión”*. Este tópico permitió que en su discursividad se representara a la política (esa esfera de la que él no provenía y sobre la que vino a proponer un cambio) como una esfera contaminada, perversa, capaz de engañar al sector más vulnerable de la sociedad, operación que devino en el reforzamiento de un ethos comprometido y sacrificado dispuesto a dar todo de sí para alcanzar la promesa.

El componente programático en relación a este tópico fue el que más emergió en la campaña y en los primeros dos meses como presidente, reforzando el eje de sentido principal: *reducir la pobreza*. Desde sus primeros discursos como presidente describimos una relación dialógica entre enunciados: a la promesa *“pobreza cero”*, la vinculaba con *“lograr más igualdad de oportunidades”*, *“que no haya argentinos que pasen hambre”*, *“vamos a cuidar las fuentes de trabajo”*, *“producir una transformación para que se multipliquen las fuentes de trabajo”*, *“...vamos a desarrollar más de dos millones de puestos de trabajo”*, *“Construir ese espacio donde no haya un argentino que quede en la exclusión, donde no haya un argentino que quede en la pobreza...”* A partir de los componentes didácticos, prescriptivos y descriptivos, MM se configuró como un enunciador legitimado para tomar la palabra y enunciar su visión de mundo.

MM conocía la problemática de cerca, la cantidad de argentinos afectados y enunció una especie de verdades generales de lo que se necesitaba para acercarse al cumplimiento de la promesa. *“Pero para que haya en realidad pobreza cero, necesitamos generar trabajo”*. En la indagación de procesos interdiscursivos e intertextuales pudimos identificar la cercanía en la manera de posicionarse respecto de este tópico con los enunciados institucionales del BM.

Además de *“unir a los argentinos”* y *“pobreza cero”*, señalamos que el tercer tópico programático fue *“combatir el narcotráfico”*. Este eje reforzó como estrategia enunciativa, la no centralización en antagonismos ideológicos o en el clivaje bipartito izquierda/derecha. En los discursos de campaña, MM proponía *“Echar al narcotráfico y que no vuelva”*. Pudimos destacar que este tema, que fue la tercera promesa principal de campaña, reforzó la estrategia enunciativa de igualación y cercanía entre el enunciador y los destinatarios, a la vez que también empoderó a estos últimos, por ser ellos los que propusieron trabajar en ese tópico. De esta manera, el enunciado *“combatir el narcotráfico”*, potenció la imagen de sí construida en los spot de campaña, como candidato que priorizaba un dispositivo de escucha en lugar del habla. El enunciador MM, puso en circulación un lenguaje bélico a partir del uso de enunciados como *“combatir”*, *“derrotar”* *“luchar”*, configurando un ethos garante de seguridad. En el análisis de este tópico, comenzamos a identificar significantes vinculados a la seguridad, un significante históricamente relacionado a lo que autores citados en el análisis llaman ‘derecha’.

En continuidad con el proyecto identitario pospolítico, posideológico, pragmático y nuevista instituido en los discursos de MM, pudimos observar que la retórica pospolítica durante la campaña a presidente 2015 incluyó también fórmulas cercanas al género de autoayuda a partir de la recurrencia y fetichización de enunciados como *“ser feliz”*, *“felicidad”*, *“seamos felices”*, *“oportunidad”*, *“progreso”*. Afirmamos que a los prodestinatarios y paradestinatarios se los configuró como los únicos responsables de poder *“ser felices”*, en una cadena de equivalencia que reenviaba a la mirada neoliberal de la tópica *“vivir mejor”*. Este señalamiento nos permitió precisar que el (no tan) nuevo régimen de verdad que vino a dar batalla en el campo de la disputa de sentidos políticos se inscribió en un orden del discurso que legitimó, fetichizó y construyó como lo normal, aquello que conocemos como meritocracia. Lo hizo a partir de haber vuelto sagradas las *“capacidades individuales”*, *“lo mejor de cada uno”*, *“el potencial de cada uno”*, *“el camino del esfuerzo y el trabajo”*, *“la aventura del crecimiento”*. También visualizamos que el destinatario que construía este discurso parecía más interesado por su propia felicidad que por el destino del país, operación que implicó estrechar vínculos con la categoría libertad y

apartarse del significante igualdad, elección y acentuación que reenvía a matrices discursivas de derecha.

En relación a la indagación en las condiciones de producción de la identidad política instituida por MM durante 2015, pudimos advertir que la regularidad discursiva basada en una doxa pospolítica no es privativa del año 2015, sino que también fue verosímil y efectiva en otra territorialidad y otro tiempo. Nos referimos a que también fue centrípeta en los discursos pronunciados por MM durante la asunción en el año 2007 como jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en coincidencia con los principios del PRO cuando surge allá por el 2005. Por lo tanto, pudimos observar y describir cómo estas marcas fueron recuperadas y se convirtieron en uno de las estrategias enunciativas transversales y constitutivas en los discursos del candidato. Un dato clave fue poder identificar como matriz discursiva de la identidad política instituida por MM la llamada crisis de representación política en Argentina, de fines 2001 y principios del 2002 (con efectos de sentido hasta la actualidad) que finalizó con el gobierno de la Alianza, presidido por el radical Fernando de La Rúa. Entre los enunciados con más poder circulaba el “que se vayan todos y no quede ni uno solo”, contexto atravesado por una fuerte diferenciación entre la gente y los políticos a partir del rechazo a la corrupción de estos últimos. De esta manera, pudimos afirmar cómo a través de las estrategias discursivas descriptas, MM se configuró desde el lado de la gente y no como un político.

Otra huella que identificamos fue la asunción de una mirada posmoderna sobre los pro y paradesinatarios, a quienes no sólo se los ubicaba por fuera de cualquier clivaje político e ideológico, sino que se los interpelaba desde una matriz pragmatista que ponía el énfasis en el hacer de la gestión y configuraba un enunciatario individualista, libre, autónomo, pospolítico, aideológico, dueño y empresario de si mismo, preocupado por “*vivir mejor*” y “*ser feliz*”. En este sentido, pudimos encontrar indicios de una matriz discursiva transversal en la sedimentación de la identidad política de MM que se intentó invisibilizar durante toda la campaña. Nos referimos a la teoría de prácticas político-económicas neoliberales. En continuidad pudimos interpretar en la compleja tarea de inscribir nuestro corpus al interior de un proceso de intertextualidad o de una red semiósica, cómo el tópico “*vivir mejor*” operó como una invariante o regularidad que reenviaba a “aires de familia neoliberal” (Martínez, 2017), en donde encontramos como condición de producción lo que ha sido llamado filosofía del vivir mejor.



Más allá de los indicios identificados en 2015 que reenviaban a matrices discursivas neoliberales y de derecha, el programa identitario instituido por MM en este tiempo se configuró en base a un dispositivo de enunciación que se desplazó abruptamente de los acentos que el candidato a presidente venía sosteniendo durante los últimos quince años, caracterizado por una fuerte pregnancia neoliberal. Advertimos como este desplazamiento invisibilizó a aquellas memorias discursivas que tenían como condiciones de producción enunciados neoliberales. Además pudimos observar otro giro discursivo desde un análisis realizado en producción: lo llamamos un caso de ethos híbrido no convergente que socavó lo verosímil y puso en peligro los efectos de verdad porque no resistía a su ethos prediscursivo (sin embargo obtuvo el triunfo). En ese sentido señalamos un acontecimiento que fue clave: el resultado de las PASO 2015 en donde MM por la Coalición Cambiemos quedó por debajo de 8 puntos del candidato del Frente para la Victoria, Daniel Scioli. La llamamos estrategia del giro hacia la estatización como reconocimiento de efectos de las elecciones, lo que provocó la imperiosa necesidad de estar dentro de lo decible y enunciable de una época de hegemonía discursiva kirchnerista, y llevó a provocar resignificaciones abruptas en las acentuaciones para llegar a sectores amplios de la población. Una condición de posibilidad clave que señalamos fue lo que Ardití (2009) presentaba como consolidación en América Latina de un nuevo centro político, donde hubo un repliegue de la ortodoxia del mercado, lo que obligó a la derecha a acercarse a los programas narrativos de izquierda para expandir su base electoral y social.

Retomando una de las principales estrategias puestas en circulación desde el dispositivo de enunciación de MM en 2015 afirmamos que la construcción del adversario invisibilizó antagonismos con agentes, líderes políticos o partidos, ya que estuvo vinculada a un tiempo y un espacio, y a una caracterización axiológica negativa del accionar de la “*vieja política*”, en ese cronotopo, un pasado reciente argentino comprendido en “*todos estos años*”. No obstante, encontramos que emergían indicios o una especie de germen de lo que, a partir del triunfo de MM como presidente, llamamos una exacerbación de la dimensión adversativa, configuradora de fuertes antagonismos y enemigos. En este sentido, el nivel de pregnancia del primer discurso de apertura de Sesiones Legislativas en el Congreso de la Nación, el 1 de marzo de 2016, fue clave porque allí identificamos un pliegue disruptivo en relación a la configuración discursiva de la identidad política de MM: el enunciador presidente construyó a ese otro negativo,

enemigo, contradestinatario, no sólo identificándolo como el responsable del pasado reciente, del tiempo disfórico, sino que le asignó un nombre: el “*gobierno anterior*”.

MM realizó un balance sintetizado en palabras del entonces ministro de Economía, Adolfo Prat Gay, como la “*pesada herencia recibida*”. Una vez en gestión, rápidamente se inició un trabajo de semantización negativa del Estado heredado. Para ello fue preponderante el componente descriptivo del discurso político. Se comenzaron a sedimentar y a ocupar un lugar centrípeto, a partir de procesos de repetición en la discursividad de MM, tópicos que reenviaban a arquitectónicas de mundo neoliberales y de derecha. En ese sentido, el “*gobierno anterior*” (kirchnerista), fue configurado como lo prohibido, lo anormal, lo falso, aquello que queda por fuera del orden del discurso, una formación discursiva con la que era necesario polemizar para poder instituir un nuevo régimen de verdad. En ese sentido, pudimos describir cómo en la discursividad de MM la manera de configurar al “*gobierno anterior*” encontró como condición de producción una fuerte matriz del discurso neoliberal, opuesto a una identidad populista, a la que vino a refutar: aquella que interviene en la lógica de los mercados, anatemizada como radical, populista o demagógica, o como autoritaria, corrupta, estatista y fiscalmente irresponsable. Por lo tanto, toda aquella política que configuraba un rol activo del Estado en la economía, fue descalificada por ser contraria al “*orden natural*” y destructoras de la natural meritocracia social. También, en la búsqueda de una homogeneidad en la significación encontramos como condición de posibilidad a la agenda conocida como el Consenso de Washington, a partir de una memoria selectiva de disciplinamiento fiscal.

Otro aspecto relevante fue cómo se construyó un enemigo externo que representó en el dispositivo de enunciación lo que llamamos un paroxismo de anomalía populista. Esta confrontación se basó en un pathos que interpeló desde la amenaza, desde el temor, a un peligro de chavización de Argentina, venezuelización, en la que iba a caer Argentina si no triunfaba Cambiemos en 2015. El uso de la chavización como fantasma a partir del 2016 (idea planteada por Vommaro 2017) permitió construir al Estado heredado del “*gobierno anterior*” como un espejo o reflejo auténtico del modelo político económico del país caribeño que emergía como el mal mayor, aquel que se había desplazado de la normalidad del libre mercado, un Estado sin registro de los derechos humanos, no democrático y autoritario. En ese sentido, identificamos cómo MM configuró a través de una emulación, un Estado argentino que estaba distorsionado por tener como referente a Venezuela: La comparación con Venezuela como anatema, permitió construir un destino final trágico que iba a tener Argentina si MM no lo salvaba a partir de la

toma de nuevas medidas que fundamentaran el retorno al libre mercado. En esta configuración de autoritarismo y antidemocracia de los populismos en el dispositivo de enunciación de MM, se profundiza la frontera simbólica de alejamiento y diferenciación. El presidente ubica al “*gobierno anterior*” desde una monoacentuación de la lógica populista entendida como opuesta a la lógica democrática del locus vacío de poder por haber suprimido la diversidad y cerrado el espacio del poder.

En continuidad pudimos observar que en los años 2016 y 2017 el significante “*cambio*” que fue fetichizado en la campaña 2015, también fue centrípeto en el programa identitario instituido por MM como presidente. Sin embargo, advertimos nuevos pliegues de sentido: por un lado, desde el año 2016 se intentó conservar una narrativa dóxica pospolítica, posideológica, nuevista y pragmática. Sin embargo, en el mismo período, a partir de la exacerbación de la figura del adversario, encontramos que aquella identidad que proponía alejarse de los antagonismos, recuperó fuertes clivajes que implicaron posicionamientos políticos e ideológicos en la manera de significar el mundo que hicieron cada vez más difícil poder invisibilizar las huellas de enunciación, es decir, la disputa entre identidades políticas neoliberales con identidades políticas populistas y la cercanía o alejamiento del libre mercado o del Estado intervencionista. El significante “*cambio*”, fue atravesado por una tensividad pendular en 2016 y 2017, que sin embargo no puso en riesgo a la doxa pospolítica. Si bien, en los discursos como presidente comenzaron a sedimentarse una cadena dialógica de enunciados con ecos de interdiscursividad neoliberal y de derecha, estos emergían como tópicos que aportaban a la consolidación de las tópicas “*Vivir mejor*” y “*ser felices*”

El “*Estado del siglo XXI*” que sostendría a la “*Argentina del siglo XXI*”, se diferenciaba del exterior constitutivo, aquel Estado distorsionado heredado del “*gobierno anterior*”, porque se configuró como la antítesis de ese punto de referencia negativo: “*el populismo*”. Para ello, en el período 2016 – 2017, MM apeló a categorías dicotómicas binarias que exacerbaban los antagonismos de la “*vieja política*” vs. “*política nueva*” y profundizaron las fronteras simbólicas: “*Estado aislado vs. Estado integrado al mundo*”, “*Estado ineficiente vs. Estado eficiente*”, “*Estado corrupto y oscuro vs. Estado transparente y gobierno abierto*”, “*Estado como aguantadero de la política vs. Estado al servicio de la gente e inclusivo*”, “*Estado sin planeamiento vs. Estado inteligente*”, “*Estado desordenado, desquiciado y desarticulado vs. Estado ordenado*”. En continuidad, observamos cómo el enunciador presidente asumió un ethos de responsabilidad ante la gente en la difícil tarea de transformar el Estado para devolverle

su lugar. ¿Pero qué implicaba este cambio? Por un lado se reforzó también la matriz discursiva pragmática de “*hacer política*” puesta en circulación desde los gobiernos del PRO en la CABA, sedimentada en la campaña 2015. Además, durante los primeros meses como presidente, la promesa “*unir a los argentinos*” continuó jerarquizada como tópico fetichizado configurando un pathos esperanzador de un país y su gente que comenzaría a cerrar las divisiones y las heridas que había dejado el “*gobierno anterior*”.

Sin embargo, durante el año 2016 y también en el 2017, se produjo un desplazamiento que alimentó la grieta con el “*estado heredado*”, considerado interventor y populista: la promesa de “*pobreza cero*” pasó a ocupar el lugar de lo sagrado o lo intocable en este nuevo régimen de verdad y profundizó la dicotomía con el “*gobierno anterior*” por ser el culpable de la “*inaceptable*” pobreza recibida. Además permitió profundizar la tensividad de sentidos del significante “*cambio*” a partir del retorno de una arquitectónica de mundo que configuró de manera positiva acentos neoliberales como el libre mercado, la integración al mundo y el manejo técnico de la política y la economía.

Identificamos también como recurrencia, que en los primeros años como presidente, la apelación a los componentes descriptivos y didácticos, fue preponderante para la exacerbación de los antagonismos con el “*gobierno anterior*”, que por su marcada intervención estatal fue configurado como el creador de la inflación. Allí, observamos procesos polifónicos en la manera en que fue construida discursivamente la inflación en los discursos de MM, en tanto procesos de dialogismo, a partir de la cercanía con los postulados de economistas ícono de las teorías neoliberales, como Milton Friedman, quien optaba por el subjetivema “*enfermedad*” para referirse a la inflación. Ya en el año 2015, en diversas declaraciones mediáticas de MM, la inflación era un tópico desde el cual se comenzaba a configurar la ineficiencia e inoperatividad de un tipo de gobierno, del cual Cambiemos se diferenciaba y luego se opondría. De esta manera, si el culpable de la enfermedad es el modelo populista, como estrategia de una retórica salud-enfermedad, se hace necesario una retórica neoliberal para extirparla.

En relación a este tópico, ya en la presidencia, en los enunciados de MM se refuerza un pathos de esperanza y un ethos de responsabilidad y compromiso con los sectores más marginados de la sociedad, anclados en los componentes prescriptivo y programático para producir una transformación de fondo y de esa manera no volver más al “*simulacro*”, a la “*distorsión*”, al

“atajo”, a la “mentira”, a la “corrupción”, a la “vieja política”, al “gobierno anterior”, al “populismo”, a ese pasado reciente que instituyó un pathos desesperanzador, un tiempo disfórico, que se corrió del orden natural. En esa prescripción y promesa de cambio de fondo del Estado, MM antagonizó fuertemente con los contradestinatarios, configurando al “gobierno anterior”, en su lectura del pasado como un exceso de lo político, provocando una sanción normalizadora (Martínez, 2017) orientada a corregir asuntos desviados.

Entre esos asuntos desviados a sanar identificamos como MM antagonizó y profundizó la polarización a partir de dos modelos opuestos sobre el rol del Estado en la economía: uno defensor de la regulación, es construido como modelo del “atraso”, la “corrupción”, de la “vieja política”, del “populismo”, axiologizado de manera negativa con subjetivemas como “traba”, “obstáculo”, culpable del freno y desorden de la economía, autoboicoteador y autodestructivo de los empleos. Emergía como lo prohibido, lo anormal, aquello que no está en la verdad. El otro, propuesto durante el gobierno de Cambiemos, es un Estado transformado, axiologizado positivamente, pragmático, eficiente, enfocado en el hacer, en la creación de empleo y trabajo, con reglas claras y previsibles para el mercado, en donde proliferan significantes que se vinculan a un orden económico neoliberal: generación de inversión, competitividad, crecimiento, apertura y flexibilización.

Observamos entonces como el modelo de Estado mínimo es el que está en la verdad de esta (no tan) nueva formación discursiva, en donde emerge como estrategia el retorno al orden. En ese sentido, se produce una batalla contra los sentidos centrípetos instituidos durante los años de gobiernos kirchneristas, volviendo a emerger el ‘mito del mercado libre’ (Barros, 2002), uno de los elementos que define el antagonismo en la escena política argentina desde 1955. Este se presenta como una crítica al modelo de desarrollo que en su momento propuso el peronismo, centrado en la apertura al mercado mundial y reducir al mínimo la actividad del Estado en la esfera económica. En este sentido, enunciados de MM como “...estamos generando un marco macroeconómico responsable y sano para que todos los argentinos puedan crecer”, reenviaban fuertemente a la legitimación de matrices discursivas identitarias neoliberales y de derecha.

Otra de las disputas de sentido clave que demarcó las fronteras simbólicas y profundizó las diferencias con el “gobierno anterior”, fue la puja por instituir como lo normal en este nuevo régimen de verdad, el tópico “integración con el mundo” en dicotomía directa con el

“aislamiento” de quien el “*gobierno anterior*” era el responsable. Y, por lo tanto, culpable de la “*inaceptable*” pobreza heredada por correrse de lo normal, de lo establecido, de la verdad económica impuesta por las matrices discursivas neoliberales. Este significante, soportado en el tópico “*cambio*”, se fue alimentando a partir de la relación con el componente prescriptivo desde donde se establecía qué medidas debían tomarse para salir de la “*distorsión*” y de esa manera alcanzar las promesas de “*vivir mejor*” y “*ser felices*”. Además, permitió actualizar la estrategia de la no confrontación en una territorialidad más amplia, que implicó nuevos actores y miradas sobre el futuro de políticas económicas del país. Esta evaluación social sobre otras maneras de relacionarse fue clave hasta ese momento para sustentar el componente programático “*pobreza cero*”, para lograr “*juntos*” un “*Cambio de época*”, una “*Etapa maravillosa*” de “*unión y entendimiento*” entre los argentinos y el mundo. Observamos entonces una fetichización de una necesidad dóxica: unirse al mundo, quien ya no es un enemigo, sino un actor clave para “*generar trabajo*”, “*crecimiento*” y fundamentalmente, “*reducir la pobreza*”. De esa manera se iba a facilitar “*...la llegada de las inversiones que van a generar empleo de calidad...*”, discursos atravesados por un estado pathemico esperanzador: el abandono de la Argentina aislada y el retorno a ser bien vistos por el mundo.

Identificamos además en relación a este tópico, que el dispositivo de enunciación de MM se modifica según los destinatarios y los contextos de enunciación: En este caso, los discursos más relevantes en donde abordó este tema desde esa acentuación, son enunciados proferidos ante quienes integran ese “*mundo*”: presidentes/as o representantes directos de los gobiernos de EE.UU, España, Alemania, Israel, Francia, Portugal, Italia, Suiza, China, Rusia, Brasil, Chile, Paraguay, durante la visita de estos a Argentina o en misiones oficiales de búsqueda de inversiones en el exterior. También en congresos como el G20, el Foro Económico Mundial en Davos, en la Organización Mundial del Comercio, en el MERCOSUR, y ante grandes federaciones y sectores oligopólicos vinculados al campo, a la industria y CEOs representantes de multinacionales. Para MM, la integración y la apertura económica acabaría con la mentira populista a partir de la disminución de la pobreza, y llevaría a los argentinos la libertad individual como caución para “*ser felices*”. En consiguiente, identificamos como condición de posibilidad en los discursos de MM, nuevamente los lineamientos del Consenso de Washington, en la carrera por cortejar a la inversión extranjera directa y expandir el comercio internacional.

Pudimos advertir también que la batalla discursiva planteada a partir del tópico integración, fue extrapolada también al terreno del MERCOSUR. Para MM este organismo también cayó en la

mentira del aislamiento y la distorsión durante los años del “*gobierno anterior*”. En ese sentido, en la búsqueda de reclamar para sí el lugar de verdad de los enunciados, intentó descolocar a la discursividad “*populista*”, a partir de la legitimación y el resaltamiento del éxito del accionar de otros países de la región, como Chile, muy cercanos a la evaluación social neoliberal del mundo, con quienes el nuevo régimen de verdad guarda empatía. Para llevar adelante este “*enorme cambio cultural*”, tópico que emergió por primera vez en gestión remitiendo al interpretante políticas de integración con el mundo, MM apeló al uso de eufemismos para nombrar las acciones que debía realizar el actual gobierno. A partir de los componentes prescriptivos y pedagógicos puso en escena una cadena de significantes que dialogaban, se retomaban entre sí y se presentaban al oído de los destinatarios de manera inofensiva. Esta estrategia se utilizó para evitar palabras prohibidas. Se trata del eufemismo de las “*reglas claras*”, “*ser previsibles*”, “*ser serios*”, “*generar confianza*”, “*ser competitivos*” que, desde otra acentuación, viene a reemplazar el recetario de medidas de ajustes neoliberales, entre ellas, el debilitamiento de la protección de los derechos de los trabajadores. MM para reforzar esos eufemismos, apeló además al uso dóxico y recurso metafórico de lo que sería una acción necesaria para edificar una casa o edificio con la cualidad de ser resistente para toda la vida: los enunciados “*bases sólidas*” o “*los cimientos necesarios*” para lograr crecimiento y previsibilidad de largo plazo. La enunciación legítima y aceptable en este nuevo orden de lo decible articulado en el dispositivo de enunciación de MM provenía del mundo, desde donde se construyó un nuevo régimen de verdad de matrices neoliberales, que vino a disputar la hegemonía discursiva instituida por “*el gobierno anterior*”, para instituir otra gnoseología dominante. Para ello, interpretamos cómo la mirada de ese otro, “*el mundo*”, fue clave para la construcción del yo, la “*Argentina del Siglo XXI*” y para generar un efecto de distinción ante una década de “*distorsión*” y “*aislamiento*”.

Además, pudimos visualizar otro tópico que fue transversal en esta etapa de la discursividad de MM. La promesa de decir siempre “*la verdad*” a los argentinos junto a un ethos garante de verdad, fue a partir de la asunción a la presidencia de MM, uno de los principales componentes del dispositivo de enunciación para crear verosimilitud y reforzar, al mismo tiempo, la frontera con el enemigo. A modo de ejemplo, describimos cómo el INDEC como organismo fundacional de transparencia de la gestión Cambiemos, contribuyó a instaurar parámetros de reconocimiento, a legitimar la posición del enunciador y de los pro y paradestinatarios desde una ética del decir verdadero, y a polemizar con los antide destinatarios, anclados a un tiempo histórico, a un pasado de “*mentiras gigantescas y enormes*” que ocultaba la realidad, engañaba,

mentía, distorsionaba. En este mismo sentido, “*gobierno anterior*”, por faltar a la verdad, por correrse de las verdades ineludibles de las teorías políticas económicas neoliberales, fue acusado de mentir, de aislarse, y por lo tanto, culpable de la no incorporación de Argentina en el mundo, lo que provocó “...*un 30 por ciento de argentinos en la pobreza*”.

Vinculado al tópico integración, entre las voces del pasado menos reciente que reactivó MM en relación al régimen particular de memoria que se construyó, encontramos que asumió y se posicionó al interior de una determinada evaluación social, legitimando el enunciado de Argentina “*granero del mundo*” no sólo para restituir ese pasado glorioso, sino para nombrar el presente. Pero a la vez, interpeló a través del componente prescriptivo del discurso político, a que el país se convirtiera en “*supermercado del mundo*”, una especie de reactualización del lenguaje mitológico que encuentra como condición de producción al mito del “*granero del mundo*”, un supuesto pasado dorado, en un estado del discurso social en donde el tópico “*integración al mundo*” emerge también como sistema de significación segundo sacralizado, fetichizado en los enunciados de MM. En los sentidos puestos en circulación en ambos mitos, se advierte un deber como país que reenviaba a la pretensión de ser una parte decisiva o protagonista del mundo, esta vez, a partir de la agroindustria, es decir, el agregado de valor.

En relación a la estrategia de enunciación del outsider, identificamos que tanto el PRO como Cambiemos están constituidos por una heterogeneidad de actores provenientes de diversas fracciones. Sin embargo, en continuidad con la configuración de una identidad pospolítica, no ideológica, nuevista, enfocada en el hacer, pero a la vez desde el 2016 en tensividad creciente con el modelo antagónico, se construyó como verosímil que la profundización del cambio implicaba también instituir la materialización de otro sentido común, de otra doxa, que se soportó en y reforzó el dispositivo de enunciación del modelo de llegada: se trataba de la necesidad de dar un salto de la “*vieja política corrupta*”, “*populista*”, “*estatista*” a un nuevo régimen de verdad regulado por los saberes puramente técnicos de Ceos. Identificamos entonces cómo estos nuevos integrantes del Poder Ejecutivo Nacional fueron los que adquirieron mayor visibilidad en la estrategia discursiva de MM, en detrimento de los actores peronistas o radicales que integraban Cambiemos con un perfil más ideológico. Señalamos que fueron configurados desde una imagen de sí como hacedores y garantizadores del “*vivir mejor*”, como brazo ejecutor de la modernización del Estado, de racionalización, atravesados por un ethos de “*entrega de sí*” como don voluntario para volverlo más eficiente y mejorar su performance. Pudimos observar como estos enunciadores fueron los nuevos sujetos legitimados



para “*hacer arrancar*”, “*despertar a Argentina*” e insertarla en el Siglo XXI, por provenir del mundo empresarial, privado. El llamado “*mejor equipo de los 50 años*” implicó la legitimación de los CEOS, la interpelación a la aceptabilidad de estos nuevos actores que representaban la renovación política y el reconocimiento de su vocación de servicio debido a que decidieron meterse en política sin necesitarlo para “*poder cambiarle la vida a la gente*”, “*mejorar la vida de la gente*”. Identificamos también efectos de distinción por asumir una especie de superioridad moral (Vommaro 2017) porque al no tener experiencia previa en viejas prácticas políticas emergían como gente honesta y capacitada, que venían a sumar talento al sector público. En consiguiente, observamos que se configuraron como sujetos que tenían la capacidad de estar al interior de la lengua legítima que instituyó el nuevo régimen de verdad. En ese sentido, pudimos observar como condición de posibilidad de esos discursos, uno de los rasgos distintivos de una nueva reinstalación del neoliberalismo en la región y en especial en los procesos de cambio en la Argentina que menciona Bonetto (2016) en relación a las matrices discursivas neoliberales: la superioridad de la racionalidad instrumental-tecnocrática del liberalismo.

También recuperamos cómo la estrategia del outsider reenvió a un tópico que se constituyó como un fetiche en la discursividad macrista reciente, y que fue otro significativo constitutivo de la identidad política de MM: se trata de la vocación de servicio o voluntariado en oposición a la militancia. Entre las más diversas acciones negativas a la que se lo vinculaba el “*gobierno anterior*”, analizamos como el entonces ministro de Economía, Alfonso Prat Gay, quien era un enunciador legitimado en ese momento, justificó a partir de la figura de la “*grasa*” un despido masivo de trabajadores estatales a un mes de la asunción de MM. Para ello apeló al subjetivema “*ñoquis*”, desvalorizando en este caso, las actividades y la idoneidad de trabajadores del Estado. Al decir de Angenot, afirmamos que estábamos en presencia de un enunciador legitimado por su experticia, formación y posición al interior del Ejecutivo, que se arrogó el derecho de significar peyorativamente a esos otros, “*la grasa militante*”, actualizando la doxa de la nueva formación discursiva en donde emergieron ecos estigmatizantes de lo público como ineficiente y como aguantadero, en este caso, de la militancia, un resto inaceptable, abyecto, que devino en la vieja política.

El “*derroche*” habilitó para Prat Gay, que haya sujetos enquistados en el Estado, sólo por ser parte de un colectivo de identificación kirchnerista, en vez de premiar el mérito de los mejores,

que se legitiman por sus contenidos técnicos y no por su pasado militante. En paralelo, la figura de los voluntarios reforzó la mirada pragmática del enfoque en el hacer, (dejando atrás lo político o ideológico), y lo nuevista, porque no provenían de la política. Encontramos entonces, en la dimensión significativa de las políticas económicas neoliberales procesos de intertextualidad con las discursividades del ex ministro de Economía, que hablaba en lugar de MM. En este sentido pudimos destacar como condición de posibilidad los efectos del neoliberalismo en diversas regiones del mundo, sobre la expulsión de un número cada vez mayor de personas del proceso económico, generando la presencia de una masa de ciudadanos redundantes, que genera la desvalorización del trabajo, reducción de la demanda de empleo y disminución de costos laborales.

Abordamos también cómo MM configuró la suba en las tarifas de servicios públicos apelando a lo que llamamos eufemismo del sinceramiento, que reemplazó lo indecible en ese estado del discurso social, es decir, otra acentuación que reenviara a tópicos como tarifazo, ajuste, o a recetas neoliberales. En este caso, la sinceridad implicó reconocer y poner en común los problemas y dificultades heredadas, para poder, gobierno y gente, resolverlos juntos y avanzar hacia esa “*Argentina del siglo XXI*”, que debía despertar porque había retrasado su ingreso. En este eje también se puso el foco en el componente descriptivo del discurso político a partir de la evaluación negativa del “*gobierno anterior*”. En este caso particular, se desvalorizó a través de subjetivemas axiológicos como “*pésima política energética*”, “*tremendo déficit fiscal*”, en contraposición a otro tipo de Estado que además de decir la verdad y ser sincero aunque no sea lo “*políticamente correcto*”, interpeló a los destinatarios a “*ser responsables*” (nuevo tópico fetichizado) y a compartir una mirada de sostenibilidad como un valor posmaterial.

El “*gobierno anterior*” no estaba al interior de la verdad en relación a las políticas energéticas, por lo tanto había engañado a la gente a través de políticas anómalas, inadecuadas, entendidas como “*ficción*” o “*simulacro*” que llevó a un “*...mal comportamiento cultural de todo el país porque pensábamos que era gratis*”, lo que hizo necesario corregir y normalizar. En este sentido identificamos que en el planteo del sinceramiento energético se actualizó un pathos esperanzador que reenviaba al progreso compartido anclado en un ethos garante de verdad y transparencia, de un enunciador que advirtió a la gente que en relación a este tópico fue engañada durante una década. Identificamos la imagen de un MM responsable, que aunque fuera “*políticamente incorrecto*”, tomó medidas para sanear el abyecto, anormal y corrupto

estado de políticas energéticas que recibió, sin descuidar su compromiso con el cuidado del medio ambiente. Pero tener que decidir sincerar tarifas para normalizar lo que hizo mal el “*gobierno anterior*”, le dolía explícitamente (ethos dicho), porque es sensible, pasional y humano.

Describimos que la proyección de “*un futuro mejor para todos*”, es decir, la tónica “*vivir mejor*”, en la discursividad de MM presidente, requirió que los argentinos comenzaran a realizar sacrificios en el presente justificados en un estado pathemico de esperanza en un futuro (que combatiría la pobreza, traería progreso, crecimiento y futuras inversiones) y encontró como condición de posibilidad a la llamada metáfora del derrame. Cuando MM se dirigía a los argentinos les solicitaba optimismo y confianza para superar un tiempo de “*frustraciones*” y “*amarguras*” (la Argentina del gobierno anterior), para la construcción de “*un futuro maravilloso*” (la Argentina de Cambiemos), en donde “*sobre todo aquellos que más lo necesiten*”, terminado su gobierno, vivirían mejor. Para ello utilizó la operación retórica de la metáfora, como un constructor de puentes. A partir de este recurso se iba a salir de la Argentina recibida en donde se había instituido un clima de desmesura y desequilibrio que llevaba a abusar del confort, a un excedente del goce, un fenómeno anómalo, desviado, que desde una mirada neoliberal es asociada a gobierno populistas. Dijimos además que en esa tarea empoderó a los argentinos asegurando que la construcción era “*juntos*”, enfrentando situaciones heredadas que afectaron negativamente a la gente. Para ello, MM fue el primero en sacrificarse a través del ingreso en política, por haber asumido un compromiso con el futuro de la gente y de su país. En consecuencia, pudimos describir cómo los procesos interdiscursivos con matrices significantes neoliberales se fueron acrecentando cada vez más, en este caso con recetas como el incremento de las tarifas de los servicios públicos.

En la tarea de describir qué identidad política se configuró en los discursos de MM, otro aspecto clave fue indagar qué memorias discursivas restituyó y con cuáles polemizó, respecto a lo sucedido en Argentina desde 1976 a 1983. Identificamos que en la gramática del presidente se produjo una fuerte ruptura con la política de verdad instituida por los gobiernos kirchneristas. Este quiebre sustentó y reforzó lo que pudimos interpretar como una identidad pospolítica y posideológica, donde se proponía dejar los antagonismos y la dicotomización del espacio social, y en donde los clivajes ideológicos eran considerados obsoletos, complementándose con una de las principales promesas que reenviaban al significante “*cambio*”: “*unir a los argentinos*”.

Ese tiempo histórico fue configurado negativamente como “*persecuciones*”, “*venganza*”, “*ajustes de cuentas*” hacia los militares, y desde la nueva formación discursiva, de donde emergió una “*visión nueva de la política*”, se interpeló a comprender este tiempo “*sin prejuicios ni rencores*”. La unión de los argentinos (en desfasaje con el discurso kirchnerista) se producirá a través de la figura del olvido y fetichización del futuro, en refutación adversativa con la gramática del “*gobierno anterior*”. Destacamos cómo el discurso neoliberal considera que el pasado es un lastre del que las sociedades (y los individuos) deben desentenderse para organizar sus energías hacia el futuro.

Sin embargo, más allá del refuerzo del proyecto identitario de despolitización y desideologizante, MM reafirmó y legitimó en 2016 un sentido que parecía haber sido expulsado a un exterior salvaje, pero que sin dudas, había estado circulando en las periferias de la hegemonía discursiva kirchnerista como la palabra prohibida o tabú a la espera de su fiesta de resurrección: “*la guerra sucia*” a la que MM le otorgó el estatuto de “*la verdad*”. En este sentido, observamos que acciones como estas y otras, se orientaron a desvanecer los significantes de la memoria, y los contornos de lo decible se reconfiguraron drásticamente. Este nuevo estado del discurso social, de lo enunciable, lo decible, lo pensable, permitió entender la circulación de discursos de MM, tal como “*conmigo se acaban los curros en derechos humanos*”. Observamos que en esa disputa por los sentidos, se configuró a las anteriores políticas de Memoria, Verdad y Justicia asociadas al “*gobierno anterior*” como una especie de falsificación histórica, una “*distorsión*” asociada a la “*corrupción*” y a la “*mentira*”, desjerarquizando y denostando las luchas de los organismos de derechos humanos.

Identificamos además que MM optó siempre por interpelar a un colectivo de identificación en donde el enunciador estaba incluido: “*los argentinos*”. Esta elección de unificación sexista entendimos que legitimó la mirada masculina sobre el mundo y marcó una ruptura y una acentuación que reforzó la frontera simbólica identitaria en relación a la estrategia de enunciación de inclusión y empoderamiento de las mujeres, que había instituido su antecesora, Cristina Fernández, quien nombraba al mismo colectivo como “*las argentinas y los argentinos*”, significante que ocupó un espacio centrípeto y sacralizado en la discursividad de la ex presidenta, emergiendo así como condición de posibilidad un posicionamiento de igualdad de género a partir del lenguaje. Este planteo, indefectiblemente nos llevó a indagar si había otras marcas en esas discursividades de MM que nos aproximaran a alguna noción de identidad

de esos argentinos. En consiguiente, pudimos identificar que el dispositivo de enunciación macrista en relación a la identidad del ser argentino, estuvo fuertemente condicionado por una impronta narrativa que fue hegemónica desde mediados del siglo XIX y todo el siglo XX (Lobo, 2014) donde operaba como estatuto de origen, el país como crisol de razas, la mirada hacia Europa y el desembarco de la civilización. Se configura como un va de suyo, el mito de que los argentinos venimos o descendemos de los barcos. Por lo tanto, la imagen de “*los argentinos*” que se construyó fue la del sujeto hombre, blanco y europeo. Identificamos que en este nuevo no tan nuevo proyecto identitario de disputa de hegemonía discursiva MM era un enunciador legítimo (por ser hijo de inmigrante europeo) que se arrogó el derecho de construir las alteridades, el ‘yo’ y el ‘nosotros’, como un sujeto/norma. En este caso se construyó una empresa xenófoba etnocentrista, racista y sexista, que privilegió al interior del colectivo de identificación “*los argentinos*”, a la mirada blanca, europea, masculina, invisibilizando a la diversidad indígena, afrodescendiente, a las mujeres y demás colectivos.

Finalmente, en relación a la campaña de medio término del año 2017, a partir del análisis de los discursos emitidos por MM en actos de campaña anteriores a las PASO, posteriores, y luego del triunfo (el 22 de octubre), pudimos observar que hubo un desplazamiento de lo que hemos llamado estrategia de exacerbación de los antagonismos y matrices discursivas neoliberales y de derecha (2016/2017 en gestión) para volver a ocupar el centro la institucionalización de una doxa pospolítica a partir de la no construcción de un adversario fuerte anclado en el nombre de un líder político o partido. En continuidad con la campaña de 2015, MM también apeló a la configuración de un enemigo sin nombrar al “*gobierno anterior*”, a partir del reenvío a un tiempo pasado pathemico disfórico, a aquellos ideogemas que en 2015 sedimentaban de manera abyecta a “*la vieja política*”. El tópico “*cambio*”, que permitió instituir nuevos espacios de lo enunciable, lo decible y lo pensable en 2016 y 2017, volvió a ser un significante centrípeto en la campaña 2017. Sin embargo, lejos de profundizar las fronteras simbólicas con el tipo de modelo político económico del anterior gobierno (como sucedió en los discursos de gestión), en los enunciados de campaña retornó nuevamente a una tópica transversal: “*vivir mejor*”. Además pasó a tener un estatuto pragmático de tiempo presente y una entidad casi óptica, es decir, estaba vivo y contagiaba la esperanza de “*haber puesto en marcha el país*”. Pudimos observar también que se retomó la enunciación de MM en campaña a presidente y en sus primeros meses de gestión, debido a que los discursos de campaña 2017 reenviaban a un país donde los argentinos están unidos y distanciados de toda instancia de antagonismos políticos o

clivajes ideológicos, y postulaba un país de individuos que dejaban atrás “*los mensajes de miedo*”, apelando nuevamente a la configuración de un pathos social de autorrealización y méritos individuales. El punto de menor desfasaje con los discursos de gestión fue que la interpelación a la unidad también fue extrapolada (como en 2015) a un territorio más amplio: la relación Argentina/mundo. Pero a diferencia del 2015, aquí si hay responsables de la cadena de significantes aislamiento/pobreza, sin embargo son indicados desde la figura de lo tácito y asociado a acciones negativas, no se los nombra, no se les da entidad de enunciadores legitimados (de igual manera que en el dispositivo de enunciación de campaña 2015).

Otro tópico clave del dispositivo de enunciación de MM que emergió en la campaña 2017 fue “*la verdad*”. En esta oportunidad vino a sedimentar el ethos moralista de MM soportado en el estado pathemico esperanzador de “...*haber puesto en marcha a la Argentina*”, ya no desde el componente programático que prometía decir siempre la verdad a los argentinos, sino desde la legitimación como enunciator a partir de un ethos dicho de haber gobernado diciendo la verdad, y la enunciación prescriptiva de continuar en ese camino. A partir de lograr el trabajo en equipo, recurrió nuevamente (a modo función comentario) a que los argentinos “*juntos*” son parte del encuentro de las “*soluciones*” para los “*problemas*” que los afectan. Para ello necesitaban de un líder de este nuevo tiempo que en una especie de desfasaje cero con las estrategias discursivas 2015, apeló a la construcción de un ethos de vínculo simétrico, igualitario y de verdad hacia la gente, un outsider que se presentó como falible, humano y que podía equivocarse. Aquella estrategia de reforzamiento de la dicotomización puesta en escena en los discursos de gestión entre matrices discursivas neoliberales y populistas, fue en la campaña 2017, tamizada por la disputa de la política nueva - vieja política.

También pudimos identificar cómo la formación discursiva puesta en circulación por MM en gestión (2016/2017) se basó en la corrección de ese otro régimen de verdad, en este caso estigmatizado como “*distorsión kirchnerista*”. En la enunciación presidencial, se exacerbó un antagonismo permanente con los tópicos instituidos por los tipos de gobierno populistas, que se habían sedimentado en el período 2003/2015 en Argentina: los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Por lo tanto, pudimos abordar cómo en una de las zonas de la discursividad social, la política, a partir de la elección presidencial 2015, con el triunfo de la Coalición Cambiemos y la llegada de MM al Ejecutivo, se produjo el retorno de una hegemonía discursiva que volvió a colocar tópicos neoliberales y de derecha en el centro. Para ello fue

clave identificar las condiciones de producción que permitieron que se produzca una fiesta de resurrección significativa de ‘nuevas’ regularidades entre objetos, modalidades de enunciación, conceptos y elecciones temáticas.

A partir de una estrategia de constitución de fronteras, diferencias, de dicotomización y antagonismos entre los colectivos de identificación, en un juego de interdiscursos, se apeló a una lógica de oposiciones binarias entre la construcción del ‘nosotros’ (el remedio) y el ‘ellos’ (la enfermedad), que volvió problemáticos e inadecuados los lenguajes sociales de matriz populista como voces que dicen lo impensable, lo indecible en un estado determinado del discurso social. A modo de ejemplo, señalamos la vieja política corrupta vs. nueva política outsider; el gobierno anterior vs. gobierno de Cambiemos; la venezuelización vs. unión e integración al mundo; la mentira vs. verdad; el Estado estatista, corrupto e ineficiente vs. Estado eficiente que favorece el libre mercado; El aislamiento vs. apertura comercial ; la inaceptable pobreza vs. pobreza cero; la militancia vs. voluntariado; el exceso de goce y despilfarro vs. responsabilidad; el simulacro vs. sinceramiento; el pasado como atraso vs. futuro como progreso; la Dictadura Cívico Militar vs. Guerra Sucia y la Teoría de los Dos Demonios; la pelea y el resentimiento vs. unión y amor; la Argentina del atraso vs. Argentina del siglo XXI; los clivajes ideológicos vs. pragmatismo.

En síntesis, advertimos que esta hegemonía discursiva instituida a partir del triunfo de Cambiemos, volvió a colocar tópicos neoliberales y de derecha en el centro de un nuevo orden político y social. Sin embargo, lo hizo de una manera novedosa: en palabras de Ansaldi (2017), las derechas cambian sus ropas y vestimentas, no portan el pin de identificación ideológica. En ese sentido, analizamos cómo, en los discursos de campaña presidencial 2015 y en los de las elecciones de medio término de 2017, se sedimentó una doxa pospolítica, posideológica, soportada en la estrategia del outsider y en una gnoseología pragmatista sobre la política. Y además, argumentamos cómo el significante “*cambio*” y las tópicas “*ser felices*” y “*vivir mejor*” constituyeron junto con la estrategia de construcción de un ethos garante de verdad y la configuración de un estado pathemico esperanzador, los fundamentos transversales, siempre precarios y contingentes, de una identidad política pospolítica. Esta nueva identidad política, tuvo como aliado clave un dispositivo de enunciación también pospolítico que permitió que en los discursos de gestión de MM (donde se exacerbó la polémica con la discursividad populista) se introdujera de una forma novedosa y sin asumirse como tal, la restitución en el escenario

político, económico y cultural latinoamericano, de una arquitectónica de mundo con fuerte pregnancia neoliberal y de derecha, que configuró como paradestinatarios a sujetos individuales, autorresponsables, preocupados por su propia felicidad, irrumpiendo desde la esfera de lo político institucional, en un continente que en su dimensión significativa había girado hacia el populismo.



## 7. Bibliografía

- ABOY CARLES, G. Después del derrumbe. Avatares de una reconstrucción enraizada en la recuperación democrática en *La grieta: política, economía y cultura después del 2001*. Buenos Aires: Biblos.
- (2006) ‘La Especificidad Regeneracionista del Populismo.’ Ponencia presentada en el 8º Congreso Chileno de Ciencia Política, Santiago de Chile, 13 al 17 de noviembre 2006.
- (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires. Homo Sapiens Ediciones.
- (2001) Repensando el populismo. Ponencia preparada para el XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association, Washington D.C, 6 al 8 de septiembre de 2001.
- ABTS, K. y S. RUMMENS (2007). “Populism versus Democracy”, en *Political Studies*. Vol. 55, N. 2: 405-424.
- ALBÓ, X. Suma Qamaña = el buen vivir. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, [S.l.], n. 4, p. 25-40, dic. 2009. ISSN 1989-1385. Disponible en: <<https://revistaobets.ua.es/article/view/2009-n4-suma-qamana-el-buen-vivir>>. Fecha de acceso: 24 abr. 2019 doi:<https://doi.org/10.14198/OBETS2009.4.03>.
- AMOSSY, R (2010) *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*, París, Traducción realizada por María Mercedes López para uso exclusivo de los alumnos del seminario Introducción al Análisis del Discurso 2011, de la Maestría en análisis del Discurso, FFyL, UBA.
- (2000) El ethos oratorio o la puesta en escena del orador, en *La argumentación en el discurso*, París. Traducción de Estela Kallay.
- (2000) El pathos o el rol de las emociones en la argumentación, en *La argumentación en el discurso*. París. Traducido por Andrea Cohen para la Cátedra Lingüística Interdisciplinaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- ANDACHT, F. (1996). “El lugar de la imaginación en la semiótica de C. S. Peirce”. *Anuario Filosófico* 29/3, 1265-1289. (Versión electrónica: <http://www.unav.es/gep/AF/Andacht.html>), (Consultada 31/07/2019).

- ANGENOT, M. (2010) *El Discurso Social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires : Siglo XXI Editores.
- (1998) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- ANSALDI, W (2017) “Arregladitas como para ir de bodas. Nuevos ropajes para las viejas derechas” en Revista Theomai N° 35 Conflictividad Social y Política en el capitalismo contemporáneo. Antagonismos y resistencias (I). Issn: 1515-6443. Disponible en [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO\\_35/2.%20Ansaldi.pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_35/2.%20Ansaldi.pdf)
- ARDITI, B. (2009, setembro-dezembro). “El giro a la izquierda en América Latina: una política post-liberal”. *Ciencias Sociais Unisinos*, vol. 45, nro. 3.
- ARFUCH, L. (Comp.) (2002). *Identidades, Sujeto y Subjetividades*. Buenos Aires: Trama Editorial/Prometeo Libros.
- (1987). Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983. En E. Verón et al. (Eds.) *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 27-52). Buenos Aires: Hachette.
- ARONSKIND, R (2013) “La Argentina como negocio: razones del fracaso del experimento neoliberal” en *La grieta: política, economía y cultura después del 2001*. Buenos Aires: Biblos.
- BAJTÍN, M. (1982) “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*. México: Editorial Siglo XXI.
- BARROS, S. (2002) “El mito de la guerra sucia” en *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba: Alción.
- BARROS, M y DAIN, A (2012). “El Kirchnerismo y la Desmesura de lo Político”. En Mercedes Barros, Andrés Dain y Virginia Morales, *Escritos K*. Córdoba: EDUVIM. ISBN 978-987-1868-42-1. ISBN Epub: 9789876990103.
- BASUALDO, M, GONZÁLEZ, M y MANZANELLI, P (2017). La primera etapa del gobierno de Cambiemos. El endeudamiento externo, la fuga de capitales y la crisis económica y social en *Endeudar y Fugar*. Buenos Aires : Siglo XXI Editores.
- BAUTISTA, R. (2011) *Hacia una constitución del sentido significativo del “vivir bien” en Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- BIGLIERI, P. Y PERELLÓ, G. (2007). *En el nombre del pueblo*. Buenos Aires: Unsam Edita.

- BITONTE, M. (2008) Huellas. De un modelo epistemológico indicial. En III Jornadas "Peirce en Argentina". Disponible en <http://www.unav.es/gep/IIIPeirceArgentinaBitonte.html>
- BLANCO LÓPEZ, D. & BENDEZU UNTIVEROS, R (Sin referencia) Semiótica y Comunicación. Correlaciones en *Revista Diálogos de la Comunicación No. 22*. Link: <http://www.dialogosfelafacs.net/>
- BOBBIO, N (1995) *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Buenos Aires. Taurus.
- BOFF, L. (2012) “¿Vivir mejor o el Buen vivir?”. Disponible en <http://servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=757>
- BOLTANSKI, L. (2014). *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*, Madrid, Akal. (Cap. II, Pp. 37-84)
- BONETTO, M (2017) “Escenarios democráticos alternativos en la Argentina” en *Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo*, María Teresa Piñero - María Susana Bonetto (Compiladoras). Editorial CEA/Colección Cuadernos de Investigación. Universidad Nacional de Córdoba.
- BORON, A (2008) *Socialismo del Siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.
- BOURDIEU, P. (2015). *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- (2014). “La producción de la creencia: contribución a una economía de los bienes simbólicos”, en *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores (Pp. 153-230)
- (1985) *¿Qué significa Hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Akal.
- CADENA AFANADOR, W y DEVIA GARZÓN, C. (2013) La lucha contra las drogas en América Latina y las iniciativas generadas desde la UNASUR y la OEA. Revista científica “General José María Córdova”, Bogotá, D. C. (Colombia) Sección Estudios militares. Vol. 11, Núm. 12, Año 2013, julio-diciembre.
- CALVEIRO, P. (2004). Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue.
- CARUNCHO, L (2018) “Las cosas por su nombre”. Un estudio de la racionalidad subjetiva del neoliberalismo a partir del análisis de los Principios Institucionales del PRO (2018). ISSN 1853-

6484, Revista de la Carrera de Sociología vol. 8 núm. 8 2018, 360 – 391. Recuperado el 24 de abril de 2019, de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/2969>

COLAIZZI GIULIA (1990). Feminismo y Teoría del Discurso. Razones para un debate en *Feminismo y Teoría del Discurso*, Madrid, Cátedra Teorema.

CORCUFF, P (2014). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980 – 2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

COURTINE, J.J (1981) “Análisis del discurso político. (El discurso comunista dirigido a los cristianos)”. *Langages* N° 62, junio.

CUCHE, D. (2007). *La Noción de Cultura en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

CZARNECKI, L. (2013). La concepción de la pobreza en el modelo neoliberal: ¿Cómo entender la lucha contra la pobreza en México? *Frontera norte*, 25(49), 179-191. Recuperado el 24 de abril de 2019, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-73722013000100008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722013000100008&lng=es&tlng=es).

DALMASSO, M y FATALA, N. (2010) Presentación en *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires : Siglo XXI Editores.

DALMASSO, M. T. (2005) Reflexiones semióticas en *Revista Estudios* 17, 13-20. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

----- (1999) Del conocimiento de la realidad material en Dalmasso, M. T & Boria, A. (comp) *El Discurso social argentino 1. Memoria: 70/90*. Córdoba: Topografía proyecto editorial.

DRUCAROFF, E. (1996) *Mijail Bajtín. La guerra de las culturas*. Colecciones Perfiles. Buenos Aires: Editorial Almagesto.

DURÁN BARBA, J (2017). *La política en el Siglo XXI. Arte, mito o ciencia*. Buenos Aires: Debate.

FAIRE, H (2008) Los dispositivos de la enunciación menemista y la tradición peronista desde una dimensión ideológica.

FOUCAULT, M. (1996) *Hermenéutica del Sujeto*. La Plata, Argentina: Altamira. Edición, traducción y prólogo: Fernando Alvarez-Uría.

----- (1982) *El orden del discurso*. México: Editorial Populares.

- FUENTES NAVARRO, R. (1999). La investigación en la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI en *Revista Diálogos de la Comunicación No. 56*. Perú: FELAFACS.
- GAMBOA, S, LLANOS, W y otros (2011). Vivir bien: un desafío viable para nuestras sociedades, en *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- GIMÉNEZ, G. (1982) Para una concepción semiótica de la cultura en [http://sarahcorona.net/lecturas/para\\_una\\_concepcion\\_semiotica\\_de\\_la\\_cultura\\_g\\_gimenez.pdf](http://sarahcorona.net/lecturas/para_una_concepcion_semiotica_de_la_cultura_g_gimenez.pdf)
- GOLDENTUL, A (2015). Cuando lo nuevo pugna por surgir y lo viejo lucha por no morir. Vínculos, saberes y formas de gestionar el pasado dictatorial del PRO (2005-2015). XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- GRANDINETTI, J (2015) ““Mirar para adelante”. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de los jóvenes PRO” en “*Hagamos equipo*”. *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Ediciones UNGS. Buenos Aires.
- GRILLO, M. (1999). El análisis de discurso como estrategia metodológica para el estudio de las culturas en *Discursos locales*. Río Cuarto, Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto.
- GRIMSON, A (2013). Mitomanías argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos, Argentina, Siglo XXI editores.
- GRUPPI, L (1978) *El concepto de hegemonía en Gramsci*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- GUDYNAS, E (2011). Tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Buen Vivir en *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- GUTIERREZ, A. (2002). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid: Tierra de Nadie.
- HALL, S. & DU GAY, P. (comp.) (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. [En línea] <https://teoriaeconomicatercersemestreri.files.wordpress.com/2012/09/breve-historia-del-neoliberalismo-dedavid-harvey1.pdf>
- JELIN, E (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid/ Buenos Aires: Siglo XXI.

- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Hachette.
- LACLAU, E y MOUFFE, Ch. (2004) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Argentina S. A. Argentina.
- LACLAU, E. [1977] (1978). “Hacia una teoría del populismo”. En E. Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid. Siglo Veintiuno. LEFORT, C (1985) “El problema de la democracia”. *Opciones* N° 5.
- LOBO, C. (2105) “La (in)visibilidad de las culturas originarias. Ni homeostásis carcelaria ni puntanidad interpelada. Mapas teóricos para una lectura de las configuraciones identitarias en la discursividad política sanluiseña contemporánea”. En: Marta Moyano (comp.) *La trama compleja del Arte, la Educación y los Discursos Latinoamericanos*. LAE – UNSL.
- (2011) *Cronotopías e identidades. El retorno de lo olvidado. Las Culturas originarias en la construcción del pueblo puntano en Revista Pacarina del Sur. Revista Cultural de Pensamiento Crítico*. México.
- (2011) *Las culturas originarias como tópico disruptivo en la construcción de la identidad puntana en el siglo XXI en Revista Metavoces. Año VII. N° 11*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- (2011) *La construcción discursiva de la identidad puntana en el siglo XXI. La performatividad del pasado. Continuidades, rupturas y emergencias*. En: *Libro de Ponencias del V Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y II Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina*. Universidad Nacional de Villa María.
- LÓPEZ, M (1998) *Fundamentos epistemológicos y metodológicos del Análisis del Discurso*. EUDENE, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes.
- LVOVICH, D. y BISQUERT, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- MAINGUENEAU, D (2008) *Los términos clave del análisis del discurso. Nueva visión*, Buenos Aires.
- MARTINEZ, F. (2017) “Aires de familia: gramáticas neoliberales en los discursos del PRO” en *Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo*,

María Teresa Piñero - María Susana Bonetto (Compiladoras). Editorial CEA/Colección Cuadernos de Investigación. Universidad Nacional de Córdoba.

----- (2016) “Análisis semiótico de una doxa pospolítica: los discursos del PRO (2013-2016)” en Kairos. Revista de temas sociales, UNSL. Disponible en <http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/06-Martinez.pdf>

----- (Comp.) (2011) *Lecturas del presente. Discurso, política y sociedad*. Eduvim. Villa María, Córdoba.

MARTÍNEZ, F y MOSSELLO, F (Comp.) (2007). Perspectivas teóricas sobre identidad y subjetividad. En *Discursos mediáticos y nuevas subjetividades*. Editorial Universidad Nacional de Villa María, Córdoba.

MARTÍNEZ RANGEL, R. & REYES GARMENDIA, E. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y cultura*, (37), 35-64. Recuperado en 08 de enero de 2019, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018877422012000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018877422012000100003&lng=es&tlng=es).

MARTÍNEZ, S. (1999) Minorías, política, saber: los mariquitas del sur o la militancia homosexual en DALMASSO, M. T & BORJA, A. (Comp.) (1999) *El Discurso Social Argentino 2. Sujeto: Norma y transgresión*. Córdoba, Argentina: Topografía Proyecto Editorial.

MORALES, M.V (2010) De la cocina a la plaza. La categoría “madre” en el discurso de las madres de Plaza de Mayo. Villa María, Eduvim.

MURILLO, S. (2018) Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. ISSN 1853-6484, *Revista de la Carrera de Sociología* vol. 8 núm. 8 2018, 392 - 426 392. Recuperado el 22 de abril de 2019, de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/2966>

MORRESI, S (2015) ““Acá todos somos democráticos”. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina” en “*Hagamos equipo*”. *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Ediciones UNGS. Buenos Aires.

NARVAJA DE ARNOUX, E. (2009) *Análisis de Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

- PANIZZA, F. (2008). “Fisuras entre populismo y democracia en América Latina”. En *El retorno Del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO y el Ministerio de Cultura.
- PAPALINI, V (2015) *Garantía de felicidad: estudios sobre los libros de autoayuda*. – 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- PEREYRA, S (2013). “El 2001 como acontecimiento y como proceso. Desestructuración social y crítica de la política”, en *La Grieta. Política, economía y cultura después del 2001*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- PONZIO, A. (1998) *La Revolución bajtiniana. El pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*. España: Ediciones Cátedra S. A. (Edición y traducción: Mercedes Arriaga)
- RANCIÈRE, Jacques (1996). *El desacuerdo. Filosofía y política*.: Buenos Aires: Nueva Visión.
- RETAMOZO, Martín. (2014).” Populismo en América Latina: desde la teoría hacia el análisis político. Discurso, sujeto e inclusión en el caso argentino”. *Colombia Internacional*, (82), 221-258. Retrieved January 17, 2019, from [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S012156122014000300010&lng=en&tln\\_g=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012156122014000300010&lng=en&tln_g=es).
- RETAMOZO, M y MUÑOZ, M (2008). “Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos de los usos del “pueblo” en la retórica de Néstor Kirchner” en *Revista Perfiles Latinoamericanos* N° 31, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Disponible en <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/188/141>
- RINESI, E (2013) ¡Qué cosa, la cosa pública! en *La grieta: política, economía y cultura después del 2001*. Buenos Aires: Biblos.
- ROBLES RIDI, J (2019) “Fragmentos del discurso electoral de Mauricio Macri (2015) ¿un caso de ethos híbrido no convergente que socava lo verosímil?” en *Memorias del X Congreso Argentino y V Internacional de Semiótica*. ISBN 978-950-698-455-7. Disponible en <http://www.aasemiotica.com.ar/wp-content/uploads/2019/08/Actas-X-Congreso-AAS.pdf>
- (2018) “Las construcciones de ethos en la discursividad de Mauricio Macri: soy Mauricio, candidato a presidente, amigo de la gente” en *Memorias de las XXII Jornadas de la Red de Investigadores en Comunicación*. ISSN: 1852-0308. Disponible en <http://redcomunicacion.org/wp-content/uploads/2018/12/Robles.pdf>



- (2017) “Construcciones identitarias en argentina del siglo XXI: la organización de lo decible y lo opinable en la discursividad política reciente. Un análisis semiótico de los discursos de Mauricio Macri (2015 – 2017)” en Memorias de las XXI Jornadas de la Red de Investigadores en Comunicación. ISSN: 1852-0308. Disponible en <http://redcomunicacion.org/wp-content/uploads/2018/02/pon-ROBLES.pdf>
- (2016) Estrategias discursivas al servicio de efectos de transparencia, autenticidad e igualdad: una posible lectura de spots publicitarios de Mauricio Macri en campaña. Interfaces de la TV a You Tube y de You Tube a la TV en Memorias del XIV Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación: ENACOM Jujuy 2016 / Claudio Avilés Rodilla ... [et al.] ; compilado por Carlos Federico González Pérez; Marcelo Andrés Brunet ... [et al.]. - 1a ed . - San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 2016. ISBN 978-987-3926-18-1.
- RUSCONI, C. (2004) “Sobre la noción de identidad. Posiciones de sujeto e interacción discursiva” en TEMAS Y PROBLEMAS DE COMUNICACION. Publicación del Departamento de Ciencias de la Comunicación y del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto. Argentina.
- SÁNZ CERBINO, G y Cazabat, M (2017) "Apéndice 2: Los informes de la diplomacia norteamericana y el golpe de estado de 1976", en Sartelli, E. y M. Kabat (coords.): *Mentiras verdaderas. Ideología, nacionalismo y represión en la Argentina. 1916-2015*, Tomo II, Buenos Aires, OPFyL, 2017 (ISBN: 978-987-4019-60-8).
- SARTRE, J.-P, (1960) Questions de méthode, París, Gallimard, 1986 [ed. cast. incluida en el t. I de su Crítica de la razón dialéctica, Buenos Aires, Losada, 1963].
- SOSA, N. (2006) El estatuto científico de la semiótica en *Revista de la Facultad No. 12*. Universidad del Comahue.
- SCHUTTENBERG, M. (2017). La política de la despolitización. Un análisis de la construcción del relato PRO. *Desafíos*, 29(2), 277-311.  
doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5259>
- SVAMPA, M (2013) “Tras las lecturas y las huellas de diciembre de 2001” en *La grieta: política, economía y cultura después del 2001*. Buenos Aires: Biblos.
- TAVARES, L. (2003) La política social en tiempos de ajuste neoliberal en *Ajuste neoliberal e desajuste social da América Latina* (Río de Janeiro: Vozes).

- TICKNER, A (2014) Legalización de las drogas: entre las políticas de seguridad y la salud pública. En Trans-pasando Fronteras, Núm.5, 2014. Cali-Colombia ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152
- VASILACHIS de GIALDINO (2003) en *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- VERON, E. (2003), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, (en colab. con S. Sigal), Buenos Aires, EUDEBA (1ª ed.,1986, Buenos Aires, Legasa)
- (1987a) *La Semiosis Social*. Buenos Aires: Gedisa Editorial.
- (1987b) La palabra adversativa en Verón, E. (et. al.) *El discurso político* (págs. 13-26). Buenos Aires: Ed. Hachette.
- VEZZETTI, H. (2002). *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VILLAFañE, J. (1999) *La Gestión Profesional de la Imagen Corporativa*, Madrid: Ediciones Pirámide.
- VOLOSHINOV, V. (2009) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión. Prólogo y traducción: Tatiana Bubnova.
- VOMMARO, G. y MORRESI, S. (2015) “La ciudad nos une”. La construcción de PRO en el espacio político Argentino en “*Hagamos equipo*”. *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Ediciones UNGS. Buenos Aires.
- WODAK, R. (2003) De qué trata el análisis crítico del discurso o ACD: resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos en Wodak, R & Meyer, M (comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, p. 17-34.

#### **Fuentes:**

Discursos disponibles en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos>.

En el CD ANEXO, adjuntamos la totalidad de los discursos analizados.

#### **Videos:**

Mauricio Macri. {Mauricio Macri}. (2015, Julio 8) “Yo te elijo a vos” {Archivo de video}.

Recuperado de

[https://www.youtube.com/watch?v=opzs8RBDzNU&index=77&list=PLAr8GMNsEX35VJQ\\_MPZIKwa-YfirtvGuiO](https://www.youtube.com/watch?v=opzs8RBDzNU&index=77&list=PLAr8GMNsEX35VJQ_MPZIKwa-YfirtvGuiO)

Mauricio Macri. {Mauricio Macri}. (2014, Noviembre 12) “Por nuestro hijos” {Archivo de video}. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=WQzBxHmUTuQ&index=76&list=PLAr8GMNsEX35VJQ\\_MPZIKwa-YfrtvGuiO](https://www.youtube.com/watch?v=WQzBxHmUTuQ&index=76&list=PLAr8GMNsEX35VJQ_MPZIKwa-YfrtvGuiO)

Mauricio Macri. {Mauricio Macri}. (2015, Junio 24) “Gracias a ella terminé la escuela” {Archivo de video}. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=xAPB7\\_e3jf4&list=PLAr8GMNsEX35VJQ\\_MPZIKwa-YfrtvGuiO&index=14](https://www.youtube.com/watch?v=xAPB7_e3jf4&list=PLAr8GMNsEX35VJQ_MPZIKwa-YfrtvGuiO&index=14)

Mauricio Macri. {Mauricio Macri}. (2015, Junio 10) “Tenemos que hacer un cambio” {Archivo de video}. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=hXXvvyOR48w&index=22&list=PLAr8GMNsEX35VJQ\\_MPZIKwa-YfrtvGuiO](https://www.youtube.com/watch?v=hXXvvyOR48w&index=22&list=PLAr8GMNsEX35VJQ_MPZIKwa-YfrtvGuiO)

Mauricio Macri. {Mauricio Macri}. (2015, Mayo 6) “Si no se hacerlo, busco la manera” {Archivo de video}. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=Sr6jSnIeLAA&index=37&list=PLAr8GMNsEX35VJQ\\_MPZIKwa-YfrtvGuiO](https://www.youtube.com/watch?v=Sr6jSnIeLAA&index=37&list=PLAr8GMNsEX35VJQ_MPZIKwa-YfrtvGuiO)

Mauricio Macri. {Mauricio Macri}. (2015, Marzo 15) “Volví a mi primer amor después de 20 años” {Archivo de video}. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=BJgsAEevn4&list=PLAr8GMNsEX35VJQ\\_MPZIKwa-YfrtvGuiO&index=50](https://www.youtube.com/watch?v=BJgsAEevn4&list=PLAr8GMNsEX35VJQ_MPZIKwa-YfrtvGuiO&index=50)

Mauricio Macri. {Mauricio Macri}. (2014, Septiembre 30) “¿Pizza con masa fina o gruesa?” {Archivo de video}. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=rStOVsfd\\_D4&index=88&list=PLAr8GMNsEX35VJQ\\_MPZIKwa-YfrtvGuiO](https://www.youtube.com/watch?v=rStOVsfd_D4&index=88&list=PLAr8GMNsEX35VJQ_MPZIKwa-YfrtvGuiO)

Mauricio Macri. {Mauricio Macri}. (2014, Septiembre 30) “Visitando a Malvina, Priscila y al Hombre Araña! en La Plata” {Archivo de video}. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5CHKPOrHiZM>

Mauricio Macri. {Mauricio Macri}. (2015, Junio 24) “Una lección de humildad” {Archivo de video}. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=hXXvvyOR48w>

Archivodichiara {Archivodichiara}. (sin fecha) "DiFilm - Jorge Lanata entrevista a Mauricio Macri (2003)" {Archivo de video}. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Omsy4FzcJgE>

TV Pública Argentina {TV Pública Argentina}. (2015, Julio 29) "678 - El verdadero plan económico de Macri" {Archivo de video}. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GvS5B-zC1Xk>

Canal26Argentina {Canal26Argentina}. (2015, Agosto 9) “Paso 2015: Habla Mauricio Macri” ” {Archivo de video}. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=DqbG5LHDQ60>

Télam {Télam}. (2015, Octubre 22) “Macri, en el cierre de campaña: “sentimos que se puede” {Archivo de video}. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=9yKJKsnMd5o>

Mauricio Macri. {Mauricio Macri}. (2015, Octubre 27) “Es hoy. Es acá. Es ahora. Discurso de Mauricio Macri” {Archivo de video}. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=SoVNryYfFd4>

Youtube C5N {Youtube C5N}. (2015, Noviembre 22) “ Eleccion 2015: El primer discurso de Mauricio Macri como presidente” {Archivo de video}. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BC3c5Qzqgoo>

LA SEMANA NOTICIAS. {LA SEMANA NOTICIAS}. (2016, Agosto 10) Macri, sobre los desaparecidos: "No sé si son 30 mil o 9 mil, es una discusión que no tiene sentido" {Archivo de video}. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=ivmLhN0\\_UIo&t=3s](https://www.youtube.com/watch?v=ivmLhN0_UIo&t=3s)

Casa Rosada – República Argentina. {Casa Rosada – República Argentina}. (2016, Marzo 24) “Mauricio Macri y Barack Obama rindieron homenaje a las víctimas de la última dictadura” {Archivo de video}. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=76&v=C6oOZSvFRac](https://www.youtube.com/watch?time_continue=76&v=C6oOZSvFRac)